EL LENGUAJE DE LA ESPERANZA EN LAS HOMILÍAS DOMINICALES



EL LENGUAJE DE LA ESPERANZA EN LAS HOMILÍAS DOMINICALES



Reflexiones sobre el cuidado, la alegría y la misericordia para el mundo contemporáneo

CICLO A

Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S. J.

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá





Reservados todos los derechos
© Pontificia Universidad Javeriana
© Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S. J.

Primera edición
Bogotá, D. C., diciembre de 2022
ISBN OBRA COMPLETA (impreso):
978-958-781-755-3
ISBN VOLUMEN (impreso):
978-958-781-763-8
ISBN OBRA COMPLETA (digital):
978-958-781-756-0
ISBN VOLUMEN (digital):
978-958-781-760-7
DOI: http://doi.org/10.111.44/ Javeriana.
9789587817607
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7.ª n.° 37-25, oficina 1301
Edificio Lutaima
Teléfono: 601 320 8320 ext. 4752
JAVERIANA.EDU.CO/WEB/EDITORIAL
Bogotá, D. C.

EDICIÓN:
Carlos Arturo Arias Sanabria
CORRECCIÓN DE ESTILO:
Carlos Arturo Arias Sanabria
DISEÑO EDITORIAL:
BOGA visual
IMPRESIÓN:
Editorial Nomos S. A.

Nihil Obstat del padre Hermann Rodríguez, S. J., Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia.

Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.
Catalogación en la publicación

Peláez Piedrahíta, Jorge Humberto, S.J., 1945-, autor
El lenguaje de la esperanza en las homilías dominicales : reflexiones sobre el cuidado, la alegría y la misericordia para el mundo contemporáneo / Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S.J. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2022.

3 volúmenes : ilustraciones, fotos ; 16,5x24 cm
Incluye referencias bibliográficas.
ISBN (obra completa): 978-958-781-755-3 (impreso)
ISBN (obra completa): 978-958-781-756-0 (electrónico)

1. Sermones 2. Iglesia Católica 3. Oratoria sagrada 4. Sermones de adviento 5. Espiritualidad 6. Catolicidad 7. Teología I. Pontificia Universidad Javeriana

CDD 252 edición 21

inp 26/08/2022

CONTENIDO

Prólogo 17

ADVIENTO

DOMINGO I 23
Entremos en modo Navidad 25
Adviento: un camino de preparación y alegría 28

DOMINGO II 30
Un ideal de convivencia al que podemos aspirar 32
Adviento y la esperanza de un país reconciliado 35
¿Cómo anunciar la esperanza cristiana? 38

DOMINGO III 40
El Adviento es un canto de alegría y optimismo 42
La liturgia de hoy es un himno a la alegría 45
Alcances de la petición: "Ven, Señor, a salvarnos" 48

DOMINGO IV 51
San José se muestra como modelo de fe y de prudencia 53
San José es maestro de madurez afectiva y de fe 56

CUARESMA

DOMINGO I 61
No nos dejes caer en la tentación 64
Frente a las tentaciones no hay respuestas intermedias 67
La tentación de querer ser como Dios 70

DOMINGO II 73
Todo comenzó con un desconocido pastor errante 75
Abraham como peregrino de la fe, la esperanza y el amor 78
Abraham es peregrino de una promesa 81

DOMINGO III 84
El agua como símbolo de la generosidad infinita de Dios 88
Sentémonos a conversar apaciblemente con Jesús 91
Jesús y la samaritana: un diálogo pastoral sin discriminaciones 94

DOMINGO IV 97
Un interesante debate teológico sobre la identidad de Jesús 101
No nos dejemos manejar por las apariencias y prejuicios 104
La fe nos da una mirada diferente de la vida 107

DOMINGO V 110
Desterremos las voces de catástrofe y hablemos el lenguaje de la esperanza 114
Que no nos incomode meditar sobre la muerte 117
La resurrección de Lázaro: tesoros de humanidad y esperanza 120

DOMINGO DE RAMOS 123
Una Semana Santa sin sombreros de playa ni protectores solares 125
Participemos activamente en las celebraciones de la Semana Santa 128
El estremecedor relato de la Pasión 130

PASCUA

DOMINGO I — DOMINGO DE RESURRECCIÓN 135
¡Que la luz del Resucitado ilumine la noche que nos agobia! 137
No estamos atrapados por el absurdo, no caminamos hacia la nada 140
La Pascua como testimonio de vida y esperanza 142

DOMINGO II 144
Busquemos los tesoros de la vida en comunidad 146
Compartamos el fuego nuevo de la Pascua 149
La canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II 151

DOMINGO III 153
Emaús: Un camino de la desolación a la alegría pascual 156
La Eucaristía como lugar de encuentro con el Señor resucitado 159
Los discípulos de Emaús pasan de la frustración al encuentro con el Señor 162

DOMINGO IV 165
Seamos sembradores de serenidad y discernimiento 167
Yo soy el pastor, Yo soy la puerta 170
Oremos al Buen Pastor por las vocaciones sacerdotales 173

DOMINGO V 176
Homenaje a nuestras madres 178
Somos estirpe elegida, sacerdocio real y nación consagrada 181

DOMINGO VI 183
Sepamos dar razón de nuestra esperanza 185
La comunidad apostólica es un referente para nuestras comunidades 188
No estamos solos: Dios habita en nosotros 191

DOMINGO VII — LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 194
¡Alegrémonos con el triunfo del Señor glorificado! 196
La Ascensión: despedida y nueva presencia 199
Una nueva presencia del Señor 202

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 204
Pentecostés como una nueva creación 206
Dóciles a la acción del Espíritu Santo 209

TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO II 215
Este es el Cordero de Dios 217
Soplan vientos de renovación en la Iglesia 220

DOMINGO III 223
Meditación sobre la confianza, la unidad eclesial y el seguimiento de Jesús 225
¿Qué tan sólida es nuestra fe? 228
La luz de Cristo brilla en medio de nosotros 231

DOMINGO IV 234
¿Qué es para nosotros la felicidad? 236

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR 238
La presentación del Señor en el templo 240
Presentación de Jesús en el templo 243

DOMINGO V 246
Un programa de vida simple y transformador 248
¿Cómo iluminar el camino de la vida? 251
La generosidad y la solidaridad son luz y testimonio 254

DOMINGO VI 257
La ética y los valores socialmente aceptados 260
Comportamiento ético de los bautizados 263
Ética civil y moral evangélica 266

DOMINGO VII 269
Un *Manual de convivencia ciudadana* 271
Sean santos, sean perfectos 274
Reconciliación y generosidad son los desafíos del posconflicto 277

DOMINGO VIII 280
Examen teórico-práctico de nuestros apegos materiales 282
Escojamos entre Dios o el dinero: dos fidelidades incompatibles 284

DOMINGO X — FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD 287
La plenitud de la automanifestación de Dios 289
La Iglesia da testimonio de Dios uno y trino 292
Dios habita en cada uno de nosotros 294

DOMINGO XI — FIESTA DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO 297
Corpus Christi en cuarentena 299
El que come de este pan vivirá para siempre 301
La eucaristía como alimento 304

DOMINGO XII 307
Ser buen papá, un oficio que no se improvisa 309
Nos sentimos frágiles y amenazados 312

DOMINGO XIII 315
Renovemos nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia 317
El bautismo es el comienzo de un camino
de crecimiento en Cristo 320

DOMINGO XIV 323
En búsqueda de nuevos modelos de liderazgo y de ciudadanía 325
Humildad y sencillez son palabras extrañas en nuestra cultura 328
Constructores de paz y sembradores de esperanza 330

DOMINGO XV 332
¿Cómo actúa la palabra de Dios en nosotros? 334
La palabra de Dios como lluvia y como siembra 337
El reto de formar a los sembradores de valores 339

DOMINGO XVI 341
Reconfortante mensaje sobre el amor misericordioso de Dios 343
El Reino de los cielos se parece a... 346
Descubramos el auténtico rostro de Dios 349

DOMINGO XVII 352
¡Señor, danos sabiduría y discernimiento! ¡Estamos confundidos! 354
Busquemos los valores superiores del espíritu 357
¡Que el Señor nos conceda la sabiduría de corazón! 360

DOMINGO XVIII 363
Las matemáticas de Dios son diferentes 365
La oferta que ningún supermercado haría 367
Jesucristo se nos manifiesta como nuestro Señor y Salvador —
Fiesta de la transfiguración del señor 371

DOMINGO XIX 374
Perdamos el miedo a hablar de nuestros miedos 376
Una inolvidable lección de confianza en el Señor 379
Cuatro experiencias diferentes de vida interior 382

DOMINGO XX 385
La fe como un don y no como un derecho exigible 387
La universalidad de la salvación es una propuesta
a un mundo fragmentado 390
Universalidad del mensaje de salvación 393

DOMINGO XXI 396
El apóstol Pablo nos comparte su experiencia espiritual 398
No pretendamos dictarle a Dios nuestra voluntad 401
Autoridad basada en la credibilidad 404

DOMINGO XXII 407
Meditemos sobre la acción transformadora del Espíritu
y el seguimiento de Jesús 409
Una respuesta radical sobre el significado de la fe 412
¡Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir! 415

DOMINGO XXIII 417
Un dilema difícil de resolver: ¿Hablar o callar? 419
Gracias, papa Francisco, por su visita 422
Algunos criterios para manejar situaciones de conflicto 424

DOMINGO XXIV 427
Creamos en la posibilidad del perdón y la reconciliación 429
La energía liberadora del perdón 432

DOMINGO XXV 435
Estamos inmersos en Dios 437
La salvación no es derecho adquirido ni reivindicación salarial 440

DOMINGO XXVI 443
San Pablo nos enseña a vivir en comunidad 445
Tengamos los mismos sentimientos que tuvo Jesús 448
Es posible volver a comenzar 451

DOMINGO XXVII 454
Somos administradores, no propietarios, de la viña del Señor 456
El amor de Dios vs. la ingratitud humana 459
No seamos frutos amargos 461

DOMINGO XXVIII 464
Invitados a la mesa del Señor 466
Vivamos con alegría el milagro de la vida y el don de la fe 468
Una invitación muy especial 471

DOMINGO XXIX 474
Dejémonos interpelar por la palabra de Dios 476
Delimitando áreas de competencia y responsabilidades 478

DOMINGO XXX 481
Una inspiradora encíclica sobre la fraternidad 483
Los dos pilares de una auténtica espiritualidad 486
Un texto políticamente incorrecto 488

DOMINGO XXXI 490
Reflexiones sobre la organización de la Iglesia y sus pastores 492
Ser *influencer* de Dios es un nuevo modelo de santidad —
Festividad de Todos los Santos 495
¡Atrevámonos a reflexionar sobre el sentido de la muerte! —
Conmemoración de los fieles difuntos 500

DOMINGO XXXII 504
Sabiduría y prudencia, dos virtudes escasas en el mundo de las noticias falsas 506
La luz de la fe ilumina las incertidumbres del camino 509

DOMINGO XXXIII 512
Administradores responsables de la vida que nos ha sido prestada 514
¿Qué huella queremos dejar en el mundo? 517
Seamos proactivos y salgamos al encuentro de las oportunidades 519

DOMINGO XXXIV — FIESTA DE CRISTO REY 522
Seremos juzgados por la solidaridad que manifestemos 524
Rendición de cuentas sobre la misericordia y la solidaridad 526
Jesucristo es el Rey del universo 529

PRÓLOGO

En el año 2012, publiqué, en tres tomos, la obra titulada *La Palabra de Dios ilumina nuestras vidas. Pistas para la homilía dominical*. Allí recogí mis reflexiones sobre la Palabra de Dios que compartí con la comunidad en las misas dominicales celebradas en el Templo Votivo del Sagrado Corazón, de la ciudad de Cali, del año 2003 al 2012. En total, fueron 454 homilías.

Ahora pongo a disposición de mis lectores una nueva obra, que tiene como título *El lenguaje de la esperanza en las homilías dominicales. Reflexiones sobre el cuidado, la alegría y la misericordia para el mundo contemporáneo*. Estas 405 homilías han sido maduradas a través de la reflexión y la oración, entre los años 2013 y 2021. Ambas series de homilías han sido divulgadas por internet.

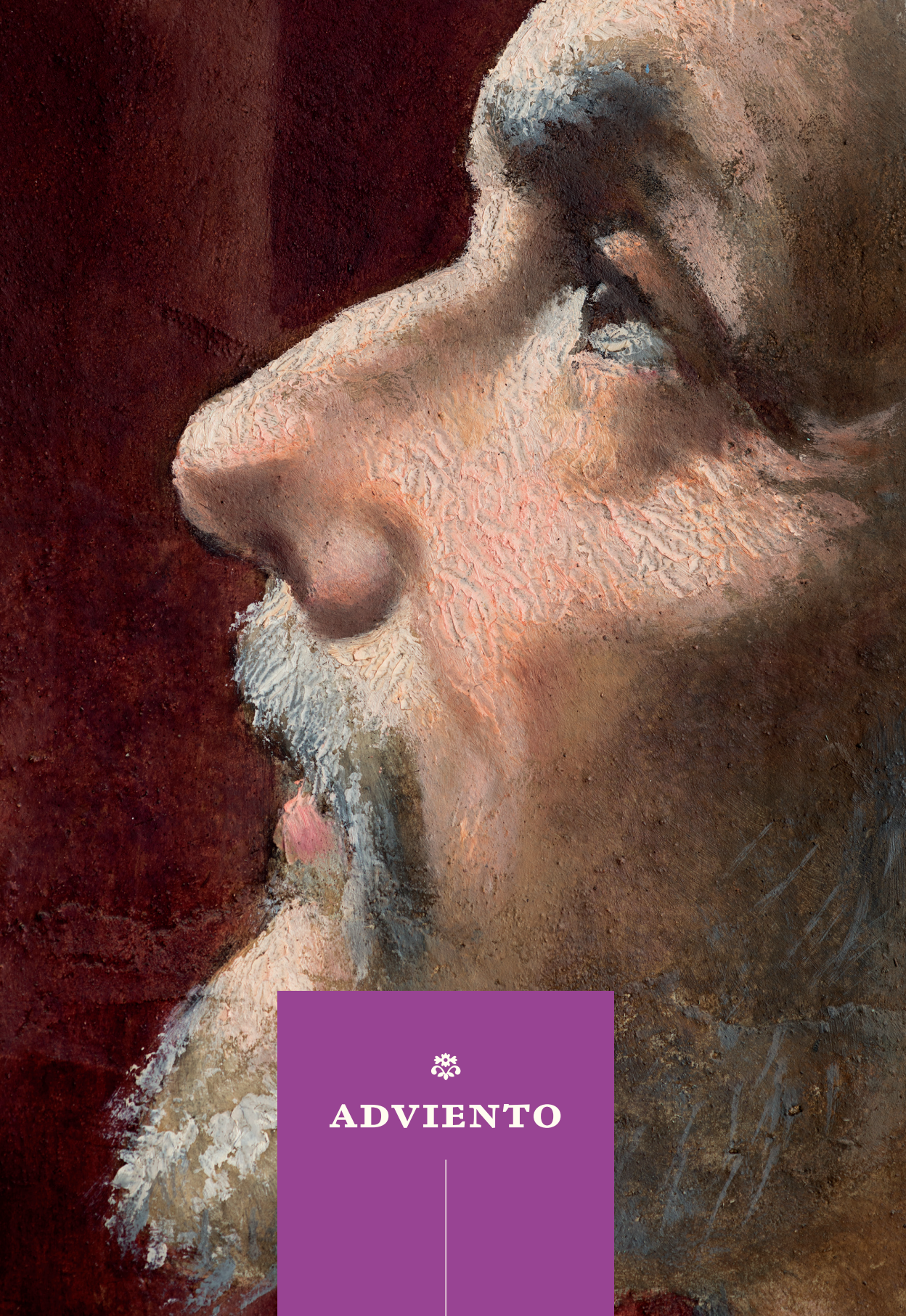
¿Cuáles son los ejes de estas reflexiones que ahora publico en formato físico y digital? En primer lugar, el magisterio del papa Francisco, con su potente llamado a ser una Iglesia en salida misionera y con su refrescante visión teológica. En segundo lugar, el tortuoso camino que ha recorrido Colombia en búsqueda de la paz y la reconciliación, y las graves protestas sociales que han evidenciado las profundas fracturas que vivimos. En tercer lugar, la pandemia del COVID-19, que nos ha hecho tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad y que nos ha dejado enseñanzas que no podemos olvidar al regresar a la normalidad. En cuarto lugar, las transformaciones que estamos viviendo en este cambio de época, el cual se refleja con el nacimiento de una nueva cultura que lleva la impronta de la transformación digital.

Estos son los grandes temas que desarrollo en estas páginas. Domingo tras domingo, he buscado en la Palabra de Dios las claves de lectura para iluminar, desde la fe y la esperanza, estos complejos procesos que vivimos. El título de este libro da testimonio de que lo inspira una profunda fe en el Señor resucitado.

Además, surgen de los más de cuarenta años que llevo trabajando en la Pontificia Universidad Javeriana. En esta universidad vivo en medio de estudiantes y profesores, participo en fascinantes debates académicos, me enamoro del apostolado intelectual y de la educación y busco siempre oportunidades de servir a la Iglesia y a la sociedad. Este es el aire que respiro, el lenguaje que hablo en esta nueva obra.

Espero que estas meditaciones sirvan para acercarse al Señor de la Vida, encontrar la paz interior y construir un mundo más justo.

Bogotá D.C., junio de 2022



ADVIENTO

(Página anterior)

Villegas, Benjamín (Ed.). 2013. *Santiago Páramo y la capilla de San José – Iglesia de San Ignacio, Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 40.

DOMINGO I

LECTURAS:

- Isaías 2:1-5
- Carta de san Pablo a los Romanos 13:11-14
- Mateo 24:37-44

Isaías 2:1-5

"[1]Éstas son las profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén: [2]En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se halla el templo del Señor. Será el monte más alto, que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; [3]pueblos numerosos llegarán, diciendo: 'Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos'. Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor, de Jerusalén vendrá su palabra. [4]El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoce. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra. [5]¡Vamos, pueblo de Jacob, caminemos a la luz del Señor!".

Carta de san Pablo a los Romanos 13:11-14

"[11]En todo esto tengan en cuenta en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creíamos en el mensaje. [12]La noche está muy avanzada, y se acerca el día: por eso dejemos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura. [13]Actuemos con decencia, como en pleno día. No andemos en banquetes y borracheras, ni en inmoralidades y vicios, ni en discordias

y envidias. [14]Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana".

Mateo 24:37-44

"[37]Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. [38]En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en la barca, la gente comía y bebía y se casaba. [39]Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. [40]En aquel momento, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado. [41]De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra será dejada. [42]Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor. [43]Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto y no dejaría que nadie se metiera a su casa a robar. [44]Por eso, ustedes también estén preparados; porque el Hijo el hombre vendrá cuando menos lo esperen".

Entremos en modo Navidad*

- Con este primer domingo de Adviento se inauguran las celebraciones navideñas. Por todas partes aparecen los símbolos propios de este periodo: luces, árboles de Navidad, pesebres. Todos estos símbolos nos recuerdan el acontecimiento que cambió la historia de la humanidad: el Hijo eterno del Padre se hizo como uno de nosotros con el fin de redimir a la humanidad. Un regalo que no tiene otra explicación que el amor infinito de Dios por sus creaturas.
- No debemos quedarnos en la materialidad de la decoración navideña. Todo esto tiene una significación, que nos recuerda que el Hijo Eterno de Dios asumió nuestra condición humana, llenando así de luz y sentido nuestra existencia. La encarnación es un poderoso mensaje de esperanza y optimismo, pues no estamos solos; Jesucristo es nuestro compañero de peregrinación, nuestro hermano mayor; es camino, verdad y vida que nos conduce a la casa de nuestro Padre común. Y María es nuestra madre que intercede por nosotros.
- Cuando contemplamos la simplicidad del pesebre nos sentimos interpelados por los contrastes escandalosos entre pobreza y riqueza en el mundo. El descontento popular que se manifiesta en las ciudades del mundo entero, y que estamos padeciendo en Colombia, es un severo llamado de atención a todos los líderes sociales y a la ciudadanía para tomar las medidas que permitan corregir las injusticias estructurales que tienen asfixiados a amplios sectores de la población, en particular a la clase media. No es suficiente mirar los grandes indicadores de la economía, hay que analizar cómo se distribuye la riqueza que se está generando.
- La contemplación del pesebre, cuyos protagonistas son José, María y el niño, es una invitación a reflexionar sobre la importancia de la familia para el desarrollo de los individuos y la construcción de la sociedad. Es inevitable asociar los altos índices de depresión, drogadicción y suicidio de los niños y jóvenes con la enorme fragilidad de las familias. Si no hay calor de hogar, es muy difícil formar ciudadanos equilibrados, capaces de amar, vivir en sociedad y trabajar por el bien común. Para muchos niños y adolescentes, las redes sociales se convierten en un falso refugio, donde creen encontrar amigos y apoyos que, en verdad, son una ilusión.
- Al iniciar este tiempo de Adviento, los invito a mirar con atención los símbolos navideños, en particular el pesebre, para escuchar este mensaje de paz y amor que nos anuncia Dios hecho hombre. También los invito

* 1.° de diciembre de 2019

a descubrir el valor de la sencillez y la simplicidad en medio de las presiones consumistas, y el valor la familia como el escenario por excelencia donde nos formamos y realizamos como personas y ciudadanos.

- Después de estas reflexiones generales sobre el mensaje de la Navidad, recorramos brevemente las lecturas de este domingo, en las que identificamos tres grandes mensajes, que son de actualidad para nosotros:
    - El Salmo describe el clima de alegría característico de este tiempo.
    - El Evangelio nos ayuda a comprender el Adviento como un tiempo de preparación.
    - El profeta Isaías nos habla de la paz en un mundo reconciliado.
- ¿Qué leemos en el Salmo 121? "¡Qué alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén". ¡Qué importante este mensaje de alegría, en medio de la turbulencia que estamos viviendo! Muchas veces magnificamos los problemas diarios y perdemos la visión de conjunto. Ciertamente tenemos problemas, pero no podemos ignorar los avances que hemos tenido como país. Hay personas que están absolutamente intoxicadas por el pesimismo. Para ellas, todo tiempo pasado fue mejor. Hay que reconocer que los colombianos vivimos mejor ahora que hace veinte o treinta años. Las cifras lo demuestran. Por eso hay que tomar distancia de las redes sociales y sus mensajes venenosos. Miremos el pesebre, creamos en el poder transformador del amor, acompañemos a los niños y a los jóvenes en la construcción de una ética ciudadana. No nos dejemos robar la alegría y la esperanza.
- Por su parte, el evangelista Mateo nos exhorta a no caer en el inmediatismo del tiempo presente, sino a vivir en una atmósfera de expectativa. Sus palabras dicen: "Permanezcan, pues, en vela, porque no saben cuándo va a venir el Señor [...] Estén ustedes preparados porque a la hora menos pensada vendrá el Hijo del hombre". Los textos litúrgicos de estos domingos de Adviento son una invitación a ir creando el clima espiritual para vivir la Navidad. Recordemos que toda la vida cristiana está marcada por este dinamismo que nos lleva a asumir el presente con una perspectiva de futuro, como una construcción que se va realizando. Así como decoramos nuestras casas con los símbolos de la Navidad, preparemos nuestro interior para acoger a este Niño portador de salvación.
- El tercer mensaje teológico que identificamos en la liturgia de este domingo lo aporta el profeta Isaías. Él describe los tiempos mesiánicos en un lenguaje que nos cautiva porque refleja el anhelo de paz de millones de colombianos. El profeta anuncia: "Convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en herramientas de trabajo. No alzará la espada un pueblo contra otro, nadie se adiestrará para la guerra".

- Ahora bien, si queremos construir un proyecto de país en el que podamos vivir todos los colombianos sin exclusiones, debemos superar la polarización que nos desgasta inútilmente y nos impide avanzar en la búsqueda de soluciones. Debemos identificar cuáles son aquellos puntos estratégicos en los que debemos confluir los colombianos que buscamos la paz y la reconciliación. Necesitamos que los líderes políticos asuman sus responsabilidades frente al país, depongan la agresividad y abran espacios de diálogo. Necesitamos, también, que los jóvenes desarrollen un espíritu crítico para no dejarse manipular por las redes sociales ni empuñen banderas que no son las suyas.
- Esperamos que en los próximos días podamos entrar en modo Navidad para bajar la temperatura de las marchas y avanzar en la búsqueda de soluciones.

Adviento: un camino de preparación y alegría*

- Hoy empieza el tiempo litúrgico del Adviento, que es la preparación para celebrar los misterios de la Navidad. La ciudad se viste de luces y los centros comerciales son decorados con los símbolos propios de esta época: el árbol y el pesebre.
- Las celebraciones navideñas son muy evocadoras, ya que tocan fibras muy hondas de nuestra sensibilidad. Quiero invitarlos a vivir este tiempo de manera espiritual, yendo más allá de lo puramente estético o emotivo. Esta vivencia espiritual de la preparación a la Navidad se facilitará si nos dejamos guiar por los textos bíblicos que nos propone la liturgia dominical. En ellos encontraremos el significado profundo de la llegada del Mesías, la novedad de vida que inaugura y la espiritualidad que nos propone. Los invito, pues, a explorar los textos propios de este primer domingo de Adviento.
- El Salmo 121, que acabamos de escuchar y que hemos cantado muchas veces en la misa dominical, expresa el sentimiento de gozo que es propio de este tiempo.
    - "¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!". No se trata de la alegría que sentimos cuando recibimos un regalo material y, por tanto, frágil y fugaz; tampoco es la alegría que experimentan las personas cuando asisten a una fiesta donde hay una orquesta y los invitados gozan de una buena mesa y generosas bebidas.
    - La alegría que expresa el Salmo 121 proviene de la certeza de saber que Dios es la respuesta definitiva a las búsquedas continuas del corazón humano. Esta búsqueda de la felicidad, que mueve a todos los seres humanos, la expresa visualmente el salmista como una procesión que avanza cantando hacia la ciudad santa de Jerusalén, que es símbolo de la plenitud y del encuentro con Dios. En síntesis, el Salmo nos comunica el clima festivo que impregna este tiempo de preparación a la venida del Señor.
- Vayamos ahora al texto del profeta Isaías. Este resuena en nuestro interior como una estimulante invitación:
    - "Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob". Se trata de una invitación abierta, que no tiene requisitos previos. Por eso se dirige a todos: "Hacia Él confluirán todas las naciones".

* 1.° de diciembre de 2013

- Es clara la invitación que se nos hace. Pero, ¿quién hace de anfitrión o, al menos, de maestro de ceremonias? Los cristianos leemos los textos del Antiguo Testamento a la luz de la experiencia pascual de Cristo. En este orden de ideas, para nosotros, creyentes del siglo XXI, la invitación "Vengan, subamos al monte del Señor", nos la hace la Iglesia, que recibió de Cristo la misión de anunciar la buena noticia de la salvación, la cual debe ser proclamada a todos los pueblos. Así, pues, la Iglesia es la que anuncia e invita.

- Además de la invitación, el texto del profeta Isaías nos dice lo que nos espera allá, en la casa del Señor. Leemos: "Para que Él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus senderos". A medida que avanzamos por el camino de la fe, comprendemos que la relación con Dios no consiste en el cumplimiento de unos preceptos o normas. El camino de la fe es infinitamente más rico, pues significa ir avanzando en el conocimiento de la persona de Jesucristo, quien nos ha dicho que es el camino, la verdad y la vida.
- En este horizonte nuevo que nos anuncia Jesucristo, la convivencia pacífica y la fraternidad de los seres humanos son logros muy significativos. El texto del profeta Isaías lo expresa de manera impactante: "De las espadas forjarán arados y de las lanzas harán herramientas para trabajar la tierra; ya no alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra". Este texto del profeta Isaías recapitula los sueños de millones de colombianos, que aspiramos invertir los millones destinados a la guerra en el mejoramiento de la educación, la salud y la calidad de vida de los ciudadanos.
- No podemos sentarnos a esperar que la paz mesiánica se produzca de manera automática. La guerra y la paz son decisiones que tomamos los ciudadanos. Durante décadas, Colombia le ha apostado a la confrontación, pero ya llegó la hora de invertir en la paz.
- Finalmente, vayamos al texto del Evangelio de Mateo. ¿Qué elementos encontramos en él para iluminar el sentido del tiempo litúrgico del Adviento? La frase que mejor resume el clima espiritual del Adviento dice: "Velen, pues, y estén preparados". Toda la vida del creyente está marcada por esta tensión entre el presente y el futuro, entre el compromiso con las realidades terrenas y la trascendencia.
- Los invito, pues, a vivir el Adviento como un tiempo de preparación a las celebraciones navideñas, donde el espíritu de familia y la espiritualidad que nos sugieren el pesebre y el árbol estén por encima de los mensajes comerciales.

DOMINGO II

LECTURAS:

- Isaías 11:1-10
- Carta de san Pablo a los Romanos 15: 4-9
- Mateo 3:1-12

Isaías 11:1-10

"[1]De este tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces.
[2]El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor. [3]Él no juzgará por la sola apariencia ni dará su sentencia fundándose en rumores. [4]Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Sus palabras serán como una vara para castigar al violento, y con el soplo de su boca hará morir al malvado. [5]Siempre irá revestido de justicia y verdad. [6]Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño. [7]La vaca y la osa serán amigas, y sus crías descansarán juntas. El león comerá pasto, como el buey. [8]El niño podrá jugar en el hoyo de la cobra, podrá meter la mano en el nido de la víbora. [9]En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país. [10]En ese tiempo el retoño de esta raíz que es Jesé se levantará como una señal para los pueblos; las naciones irán en su busca, y el sitio en que esté será glorioso".

Carta de san Pablo a los Romanos 15: 4-9

"[4]Todo lo que antes se dijo en las Escrituras se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo que de ellas recibimos, tengamos esperanza. [5]Y Dios, que es quien da constancia y consue-

lo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, [6]para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. [7]Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios. [8]Puedo decirles que Cristo vino a servir a los judíos para cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados y demostrar así que Dios es fiel a lo que promete. [9]Vino también para que los no judíos alaben a dios por su misericordia, según dice la Escritura 'Por eso te alabaré entre las naciones y cantaré himnos a tu nombre'".

Mateo 3:1-12

"[1]Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. [2]En su proclamación decía: '¡Vuélvanse a Dios, porque el reino e los cielos está cerca!'. [3]Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías:

'Una voz grita en el desierto:
"Preparen el camino el señor:
ábranle un camino recto"'

[4]La ropa de Juan estaba hecha de pelo e camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida eran langostas y miel del monte. [5]La gente de Jerusalén y todos los de la región de Judea y de la región cercana al Jordán salían a oírle. [6]Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán. [7]Pero cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: '¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca? [8]Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, [9]y no presuman diciéndose a sí mismo: "nosotros somos descendientes de Abraham"; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham. [10]El haca que está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego. [11]Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero el que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle sus sandalias. [12]Trae su pala en la mano y limpiará el trigo y lo separará de la paja. Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en el fuego que nunca se apagará.'".

Un ideal de convivencia al que podemos aspirar*

- En este día, 8 de diciembre, convergen dos celebraciones litúrgicas muy importantes. Por una parte, los textos del segundo domingo de Adviento; por otra, la fiesta de la Inmaculada Concepción, que está profundamente arraigada en el pueblo cristiano. Siguiendo una antigua tradición, la víspera de la Inmaculada, los fieles católicos iluminan sus hogares con velas y luces de colores en homenaje a la Virgen. La "noche de las velitas", que es la forma como la gente se refiere a esta costumbre, es un lugar de encuentro de las familias y los vecinos, y es el comienzo de las celebraciones navideñas.
- ¿Cómo se resuelve este empate técnico entre las dos celebraciones? La Iglesia da la prioridad a los textos de la liturgia de Adviento, y el día de mañana, 9 de diciembre, se celebra la misa de la Inmaculada Concepción.
- Cada una de las lecturas proporciona elementos muy profundos para nuestra meditación. Veamos.
    - El profeta Isaías describe los tiempos mesiánicos, el cuando se hará presente ese descendiente de la casa de David que inaugurará un orden nuevo. Para los bautizados, la plenitud de los tiempos se alcanza con la encarnación del Hijo Eterno de Dios, que asume nuestra condición humana. Este ideal de los tiempos mesiánicos, descrito por el profeta, es una legítima aspiración de los seres humanos. ¿Por qué no poner todos los medios para que la convivencia entre los contrarios sea una realidad?
    - El Salmo 71, por su parte, expresa los anhelos de la comunidad, que se muestran en la siguiente oración: "Que en nuestros días florezcan la paz y la justicia".
    - Además, san Pablo hace referencia a la virtud teologal de la *esperanza*, que brilla de una manera particularmente intensa en este tiempo litúrgico y que está llamada a tener un profundo impacto en la vida diaria: "Mantengamos firme la *esperanza*".
    - También, el evangelista Mateo, como preparación para la venida del Señor, nos invita a escuchar el llamado a la conversión que hace Juan Bautista.
- Como podemos intuirlo, cada una de las lecturas de este domingo es una rica veta teológica que nos ofrece material para muchas meditaciones. Empecemos, pues, con el profeta Isaías, quien describe las profundas transformaciones de los tiempos mesiánicos. Una lectura cuidadosa de

* 8 de diciembre de 2019

este relato nos permite identificar tres grandes temas: la vida interior de ese Mesías, la forma como ejercerá su misión y las increíbles transformaciones que se lograrán. Todo esto es expresado en un delicado lenguaje que anticipa el futuro y que está inspirado en imágenes del mundo natural. Veamos cada uno de estos temas.

- Al respecto, vale la pena que nos preguntemos: ¿Cómo es la vida interior de ese personaje? "Sobre Él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de prudencia y valentía, espíritu de conocimiento y temor del Señor". Las expresiones utilizadas en este texto hacen que, inevitablemente, pensemos en el Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se hizo presente en la Iglesia apostólica y los transformó. Ese regalo de Pentecostés sigue acompañando a la Iglesia, y cada uno de los bautizados hemos recibido los dones del Espíritu Santo. Dejemos que el Espíritu actúe en nosotros. No impidamos su acción.
    - ¿Cómo ejercerá su misión el enviado de Dios? "No juzgará por apariencias, ni dictará sentencia basado en rumores. Hará justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres". Estas palabras del profeta Isaías se hacen realidad en el reino que instaura Jesucristo, donde la justicia y el amor están en el centro.
    - ¿Cómo serán las transformaciones que se darán en medio de la comunidad? A través de imágenes, tomadas del reino animal, se describe la convivencia armónica entre seres que han estado enfrentados desde siempre. Las palabras del profeta son: "Así podrán vivir en paz el lobo y el cordero, y echarse juntos el tigre y el cabrito. El ternero crecerá junto al león, y se dejarán guiar por un niño". Se trata de una escena de convivencia que nos parece imposible, pero que es alcanzable si los seres humanos nos lo proponemos. En los eventos realizados por la Comisión de la Verdad, que es un mecanismo establecido en los Acuerdos de cesación del conflicto firmados con las FARC, se han dado estos encuentros que eran impensables hace unos pocos años. Víctimas y victimarios se han mirado a los ojos, han podido expresar sus dolores y han mostrado que es posible reconciliarse. Estos encuentros, en los que pueden encontrarse los contrarios, han sido la realización del ideal propuesto por Isaías. Es posible hacer realidad ese ideal si hay una voluntad firme de dejar atrás la horrible noche de la violencia y los odios entre hermanos.
- El Salmo 71 expresa un sentimiento que compartimos millones de colombianos. En este tiempo de Navidad, junto al pesebre, oramos diciendo: "que en nuestros días florezcan la paz y la justicia". Las nuevas

generaciones no quieren seguir repitiendo el mismo guion de enfrentamientos y violencia escrito por las generaciones anteriores. Quieren una profunda transformación de la cultura política y que surjan nuevos líderes que no estén contaminados por los prejuicios.

- Por su parte, el apóstol Pablo, en su Carta a los Romanos, nos hace una exhortación que adquiere una resonancia especial en este tiempo de Adviento: "Mantengamos firmes la esperanza". En este periodo de preparación para conmemorar el nacimiento de Jesús, pidamos la gracia de dejar atrás las conversaciones pesimistas que nos tienen intoxicados. El anuncio que proclama Jesús desde el pesebre es de liberación y superación de las cadenas que nos impiden avanzar. Seamos heraldos de esperanza.
- En este recorrido por los textos bíblicos que nos propone este segundo domingo de Adviento, llegamos a la página del evangelista Mateo en la que Juan Bautista ejerce su ministerio. Juan es un personaje excepcional, que tuvo un gran influjo entre sus contemporáneos por el vigor de su mensaje y por su testimonio de vida. Su misión fue preparar el terreno para la inminente llegada del Mesías. Su mensaje estaba centrado en la conversión del corazón. En el cumplimento de su misión, nunca pretendió ser políticamente correcto. Por eso se enfrentó al rey, lo que le costaría la vida, y denunció a los fariseos y saduceos que se habían camuflado entre sus seguidores para recibir el bautismo. A ellos les dice Juan: "Camada de víboras, ¿quién dijo que iban a escapar del castigo que está por llegar? Muestren con las obras que su conversión es sincera".
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento nos han descubierto vetas teológicas de gran riqueza. Favorezcamos un clima de recogimiento para prepararnos para las fiestas de la Navidad.

Adviento y la esperanza de un país reconciliado*

- El tiempo litúrgico del Adviento es una preparación para la venida del Señor. Este sentimiento queda plasmado en la petición que manifestamos al recitar el Salmo: "Ven, Señor, rey de paz y de justicia". El clima litúrgico coincide con el clima político de los colombianos, que miramos con optimismo el futuro, después de firmar el Acuerdo que pone fin a más de cincuenta años de enfrentamientos. La tarea de construcción de la paz es inmensa y todos los ciudadanos, sin excepción, somos corresponsables.
- Los textos bíblicos de este domingo ofrecen unas enseñanzas muy importantes. Los invito a meditarlos con devoción, de manera que los interioricemos y nos apropiemos de ellos. En esta reflexión consideraremos tres puntos: la recia figura de Juan Bautista, los rasgos del Mesías y la nueva realidad de un orden social reconciliado.
- El evangelista Mateo presenta a Juan Bautista, que tiene unos rasgos que hacen de él una figura muy especial, y quien sirve de transición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
    - Su estilo de vida austero atrajo la atención de sus contemporáneos. Se vestía con una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, todo ello elaborado de manera artesanal. Su régimen alimenticio era poco atractivo, pues comía saltamontes y miel silvestre; en el lenguaje del Ejército, hablaríamos de una ración de supervivencia.
    - Además, su misión consistió en preparar el camino para la inminente llegada del Mesías. Ahora bien, la preparación que realizaba Juan Bautista no consistía en organizar los comités de bienvenida, ni los desfiles, ni las ofrendas florales. Se trataba de una preparación interior con la que los corazones debían transformarse a través de un proceso sincero de purificación. De ahí su llamado a la conversión, que conducía a un cambio de vida expresado a través de la inmersión en las aguas del río Jordán.
    - Sumado a lo anterior, su predicación era políticamente incorrecta, pues denunciaba abiertamente aquellos comportamientos que se apartaban de los mandamientos de Dios. La franqueza con que denunciaba la hipocresía de los líderes religiosos lo llevaría, más tarde, a un enfrentamiento con el rey Herodes que le costaría la vida.

* 4 de diciembre de 2016

- A pesar del lugar tan destacado que ocupaba en la historia de salvación y de su cercanía con Jesús, al que lo ligaba un parentesco muy cercano, renunció a cualquier protagonismo. Por eso afirmaba en su predicación: "El que viene después de mí, es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias".

- Con varios siglos de anticipación, el profeta Isaías trazó los rasgos de ese Mesías cuya presencia proclamaba Juan Bautista.
    - "En aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz". Estas palabras anunciaban que se trataría de un descendiente del rey David como, en efecto, lo pone de manifiesto la genealogía de Jesús.
    - A renglón seguido, el profeta Isaías describe los dones y carismas del Mesías, los cuales se manifestarán plenamente en el ministerio apostólico de Jesús. El texto de Isaías lo describe del siguiente modo: "Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios". Quienes escuchaban las enseñanzas de Jesús quedaban maravillados de la sencillez y profundidad con que iba revelando los misterios del amor misericordioso del Padre.
    - Podemos ver, entonces, que un rasgo dominante de ese Mesías, descendiente del rey David, es la justicia. Así lo describe con elocuencia Isaías: "Defenderá con justicia al desamparado, y con equidad dará sentencia al pobre". En su vida apostólica, Jesús expresó, de múltiples maneras, su opción preferencial por los excluidos. La promoción de la justicia es, pues, un elemento constitutivo en la acción evangelizadora de la Iglesia, como nos lo recuerda continuamente el papa Francisco.

- Dentro de esta mirada esperanzadora hacia el futuro, propia del tiempo de Adviento, se nos presenta el orden nuevo que inaugurará el Mesías. Se trata de un mundo reconciliado, en el que podrán convivir pacíficamente los antiguos adversarios. Para describir esta realidad nueva de un mundo reconciliado, Isaías utiliza unas hermosas imágenes tomadas de la naturaleza. Parece un colorido documental ofrecido por *Animal Planet*, el conocido canal de televisión. "Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos y un muchachito los apacentará". Lo interesante de esta escena es que no es simplemente la creación de un artista soñador.

- Para nosotros, los colombianos, este escenario de convivencia entre el lobo y el cordero, la pantera y el cabrito, el novillo y el león, es un desafío político y un imperativo ético. Después de la firma del Acuerdo

que pone fin al conflicto, viene la inmensa tarea de la reconciliación del país. Tenemos que poner todos los medios para que puedan vivir, en el mismo pueblo, víctimas y victimarios. Esto no se logrará de un día para otro. Es un proceso lento de sanación interior, con un acompañamiento muy cuidadoso para poder entablar unas conversaciones que parecían imposibles, que lleven a la verdad, justicia, reparación y no repetición. Por eso vemos con honda preocupación el asesinato de líderes populares pertenecientes al movimiento Marcha Patriótica. Estos asesinatos son un pésimo presagio de lo que puede ocurrir en el futuro.

→ Vivamos, pues, el Adviento como un tiempo de preparación para recibir al Niño Dios y reforcemos nuestro compromiso con la creación de una Colombia reconciliada y tolerante, en la que haya espacio para todos.

¿Cómo anunciar la esperanza cristiana?*

- Durante el tiempo de Adviento nos preparamos para la celebración de los misterios de la Navidad, esa iniciativa inimaginable del amor infinito de Dios, que quiso hacernos el regalo de la presencia, entre nosotros, de su Hijo Eterno, quien asumió nuestra condición humana. Los invito a explorar, en actitud de oración, las lecturas de hoy, que nos ofrecen ricos elementos para esta preparación.
- El profeta Isaías destaca el nuevo liderazgo que ejercerá el Mesías. En el futuro, surgirá un líder que sacará a Israel de la lamentable postración en que se encontraba por la vergonzosa mediocridad de sus dirigentes.
    - Al respecto, dice Isaías: "En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre Él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios".
    - Dios, en su infinita sabiduría, quiso establecer una relación especialísima con el pueblo de su elección, una relación cuyo eje fuera la fidelidad, así nos lo dice Él: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". Sin embargo, el pueblo muchas veces perdió el rumbo y sucumbió a las presiones de las culturas circundantes; volvió la espalda al Dios de la Alianza, ofreció sacrificios y oraciones a divinidades traídas del extranjero, abandonó el cumplimiento de los mandamientos promulgados en el Sinaí y cambió totalmente su escala de valores.
    - Ahora bien, el pueblo pagó un precio muy alto por sus infidelidades. Así, poco a poco, fue madurando en la fe, descubrió con mayor precisión el plan de Dios y purificó sus expectativas respecto a los tiempos mesiánicos.
    - Pero el profeta Isaías, en medio de un tormentoso presente, proyectó un futuro diferente. Este texto de Isaías, leído desde la perspectiva nueva que nos aporta la resurrección del Señor, nos traza los rasgos fundamentales del reino espiritual de justicia y amor que se nos manifiesta en la persona de Jesucristo.
- Ahora bien, el Salmo 71, al que nos hemos unido recitando: "Ven, Señor, rey de justicia y de paz", expresa la aspiración de los fieles por ese orden nuevo de justicia y de paz. El Salmo refuerza el mensaje que nos ha comunicado el profeta Isaías sobre un liderazgo renovado y capaz de trasformar la realidad.

* 8 de diciembre de 2013

- Por su parte, el evangelista Mateo contribuye a nuestra preparación para la Navidad fijando su atención en Juan Bautista, un personaje muy singular, que anunció la cercanía del Reino y la necesidad de prepararse mediante el arrepentimiento de las malas acciones cometidas. En conjunto, el profeta Isaías, el salmista y el evangelista Mateo nos invitan a superar la inmediatez del presente para mirar hacia el futuro de una manera diferente. Nos proponen un porvenir promisorio y lleno de luz. Por eso el Adviento es un tiempo de preparación y está cargado de esperanza, una esperanza que no se alimenta de sueños e ilusiones, sino de una realidad que cambió el curso de la historia, la encarnación del Hijo Eterno de Dios.
- Esto pone delante de nosotros un problema extremadamente complejo: ¿cómo hacer llegar este mensaje de esperanza cristiana, esta lectura positiva del futuro, a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, que han padecido tantas formas de violencia, que se sienten atrapados en grupos de familiares y vecinos que los maltratan y que experimentan las consecuencias del capitalismo salvaje? ¿Cómo llegar a ellos, no con discursos teóricos, de los que están saturados, sino con experiencias concretas que los abran a la esperanza y así puedan caminar hacia un futuro diferente?
- San Pablo, en el texto de su Carta a los Romanos, que acabamos de escuchar, nos señala el camino:
    - "Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros, conforme al espíritu de Cristo Jesús, para que, con un solo corazón y una sola voz, alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo".
    - Entonces, la mejor predicación de la esperanza cristiana y de la presencia del reino de Dios es a través del testimonio de vida de las familias y de las comunidades de bautizados.
    - Estos ideales de justicia y paz se hacen vida en familias y comunidades que toman en serio los valores del Evangelio y los ponen en práctica. Mediante su testimonio, familias y comunidades podrán acompañar a innumerables hermanos nuestros que están prisioneros de la desesperanza y paralizados por un pesimismo que les impide marchar hacia horizontes donde se puede vivir con dignidad.
- Que el Adviento, tiempo de preparación y de esperanza, nos motive a caminar juntos para construir una sociedad diferente, ya que la encarnación del Hijo Eterno de Dios nos dice que esa mirada trascendente hacia la plenitud del encuentro con Dios exige transformaciones aquí y ahora. La esperanza cristiana articula el futuro trascendente más allá de la muerte con el presente histórico de fraternidad, justicia y paz.

DOMINGO III

LECTURAS:

- Isaías 35: 6a-10
- Carta del apóstol Santiago 5:7-10
- Mateo 11:2-11

Isaías 35: 6a-10

"[6a]En el desierto, tierra seca, brotará el agua a torrentes. [7]El desierto será un lago, la tierra seca se llenará de manantiales. Donde ahora viven los chacales, crecerán cañas y juncos. [8]Y habrá allí una calzada que se llamará 'el camino sagrado'. Los que no estén purificados no podrán pasar por él; los necios no andarán por él. [9]Allí no habrá leones ni se acercarán las fieras. Por ese camino volverán los libertados, [10]los que el Señor ha redimido; entrarán en Sión con cantos de alegría y siempre vivirán alegres. Hallarán felicidad y dicha y desaparecerán el llanto y el dolor".

Carta del apóstol Santiago 5:7-10

"[7]Pero ustedes, tengan paciencia hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. [8]Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor. [9]Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues el Juez está ya a la puerta. [10]Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor".

Mateo 11:2-11

"[2]Juan, que estaba en la cárcel, tuvo noticias de lo que Cristo estaba haciendo. Entonces envió algunos de sus seguidores [3]a que le preguntaran si él era de veras el que había de venir, o si debían esperar a otro. [4]Jesús les

contesto: 'Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo. [5]Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia. [6]¡Y dichoso aquel que no encuentre en mí motivo de tropiezo!'. [7]Cuando ellos se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: '¿Qué salieron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? [8]Y si no, ¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido lujosamente? Ustedes saben que los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes. [9]En fin, ¿A qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que profeta. [10]Juan es aquel que dice la Escritura:

"Yo envío mi mensajero delante de ti,
para que te prepare el camino".

[11]Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él'".

El Adviento es un canto de alegría y optimismo*

- Las lecturas de este tercer domingo de Adviento nos transmiten un clima espiritual de optimismo porque expresan las profundas transformaciones que acompañan la venida del Mesías. Es muy interesante comparar los dos relatos centrales. Por una parte, el profeta Isaías describe, con siglos de anticipación, los hechos que llevará a cabo el Ungido de Dios; por otra parte, el evangelista Mateo, teniendo como telón de fondo el texto de Isaías, dice cómo esas realidades ya están presentes en la comunidad: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo".
- En este tiempo litúrgico celebramos la realización de una promesa hecha al pueblo de Israel, la cual transformará la historia espiritual de la humanidad. El profeta Isaías se refiere a estos cambios a través de diversas imágenes.
    - La primera de estas está tomada de la naturaleza: "Se alegrará el desierto, tierra estéril, la estepa se llenará de flores y de júbilo. Florecerá como florecen los narcisos, desbordará de gozo y de alegría".
    - La segunda imagen describe esta realidad nueva mediante cambios en el estado de ánimo de la gente. Dice el profeta: "Fortalezcan al que va con los brazos caídos, robustezcan al que tiene encogidas las piernas. Digan a los cobardes: ¡Valor! ¡No tengan miedo! Miren: ya llega su Dios a hacer justicia".
    - La tercera imagen se refiere a la curación de los enfermos. Este texto será retomado por Jesús como respuesta a las preguntas que le hacían los discípulos de Juan Bautista: "Entonces los ciegos recobrarán la vista, los oídos del sordo se abrirán, los cojos tendrán agilidad de venados, los mudos cantarán".
- Estas tres imágenes del profeta Isaías —la transformación del paisaje, los cambios en el estado de ánimo y la curación de los enfermos— son la manera que tiene para darnos a entender las profundas transformaciones que llevará a cabo el Ungido de Dios. Este anuncio se hace realidad en Jesús de Nazaret.
- El tiempo de Adviento es una preparación espiritual para acoger al Hijo Eterno del Padre que se hace presente en medio de nosotros. Algo inimaginable que cambió el curso de la historia.
- Así pues, el Salmo 145 expresa el clima espiritual de expectativa y preparación que impregna estas semanas de Adviento. Así, nos uníamos al

* 15 de diciembre de 2019

Salmo diciendo: "Ven, Redentor nuestro, y danos la salvación". Nos preparamos para acoger a nuestro Salvador. Este sentimiento espiritual debe prevalecer sobre las presiones consumistas que nos llegan a través de los mensajes comerciales.

- Por su parte, el texto del evangelista Mateo nos permite conocer un encuentro muy interesante entre Jesús y los discípulos de Juan Bautista.
    - ¿Qué nos dice el texto del evangelista Mateo? "Estando Juan Bautista en la cárcel, oyó hablar de las obras mesiánicas realizadas por Jesús. Entonces mandó a unos discípulos suyos a preguntarle: ¿Eres tú el que debe venir, o tenemos que esperar a otro?". Según este texto, Jesús y Juan no se conocían personalmente sino por los comentarios que de ellos hacía la gente.
    - A esta pregunta de los discípulos del Bautista, Jesús responde con el texto del profeta Isaías que acabamos de escuchar. Lo que el profeta había anunciado sobre los tiempos mesiánicos se ha hecho realidad en Jesús. La promesa ya está presente y actuante en medio de la comunidad. "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos recobran la vista, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios de su enfermedad, y los sordos oyen [...]".
- Esta respuesta de Jesús es de gran profundidad teológica y marca un derrotero para la acción evangelizadora de la Iglesia: el Reino de Dios no consiste en un cuerpo doctrinal ni en unos discursos retóricos. El Reino se expresa a través de hechos concretos que muestran cómo actúa Dios, liberándonos de todo aquello que nos esclaviza: la enfermedad, el dolor, la muerte, el pecado. Estas acciones realizadas por Jesús son signos del orden nuevo que ha venido a instaurar.
- Siguiendo el ejemplo del Señor, la Iglesia anuncia la buena noticia de la salvación a través de gestos concretos de amor y solidaridad. El testimonio, es decir, el lenguaje de los hechos concretos de solidaridad, hace creíble el anuncio sobre la persona y el mensaje del Señor.
- Entonces, la mejor predicación es el ejemplo de vida. Y el peor daño que podemos hacer a la comunidad es el escándalo, que tiene un efecto demoledor para la credibilidad del mensaje evangelizador. Esta afirmación es válida, no solo para la Iglesia, sino para todos los procesos formativos. Los padres de familia y los maestros educan principalmente a través de su testimonio de vida.
- Se acerca la conmemoración del Nacimiento del Señor. Dispongámonos interiormente para esta celebración y, en estos días, pidamos: Ven, Señor Jesús. Los textos litúrgicos de este domingo nos describen, a través de

diversas imágenes, la novedad que significa la presencia de Jesucristo en medio de nosotros. Superemos nuestras preocupaciones diarias y sintonicémonos con la alegría que nos transmite el Adviento.

La liturgia de hoy es un himno a la alegría*

- El desierto de Atacama, en el norte de Chile, es el lugar más seco del mundo. Los visitantes se maravillan ante un paisaje único, como si estuvieran en otro planeta, pues allí se combinan volcanes, salares y aguas termales. Cuando el fenómeno de El Niño altera el patrón de lluvias, fuertes aguaceros caen sobre su superficie y aparece una hermosa alfombra de flores de todos los colores, que supera la belleza de los tapetes persas y turcos. ¿Por qué es posible esta increíble explosión de vida? Porque en el suelo desértico existe un banco de semillas naturales que se mantiene latente y cobra vida con las lluvias. Este aparente paisaje de muerte y desolación, que es el desierto de Atacama, entona un canto a la vida.
- Esta imagen del desierto florido —como lo llaman los chilenos— vino a la memoria cuando leímos el texto del profeta Isaías, donde describe los tiempos mesiánicos: "Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón".
- Todas las lecturas de este domingo están impregnadas del mismo sentimiento de alegría por la inminente venida de nuestro Salvador. La presencia del Mesías transforma la vida de la humanidad. El desierto florece y las lágrimas de los hombres se transforman en sonrisas. Ya hicimos referencia a la primera imagen, la del desierto que explota en mil colores. Vayamos a la segunda imagen utilizada por el profeta Isaías. Él nos dice: "Fortalezcan las manos cansadas, afirmen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ¡Ánimo! No teman, he aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos". La presencia de Jesús en medio de nosotros produce una transformación sustancial en la dinámica de la humanidad. Lo que era desierto de la muerte se transforma en una explosión de vida, lo que era cansancio e impotencia se convierte en renovado vigor y entusiasmo. Estos pensamientos optimistas deben acompañarnos a lo largo del tiempo de Adviento, cuando nos preparamos para dar la bienvenida al Niño Dios. Ese es el mensaje que nos comunican el árbol, el pesebre, la corona de Adviento y las luces que decoran nuestras casas.
- El Salmo 145 expresa una sentida petición: "Ven, Señor, a salvarnos", y luego describe cómo actúa el amor misericordioso de Dios en nuestras vidas, particularmente en las de aquellos más débiles y vulnerables, que son sus preferidos. El salmista nos dice: "El Señor siempre es fiel a su

* 11 de diciembre de 2016

palabra, y es quien hace justicia al oprimido; Él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo".

- Por su parte, en su carta el apóstol Santiago expresa con elocuencia estos mismos sentimientos de preparación que marcan el tiempo litúrgico de Adviento: "Aguarden todos ustedes con paciencia y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca".
- Los preparativos de la Navidad no pueden convertirse en una rutina que repetimos cada año. Recuperemos la capacidad de sorprendernos. Que Dios Padre haya querido que su Hijo asumiera nuestra condición humana es algo inimaginable, porque significaba despojarse de los atributos de la divinidad para someterse a las contingencias propias de nuestra naturaleza: la pobreza, las enfermedades, la discriminación, la persecución por parte de los poderosos, la comparecencia ante unos tribunales que ya habían decidido cuál era la sentencia que querían aplicar. La rutina no debe anestesiarnos. Sentados frente al pesebre y el árbol y expresemos nuestro agradecimiento porque la presencia del Verbo Encarnado en medio de nosotros cambió nuestra suerte.
- Vayamos, finalmente, al texto del evangelista Mateo. El escenario ideal de una humanidad transformada, descrito con siglos de anticipación por el profeta Isaías y el autor del Salmo 145, se ha hecho realidad, tal como lo muestra el Evangelio. Ya no resuena una promesa. Hay hechos contundentes que testifican que se trata de un nuevo comienzo, una nueva creación: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio". Estos hechos que enmarcan el comienzo de la vida apostólica de Jesús, permanecerán constantes a lo largo de todo su ministerio. Jesús viene a salvar al hombre integral, por ello tocaba las mentes y corazones de quienes lo escuchaban, y transformaba sus vidas. Se trataba de una liberación integral: del pecado, de la ignorancia y, también, de los males físicos que los aquejaban.
- En el mandato evangelizador que el Señor resucitado da a sus discípulos, y en ellos a la Iglesia universal, pide continuar anunciando el Evangelio de la vida, que no consiste en la proclamación de una doctrina y de unas normas morales. Por el contrario, muestra que la Iglesia debe continuar dando testimonio del amor misericordioso de Dios, que sale al encuentro de todas las miserias humanas.
- Así pues, si analizamos las cifras que nos presentan los economistas, veríamos que la humanidad tiene los recursos para evitar que los niños mueran de desnutrición y que sería posible ofrecer los servicios básicos

de salud. Pero quienes tienen poder de decisión carecen del sentido de la solidaridad y de la justicia, por lo que estos dineros se van para la guerra o terminan en los bolsillos de los corruptos. Somos insensibles ante el dolor de los hermanos.

→ Es hora de terminar nuestra meditación dominical de Adviento. Todas las lecturas nos comunican un mensaje de alegría porque está cerca nuestra salvación. Preparémonos interiormente para acoger al Salvador del mundo.

Alcances de la petición: "Ven, Señor, a salvarnos"*

- Los villancicos que cantamos en este tiempo de Adviento expresan el sentimiento predominante en estas celebraciones, a saber: "Ven a nuestras almas, ven, no tardes tanto". Con instrumentos musicales improvisados, hacemos nuestra oración en familia. La liturgia de este tercer domingo de Adviento tiene la impronta de la espera. Veamos cómo se particulariza ese sentimiento en cada uno de los textos.
- Nos hemos unido a la plegaria del Salmo 145 recitando: "Ven, Señor, a salvarnos". Esta petición tan sencilla tiene alcances y significados diversos, dependiendo de la persona que la haga, por ejemplo:
    - Para el niño que contempla extasiado el pesebre, el árbol y las luces de la Navidad, la petición "Ven, Señor, a salvarnos" expresa el afán de que llegue el día de la repartición de los aguinaldos y de los apetitosos platos navideños.
    - Para el adulto creyente que vive en espíritu de fe esta temporada de preparación a la Navidad, la petición "Ven, Señor, a salvarnos" apunta al bienestar de su grupo familiar y a las preocupaciones de poder satisfacer sus necesidades.
    - Para las personas de la tercera edad, la petición "Ven, Señor, a salvarnos" es oración por sus hijos y nietos, para que el Señor los proteja de todo mal y para que no se aparten de los valores éticos y religiosos que les han inculcado. Igualmente, le piden a Dios que les dé la paz interior para ir asumiendo las limitaciones y la pérdida de la autonomía que son consecuencia del paso de los años.
    - Para los pobres, la petición "Ven, Señor, a salvarnos" expresa la angustia que experimentan cada día para sacar adelante sus familias en medio de circunstancias muy duras, como son el desempleo, la violencia en los barrios y la falta de oportunidades.
    - Como vemos, esta sencilla expresión "Ven, Señor, a salvarnos", que sintetiza las expectativas del Adviento, expresa sentimientos y situaciones muy diferentes.
- Después de estas consideraciones a propósito del Salmo responsorial, vayamos al texto del profeta Isaías. Allí encontramos tres tipos de imágenes: el paisaje del desierto; la referencia a las manos cansadas, las rodillas vacilantes y el corazón apocado, y la descripción de diversos tipos de discapacidad (ciegos, sordos, cojos, mudos).

* 15 de diciembre de 2013

- Aunque se trata de imágenes literarias heterogéneas, las tres se aglutinan en un elemento común. El profeta Isaías quiere mostrar, por vía de contrastes, cómo se presenta la realidad antes de la venida del Mesías y las transformaciones que se producirán con su presencia.
    - Sin fe y sin espiritualidad la existencia humana es desierto árido, manos cansadas, rodillas vacilantes, corazón apocado, ceguera, sordera, inmovilidad e incomunicación.
    - Cuando nos abrimos a la trascendencia e incorporamos a nuestra vida diaria los valores espirituales, cambia toda la dinámica de nuestra vida. Eso es lo que nos comunica el profeta Isaías en el texto que hemos escuchado.
- Vayamos ahora al texto de la Carta del apóstol Santiago. Su mensaje es muy sencillo: "Sean pacientes hasta la venida del Señor". Con estas palabras, el apóstol nos hace caer en la cuenta de que nuestros tiempos son diferentes a los tiempos de la historia de la salvación. Cuando le expresamos a Dios nuestras necesidades, igualmente le indicamos cuál es la solución que queremos y el tiempo de respuesta. Dejemos a un lado las proyecciones humanas y tomemos en serio lo que decimos en la oración del Padrenuestro: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Dios, en su sabiduría infinita, sabe lo que nos conviene. Dispongamos nuestro interior para acoger sus determinaciones y sus tiempos; no queramos imponer nuestros caprichos.
- Por su parte, el texto del Evangelio de Mateo da testimonio de los signos que señalan que el Reino de Dios no es simplemente una promesa, sino que ya está presente. Igualmente, se identifican quiénes son los destinatarios prioritarios de su oferta de salvación.
- Cuando uno estudia la organización social de las diversas comunidades a lo largo de la historia, toma conciencia de la existencia de una rígida estratificación social. En el vértice de la pirámide de estas sociedades tradicionales encontramos a la nobleza, el Ejército, los funcionarios de la administración y la casta sacerdotal. Después vienen los diversos oficios y profesiones. Los excluidos por causa de la pobreza, de la enfermedad o de su condición social, no son incorporados dentro de esta rigurosa jerarquización. Son ignorados, como si no existieran.
- El Reino de Dios que se hace presente en Jesucristo es subversivo, porque arrasa con los paradigmas tradicionales de las jerarquías sociales. Los que no aparecían dentro de la pirámide social porque eran invisibles, pasan a ocupar el vértice, pues son los predilectos de Dios, los bienaventurados.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Sigamos avanzando hacia esa fecha tan especial de la celebración del nacimiento del Señor.

Abramos nuestro espíritu para que su mensaje de espiritualidad transforme nuestros hogares. Que la petición del Salmo, "Ven, Señor, a salvarnos", esté continuamente en nuestros labios.

DOMINGO IV

LECTURAS:

- Isaías 7:10-14
- Carta de san Pablo a los Romanos 1:1-7
- Mateo 1:18-24

Isaías 7:10-14

"[10]El Señor dijo también a Ahaz: [11]'Pide al Señor tu Dios que haga un milagro que te sirva de señal, ya sea abajo en lo más profundo o arriba en lo más alto'. [12]Ahaz contestó: 'No, yo no voy a poner a prueba al Señor pidiéndole una señal'. [13]Entones Isaías dijo: 'Escuchen ustedes, los de la casa real de David. ¿Les parece poco molestar a los hombres, que quieren también moletas a mi Dios?, [14]pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que le pondrá por nombre Emanuel'".

Carta de san Pablo a los Romanos 1:1-7

"[1]Los saluda Pablo, siervo de Cristo Jesús llamado por él para ser apóstol y apartado para anunciar el Evangelio de Dios. [2]Por medio de sus profetas, Dios ya lo había prometido en las santas Escrituras. [3-4]Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien nació, como hombre, de la descendencia de David, pero a partir de su resurrección fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como espíritu santificador. [5]Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su servicio, para que en todas las naciones haya quienes crean en él y le obedezcan. [6]Entre ellos están también ustedes, que viven en Roma. Dios los ama, y los ha llamado a ser de Jesucristo y a formar parte del pueblo santo. [7]Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y si paz sobre ustedes".

Mateo 1:18-24

"[18]El origen de Jesucristo fue este: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. [19]José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. [20]Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: 'José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque su hijo lo ha concebido por el poder del Espíritu Santo. [21]María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados'. [22]Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: [23]'La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel' (que significa: 'Dios con nosotros'). [24]Cuando José despertó del sueno, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa".

San José se muestra como modelo de fe y de prudencia*

- Del 16 al 24 de diciembre, familiares y amigos nos reunimos alrededor del pesebre para rezar la Novena de Aguinaldos. Se trata de una tradición ampliamente extendida por América Latina, que nos llegó a través de los misioneros españoles. Se trata de una reunión que convoca a las diversas generaciones que integran el grupo familiar para rezar las oraciones a la Virgen, a San José y al Niño Dios. Además, se cantan los gozos y villancicos y se comen deliciosos platos que son típicos de esta temporada.
- Más allá de los componentes folclóricos y festivos de la Navidad, debemos tener presente el motivo que nos convoca: celebramos la iniciativa del Padre, que envía a su Hijo para que nos revele el plan de salvación y supere el abismo que el pecado había establecido entre Dios y la humanidad. Esta increíble historia del amor de Dios se inicia en un establo cerca de una pequeña población llamada Belén. La gloria infinita de Dios se hace presente en un niño que nace entre animales. Unos pastores son los primeros testigos de este hecho único, que partió en dos grandes capítulos la historia de la humanidad: antes de Cristo y después de Cristo.
- Así, los adultos no podemos desvirtuar el sentido de las celebraciones navideñas con comportamientos inadecuados, que hay que llamarlos por su nombre: el abuso del alcohol y la quema pólvora. La Navidad es una fiesta familiar, en la que los niños son los protagonistas centrales. Como todos conservamos en la memoria las celebraciones de la Novena, nos sabemos de memoria los textos tradicionales de las oraciones y los gozos ("Benignísimo Dios de infinita caridad que..."), cantamos con entusiasmo los villancicos, entonces, ¡No hagamos tonterías! ¡No arruinemos la magia de la Navidad!
- En los textos litúrgicos de este domingo se destaca la figura de san José, esposo de María y padre legal de Jesús. Él es un personaje importantísimo en la historia de la salvación, aunque no siempre lo reconocemos, pues su imagen se desdibuja en la penumbra. Los invito, pues, a recuperar la figura de José, cuyo comportamiento es profundamente inspirador.
- En las estatuas y cuadros es frecuente representar a san José como un anciano frágil, como un abuelo cariñoso al lado de la joven María y del Niño Dios. Se trata de un imaginario sin fundamento. José debió ser un joven atractivo, simpático, que pertenecía a una familia respetada por los

* 18 de diciembre de 2016

vecinos, que gozaba de una cierta estabilidad económica por su oficio de carpintero y que era mirado con entusiasmo por las muchachas del pueblo. Como dicen las mamás, José era "un buen partido". El corazón de este joven había quedado atrapado por María, la hija de Joaquín y Ana, una campesina dulcísima. José y María estaban muy enamorados y las dos familias habían acordado celebrar el matrimonio según los ritos y costumbres de la religión judía.

- Esta hermosa historia de amor se ve súbitamente alterada al enterarse de que su novia, la dulce María, estaba embarazada. ¿Qué sentimientos tuvo José? Los mismos que han experimentado todos los enamorados que han estado en la misma situación: dolor, rabia, traición, desconcierto. ¿Cómo pudo pasar esto?, se preguntaba José. En lugar de reaccionar con violencia, apasionadamente, José conservó el control de sí mismo, tal como, con precisión, nos lo narra el texto del evangelista Mateo: "José, que era un hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto". José, joven enamorado, había pasado del éxtasis del amor al abismo del dolor y de la frustración. El adjetivo *justo*, que el evangelista utiliza para describir el comportamiento de José, significa muchas cosas: autocontrol, prudencia, generosidad, rechazo de la venganza, deseo de no causarle daño a la mujer que amaba, etc.
- Después de describirnos el drama vivido por José, se nos narra una particular intervención de Dios, que le permite a José empezar a comprender que había algo sobrenatural en lo que parecía ser un terrible fracaso afectivo. El texto describe esta profunda experiencia espiritual como si fuera un sueño. El evangelista nos dice: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo". Estas palabras, que José no entiende en tu totalidad, sugieren que se trata de un ser excepcional llamado a cumplir una misión que le ha dado el Padre. José, un judío piadoso, acoge con inmenso amor a María y al niño, y asume sus responsabilidades como esposo y padre.
- Por ello, san José es una fuente de inspiración para todos los cristianos.
    - Por un lado, después de haber experimentado el dolor infinito de un amor que se sentía traicionado, es dócil a la acción del Espíritu Santo que le muestra el significado diferente de los acontecimientos.
    - Por otro lado, en un profundo acto de fe, José asume su nuevo rol sin tener una idea precisa sobre la identidad y misión de ese niño. Esto lo irá descubriendo poco a poco.
    - Finalmente, es notable la discreción con que José desempeñó su misión de esposo y padre. En el Nuevo Testamento son muy es-

casas las referencias a su nombre. El mismo comentario se puede hacer a propósito de Juan Bautista. Estos dos gigantes de la historia de salvación rehúsan cualquier protagonismo. Jesús es el centro, a Él el honor y la gloria. Aquí encontramos una importante lección que debe ser interiorizada por todos los agentes evangelizadores: cuando explicamos la Palabra de Dios, debemos evitar la tentación de plantear nuestras opiniones. El objeto de nuestro anuncio es la persona de Jesucristo. Todo lo demás estorba. Juan Bautista y san José son dos inspiradores maestros en el difícil arte de la discreción y la prudencia.

- El próximo domingo celebraremos la gran fiesta del Nacimiento del Señor. Durante este tiempo de Adviento nos hemos venido preparando para acogerlo y nuestra petición ha sido: "Ven, Señor Jesús". Así, sentados junto al pesebre, escuchemos en silencio el mensaje que estos símbolos navideños nos quieren comunicar.

San José es maestro de madurez afectiva y de fe*

- Una de las rutinas más arraigadas en nuestra cultura es la preparación de los escenarios navideños, en los que participan todos los miembros de la familia. Quizás la repetición de las mismas acciones, año tras año, nos han familiarizado en exceso con estos misterios. Los invito a ir más allá de la rutina para contemplar el nacimiento de Cristo con ojos nuevos y sorprendidos. Asistimos, pues, a la realización de una promesa anunciada durante siglos por los profetas; se trata de la inauguración de una nueva era en la relación entre Dios y la humanidad. Todo esto ocurrió dentro de la mayor discreción, de manera que el acontecimiento central de la historia pasó desapercibido para casi todos.
- Las revistas del *jet set* nos presentan, paso a paso, el desarrollo de los embarazos de las mujeres ricas y famosas. Desde el momento en que se hace pública la noticia, las revistas nos muestran todo: las visitas al ginecólogo, las especulaciones sobre el sexo del bebé, los posibles nombres, las compras del ajuar que lucirá, etc.. El último gran espectáculo lo tuvimos con el cubrimiento de los hechos relacionados con el hijo de los duques de Cambridge, Guillermo y Catalina.
- Pues bien, el nacimiento del personaje más importante de la historia pasó desapercibido. Muy pocas personas —unos pastores— fueron testigos. Sorprende la sencillez con que el evangelista Mateo relata los hechos: "Cristo vino al mundo de la siguiente manera. Estando María, su madre, desposada con José". Es tan bajo el perfil de los protagonistas que casi son invisibles.
- El texto de Mateo tiene como gran protagonista a José, quien vive una situación extremadamente complicada. Veamos en qué consiste.
    - Antes de reflexionar sobre el proceso emocional que vive José, tengamos en cuenta que el estilo tradicional con que han sido escritas las vidas de los santos, desdibuja los rasgos puramente humanos de su carácter. Generalmente son idealizados de tal manera que parecen seres provenientes de otro plantea.
    - Empecemos afirmando que el hombre que estaba comprometido con María no era un anciano, que es la manera como las imágenes suelen representar a san José. Él tenía que ser un hombre joven, hijo de una familia honrada y de buenas costumbres, responsable y que conocía un oficio que le permitía llevar una vida digna para los estándares de la época. En esas sociedades tradicionales,

* 22 de diciembre de 2013

los padres eran quienes hacían los arreglos matrimoniales entre las familias conocidas. Esos dos jóvenes, José y María, tenían en común muchas cosas, lo cual hacía pensar que podrían construir una hermosa familia. Podemos imaginar que las dos familias pronto llegaron a un acuerdo, y así esos dos jóvenes celebraron su compromiso matrimonial, que era un paso previo a la convivencia como pareja.

- El evangelista Mateo narra, con mucha delicadeza, la tormenta de dudas y sospechas que estremeció al joven José al saber que su novia adorada, María, estaba embarazada.
- En medio del drama que vivía, José no perdió la lucidez de juicio y dio muestras de una gran madurez. Nos dice el evangelista Mateo que "no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto". Su dolor no fue dominado por sentimientos de venganza o despecho.

→ Después de transmitirnos el dolor digno y controlado de José, el evangelista Mateo continúa su descripción de los hechos:

- A través del recurso literario de un ángel que en sueños se comunica con José, el evangelista incorpora nuevos elementos que le permitirán a este hacer una lectura diferente de los acontecimientos.
- Como lo decimos en lenguaje coloquial, las cosas no eran como parecían ser, por lo cual el ángel le dice: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo".

→ Ahora vale la pena que nos detengamos a analizar la profundidad de este texto.

- Muchas veces las apariencias nos llevan a conclusiones equivocadas y, lo que es peor aún, nos aferramos tercamente a nuestra interpretación y rechazamos una versión diferente de los hechos.
- Estas situaciones son muy frecuentes en la vida de las parejas y en la relaciones con los amigos, que se ven heridas por malentendidos. ¿Qué lecciones debemos aprender? No nos atemos ciega y apasionadamente a una única lectura de la realidad, impulsados por el dolor y la desilusión. Permitámonos una segunda lectura de los hechos y no tomemos decisiones en caliente.

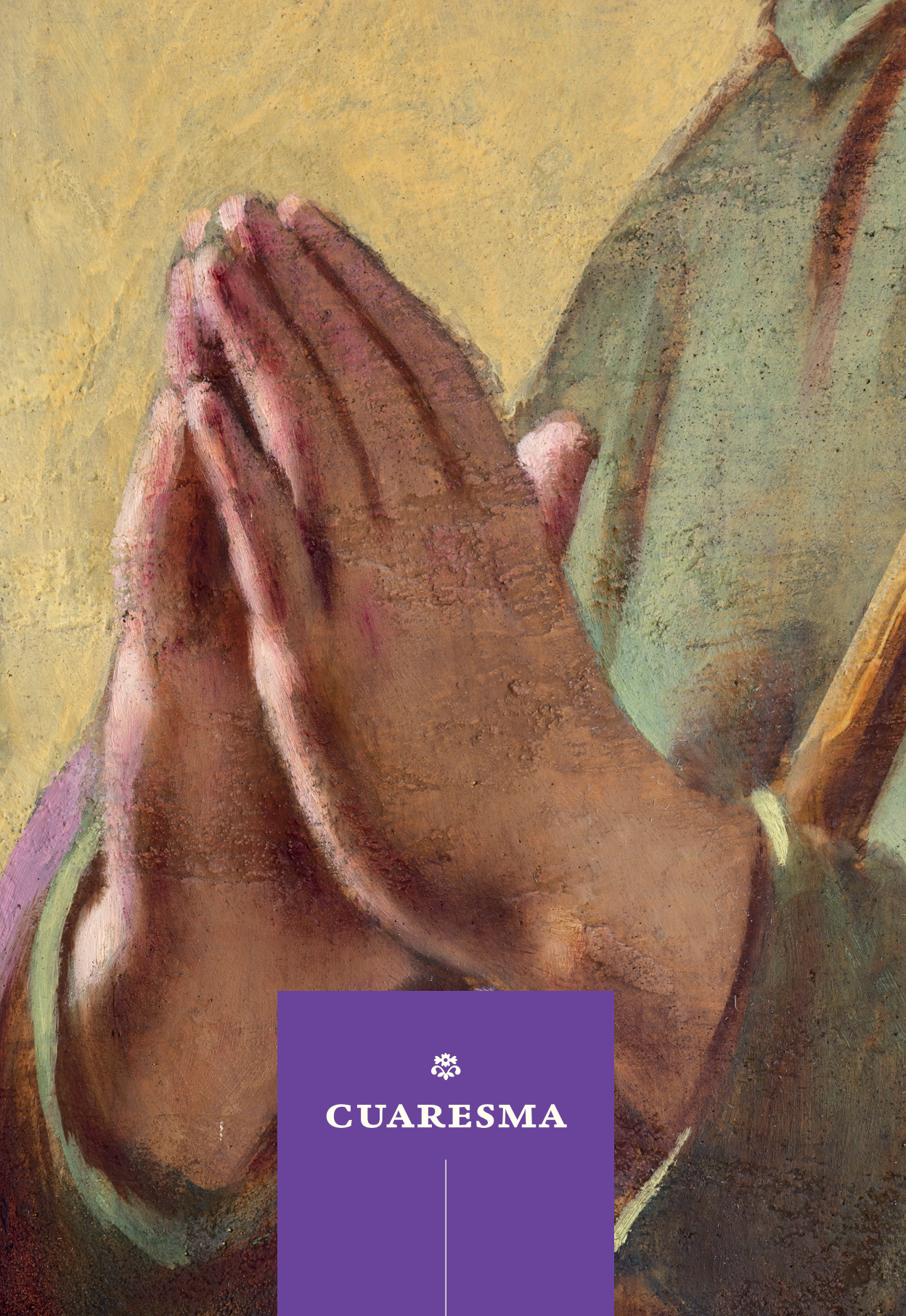
→ En medio de su juventud, este carpintero nos da una importante lección de madurez afectiva y espiritual.

- Por una parte, su madurez afectiva le permitió superar la duda mortal sobre la fidelidad de su prometida, al tomar conciencia de

que todo esto, que parecía una locura, formaba parte del plan de salvación.

- Por otra parte, su madurez en la fe le permitió captar la presencia de Dios en ese niño, que sería la salvación de su pueblo. Prueba de ello es el nombre que le había sido asignado: Emanuel, que significa Dios con nosotros. Dicho nombre expresaba su identidad y su misión.

→ Las dudas e incertidumbres hacen parte de nuestra condición humana. Cuando no se resuelven adecuadamente pueden tener consecuencias destructivas, tanto en el campo de los afectos como en el de la fe. Por no eso no debemos permitir que las dudas vaguen en nuestro interior como fantasmas de rasgos imprecisos. A esas dudas mirémoslas a los ojos, profundicemos en ellas y lleguemos hasta el fondo para quedar tranquilos.



CUARESMA

(Página anterior)

Villegas, Benjamín (Ed.). 2013. *Santiago Páramo y la capilla de San José – Iglesia de San Ignacio, Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 45.

DOMINGO I

LECTURAS:

- Génesis 2:7-9, 3:1-7
- Carta de san Pablo a los Romanos 5:12-19
- Mateo 4:1-11

Génesis 2:7-9

"[7]Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en
su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente. [8]Des-
pués Dios el Señor plantó un jardín en la región de Edén, en el oriente, y
puso allí al hombre que había formado. [9]Hizo crecer también toda clase
de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. En medio del
jardín puso también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del
bien y del mal"

3:1-7

"[1]La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el
Señor había creado, y le preguntó a la Mujer:
—¿Así que Dios les ha dicho que no coman del futo de ningún árbol del
jardín? [2]Y la mujer contestó:
—Podemos comer del fruto de cualquier árbol, [3]menos del árbol que está
en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar
el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos. [4]Pero la serpiente
le dijo a la mujer:
—No es cierto. No morirán. [5]Dios sabe muy bien que cuando ustedes co-
man del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno lo que es malo,
y que entonces serán como Dios. [6]La mujer vio que el fruto del árbol era
hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento.
Así que cortó unos de los frutos y se los comió. Luego le dio a su esposo,

y él también comió. [7]En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas".

Carta de san Pablo a los Romanos 5:12-19

"[12]Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron. [13]Antes que hubiera ley, ya había pecado en el mundo; aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. [14]Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó sobre los que pecaron, aunque el cado de estos no consistió en desobedecer un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir. [15]Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo es mucho mayor y en bien de muchos. [16]El pecado de un solo hombre no puede compararse con el don de Dios, pues por un solo pecado vino la condenación; pero el don de Dios a partir de muchos pecados, hace justos a los hombres. [17]Pues si la muerte reinó como resultado del delito de un solo hombre, con mayor razón aquellos a quienes Dios, en su gran bondad gratuitamente, hace justos, reinarán en la nueva vida mediante un solo hombre, Jesucristo. [18]Y así como el delito de Adán puso bajo condenación a todos los hombres, asó también el acto justo de Jesucristo hace justos a todos los hombres para que tengan vida. [19]Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos serán hechos justos".

Mateo 4:1-11

"[1]Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. [2]Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. [3]El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. [4]Pero Jesús le contestó:

—La Escritura dice: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de también de toda palabra que salga de los labios de Dios". [5]Luego el diablo se lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo [6]y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura dice:

"Dios mandará que sus ángeles te cuiden.
te levantarán con sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna".
7 Jesús le contestó:
—También dice la Escritura: "No pongas a prueba al Señor tu Dios". 8 Finalmente el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y la grandeza de ellos, 9 ledijo:
—Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.
10 Jesús le contestó:
—Vete, Satanás, porque la Escritura dice: "Adora al Señor tu Dios, y sírvele solo a él". 11 Entonces, el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle".

No nos dejes caer en la tentación*

- Desde el pasado Miércoles de Ceniza, la Iglesia entró en modo Cuaresma. Como su nombre lo indica, se trata de un periodo de cuarenta días para prepararse a la celebración del misterio pascual. El color morado de los ornamentos y el contenido de los textos litúrgicos son una invitación a encontrarnos con nosotros mismos, reflexionar sobre nuestras prioridades e introducir los ajustes que sean necesarios.
- Así como las empresas solicitan la visita de auditores especializados para que revisen sus procesos e identifiquen riesgos, aprovechemos estos cuarenta días de reflexión para auditar nuestra vida interior.
- La liturgia de este primer domingo de Cuaresma gira alrededor del tema de la *tentación*, que es inseparable de nuestra condición humana. Podemos describir la tentación como una voz engañosa que trata de apartarnos de lo que la conciencia nos señala como el camino del bien. Estas voces engañosas nos ofrecen gratificaciones aparentes y embotan nuestra capacidad de juicio.
- Nadie puede decir que está blindado contra las tentaciones. Todas las voluntades pueden ser doblegadas. Por eso es tan importante la práctica diaria del examen de conciencia, que nos permite identificar cuáles son nuestras debilidades y cuál es nuestro lado más vulnerable. Nadie puede decir "de esta agua no beberé". Por eso es tan pertinente la petición que hacemos en el Padrenuestro: "No nos dejes caer en la tentación".
- Ahora bien, no basta la fuerza de voluntad, necesitamos la gracia de Dios para no apartarnos del camino del bien. Mientras que la arrogancia nos hace sentir falsamente seguros, la humildad, por el contrario, nos hace conscientes de nuestras fragilidades y nos motiva para evitar aquellas situaciones en las que podemos quedar atrapados. Si Jesucristo, el hombre perfecto, experimentó el embate de las tentaciones en el desierto, ¿qué podemos esperar nosotros, frágiles hombres de barro? Solo nos queda pedir una y mil veces: "No nos dejes caer en la tentación".
- Las lecturas de este domingo nos ofrecen ricos elementos para esta meditación sobre la tentación. Empecemos explorando el libro del Génesis que, en un lenguaje lleno de símbolos orientales, hace una escenificación de la realidad de la tentación y el pecado.
- Así pues, a través de esta puesta en escena, quedan identificadas dos grandes debilidades humanas que abren la puerta a decisiones equivocadas capaces de arruinar nuestras vidas. Estas dos grandes debilidades son *el*

* 1.° de marzo de 2020

orgullo, que nos hace perder la conciencia de nuestro límite como creaturas y aspirar a ser como Dios, y *la curiosidad*, que nos empuja a explorar experiencias destructivas.

- En el diálogo entre la mujer y la serpiente queda en evidencia esa aspiración secreta de los seres humanos: ¡Ser como Dios! Dice la serpiente: "Seguro que no morirán. Lo que pasa es que Dios sabe que el día que coman de ese fruto se les abrirán los ojos y tendrán como Dios conocimiento del bien y del mal". Se cree Dios el hombre que empuña un arma e impone su voluntad, se cree Dios el millonario arrogante que considera que siempre tiene la razón y que todos deben someterse a sus caprichos, se cree Dios el científico que no reconoce los límites éticos y legales de sus experimentos y piensa que todo le está permitido.
- La segunda debilidad que es evidenciada en este relato es la curiosidad. "La mujer vio que el fruto de ese árbol era apetitoso y tentador, y que sería bueno comer de él para conocer el bien y el mal". La curiosidad de explorar nuevas sensaciones ha sido la causa de que millones de jóvenes queden atrapados en el infierno de las drogas. La curiosidad y el deseo de aventuras ha destruido muchos hogares, lo que empezó siendo un juego intrascendente conduce a rupturas irreparables.

- En su Carta a los Romanos, el apóstol Pablo usa el simbolismo de los dos Adanes. El primero introdujo el pecado y la muerte; el segundo, que es Jesucristo, es el triunfo de la gracia y de la vida. A lo largo de la historia de la salvación encontramos esta tensión entre la infidelidad del pueblo y la fidelidad del Dios de la Alianza. Dentro de nuestro corazón escuchamos esas dos voces: el llamado de la gracia, que nos señala el camino hacia la casa del Padre; y el llamado del egoísmo que nos encierra en nuestros pequeños y mezquinos intereses.
- San Pablo transmite un mensaje de optimismo: "Si al pecar un hombre reinó la muerte por culpa de uno solo, con mayor razón aquellos que reciben los raudales de gracia y de perdón, vivirán y reinarán gracias a ese otro hombre único, Jesucristo".
- Por su parte, el evangelista Mateo nos relata la experiencia de Jesús en el desierto, donde fue tentado en tres ocasiones.
  - Primera, "Si de veras eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes".
  - Segunda, "Si de veras eres el Hijo de Dios, tírate abajo".
  - Tercera, "Todo esto te lo daré, si te postras y me adoras".

- Así como las enfermedades se manifiestan cuando nuestras defensas están bajas, también las tentaciones nos asedian cuando nos sentimos solos, poco reconocidos o tristes. Entonces, empiezan a escucharse voces que nos proponen antivalores disfrazados de bienes, que ofrecen algún tipo de felicidad. Como somos conscientes de nuestra fragilidad, debemos pedir a Dios la capacidad de discernir para no ser confundidos y caer en los engaños que pretenden seducirnos. ¡No nos dejes caer en la tentación!

Frente a las tentaciones no hay respuestas intermedias*

- La liturgia de este domingo marca el comienzo de la Cuaresma. Quedan atrás los excesos del carnaval, que se celebra en muchas ciudades. Este periodo de la Cuaresma, palabra que significa cuarenta días, es una invitación para prepararnos interiormente a la conmemoración de la Pascua del Señor. Recordemos que el número cuarenta (40) tiene un hondo significado en la Biblia: durante 40 años peregrinó el pueblo de Israel por el desierto antes de llegar a la tierra prometida; durante 40 días Jesús se preparó, con ayuno y oración, antes de iniciar su ministerio apostólico. Por eso el tiempo litúrgico de la Cuaresma es una invitación a prepararnos interiormente para celebrar los grandes misterios de la redención: la pasión, muerte y resurrección del Señor.
- En este clima de reflexión, las lecturas de este domingo tienen, como hilo conductor, *la tentación*. Esta temática se desarrolla en dos escenarios: la tentación de la primera pareja y las tentaciones de Jesús en el desierto.
- Antes de entrar en la particularidad de cada uno de estos relatos, vale la pena hacer algunas consideraciones generales. Así como no podemos caminar bajo los rayos del sol separándonos de nuestra propia sombra, de la misma manera la libertad humana camina inseparablemente unidad a la tentación, es decir, siempre está abierta la posibilidad de decir "no" al plan de Dios.
- Los invito a detenernos en el relato del Génesis que está escrito en un lenguaje que estimula los sentidos. Sus ricas imágenes están inspiradas en la literatura oriental. Después de observar las coloridas imágenes de esta composición, los invito a escuchar los diálogos que sostienen los actores del relato. Pongamos atención a la motivación con que abre su conversación la serpiente: "¿Cómo es que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?" Con gran sutileza, la serpiente desafía el orgullo de Eva, quien cae en la trampa. Desde entonces, los seres humanos seguimos repitiendo el mismo patrón de comportamiento, que podría calificarse de infantil. ¡Cuántas veces no hemos escuchado el mismo desafío: "Usted no es capaz de eso"! Y así los seres humanos acometemos iniciativas estúpidas para no quedar mal y satisfacer nuestro ego. La serpiente, astuta conocedora de las fragilidades de la libertad,

* 5 de marzo de 2017

echó mano de este argumento como una estrategia que, al final, le resultó, pues Eva sucumbió al reto.

- Es muy interesante analizar la argumentación de la serpiente, que inteligentemente inocula su veneno sin que Eva, su interlocutora, pueda advertir el peligro. La serpiente no hace una propuesta descarada o burda, que dispare las alarmas. Con sutileza, la tentación se presenta como una *oferta de valor*. ¿Qué ofrece la serpiente?
    - Primero, "Se les abrirán los ojos".
    - Segundo, "Serán como Dios, que conoce el bien y el mal".
- Semejante propuesta deslumbra a Eva. Se trata de superar los límites que nos impone nuestra condición humana. Es la promesa de adquirir un conocimiento que nos dará acceso a todos los misterios del universo. Es la ilusión de una autonomía absoluta, que no debe rendir cuentas a un Ser Supremo. Aunque este relato del libro del Génesis fue escrito hace muchos siglos en un lenguaje que muchos considerarían arcaico, contiene una verdad que sigue vigente, a saber: la pretensión de la inteligencia humana de dominar los misterios de la vida, de afirmar su señorío sobre los procesos físico-químicos y de definir lo que es el bien y el mal desde la racionalidad científica y técnica.
- Así pues, lo que los creyentes consideramos *pecado* no es otra cosa que la pretensión humana de trazarnos una hoja de ruta que responda a nuestras expectativas y ambiciones, prescindiendo del plan de Dios. Aquí nos encontramos con el misterio de la libertad, pues Dios nos dio la posibilidad de acoger o rechazar la invitación que nos hace Jesús en el sermón de las Bienaventuranzas.
- Al comienzo de nuestra meditación dominical decíamos que el tema de la tentación es el hilo conductor de los textos bíblicos de este domingo. Después de reflexionar sobre el simbolismo del relato del Génesis, vayamos a la escena que nos describe el evangelista Mateo, en la que aparece Jesús en el desierto. Él se retiró para dedicarse a la oración y al ayuno como una preparación para su ministerio apostólico.
- En este escenario de soledad y silencio, el espíritu del mal hace a Jesús tres propuestas inaceptables.
    - Primera, "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes".
    - Segunda, "Si eres el Hijo de Dios, lánzate al abismo".
    - Tercera, "Si te postras y me adoras, te daré todo esto".
- ¿Qué tienen en común estas tres propuestas o tentaciones? Pretenden modificar el proyecto de vida de Jesús, diseñado sobre la total fidelidad a la voluntad del Padre. La tentación acompañó a Jesús hasta el final, pues-

to que Pedro, su hombre de confianza, pretendió disuadirlo de entregar su vida por nuestra salvación.

- Es importante detenernos a reflexionar sobre la respuesta radical de Jesús frente a estas tentaciones. En este terreno no es posible hacer concesiones. No es posible ser más o menos fiel al plan de Dios. Se es fiel o infiel, sin posiciones intermedias.
- Uno de los peores errores que podemos cometer en la vida es pretender conservar un equilibro entre el bien y el mal, entre los valores éticos y la deshonestidad. Por ejemplo, una persona casada o un sacerdote no pueden ser más o menos fieles a sus votos. Simplemente, se es fiel o infiel. Sin matices ni zonas grises. No se puede decir que seguimos siendo honestos, simplemente porque la "comisión" o "tajada" no fue excesivamente grande. ¡No! Se es honesto o se es corrupto. Sin matices.
- Que estas sencillas reflexiones sobre el significado de la tentación nos ayuden a recorrer este camino de la Cuaresma que nos preparará para las celebraciones pascuales.

La tentación de querer ser como Dios*

- Hemos entrado en el tiempo litúrgico de la Cuaresma, que se llama así porque nos prepararemos durante cuarenta días para conmemorar la pasión, muerte y resurrección del Señor. Es tiempo para revisar nuestro estilo de vida y así identificar lo que está funcionando mal en nuestra relación con Dios, con nuestra familia y en la vida como ciudadanos. En el vocabulario bíblico, este proceso de reconocimiento y cambio se llama conversión.
- El punto central de las lecturas de hoy es el tema de la *tentación*.
    - El libro del Génesis se refiere a la experiencia de Adán y Eva en el paraíso, que sucumbieron a la propuesta que les hizo la serpiente.
    - En su Carta a los Romanos, Pablo nos cuenta cómo Cristo logró corregir el daño causado por una decisión equivocada de la libertad: "Si por culpa de aquel que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo".
    - Finalmente, en el Evangelio, Cristo es tentado en el desierto, antes de iniciar su vida apostólica.
- Nuestra meditación dominical estará centrada sobre el tema de la *tentación*, siguiendo las pistas que nos ofrece el libro del Génesis. No es fácil hablar de este tema, ya que la palabra *tentación* ha perdido su connotación teológica para convertirse en algo superficial e intrascendente; por ejemplo, las personas que están siguiendo una dieta particular, hablan de tentación cuando tienen ante sus ojos un suculento postre que contiene cientos de calorías. Entonces, la palabra *tentación* sería el nombre adecuado para una loción cautivadora o para un auto deportivo que provoca la envidia de los que lo ven.
- Vayamos al texto del Génesis, que utiliza un lenguaje que impacta los sentidos. Con imágenes sencillas y muy expresivas, nos comunica el plan de Dios, quien es presentado como un alfarero que amorosamente modela al ser humano. ¿Qué nos dice esta imagen de Dios como alfarero? Los seres humanos no somos productos en serie dentro de una cadena industrial, cada uno de nosotros es único e irrepetible, y hemos sido creados por amor.
- Según el texto, Dios "sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo". A través de estas imágenes que pueden parecer un poco anticuadas para los gustos del siglo XXI, se nos dice que partici-

* 9 de marzo de 2014

pamos de la vida de Dios, quien nos ha comunicado su aliento para que caminemos en pos de la verdad y el amor.

- El estilo literario de este relato del Génesis nos cautiva por su sencillez y colorido. Después de describir la acción creadora de Dios a través de la imagen del alfarero, nos ofrece una impactante escenografía del paraíso, en el que hay una enorme variedad de plantas y animales. ¿Qué nos comunica la Biblia con esta descripción? A nosotros, que somos imágenes y semejanzas de Dios, se nos dan en usufructo estas maravillas de la creación para que las usemos responsablemente.
- Ahora bien, como administradores, debemos respetar unas reglas de juego mínimas fijadas por Dios, que es el dueño de todo. Los seres humanos pueden disfrutar de todos los recursos que están a su alrededor, pero con una sola excepción: "De cualquier árbol del jardín puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas de él, morirás sin remedio". A través de este lenguaje del fruto prohibido, la Biblia nos hace conscientes de una realidad que muchas veces pasa desapercibida: en la vida hay unos límites que deben ser respetados, estos límites existen en las relaciones familiares, en la convivencia con los vecinos, etc. No podemos reivindicar una libertad absoluta, puesto que hay fronteras que no podemos traspasar.
- Este mensaje de la Biblia sobre la prohibición de comer un fruto particular en un entorno en el que hay todo tipo de productos de la naturaleza, contiene un mensaje muy importante, a saber: en los procesos educativos, los niños y los jóvenes necesitan claridad por parte de los adultos, de manera que aprendan a distinguir las fronteras entre la autonomía personal y la comunidad, y así se sepan equilibrar los derechos y los deberes. En el relato bíblico, el fruto prohibido no es un capricho, sino la afirmación de un importante principio pedagógico que define límites.
- Después de esta colorida descripción del escenario y de los personajes, el relato bíblico incursiona en la subjetividad de estos. Los seres humanos nunca estamos satisfechos con lo que tenemos, sino que siempre ambicionamos tener más. Esta dinámica del espíritu humano es ambivalente: por una parte, es un motor para la superación continua, lo cual es muy positivo; por otra parte, también puede empujarnos por caminos peligrosos, como sucede en este texto que estamos analizando. En su interior, Eva se debate entre la fidelidad a los mandatos de Dios y el atractivo del fruto prohibido. Esta lucha interna hace parte de nuestra condición humana.
- Tengamos en cuenta que Adán y Eva gozaban de unas condiciones envidiables, pues lo tenían todo; sin embargo, la ambición arruinó este sueño, ya que quisieron ser como Dios. En palabras de la serpiente: "ustedes

serán como Dios en el conocimiento del bien y el mal". Estas palabras del libro del Génesis, pronunciadas hace miles de años, expresan una realidad que es fuente de muchos de nuestros problemas: los seres humanos desconocemos los límites y queremos imponer nuestros caprichos a cualquier precio. Es por ello que la pretensión insensata de querer ser como Dios ha conducido a los caudillos políticos y militares a iniciar guerras, a procurar avasallar a pueblos enteros; también hay científicos que quieren ser como Dios y así hacen unos experimentos violatorios de los principios básicos de la ética. Este relato bíblico nos abre los ojos a la tentación de poder, que se expresa en todos los contextos, arrancando desde la familia, pasando por la Iglesia y llegando hasta las estructuras sociales y políticas.

DOMINGO II

LECTURAS:

- Génesis 12:1-4
- II Carta de san Pablo a Timoteo 1:8b-10
- Mateo 17:1-9

Génesis 12:1-4

"[1]Un día el Señor le dijo a Abram: 'Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. [2]Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. [3]Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo'. [4]Abram salió de Harán tal como el Señor se lo habían ordenado".

II Carta de san Pablo a Timoteo 1:8b-10

"[8b]Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del Evangelio. [9]Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ese fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús. [10]Esa bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el Evangelio, sacó a la luz la vida inmortal".

Mateo 17:1-9

"[1]Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto. [2]Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su

ropa se volvió blanca como la luz. [3]En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús. [4]Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. [5]Mientas Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: 'Este es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo'. [6]Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. [7]Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:

—Levántense, no tengan miedo.

[8]Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

[9]Mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó:

—No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado".

Todo comenzó con un desconocido pastor errante*

- Como telón de fondo de nuestra meditación dominical, quiero referirme brevemente a una expresión que aparece con mucha frecuencia en los libros de teología y en la predicación: *historia de la salvación*. Es muy probable que estas palabras ya no nos sorprendan puesto que las hemos oído muchas veces. Los invito a que nos dejemos sorprender por ellas, ya que expresan algo inimaginable, como es el hecho de que Dios haya querido manifestarse en la historia de un pueblo y establecer una alianza o relación muy especial. Dios, el Eterno, se hace presente en el tiempo. El Creador del universo toma la iniciativa de acompañar a un pueblo en su devenir. Aunque estos hechos se describen muy fácilmente, se trata de algo inimaginable desde nuestra condición de creaturas.
- Las lecturas de este domingo nos describen dos momentos muy especiales, aunque distantes en el tiempo, de esa historia de la salvación o automanifestación de Dios a la humanidad.
    - La primera lectura, tomada del libro del Génesis, nos narra el punto de partida de esa iniciativa de Dios, que es la vocación o llamado de Dios a Abraham, un pastor errante.
    - Por su parte, el Evangelio nos describe la Transfiguración de Jesús en la cima del monte Tabor, que es un momento muy significativo de esa automanifestación de Dios.
- La meditación de estos textos, que marcan momentos estelares de la historia de la salvación, enriquecen nuestro espíritu durante este camino cuaresmal de preparación para celebrar la Pascua del Señor, que es el clímax de esa historia de amor.
- El libro del Génesis nos transmite una historia cuyo argumento se resume fácilmente, pero que narra acontecimientos que superan cualquier relato de ciencia ficción. En un rincón ignorado del mundo, un pastor dedicaba su vida al cuidado de sus rebaños y se desplazaba de un lugar a otro en búsqueda de agua y pastos frescos. Su nombre era Abraham. Por escogencia de Dios, este pastor desconocido se convertirá en protagonista importantísimo de la historia espiritual de la humanidad. Los cristianos lo reconocemos como nuestro padre en la fe.
- Este sencillo relato del Génesis tiene tres partes, claramente identificadas: el llamado de Dios, la promesa que Él hace y la respuesta del pastor.
    - Primera, el llamado: "Vete de tu tierra, de tu familia y de la casa de tu padre al país que te voy a mostrar".

* 8 de marzo de 2020

- Segunda, la promesa: "Voy a hacer de ti una gran nación, y voy a darte un nombre glorioso que lleve a los demás la bendición".
- Tercera, la respuesta del pastor: "Se puso Abraham en camino, como se lo había ordenado el Señor".

- La invitación que hace Dios implicaba unas rupturas radicales, pues significaba abandonar el clan familiar y el entorno que le ofrecía seguridad para lanzarse a lo desconocido. El *sí* incondicional de Abraham lo constituye en modelo de los creyentes. No duda, no pregunta, no establece condiciones, no pide prórrogas. Simplemente, se pone en camino. Confía totalmente en el Señor que lo invita.
- Entonces, existe un abismo entre la fe incondicional de Abraham y nuestra fe vacilante. Nuestra confianza en Dios es muy débil. Cuando oramos, hacemos la lista de las necesidades que nos parecen urgentes y nos cuesta mucho decir con convicción: "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". No se nos ocurre pedirle que nos ayude a discernir cuál es su proyecto sobre nosotros, sino que le comunicamos qué hemos decidido hacer y lo invitamos a que se nos una. Esta promesa de Dios a Abraham nos permite entender cómo comenzó este fascinante itinerario de la automanifestación de Dios a la humanidad, que tiene como punto de partida la invitación a Abraham, un pastor desconocido.
- Dejemos al viejo Abraham en su tienda y rodeado de sus cabras para trasladarnos al monte Tabor, donde se desarrolla una escena que, a pesar de su privacidad, pues solo estaban Jesús y tres de sus discípulos, tiene un hondo significado. Se trata de la Transfiguración. Vale la pena que leamos cuidadosamente el texto puesto que allí se encuentran elementos muy interesantes.
    - La escena se desarrolla en la cumbre de un monte. En la tradición religiosa de Israel y de otros pueblos, las cimas de las montañas eran lugares que se consideraban espacios privilegiados para relacionarse con la divinidad mediante las oraciones, las ofrendas y los sacrificios.
    - El montaje escénico contiene los elementos tradicionales de las teofanías o manifestaciones solemnes del poder de Dios en el Antiguo Testamento. Allí encontramos referencias del tipo: rostro brillante como el sol, vestido blanco como la luz, nube, voz solemne.
    - El mensaje es la manifestación de la identidad de Jesucristo y su misión: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo mi complacencia. Escúchenlo".

- En este solemne escenario, aparecen dos personajes centrales del Antiguo Testamento: Moisés, el gran legislador de Israel, y Elías, en representación de la tradición profética. Su presencia junto a Jesús transfigurado significa que el Mesías es la realización de una Alianza nueva y eterna, que había sido anunciada por los profetas.

→ Este proceso de automanifestación de Dios llega a su plenitud cuando la palabra eterna del Padre se hace hombre. Jesucristo, a través de su persona, palabras y signos es la revelación definitiva.

→ Ahora bien, en este camino cuaresmal, la liturgia del segundo domingo nos invita a prepararnos a la celebración de la Pascua del Señor, motivándonos a recordar cuándo y cómo comenzó esta historia y la misión de Jesucristo como Hijo amado del Padre.

Abraham como peregrino de la fe, la esperanza y el amor*

- El gran protagonista de este segundo domingo de Cuaresma es Abram —quien más adelante será llamado Abraham—, un pastor nómada de avanzada edad que escuchó una insólita invitación: "Deja tu país, tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que te mostraré". Cualquiera de nosotros hubiera solicitado mayor información antes de dar una respuesta. Esta invitación se trataba de un salto a lo desconocido. Sin embargo, Abram no lo dudó un instante y dio respuesta afirmativa. Podemos imaginarnos las naturales preocupaciones que tuvieron que manifestar los miembros de su familia. Pero nada detuvo a Abram.
- Él emprende esta aventura apoyado en una promesa: "Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré". Era tal su confianza en Dios, que no necesitaba más información. Le bastaba la promesa de Aquel que es siempre fiel. Y así emprendió Abram la más fascinante peregrinación que marcó profundamente la historia espiritual y cultural de la humanidad.
- Así pues, Yahvé decidió manifestarse a un pueblo, constituido por los descendientes de Abraham, y lo hizo a través de los acontecimientos de su historia, los cuales fueron interpretados por unos líderes inspirados por Dios, como fueron los jueces y profetas.
- Esta historia de la automanifestación de Dios al pueblo de Israel, y en él a toda la humanidad, estará marcada por todo tipo de acontecimientos y vicisitudes, pues el pueblo elegido era de dura cerviz, es decir, llevado de su parecer, por lo que muchas veces se apartó del plan de Dios. Entonces, cuando llegó la plenitud de los tiempos, cesaron los mensajeros o intermediarios que transmitían los designios de Dios y la palabra eterna del Padre se encarnó en Jesús de Nazaret.
- Por todo lo anterior, este sencillo texto del libro del Génesis es tan significativo, ya que narra en breves palabras la vocación de Abraham, peregrino de la fe, la esperanza y el amor, con quien se inicia lo que hoy conocemos como la revelación judeo-cristiana. Los cristianos de las diversas Iglesias reconocemos a Abraham como nuestro padre en la fe.
- ¿Qué significa la fe como una peregrinación?
    - Por un lado, Abraham tenía absoluta confianza en aquel que lo llamaba a salir de su tierra hacia mundos desconocidos. La certeza en la promesa no eximió a Abraham de las naturales peripecias de

* 12 de marzo de 2017

un viaje a través de parajes inhospitalarios, habitados por pueblos guerreros.

- Por otro lado, los cristianos iniciamos nuestra peregrinación en el momento en que recibimos el sacramento del bautismo, que es el rito de iniciación en la comunidad de fe que es la Iglesia. Los diversos sacramentos irán marcando nuestro camino hacia la casa del Padre. En este encontraremos luz y oscuridad, momentos de plenitud y también de soledad, y con frecuencia nos sentiremos perdidos como si Dios nos hubiera abandonado a nuestra suerte. Los escritos de los santos, por ejemplo, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, nos describen sus profundas experiencias de búsqueda en medio de las incertidumbres. ¿Quién no ha tenido dudas de fe?, ¿quién no ha tenido estas experiencias de soledad y abandono?
- Ahora bien, en 2017 se estrenó una película dirigida por Martin Scorsese llamada *Silencio*, la cual ese mismo año estuvo nominada para el premio Óscar en la categoría Mejor Fotografía. Esta película se sitúa en la mitad del siglo XVII y narra el viaje de dos sacerdotes jesuitas portugueses a Japón en busca de un misionero que, tras ser perseguido y torturado, había renunciado a su fe cristiana. Ellos mismos sufrieron el suplicio y la violencia con que los japoneses perseguían a los cristianos. El nombre de la película, *Silencio*, expresa la profunda crisis de los misioneros y sus comunidades que, en medio de la más cruel persecución, se sintieron abandonados de Dios, porque Él guardó silencio.
- La fe como peregrinación tiene momentos luminosos y momentos de oscuridad. Muchas veces Dios nos habla a través de personas o acontecimientos de la vida, pero otras veces nos hemos sentido agobiados por el aparente silencio de Dios. Él, que siempre permanece fiel a la Alianza, nunca nos abandona. Cuando no se manifiesta como quisiéramos es porque desea que maduremos en la fe y purifiquemos nuestras motivaciones.

→ Decíamos al comienzo de esta meditación que el clímax de esta peregrinación de la fe, que se inicia con Abraham, es la encarnación de la palabra eterna del Padre, que se hace hombre. Jesucristo es la plenitud de la revelación. Ahora bien, para sus contemporáneos, Jesús era simplemente el hijo del carpintero, cuya familia vivía en los alrededores de Nazaret.

→ Poco a poco, las palabras y los milagros de Jesús indicaban que estaban delante de un ser excepcional. ¿Quién era realmente Jesús? Esta respuesta solo pudo ser respondida plenamente después de la resurrección.

- Por ello, el evangelista Mateo nos relata hoy la Transfiguración de Jesús en la cima de una montaña. Allí, delante de un reducido grupo de discípulos, se revela la identidad y la misión de este personaje tan singular: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo".
- Este relato del evangelista Mateo está redactado dentro del modelo propio de las teofanías o solemnes manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento; por eso aparecen elementos tales como la cumbre de una montaña, las nubes, una luz resplandeciente y una voz potente. Además, en el relato un profundo simbolismo con la destacada la presencia de Moisés y Elías, junto a Jesús transfigurado. Esto significa que Jesús es el punto de llegada de la ley y los profetas, que eran el eje del Antiguo Testamento, y el comienzo de una nueva etapa en la historia de la salvación.
- Pongamos punto final a esta meditación sobre la peregrinación de Abraham, que arranca con una invitación de Yahvé y que culmina con Jesucristo, plenitud de la revelación. Tal como lo vivieron Abraham y sus descendientes, la fe es un camino difícil que, en medio de incertidumbres y claroscuros, se apoya en una certeza inconmovible, que es la Alianza nueva y eterna sellada por Jesús en la cruz.

Abraham es peregrino de una promesa*

- En este segundo domingo de Cuaresma nuestra meditación se centrará en el texto del Génesis, que nos narra la vocación de Abraham. Aunque breve, este texto es de gran importancia porque muestra el camino de fe que emprendió un hombre que vivía en un lugar desconocido del oriente y que es el punto de partida de la automanifestación de Dios en la historia de un pueblo. Reconocemos a Abraham como nuestro padre en la fe, porque los cristianos somos herederos de esa misma tradición.
- Nuestra meditación se desarrollará en dos momentos: en primer lugar, exploraremos la experiencia espiritual de este hombre excepcional; en segundo lugar, nos preguntaremos por el significado de este proceso interior para nosotros, que estamos en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.
- Por motivos que escapan a nuestra limitada comprensión humana, Dios puso sus ojos en este pastor nómada y le hizo una invitación sorprendente: "Deja tu tierra, tus parientes y a casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar". En este breve texto, todo es atípico. Veamos.
    - Empecemos por la elección. Dios, el absolutamente otro y trascendente, escoge a un ser humano concreto y establece con él una relación privilegiada.
    - Además, esta singular elección exige dos rupturas dolorosas: por un lado, abandonar la tierra donde había nacido y, por otro lado, dejar el clan familiar que había sido su referente social y afectivo. Estas rupturas, que hubieran producido muchos interrogantes en cualquier ser humano, debieron resonar con particular fuerza en Abraham, en razón de su avanzada edad. A medida que vamos avanzando en la vida, vamos echando raíces y se nos hace muy difícil modificar el esquema vital.
    - El viejo Abraham es invitado a emprender un camino hacia una meta desconocida: "Ir a la tierra que yo te voy a mostrar". Se trata de una invitación totalmente abierta que carece de datos concretos que le permitieran a Abraham medir los riesgos. No encontramos pistas sobre la posible duración del viaje ni sobre las dificultades que aparecerían.
- Ahora bien, dentro de la lógica humana tendríamos que reconocer que ninguno de nosotros respondería positivamente a una invitación absolutamente incierta. Antes de tomar una decisión, exploramos la relación costo-beneficio, nos protegemos con pólizas de seguros que nos cubren

* 16 de marzo de 2014

de todo riesgo, pedimos información sobre la ruta y hacemos las correspondientes reservaciones de hospedaje.

- El viejo Abraham aceptó la invitación sin poner condiciones. ¿Acaso fue un aventurero irresponsable que puso en peligro a su grupo familiar? La respuesta incondicional de Abraham solo se puede comprender desde la fe. Él confió absolutamente en aquel que lo invitaba a emprender este viaje. Acogió con fe, esperanza y amor la promesa que le hizo: "Haré de ti un gran pueblo y te bendeciré".
- Así pues, el camino que emprendió Abraham, confiado en la promesa de Dios, es el punto de partida de esa fascinante realidad que conocemos como *historia de salvación* o *automanifestación de Dios* en la historia del pueblo de Israel, que tiene como clímax la encarnación del Hijo eterno de Dios, que se hace hombre en las entrañas de una campesina judía.
- Los herederos de esta tradición espiritual, que reconocemos a Abraham como nuestro origen o padre en la fe, ya no caminamos motivados por una promesa, sino que somos peregrinos de una certeza, caminamos hacia la casa de nuestro Padre común, a quien hemos conocido gracias a Jesucristo.
- Llegados a este punto, vale la pena preguntar: ¿Qué resonancias particulares adquiere para nosotros este riquísimo texto sobre el llamado que Dios hace a Abraham en este tiempo litúrgico de Cuaresma, cuando nos preparamos para la celebración de los misterios pascuales?
- Abraham, en compaña de su familia, abandonó las seguridades que le ofrecían la tierra de sus mayores y la red de relaciones dentro de su clan, para ir en pos de una promesa. Igualmente, el pueblo de Israel abandonó la relativa seguridad alimentaria que tenía en Egipto, aunque tuviera serias limitaciones en cuanto a su libertad, y emprendió, bajo el liderazgo de Moisés, una azarosa travesía por el desierto, para llegar a la tierra prometida. Este viaje, lleno de obstáculos, duró cuarenta años.
- De manera semejante, durante este tiempo litúrgico, los fieles somos invitados a abandonar la comodidad de nuestras rutinas para llevar a cabo un proceso de purificación interior, que dura cuarenta días, para celebrar la Pascua del Señor.
- El tiempo de Cuaresma es una renovación del camino de la fe, que empezamos recorrer a partir del bautismo. A medida que maduramos como creyentes avanzamos en la participación en la vida sacramental de la Iglesia. Como Abraham en su viaje y el pueblo de Israel en su travesía por el desierto, nuestro camino de fe debe superar mil obstáculos: cansancio, desánimo, añoranza de las seguridades que nos ofrecen los bienes materiales, incertidumbres, etcétera.

- Los invito a vivir este tiempo de Cuaresma como un proceso de crecimiento interior. Revisemos las falsas seguridades con las que creemos estar protegidos. Sacudámonos de ellas. Aceptemos la invitación que nos hace el Señor para caminar hacia la Pascua. Como el viejo Abraham, nuestro padre en la fe, tengamos el coraje de confiar absolutamente en el Señor, que es el siempre fiel. Abandonemos el territorio de nuestros pequeños egoísmos para avanzar en el conocimiento de Jesucristo a través de la escucha de su Palabra, la participación de los sacramentos de la Iglesia y el servicio a los hermanos.

DOMINGO III

LECTURAS:

- Éxodo 17:3-7
- Carta de san Pablo a los Romanos 5:1-2, 5-8
- Juan 4:5-42

Éxodo 17:3-7

"[3]Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían:
—¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros hijos y nuestros animales? [4]Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo:
—¿Qué voy a hacer con esta gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas!
[5]Y el Señor le contestó:
—Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. [6]Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente. Moisés lo hizo así, a la vista de los ancianos de Israel, [7]y llamó a aquel lugar a Meribá porque los israelitas le habían hecho reclamaciones, y también lo llamó Masá porque habían puesto a prueba a Dios, al decir: '¿Está o no el Señor con nosotros?'".

Carta de san Pablo a los Romanos 5:1-2, 5-8

"[1]Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. [2]Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios".

"[5]Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor
nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado. [6]Pues
cuando éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, mu-
rió por los pecadores. [7]No es fácil que alguien se deje matar en lugar de
otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás
alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un
gran bien. [8]Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éra-
mos pecadores, Cristo murió por nosotros".

Juan 4:5-42

"[5]De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca
del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. [6]Allí estaba
el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era
cerca del mediodía. [7]Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo
de comer. [8]En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y
Jesús le dijo:
—Dame un poco de agua.
[9]Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le
respondió:
—¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?
[10]Jesús le contestó:
—Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua tú le
pedirías a él, y él te daría agua vida. [11]La mujer dijo:
—Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo:
¿De dónde vas a darme agua viva? [12]Nuestro antepasado Jacob nos dejó
este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y
animales. ¿Acaso eres tú más que él?
[13]Jesús le contestó:
—Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; [14]pero el que
beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua
que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dán-
dole vida eterna. [15]La mujer dijo:
—Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que
venir aquí a sacar agua. [16]Jesús le dijo:
—Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.
[17]La mujer le contestó:
—No tengo marido.
Jesús le dijo:

—Bien dices que no tienes marido, [18]porque has tenido cinco maridos, y
el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho. [19]Al oír
esto, la mujer le dijo:
—Señor, ya veo que eres profeta. [20]Nuestros antepasados, los samaritanos,
adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que
Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo. [21]Jesús le contestó:
—Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin
tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. [22]Ustedes no saben a quién
adora; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene
de los judíos. [23]Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de ve-
ras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu
de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. [24]Dios
es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero,
conforme al Espíritu de Dios. [25]La mujer le dijo:
—Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos
lo explicará todo.
[26]Jesús le dijo:
—Ese soy yo, el mismo que habla contigo.
[27]En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús
estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntar-
le qué quería, o de qué estaba conversando con ella. [28]La mujer dejó su
cántaro y se fue al pueblo, y le dijo a la gente:
[29]—Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho.
¿No será este el Mesías? [30]Entonces salieron del pueblo y fueron a donde
estaba Jesús. [31]Miesntras tanto, los discípulos le rogaban:
—Maestro, come algo.
[32]Pero él les dijo:
—Yo tengo una comida, que ustedes no conocen.
[33]Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros:
—¿Será que le habrán traído algo de comer?
[34]Pero Jesús les dijo:
—Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo.
[35]Ustedes dicen: "Todavía faltan cuatro meses para la cosecha"; pero yo les
digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cose-
cha. [36]En que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge
es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha
se alegren juntamente. [37]Pues bien dice el dicho, que "Unos siembran y
otros cosechan". [38]Y yo los envié a ustedes a cosechar lo que no les costó
ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se
han beneficiado del trabajo de ellos. [39]Muchos de los habitantes de aquel

pueblo de Samanria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: 'Me ha dicho todo lo que he hecho'. [40]Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, [41]y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. [42]Y dijeron a la mujer: 'Ajora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo'".

El agua como símbolo de la generosidad infinita de Dios*

- En nuestro camino cuaresmal de preparación para la celebración de los misterios pascuales, la liturgia de hoy propone, como tema central, *el significado del agua* en dos momentos muy particulares de la historia de la salvación. Por un lado, en la rebelión de los israelitas contra Moisés, pues temían morir de sed en el desierto; por otro, en el encuentro de Jesús con una mujer samaritana, junto al pozo de Jacob. En estas dos escenas, el agua es mucho más que un recurso natural esencial para la conservación de la vida, pues tiene un simbolismo que expresa la generosidad infinita de Dios.
- En la liturgia cristiana, el agua tiene un significado muy rico. En el bautismo comunica el nacimiento a una vida nueva y nos constituye como hijos de Dios y herederos con Cristo. Por eso, es muy pertinente esta meditación sobre el agua dentro del camino cuaresmal.
- Teniendo esto en cuenta, los invito, entonces, a trasladarnos al libro del Éxodo y recrear, con nuestra imaginación, este complejo momento que debe enfrentar Moisés. El pueblo elegido se dirige a la tierra prometida. El viaje se realiza en condiciones muy precarias por el terreno que deben atravesar. Esta peregrinación tiene un sentido pedagógico, pues Yahvé quiere que el pueblo madure en su fe y confíe plenamente en Él. Como nos lo narra el libro del Éxodo, a lo largo del camino se escuchan voces de protesta contra Moisés, a quien acusan de poner en peligro sus vidas. Muchos de los peregrinos añoraban la seguridad relativa que tenían en Egipto, aunque vivieran privados de la libertad.
- En el relato que nos propone la liturgia de hoy, el motivo de la protesta es la escasez de agua. Así, se escuchan preguntas como: "¿Por qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Solo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?". Se trata de una manifestación de descontento popular, igual a las que vemos en nuestras ciudades por la deficiencia en los servicios públicos.
- Entonces, como era de esperar, Moisés pide consejo a Yahvé para resolver esta difícil situación, quien le dice: "Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el

* 15 de marzo de 2020

monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente".

- Estas palabras de Yahvé sobre el agua que brotará de la roca, que permitirá satisfacer las necesidades del pueblo y de sus ganados, es imagen de la abundancia de las bendiciones del Señor. Es la generosidad de la Providencia divina que jamás abandona a los suyos. Esta sencilla metáfora de agua abundante, de muy fácil comprensión, es una invitación para confiar en Dios. El agua abundante que brotó en aquel lugar es una imagen anticipatoria de lo que recibirá el pueblo de la Nueva Alianza a través de las aguas bautismales.
- Vayamos ahora el relato del evangelista Juan, quien nos describe, con lujo de detalles, el diálogo de Jesús con una mujer samaritana junto al pozo de Jacob. De nuevo, el tema de conversación gira alrededor del agua. Con un infinito tacto, Jesús va dirigiendo la conversación sobre los diversos significados de *tener sed* y *beber agua*, partiendo de la experiencia humana de la sed física. Ese es el comienzo de la conversación, tal como lo narra el evangelista: "Jesús, fatigado del viaje, se había sentado junto al pozo".
- Por su parte, el evangelista pone de manifiesto el carácter excepcional de esta conversación entre un judío y una mujer samaritana, por el distanciamiento histórico entre estas dos comunidades. La mujer expresa con claridad su sorpresa: "¿Por qué tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". La mujer estaba sorprendida, pues ningún otro judío habría solicitado este favor. La petición, impensable en labios de otro judío, sonaba absolutamente natural en boca de Jesús, que había venido para derribar todas las barreras y superar todos los prejuicios, lo cual le generaría conflictos y críticas de sus contemporáneos.
- Por ello, Jesús no se preocupa por dar respuesta a la pregunta de la mujer, sino que avanza en la conversación de manera muy sutil de modo que excita la curiosidad de ella. Las palabras de Jesús fueron: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le habrías pedido a Él y Él te habría dado agua viva".
- El giro que Jesús le dio a la conversación hizo imposible que se diera marcha atrás, pues la interlocutora había quedado muy intrigada por las palabras de este singular personaje. En esta catequesis que poco a poco va descubriendo el significado trascendente del agua, Jesús hace una promesa de inmenso significado teológico: "El que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed. El agua que yo le daré, se volverá en él un manantial que salta hasta la vida eterna".
- Estas breves palabras de Jesús no solo cambiaron la vida de esta mujer, sino que también iluminan el camino de millones de seres humanos que,

a través de la reflexión personal y el estudio, buscan responder a las preguntas inevitables sobre la felicidad, el sentido de la vida, el por qué y el para qué de la existencia y nuestra misión en este mundo. Las respuestas a estas preguntas existenciales no están en los laboratorios ni en la ciencia positiva, se encuentran en la persona de Jesús y en el mensaje que predicó.

- El clímax de esta conversación junto al pozo de Jacob se alcanza cuando Jesús comenta las palabras de la mujer: "Sé que va a venir el Mesías; cuando Él venga, nos lo enseñará todo". A lo que Jesús le dice: "Ese soy yo, que estoy hablando contigo".
- Entonces, es impresionante el camino espiritual que recorre la mujer en este diálogo con Jesús a propósito del agua. Lo que empezó por una simple petición: "Dame de beber", culmina con la apertura en la fe de esta mujer que acoge el anuncio que le hace el maestro.
- Que esta meditación sobre el significado trascendente del agua en estos dos textos bíblicos nos ayude a avanzar en el camino de la Cuaresma. Las dos imágenes, la del agua que salta de la roca en medio del desierto y la del manantial que salta hasta la vida eterna que anuncia Jesús, son símbolo de la vida divina que se nos comunica a través de los sacramentos de la Iglesia.

Sentémonos a conversar apaciblemente con Jesús*

- Las lecturas de este tercer domingo de Cuaresma proponen a nuestra consideración dos escenas que, aunque separadas en el tiempo y con protagonistas muy diferentes, comparten un elemento común. El pueblo de Israel, que peregrina por el desierto*, tiene sed*; Jesús, que peregrina por los árido parajes de Tierra Santa, *tiene sed*. Estas dos situaciones, que son cotidianas y carentes de interés, se convierten en escenario de profunda significación en la historia de la salvación.
- Empecemos por la situación particular que nos narra el libro del Éxodo. El pueblo de Israel, que está en camino hacia la tierra prometida, *tiene sed*. Hay que recordar que este pueblo no es una comunidad inspirada por una misma pasión, sino que dentro de ella se escuchan voces disidentes que habrían deseado permanecer en Egipto bajo el yugo del faraón. La esclavitud, a pesar de las terribles limitaciones que imponía, ofrecía la seguridad de los bienes cotidianos. Esta nostalgia por la seguridad perdida alimentaba sus protestas. Las críticas hacia Moisés se manifestaban con agresividad: "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?".
- En este contexto, Moisés, líder de esta comunidad tan complicada, necesitaba revestirse de una paciencia infinita, por ello le dice a Yahvé: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Solo falta que me apedreen".
- Este drama se repite a diario en todas las organizaciones. No faltan las voces críticas que expresan su malestar de manera agresiva, ignorando los hechos objetivos y denunciando motivaciones imaginarias y perversas de los líderes. El papa Francisco está cargando esta pesada cruz, pues hay cardenales y obispos que se oponen a su labor apostólica de renovación de la Iglesia y lo acusan de ir contra la doctrina, cuando lo que está haciendo es motivándonos a ser misericordiosos frente a complejas situaciones humanas que quizás no estén en total concordancia con el derecho canónico.
- El pueblo de Israel no solo se rebela contra Moisés, su líder, sino que también protesta contra Yahvé, pues se siente abandonado por Él: "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?". Tenemos que reconocer que todos, en algún momento de nuestras vidas, nos hemos sentido perdidos en medio de nuestro peregrinar y el aparente silencio de Dios nos ha generado angustia.

* 19 de marzo de 2017

- Después de estas consideraciones sobre el relato del Éxodo, los invito a meditar el texto magistral del evangelista Juan sobre el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. La narración ha sido cuidosamente diseñada y nos ofrece unos detalles de gran calidez humana y profundidad teológica.
- Lo primero que nos llama la atención es la referencia a la humanidad de Jesús. Después de describir la ubicación geográfica del pozo de Jacob, leemos: "Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía". Jesús, que es el Hijo Eterno del Padre, se ha despojado de los atributos de su divinidad para asumir la condición humana en todo, menos en el pecado. En consecuencia, afronta todas las situaciones humanas: hambre, sed, cansancio, dudas, tentaciones, traición, etc. La humanidad de Jesús nos invita a acercarnos a Él para confiarle nuestras incertidumbres.
- Ahora bien, hay un segundo aspecto de este relato que debe ser resaltado. Se trata de la importancia que tiene la *conversación* en el ministerio evangelizador de Jesús. Él habla con la gente, escucha sus necesidades, responde sus preguntas, argumenta frente a sus contradictores. Esto muestra que el diálogo es un elemento esencial en el anuncio del Reino.
- En este domingo de Cuaresma quiero invitarlos a reflexionar sobre el lugar que tiene la conversación en las relaciones familiares y sociales. La palabra es la mejor herramienta que tenemos los seres humanos para tejer relaciones. Los verbos *expresar y escuchar* son esenciales para la vida en sociedad. Por eso hay que revisar críticamente la distorsión que está produciendo la adicción a los teléfonos inteligentes y a las tabletas. Las familias ya no dialogan alrededor de la mesa sobre los hechos del día; los amigos salen a los restaurantes, pero cada uno está atado a su pantalla inmerso en las redes sociales, ignorando al que tiene a su lado. Este diálogo entre Jesús y la samaritana nos ayuda a redescubrir el tesoro de la comunicación, seriamente amenazado por la invasión de la tecnología que rompe los encuentros personales.
- El tercer aspecto a destacar en este encuentro de Jesús con la samaritana es la total libertad de Jesús frente a los prejuicios religiosos y sociales de su época. Jesús habla con todos. Como los judíos despreciaban a los samaritanos, la mujer se sorprende cuando Jesús le dirige la palabra: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Esta es una lección espectacular que nos da Jesús. Son inaceptables los muros que pretenden separar a los seres humanos por motivos políticos, sociales, raciales o religiosos. Hay que oponerse a todas las formas de discriminación.

- El cuarto aspecto que queremos poner de manifiesto en este relato del evangelista Juan es la pedagogía de Jesús quien, a partir de una situación simple del diario vivir como es la necesidad de tomar agua, entabla un diálogo que acompaña a esta mujer hasta que ella expresa sus expectativas más hondas y está disponible para escuchar el anuncio de Jesús, que se manifiesta como el Mesías esperado: "Soy yo, el que habla contigo".
- Que las lecturas de este domingo, que tienen como elemento común el agua y la sed experimentada por el pueblo de Israel y por Jesús, nos conviertan en atentos interlocutores del Señor, que quiere conversar con nosotros sobre los interrogantes profundos de la vida.

Jesús y la samaritana: un diálogo pastoral sin discriminaciones*

- El hilo conductor de las lecturas de este domingo de Cuaresma es una necesidad básica para la conservación de la vida, nos referimos a algo fundamental: *tener sed* y *beber agua*. Carecer de agua es causa de muerte; sin agua, la vida es imposible. Alrededor de estas dos palabras, *sed* y *agua*, el libro del Éxodo y el Evangelio de Juan nos narran dos experiencias de gran profundidad teológica.
- Empecemos por el relato del Génesis. El texto que acabamos de escuchar describe una grave crisis que afronta la comunidad del pueblo de Israel en su travesía por el desierto. Liderados por Moisés, los israelitas salen de Egipto, donde habían padecido una cruel esclavitud, y emprenden la travesía del desierto. Podemos suponer que el entusiasmo por la tierra prometida los hizo minimizar las dificultades del camino. Y sucedió lo que tenía que suceder: las jornadas eran extenuantes; los ancianos, las mujeres y los niños se sentían muy afectados por las incomodidades de la travesía; los alimentos y el agua había que distribuirlos en raciones controladas. Estas situaciones llevaron a que lo que empezó por el descontento de unos cuantos, se convirtió en un verdadero motín. Le gritaban a Moisés: "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?". Moisés se encontraba en una posición muy difícil: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen".
- Así pues, este grito de rebeldía de la comunidad de Israel es un caso muy interesante para reflexionar sobre las complejidades del liderazgo. Los individuos y los grupos se entusiasman fácilmente con las promesas de éxito, pero, en la mayoría de los casos, no están dispuestos a pagar el precio justo para adquirir estos valores. Los seres humanos queremos alcanzar metas muy altas, pero a un costo muy bajo. Ciertamente, rechazamos el esfuerzo sostenido. Preferimos el camino fácil.
- Por eso los líderes sociales necesitan revestirse de paciencia para superar estos conatos de rebeldía, apoyar a los más débiles e impedir que el pesimismo paralice la capacidad de respuesta. Jehová le pidió a Moisés un servicio muy difícil, como era ser el jefe e inspirador de ese heterogéneo grupo, muy inestable en sus actitudes de fidelidad y pertenencia. Con la ayuda de Dios, Moisés logró superar la crisis cuando golpeó la roca con

* 23 de marzo del 2014

su vara y de allí brotó un manantial de agua que permitió calmar la sed de la comunidad y los animales y aprovisionarse para las próximas etapas del camino.

- Vayamos ahora al relato del evangelista Juan, que tiene como eje los sustantivos *sed* y *agua* y los verbos *tener sed* y *beber agua*. La lectura pausada de este texto nos permite descubrir su riqueza. Es impactante la habilidad con que el Señor utiliza la escenografía para establecer una conversación, la delicadeza con que logró superar las barreras culturales y religiosas para compartir entre un judío y una samaritana, la finura con la que va adelantando su catequesis sobre el simbolismo de la sed y el agua hasta llegar al clímax del diálogo. En este "La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo".
- Este diálogo de Jesús con la mujer samaritana contiene las líneas maestras para la acción evangelizadora de la Iglesia. Los catequistas de todos los tiempos deberíamos tomar atenta nota de las instrucciones. El maestro inicia su conversación dejando a un lado los prejuicios que bloqueaban la relación entre judíos y samaritanos, los cuales venían de tiempos antiguos y eran transmitidos de generación en generación. Esta ruptura con las tradiciones nos permite comprender la sorpresa de la mujer cuando le pregunta a Jesús: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una samaritana?". En sus años de ministerio apostólico, Jesús dio muestras de una gran libertad de espíritu, que le permitió acercarse a todos los que eran discriminados por la sociedad de entonces: las prostitutas, los recaudadores de impuestos, los leprosos, los que habían sido infieles a su vínculo matrimonial, los que adoraban otros dioses, etc. Sus enemigos registraron estas preferencias y las utilizaron en contra de Jesús.
- Pero si el maestro abrió sus brazos para acoger a todos, ¿por qué algunos anunciadores del Evangelio pretenden levantar muros para aislar a segmentos de la comunidad en razón de determinados comportamientos o preferencias? Es admirable la delicadeza con que Jesús explora la vida sentimental de esta mujer, que había sido bastante intensa y estaba en su quinta relación de pareja. En lugar de echarle en cara su pasado, la invita a mirar hacia el futuro para establecer una nueva relación con Dios y reinventar su vida.
- Así pues, al cumplir su primer año de pontificado, el papa Francisco puso en marcha unos procesos que cambiarían la vida de la Iglesia. Expresó su rechazo a las formalidades que son signo de poder y dio unos mensajes muy claros sobre la pastoral de brazos abiertos e incluyente. A imitación

de Jesús que dialoga con la samaritana, el papa Francisco se siente muy cómodo dialogando con los samaritanos de hoy, dejando a un lado prejuicios y exclusiones.

- Esta catequesis de Jesús junto al pozo de Jacob es una rica síntesis de la teología del Bautismo en la que se afirma: "El que bebe del agua que Yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna".

DOMINGO IV

LECTURAS:

- I de Samuel 16:1b, 6-7, 10-13a
- Carta de san Pablo a los Efesios 5:8-14
- Juan 9:1-41

I de Samuel 16:1b, 6-7, 10-13a

"[1b]Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos".

"[6]Y cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: 'Con toda seguridad este es el hombre que el Señor ha escogido como rey'. [7]Pero el Señor le dijo: 'No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón'".

"[10]Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que ninguno de ellos lo había elegido el Señor. [11]Finalmente le preguntó:
—¿No tienes más hijos?
—Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño —respondió Jesé.
—Manda buscarlo —dijo Samuel—, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue. [12]Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido.
Entonces el señor dijo a Samuel:
—Este es. Así que levántate y conságralo como rey.
[13a]En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David".

Carta de san Pablo a los Efesios 5:8-14

"[8]Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, [9]pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. [10]Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. [11]No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. [12]Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; [13]pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, [14]porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice:

'Despierta, tú que duermes;
levántate de entre los muertos,
y Cristo te alumbrará'".

Juan 9:1-41

"[1]Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. [2]Sus discípulos le preguntaron:

—Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

[3]Jesús les contestó:

—Ni por su pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. [4]Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. [5]Miesntras estoy en este mundo, soy la luz del mundo. [6]Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva uno poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. [7]Luego le dijo:

—Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: 'enviado').

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver. [8]Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban:

—¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?

[9]Unos decían:

—Sí, es él.

Otros decían:

—No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía:

—Sí, soy yo.

[10]Entonces le preguntaron:

—¿Y cómo es que ahora puedes ver?

[11]Él les contestó:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: "Ve al estanque de Siloé, y lávate". Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.
12 Entonces le preguntaron:
—¿Dónde está ese hombre?
Y él les dijo:
—No lo sé.
13 El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado.
14 Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego, 15 y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó:
—Me puso lodo en los ojos, me lavé y ahora veo.
16 Algunos fariseos dijeron:
—El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.
Pero otros decían:
—¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?
De manera que hubo división entre ellos, 17 y volvieron a preguntarle al que antes era ciego:
—Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?
Él contestó:
—Yo digo que es un profeta.
18 Pero los judíos no quisieron creen que había sido ciego y que ahora podría ver, hasta que llamaron a sus padres 19 y les preguntaron:
—¿Es este su hijo? ¿declaran ustedes que nació ciego? ¿cómo es que ahora puede ver?
20 —Sus padres contestaron:
—Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; 21 pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad y él mismo puede darles razón.
22 Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías. 23 Por eso dijeron sus padres: 'Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad'.
24 Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron:
—Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador.
25 Él les contestó:
—Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.
26 Volvieron a preguntarle:
—¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?
27 Les contestó:

—Ya se los he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo reputa? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?
28 Entonces lo insultaron, y le dijeron:
—Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. 29 Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ese no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.
30 El hombre les contestó:
—¡Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. 31 Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. 32 Nunca se ha oído decir que nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. 33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.
34 Dijeron entonces:
—Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?
Y lo expulsaron de la sinagoga. 35 Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él le preguntó:
—¿Crees tú en el Hijo el hombre?
36 Él le dijo:
—Señor, dime quién es, para que yo crea en él.
37 Jesús le contestó:
—Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.
38 Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo:
—Creo, Señor.
39 Luego dijo Jesús:
—Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vena y para que los que ven se vuelvan ciegos.
40 Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron:
—¿Acaso nosotros también somos ciegos?
41 Jesús les contestó:
—Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables".

Un interesante debate teológico sobre la identidad de Jesús*

- El Evangelio de hoy narra la curación de un ciego de nacimiento. Se trata de una pieza literaria muy bien elaborada, pues logra comunicar este acontecimiento como si fuera una obra de teatro en la que participan dos protagonistas: Jesús y el ciego, sus antagonistas: los fariseos y las autoridades civiles, y unos actores secundarios: los padres y los vecinos del ciego y los vecinos. Alrededor del hecho de la curación se desarrolla un debate teológico muy profundo sobre la identidad de Jesús.
- Antes de entrar a analizar el desarrollo de este debate, que sigue un libreto muy bien escrito, es conveniente hacer referencia a dos asuntos.
    - En primer lugar, Jesús aclara que las enfermedades que padecemos los seres humanos no pueden ser interpretadas como un castigo de Dios. Su explicación es fisiológica, no religiosa. Esta aclaración aparece al comienzo de este relato: "Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres para que naciera ciego? Jesús respondió: No fue porque él o sus padres pecaran, sino que nació así para que se manifestaran en él las obras de Dios". Algunas personas se equivocan al interpretar como castigo de Dios algunas desgracias personales.
    - En segundo lugar, conviene recordar el sentido de los milagros. Estas acciones extraordinarias de Jesús no tenían un fin publicitario ni pretendían aumentar el *rating* de aceptación del Señor. Con ellas, Jesús buscaba tocar las mentes y corazones para que se abrieran al mensaje de salvación. Por eso es tan hermoso el diálogo final entre Jesús y el ciego que había sido curado: "¿Crees en el Hijo del hombre? Él respondió: ¿Y quién es, Señor, para que crea en Él? Jesús le dijo: Lo estás viendo: es el que te habla. Entonces exclamó: Creo, Señor. Y se postró ante Él".
- El ciego de nacimiento, que había sido curado por Jesús, es un hombre del pueblo, sin formación teológica y jurídica, pero con un sentido común que le permite rebatir los argumentos de los letrados que querían descalificarlo. Es muy interesante la narración que nos llega a través del evangelista Juan, pues en ella el beneficiario del milagro describe, de manera escueta, los hechos: "Ese hombre llamado Jesús hizo barro, me lo puso en los ojos y me dijo que fuera a Siloé y me lavara. Yo fui, me lavé y

* 22 de marzo de 2020

empecé a ver". Es un testigo que narra lo vivido sin formular juicios de valor.

- Los fariseos y las autoridades judías estaban muy molestas con este testimonio y contraatacaron. Para ello, utilizaron tres argumentos: el primero estaba dirigido contra el hombre que había sido curado; el segundo, contra la integridad religiosa y ética de Jesús, y el tercero era la amenaza de que quien admitiera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga.
    - En primer lugar, afirmaban que se trata de un fraude: "Las autoridades judías no creían que él había sido ciego y que había empezado a ver". Por eso, exigían la presencia de los padres para que dieran testimonio, pero este recurso jurídico no les resultó como esperaban.
    - En segundo lugar, querían desacreditar la calidad religiosa y ética de Jesús, puesto que lo consideran alguien que viola ley judía: "Ese hombre no es enviado por Dios porque no guarda el sábado".
    - En tercer lugar, habían puesto a circular entre la comunidad la amenaza de que quien proclamara que Jesús era el Mesías, sería expulsado de la sinagoga, lo que era una gravísima sanción religiosa y social.
- Sin embargo, el hombre que había sido curado por Jesús se defiende hábilmente en el interrogatorio que le hacen y, además, contraataca con las siguientes palabras: "¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?".
- Posteriormente entraron en escena los padres de este hombre. Ciertamente, se sentían intimidados por la importancia y prepotencia de los jueces que los interrogan, pero conservaron la calma. Los fariseos les hicieron dos preguntas.
    - La primera pregunta era fácil de responder: "¿Este es su hijo? ¿Certifican que nació ciego?". La respuesta que dieron fue muy simple: "Estamos seguros de que es hijo nuestro y de que nació ciego".
    - La segunda pregunta era mucho más complicada, pues ellos conocían la amenaza que habían hecho circular los fariseos: "¿Cómo puede ver ahora?". Con gran habilidad sortearon el obstáculo: "No lo sabemos, ni sabemos quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad y puede contar lo que le pasó".
- Por su parte, los vecinos, que fungían como actores secundarios en este relato, sirvieron de caja de resonancia a las dos posiciones que estaban en discusión a propósito del ser y naturaleza de Jesús. "Los vecinos y los que

antes estaban acostumbrados a verlo pedir limosna, decían: ¿No es este el que se sentaba a pedir limosna? Y unos decían: Sí, es el mismo. Pero otros replicaban: No, es que se parecen".

- Al principio de esta meditación decíamos que Jesús, a través de sus milagros, esperaba tocar las mentes y los corazones para que se abrieran al mensaje de salvación. ¿Cuál es la experiencia espiritual de este hombre? De manera muy sintética, el evangelista Mateo nos señala tres momentos.
    - En un primer momento el hombre que ha sido curado de la ceguera se refiere a Jesús con admiración, pero sin destacar ningún atributo en particular: "Ese *hombre*, llamado Jesús...".
    - En un segundo momento avanza en la comprensión de Jesús. A la pregunta que le hacen los fariseos. "Tú, ¿qué dices de Él?", responde: "Que es un *profeta*". En el contexto de la historia religiosa de Israel, se trata de una afirmación muy significativa.
    - En un tercer momento, al ser interpelado por Jesús, exclamó: "*Creo, Señor*. Y se postró ante Él".
- Este es el clímax del relato evangélico. A partir de una experiencia que le cambió la vida, este hombre, estimulado por el interrogatorio que le hacen los fariseos, empieza a reflexionar sobre lo que ha vivido y a avanzar en la comprensión de Jesús hasta reconocerlo como Mesías.
- Entonces, la fe es un camino que cada uno de nosotros va recorriendo. A través de la lectura de nuestra historia personal, vamos descubriendo la acción de Dios. En esta eucaristía dominical, pidamos la gracia de ver la presencia de Dios en nuestra vida, que se manifiesta de muchas maneras.

No nos dejemos manejar por las apariencias y prejuicios*

- En las lecturas de este domingo encontramos dos escenas de la historia de la salvación que nos llaman poderosamente la atención y que nos invitan a profundizar en la acción de Dios, que no se acomoda a los parámetros humanos.
    - El primer relato nos narra cómo Samuel, siguiendo el mandato de Yahvé, escogió a David como rey.
    - El segundo texto habla de la curación de un ciego de nacimiento. En esta intervención de Jesús tomamos conciencia de cómo la debilidad humana se convierte en lugar teológico para que se manifieste el amor misericordioso de Dios.
    - Estas dos escenas de la historia de la salvación nos sorprenden porque rompen la lógica humana. En el caso de David, Yahvé escogió al candidato con menos opción para reinar; en el caso del ciego de nacimiento, su discapacidad no era un castigo por los pecados sino una oportunidad para que se manifestara la gloria de Dios.
- La trama del relato del I libro de Samuel es muy simple. Samuel cumple la misión que le ha confiado Yahvé: "Ve a la casa de Jesé, porque de entre sus hijos me he escogido un rey". Se trata de una misión divina, pero Samuel la asume condicionado por los prejuicios culturales de una sociedad patriarcal, que otorgaba todos los privilegios al primogénito. Por eso cuando ve a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: "Este es, sin duda, el que voy a ungir como rey". En su mente, Samuel procesó tres datos: era el primogénito, tenía buena presencia y su talla física era imponente. Estas tres variables le parecieron suficientes para concluir que la selección era obvia. Pero Yahvé le llamó la atención a Samuel y le exigió que continuara la búsqueda.
- Lo más notable de este texto son las palabras de Yahvé: "Yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones". Esta explicación de Yahvé nos permite identificar una causa que distorsiona los juicios humanos. Muchas veces nos equivocamos en las decisiones porque nos dejamos llevar por los valores aparentes, nos atrae lo que parece más cómodo y grato, pero que no necesariamente nos hará crecer como per-

* 26 de marzo de 2017

sonas. Igualmente, nos equivocamos en la valoración de las personas porque nos dejamos llevar por los prejuicios o por las apariencias, sin tener en consideración su calidad humana, su preparación o su sentido ético. Negamos oportunidades a quienes sí se las merecen y abrimos las puertas para que pasen personajes indeseables. Esta injusticia se comete diariamente en las organizaciones gubernamentales y en las empresas, donde triunfan las recomendaciones por encima de los méritos.

- Finalmente, Samuel escogió a David, el hermano menor de una familia numerosa, al que consagró como rey. Que este episodio del Antiguo Testamento sea una llamada de atención que nos ayude a controlar los ímpetus que nos llevan a sacar conclusiones apresuradas. ¡No juzguemos por las apariencias!
- El segundo relato que nos sorprende en este cuarto domingo de Cuaresma es la curación de un ciego de nacimiento. Jesús se conmueve ante el drama de este hombre que nunca había conocido la magia de los colores ni la infinita variedad de diseños de la creación. Usa, entonces, su poder sobre la enfermedad, el dolor y la muerte para que este hombre inicie una nueva vida tanto en lo físico como en lo espiritual.
- El aporte teológico más importante de esta curación es la significación que Jesús le da a la enfermedad, la cual no es un castigo, sino un lugar de manifestación de la gloria de Dios. Los invito a profundizar en el sentido de estas afirmaciones.
- Entonces, cuando la gente habla de las enfermedades y tristezas que enfrentamos en el diario vivir, en la mayoría de los casos se atribuyen a la mala suerte o a un castigo decretado por algún juez impersonal y lejano. Expresiones tales como "¡Qué mala suerte tiene fulano!", "¡Seguro que esto le pasó porque...!". Con frases como estas, simplistas, pretendemos explicar las enfermedades y desgracias de la vida.
- En cambio, en el encuentro con el ciego de nacimiento, Jesús hace una lectura diferente de los acontecimientos que tanto dolor nos producen. La enfermedad de este hombre es oportunidad singularísima para que se manifieste el poder de Dios. De ahí la densidad de la explicación que da Jesús a quienes lo interpelaban por la causa de esta limitación física: "Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios".
- Estas palabras de Jesús nos manifiestan un elemento esencial de la oferta de salvación: Si nos sentimos excesivamente seguros, somos impermeables a la acción de la gracia. La Virgen María lo expresa hermosamente en el himno del Magnificat: "Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". Para abrirnos a la acción salvadora de Dios tenemos que

reconocernos como necesitados de salvación. Por eso debemos aceptar nuestra condición pecadora. El poder y la riqueza nos hacen vivir la ilusión de ser como dioses, pero la vida diaria se encarga de bajarnos de esa nube para aterrizar bruscamente en la realidad. Cuando nos sentimos frágiles y desprotegidos es cuando damos espacio al amor misericordioso de Dios. Mientras más débiles nos sentimos, más fuertes somos porque el Señor es nuestra roca y salvación, como lo dicen los Salmos.

- Por su parte, El evangelista Juan narra pormenorizadamente el debate que siguió a la curación del ciego de nacimiento, en la que sorprende la terquedad con que los enemigos de Jesús negaban la contundencia de los hechos. "Los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista". Para ello echaban mano de todo tipo de argumentos: "No es él, sino que se le parece", "ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado". La repulsión que sentían contra Jesús les impedía reconocer que estaban frente a un ser excepcional. Los prejuicios nos llevan a alterar la realidad y nos empujan a tomar decisiones equivocadas.
- Por lo pronto, pongamos punto final a nuestra meditación dominical. Que la escogencia del joven David como rey y la curación del ciego de nacimiento sean una invitación a leer la realidad con ojos diferentes, sin dejarnos condicionar por las apariencias y prejuicios.

La fe nos da una mirada diferente de la vida*

- Los seres humanos somos fácilmente impresionables y quedamos atrapados por una bella sonrisa o por unas palabras que halagan nuestra vanidad, lo cual contamina la objetividad de nuestros juicios. Como se suele decir, las apariencias son engañosas.
- Las lecturas de este domingo, en medio de la diversidad de situaciones y personajes, tienen un común denominador, que podríamos resumir en una sencilla expresión: *la capacidad de ver*. Los invito, entonces, a que meditemos estos textos, en los cuales encontraremos elementos muy iluminadores sobre la objetividad en los juicios. Ellos nos ofrecerán una comprensión diferente de lo que es la *capacidad de ver* el mundo que nos rodea.
- Empecemos por el relato del I libro de Samuel. Allí este personaje, siguiendo las instrucciones del Señor, se dirige a Jesé para consagrar como rey al elegido de Dios.
    - Samuel se encontró con Eliab, quien le causó una magnifica impresión por su prestante figura. Samuel estaba contento porque creía haber cumplido la misión encomendada con una relativa facilidad.
    - Sin embargo, las cosas no eran tan simples como creía. El texto sagrado consigna unas palabras que contienen una impactante lección sobre la *capacidad de ver*: "No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón".
    - A partir de estas palabras notamos cómo las percepciones de los sentidos ejercen un poderoso influjo en la manera como nosotros formamos los juicios. Así, formas y colores armoniosos nos predisponen favorablemente y lo que consideramos feo nos previene, lo mismo podemos decir sobre los sonidos y los olores. Por eso el texto bíblico enciende las alarmas: ¡Atención con las apariencias que son engañosas y pueden distorsionar la realidad!
    - Esta llamada de atención se aplica a todas las relaciones sociales. Por eso no debemos dar respuestas apresuradas, no tomemos decisiones drásticas en el calor de las discusiones, no hagamos eco a los rumores y chismes que circulan, más bien verifiquemos la objetividad de los comentarios.

* 31 de marzo de 2014

- Ahora bien, en el Salmo 122, *El Señor es mi pastor*, el autor se refiere a la *capacidad de ver* en términos de una profunda confianza en Dios: "Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan". En medio de las situaciones más complejas, cuando no sabemos qué camino tomar, pues se han borrado los referentes y las certezas han desaparecido, el hombre de fe no pierde la paz. La seguridad de este no depende de las consideraciones humanas, sino que está puesta en Dios, siempre fiel a su Palabra.
- Por su parte, en la Carta a los Efesios, san Pablo muestra a los miembros de la comunidad cómo la participación en la Pascua del Señor modifica sustancialmente su *capacidad de ver* los acontecimientos y responder adecuadamente a ellos. Al respecto, el apóstol nos dice: "En otro tiempo ustedes eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. Caminen como hijos de la luz buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia". Así pues, el don de la fe nos da una perspectiva diferente para comportarnos en la vida.
- Ahora detengámonos en el evangelista Juan, quien nos narra la curación del ciego de nacimiento. En este texto, la *capacidad de ver*, clave de lectura en este domingo de Cuaresma, alcanza la máxima densidad humana y espiritual.
    - La Carta de san Pablo parece el guion de una pequeña pieza de teatro, en la que están perfectamente definidos los rasgos de los protagonistas principales, que son Jesús, el ciego de nacimiento y los fariseos; y en el que hay unos personajes secundarios, que son los discípulos de Jesús, los padres del ciego y el pueblo.
    - Con este panorama presente, vale la pena preguntarnos por qué Jesús le concede la visión a este hombre que desde su nacimiento sobrellevaba el peso de esta dura limitación. La respuesta obvia sería afirmar que lo hace por sensibilidad ante el dolor humano. Esta respuesta, aunque verdadera, es insuficiente. Jesús es mucho más que un filántropo que utiliza su poder para mejorar las condiciones de vida de la humanidad.
    - Escuchemos de labios del Maestro la razón por la cual actuó de esta manera: "Para que se manifiesten en él las obras de Dios". Con estas palabras, el Maestro nos dice que todas sus palabras y acciones tienen como finalidad comunicarnos el plan de Dios. Entonces, al curar al ciego de nacimiento, Jesús manifiesta tanto el amor misericordioso de Dios que nos libera de todas las ataduras, como su voluntad de hacernos partícipes de la vida divina.

- El momento culminante del encuentro que le cambió la vida a este hombre es la pregunta que le hace Jesús: "¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es. Él dijo: Creo, Señor. Y se postró ante Él". Este diálogo es la culminación de un camino de fe, pues el hombre se abre a la Palabra de vida. Sus ojos se abrieron, no solo para las formas y colores del mundo exterior, sino que su mirada interior le permitió ver lo que los fariseos no habían sido capaces de percibir.

→ Dicho camino de la fe que cada uno de nosotros recorre tiene, como punto de partida, el bautismo, y como punto de llegada, el encuentro definitivo con Dios, nuestro Padre común. Vamos avanzando por este camino en la medida en que participamos en la vida sacramental de la Iglesia, meditamos la Palabra de Dios y vivimos la justicia y la solidaridad con nuestros hermanos, particularmente los más vulnerables.

→ En este camino de la fe debemos ir afinando nuestra *capacidad de ver* la realidad, superando la superficialidad de las apariencias. El creyente aguza sus sentidos interiores para descubrir la acción de Dios que se manifiesta de múltiples maneras. Los fariseos tuvieron la oportunidad de ver y escuchar a Jesús, pero sus prejuicios les impidieron percibir su identidad como Mesías y Salvador. Pidámosle a Dios que fortalezca nuestra fe vacilante y que seamos capaces de comprender su voluntad.

DOMINGO V

LECTURAS:

- Ezequiel 37:12-14
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:8-11
- Juan 11:1-45

Ezequiel 37:12-14

"[12]Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tubas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. [13]Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. [14]Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo'".

Carta de san Pablo a los Romanos 8:8-11

"[8]Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios. [9]Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. [10]Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. [11]Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes".

Juan 11:1-45

"[1]Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. [2]Esta María, que era hermana

de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó
con sus cabellos. [3]Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús:
—Señor, tu amigo querido está enfermo.
[4]Jesús, al oírlo, dijo:
—Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para
mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios. [5]Aunque
Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, [6]cuando le dijeron
que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se
encontraba. [7]Después dijo a sus discípulos:
—Vamos otra vez a Judea.
[8]Los discípulos dijeron:
—Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pe-
dradas, ¿otra vez quieres ir allá? [9]Jesús les dijo:
—¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no
tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; [10]pero si uno anda de
noche, tropieza, porque le falta la luz.
[11]Después añadió:
—Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo.
[12]Los discípulos le dijeron:
—Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.
[13]Pero lo que Jesús decía es que Lázaro había muerto, mientras que los
discípulos pensaban que se había referido al sueño natural.
[14]Entonces Jesús les dijo claramente:
—Lázaro ha muerto. [15]Y me alegro de no haber estado allí, porque así es
mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.
[16]Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos:
—Vamos también nosotros, para morir con él.
[17]Al llegar, Jesús encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había
sido sepultado. [18]Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilóme-
tros; [19]y muchos de los judión habían ido a visitar a Marta y a María, para
consolarlas por la muerte de su hermano. [20]Cuando Marta supo que Jesús
estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. [21]Marta
le dijo a Jesús:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. [22]Pero
yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.
[23]Jesús le contestó:
—Tu hermano volverá a vivir.
[24]Marta le dijo:
—Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día
último.

25 Jesús le dijo entonces:
—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; 26 y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo:
—Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.
28 Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto:
—El Maestro está aquí y te llama.
29 Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús. 30 Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. 31 Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar. 32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33 Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, 34 y les preguntó:
—¿Dónde lo sepultaron?
Le dijeron:
—Ven a verlo, Señor.
35 Y Jesús lloró. 36 Los judíos dijeron entonces:
-¡Miren cuánto lo quería!
37 Pero algunos de ellos decían:
—Este, que dio la vista al cielo, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?
38 Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. 39 Jesús dijo:
—Quiten la piedra.
Marta, la hermana del muerto, le dijo:
—Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.
40 Jesús le contestó:
—¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?
41 Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo:
—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. 42 Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.
43 Después de decir esto, gritó:
—¡Lázaro, sal de ahí!

44 Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con
vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo:
—Desátenlo y déjenlo ir.
45 Por esto creyeron en Jesús muchos judíos que habían ido a acompañar a
María y que vieron lo que él había hecho".

Desterremos las voces de catástrofe y hablemos el lenguaje de la esperanza*

- A lo largo de nuestra vida, los sacerdotes han explicado que la Cuaresma es un tiempo de reflexión, conversión y preparación para celebrar los misterios pascuales. La mayoría de los fieles no les hacían caso y se iban de vacaciones.
- Es más, nunca nos imaginamos que la palabra *Cuaresma* pudiera asociarse con la palabra *cuarentena*. Esta palabra nos evocaba epidemias medievales ya superadas por los antibióticos y las vacunas. Sin embargo, actualmente todas nuestras seguridades se han desplomado. Lo que tiene en vilo al mundo no son las ojivas nucleares en manos de terroristas o de un líder político desquiciado. Todos estamos atemorizados ante este enemigo invisible y hasta ahora desconocido que ha dejado al desnudo nuestras enormes fragilidades. ¡Los poderosos del mundo, que se sentían seguros con sus escoltas y carros blindados, pueden ser heridos de muerte por una gota de saliva!
- Esta pandemia ha puesto sobre la mesa temas que eran insignificantes para la sociedad de consumo y la cuarta revolución industrial: la ética ciudadana, el cuidado mutuo, la solidaridad, dejar a un lado el egoísmo que nos lleva a acaparar los productos de primera necesidad, la tolerancia en medio de esta convivencia familiar tan cercana y prolongada. Además, la pandemia pone en evidencia el drama de la pobreza en el mundo. ¿Qué posibilidades de lavarse las manos, conservar el distanciamiento social y recluirse tienen los indigentes, los trabajadores informales, los adultos mayores que carecen de un seguro médico y una pensión? ¡Ninguna! Cuando sintamos que el encierro nos agobia, pensemos en el drama de millones de pobres del mundo totalmente desprotegidos ante la pandemia del coronavirus. Esta Cuaresma en cuarentena nos obliga a reflexionar sobre asuntos que no estaban en nuestra agenda y que no podemos evitar.
- Teniendo como telón de fondo esta realidad tan compleja e inédita, la liturgia de hoy nos propone un texto de hondo contenido humano y teológico, a saber: el relato de la resurrección de Lázaro.
- De este, lo primero que nos llama la atención es la profunda amistad que unía a Jesús con este núcleo familiar. Podemos imaginarnos unas prolongadas tertulias llenas de espiritualidad y calor humano. Para Jesús, estos

* 29 de marzo de 2020

amigos constituían un apoyo muy importante en medio de sus correrías apostólicas.

- Así pues, los buenos amigos son un tesoro que debemos cuidar. Están junto a nosotros en todos los momentos de la vida. Ante ellos podemos mostrarnos como somos, con nuestros valores y miserias. Muchas veces el rol social que desempeñamos nos impone protocolos y formalidades, pero cuando estamos entre amigos la autenticidad es la regla de oro.
- Por ello, en esta Cuaresma-cuarentena debemos apoyarnos y confortarnos entre el grupo de amigos. Las herramientas tecnológicas nos permiten estar cerca a pesar de estar confinados. Seamos particularmente cuidadosos de nuestros amigos que viven solos. Este aislamiento, que nos golpea a todos, puede significar una grave amenaza para la estabilidad emocional.
- Las hermanas Marta y María tienen la confianza suficiente para llamar a Jesús en esta emergencia: "Señor, mira que tu amigo está enfermo". De manera calculada, Jesús se demora en regresar. No lo hace por desinterés sino porque quiere dar un mensaje teológico de gran impacto: "Esta enfermedad no terminará en la muerte; será para gloria de Dios, para que por ella sea glorificado el Hijo de Dios".
- Así, cuando Jesús se encuentra con Marta, esta manifiesta con espontaneidad sus sentimientos encontrados de reclamo y esperanza: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te concederá todo lo que le pidas". Igual reclamo expresa María, la otra hermana. Esto nos indica que la ausencia de Jesús les había causado extrañeza y habían hablado de ello.
- Otro elemento muy impactante de este relato del evangelista Juan es el inmenso dolor que experimentó Jesús ante la tumba de su amigo. El evangelista nos dice que Jesús lloró. Ante esta manifestación emotiva, los judíos comentaron: "¡Miren cómo lo quería!". Esta actitud de Jesús nos lleva a revisar los prejuicios de una sociedad machista que critica y menosprecia la manifestación de los sentimientos por parte del varón. Si los hombres supiéramos llorar y expresar sin complejos nuestros dolores e incertidumbres tendríamos una sociedad más sana, con menos alcoholismo y violencia intrafamiliar. Los hombres no debemos temer a la ternura, a las expresiones de afecto o a las lágrimas.
- El clímax de este relato es la revelación de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre". Toda la esperanza cristiana y el compromiso con la transformación del presente se construyen sobre estas palabras de Jesús que fueron ratificadas por su Resurrección gloriosa.

- Entonces, el auténtico lenguaje cristiano es la esperanza. Por eso no debemos servir de caja de resonancia a los mensajes catastróficos que circulan por las redes sociales. Si actuamos de manera responsable y solidaria superaremos esta pandemia del coronavirus, que nos está obligando a revisar los hábitos de vida y la manera de relacionarnos socialmente. Recordemos las sabias palabras del papa Francisco en su Encíclica sobre el Cuidado de la Casa Común: "Todo está conectado con todo".

Que no nos incomode meditar sobre la muerte*

- Las lecturas de este domingo iluminan, desde la resurrección de Jesucristo, el misterio de la muerte, que tanta desazón nos produce. Según lo ponen de manifiesto las excavaciones arqueológicas, el culto a los muertos es una de las manifestaciones más antiguas de la cultura. Las diversas formas de enterramiento y los objetos que acompañaban al difunto son una fascinante ventana que nos permite descubrir, miles de años después, prácticas culturales, valores sociales, interpretaciones sobre el sueño de la muerte, etc. La cultura egipcia, cuyos monumentos nos deslumbran, tenía como inspiración el mundo de los muertos. Cuando un nuevo faraón ascendía al trono, inmediatamente empezaban los diseños arquitectónicos y los cálculos matemáticos para el lugar de su descanso definitivo. Las preguntas alrededor de la muerte acompañan al ser humano desde el momento en que se encendió la chispa de la inteligencia.
- Después de esta reflexión introductoria, los invito a revisar el contenido de cada uno de los textos. Empecemos por el libro de Ezequiel. Allí leemos: "Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel". ¿Cuál es el alcance de la expresión "yo mismo abriré sus sepulcros"? Es importante anotar que el pueblo de Israel, en su lenta maduración teológica, descubrió tardíamente la resurrección de los muertos. Recordemos que en tiempos de Jesús se escuchaban apasionados debates entre los que afirmaban la resurrección de los muertos y los que la negaban. La resurrección de los muertos adquiere su sentido más pleno después de la resurrección de Jesucristo.
- Por su parte en la Carta a los Romanos, el apóstol Pablo ilustra a la comunidad sobre la realidad de la resurrección de los muertos y lo hace dentro de un marco teológico trinitario. Allí dice: "Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes". La presencia de la Trinidad en nosotros enciende un fuego que la muerte no puede extinguir.
- Finalmente, centremos nuestra contemplación en el relato de la resurrección de Lázaro, una pieza maestra de humanidad y de teología de la esperanza. Empecemos por valorar el entorno afectivo de la casa de Betania, hogar de ese grupo familiar constituido por tres hermanos: Marta, María y Lázaro. Allí se vive la más cálida comunidad de amigos en el

* 2 de abril de 2017

Señor. Jesús encontró en esta familia afecto, comprensión, clima de oración, apertura al plan de Dios. En esa casa se refugiaba Jesús después de sus extenuantes correrías apostólicas.

- Como es perfectamente natural, esta familia fue visitada, primero, por la enfermedad y, luego, por la muerte. En lugar de marchar apresuradamente para acompañar a su amigo Lázaro que estaba enfermo, el texto nos dice que "cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba". Esta demora le costó a Jesús el reclamo de las hermanas de Lázaro: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto nuestro hermano". Lo que humanamente podría considerarse descuido o desinterés, tiene un sentido teológico muy diferente: "Esta enfermedad no acabará en muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Una cosa es la lógica humana para interpretar los acontecimientos, y otra realidad diferente es la voluntad salvífica de Dios.
- Ahora veamos que el relato de la resurrección de Lázaro tiene dos momentos de particular intensidad afectiva: por un lado, el encuentro con las hermanas y, por otro, el llanto de Jesús. El corazón de Cristo es profundamente sensible ante el sufrimiento humano en todas sus manifestaciones. Por eso llora la muerte de su amigo. Jesús no reprime sus sentimientos ni los esconde detrás de una máscara de estoicismo. Jesús llora, y lo hace en público. La cultura patriarcal y machista que nos domina considera que las lágrimas son un signo de debilidad. Por eso afirma dogmáticamente que "los hombres no pueden llorar". No nos dejemos condicionar por esta cultura que nos deshumaniza. No tengamos miedo a expresar nuestros sentimientos. No le tengamos miedo a las manifestaciones de afecto y ternura.
- Continuando con nuestra meditación, vemos que el clímax teológico de este relato es la afirmación de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre". Y confirma esta solemne declaración resucitando a Lázaro y reintegrándolo al mundo de los vivos.
- Las palabras de Jesús resuenan con particular intensidad en la comunidad apostólica que ha vivido la experiencia transformadora de la Pascua del Señor.
- Así, la revelación de Jesús, "Yo soy la resurrección y la vida", disipa todas las angustias que gravitan alrededor del tema de la muerte. Antes de Jesucristo, el-más-allá-después-de-la-muerte significaba oscuridad; a la luz del misterio pascual, ese más-allá-de-la-muerte significa plenitud de vida y amor.

- Ya se acerca la Semana Santa, donde contemplaremos los misterios de nuestra redención. Para muchas personas pensar en la muerte es profundamente incómodo. No le saquemos el cuerpo a este tema. Mirémosla a los ojos. Ella no es abismo sino puente.

La resurrección de Lázaro: tesoros de humanidad y esperanza*

- Hasta hace unos años, solo unos pocos privilegiados tenían el dinero para viajar a las grandes capitales del mundo y allí visitar sus museos y palacios. Hoy en día, el Internet nos permite viajar por el mundo sin tener que gastar un peso, hacer interminables filas y soportar los empujones de las hordas de turistas chinos. El mundo está a un *click* del ratón del computador.
- El visitante presencial o el que lo hace a través de Internet va recorriendo las diversas salas de los museos y sus sentidos se sorprenden ante la riqueza y la variedad de los objetos exhibidos: cuadros, esculturas, relojes exóticos, muebles, porcelanas, joyas, etc. Los guías que acompañan a los visitantes presenciales y las ayudas que ofrece la tecnología nos invitan a detenernos en los objetos más valiosos.
- Una experiencia semejante la vivimos cuando leemos sin prisa el relato de la resurrección de Lázaro. A medida que avanzamos en el texto descubrimos tesoros que nos sorprenden. Como lectores de este texto evangélico, no imitemos a los turistas atolondrados que pasan de largo por las salas de museos y palacios, sin disfrutar de sus tesoros. Por el contrario, los invito a detenernos en algunos de esos detalles: el valor de la amistad, la capacidad de expresar los sentimientos, la sensibilidad de Jesús, el impacto que causan la enfermedad y la muerte, las solemnes palabras de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida". Empecemos, pues, nuestro recorrido del texto del evangelista Juan.
- Uno de los rasgos más conmovedores de este relato es la profunda amistad que existía entre Jesús y esta familia que vivía en Betania. El evangelista recuerda que María, uno de los miembros de la familia, "era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con sus cabellos". Jesús había compartido con estos amigos muchos momentos de su vida, seguro de su fidelidad y comprensión; habían orado juntos, compartido la mesa, analizado los acontecimientos. Podemos imaginar la atención con que escuchaban las palabras del Maestro, las cuales seguían siendo motivo de conversación entre ellos después de que Él partía para sus correrías apostólicas.
- Esta relación nos muestra que los buenos amigos son un tesoro que debemos cuidar. Lo cual significa que la amistad es en doble vía: dar y reci-

* 6 de abril de 2014

bir, escuchar y expresarse. Con frecuencia, oímos las quejas amargas de personas que se sienten excluidas por sus familiares y conocidos; en la mayoría de los casos, las personas que se sienten aisladas son incapaces de reconocer que ellas mismas fueron las que cerraron las puertas y ventanas de la comunicación. Pretenden recoger frutos de afecto sin haber sembrado antes las semillas.

- Otro rasgo impactante del relato evangélico es la espontaneidad con que los personajes manifiestan sus sentimientos de afecto, tristeza y solidaridad. Esta lección de espontaneidad es particularmente importante en ciertos ambientes sociales en los que impera la hipocresía: sonrisas forzadas, besos de saludo que nada significan o expresiones de pésame vacías de emoción. La cultura machista, que es predominante en América Latina, prohíbe a los hombres que expresen sus sentimientos de ternura, tristeza o inseguridad. El macho latinoamericano solamente se quita la máscara de dureza cuando está borracho, solo en esas lamentables condiciones puede llorar y dar rienda suelta a los sentimientos que tiene reprimidos. En este relato evangélico, Jesús llora en público ante la tumba de su amigo entrañable. Así que, como Jesús, perdamos el miedo a expresar nuestros sentimientos. El mundo sería más amable si los padres acariciaran y besaran más a sus hijos, por ejemplo.
- Además de lo anterior, la enfermedad de Lázaro y su posterior muerte sacudieron a sus familiares y amigos. Nos dice el texto que muchos de ellos, que vivían en Jerusalén, se trasladaron a Betania con el fin de acompañar a la familia. La solidez de las amistades se pone a prueba en los momentos de crisis: un descalabro económico, una larga enfermedad, un escándalo, la muerte, etc. En esos momentos aparecen los amigos de verdad, mientras que los que solo tenían relaciones por interés desaparecen.
- Aunque todos sabemos que la enfermedad y la muerte son constitutivos de nuestra condición humana, su presencia siempre nos sorprende. Aunque creemos que estamos preparados, siempre nos sentimos golpeados por esta realidad. Esto nos ayuda a comprender el alcance del comentario de las hermanas de Lázaro: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto". Es una manera delicada de decirle: "¿por qué te demoraste tanto en venir?" .Es muy interesante observar cómo cada uno de los familiares y amigos tiene su manera particular de expresar su duelo, la cual debe ser respetada sin recriminaciones: unos guardan silencio, otros no paran de hablar, otros lloran, hay quienes manifiestan sentimientos de culpa, etc.
- Pero el momento más intenso de este encuentro es la solemne declaración del Señor: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no

morirá para siempre". Para los creyentes, estas palabras del Señor son profundamente iluminadoras porque cambian radicalmente la interpretación de la muerte, que ya no es vista como punto final de la existencia, sino como un tránsito hacia una realidad superior. En ese momento solemne, ante la tumba de su amigo, Jesús les anuncia que Él triunfará definitivamente sobre la muerte, y que su triunfo también será el nuestro.

Durante este tiempo de Cuaresma, los textos de la liturgia nos han ido preparando para las celebraciones pascuales. Se acerca la Semana Santa. Así, con este relato de la resurrección de Lázaro nos descubre grandes tesoros de humanidad, de amistad y de esperanza, dispongamos, pues, nuestro interior para vivir intensamente la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

DOMINGO DE RAMOS

LECTURAS:

- Isaías 50:4-7
- Carta de san Pablo a los Filipenses 2:6-11
- Mateo 26:14-27, 66

Isaías 50:4-7

"[4]El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas la mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. [5]El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni he vuelto las espaldas. [6]Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. [7]El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo".

Carta de san Pablo a los Filipenses 2:6-11

"[6]El cual: aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, [7]sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, [8]se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. [9]Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los hombres, [10]para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, [11]y todos reconozcan que Jesucristo es Señor; para gloria de Dios Padre".

Mateo 26:14-27

"[14]Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a
los jefes de los sacerdotes [15]y les dijo:
—¿Cuánto me quieren dar, yo les entrego a Jesús?
Ellos le pagaron treinta monedas de plata. [16]Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús. [17]El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
—¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?
[18]Él les contestó:
—Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: "El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos".
[19]Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua. [20]Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; [21]y mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. [22]Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro:
—Señor, ¿acaso seré yo?
[23]Jesús les contestó:
—Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va atraicionarme. [24]El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.
[25]Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó:
—Maestro, ¿acaso seré yo?
—Tú lo has dicho— contestó Jesús.
[26]Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y , habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:
—Tomen y coman, esto es mi cuerpo.
[27]Luego tomó en sus manos una copa y , habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:
—Beban todos ustedes de esta copa".

Una Semana Santa sin sombreros de playa ni protectores solares*

- Cada año la Iglesia nos recuerda que la Cuaresma es un periodo de reflexión y cambio interior para prepararnos a la celebración de la Pascua del Señor. Nunca nos imaginamos que esta Cuaresma se desarrollaría en un contexto como el que estamos viviendo. En 2 o 3 semanas cambió la vida de la humanidad. Desaparecieron todas las seguridades y navegamos en medio de la incertidumbre. Hace pocas semanas, las empresas habían presentado a sus accionistas los estados financieros con magníficos resultados y anunciaban jugosos dividendos, y hoy se habla de una recesión mundial.
- En este contexto, exhortación cuaresmal a la reflexión y al cambio adquiere dimensiones insospechadas. Aprovechemos estos días de la Semana Santa para convertir este dolor en una oportunidad de transformación. La humanidad no tendrá futuro si seguimos con estos egoísmos desbordados, las inequidades que hacen terriblemente vulnerables a los pobres, el modelo económico depredador de la naturaleza. Hace poco, los científicos afirmaban que la expectativa de vida superaría los 100 años, en muy buenas condiciones; pocas semanas después, los mayores de 70 años estamos aterrorizados porque un simple contacto físico casual nos puede costar la vida. Ojalá los aprendizajes que nos deja el coronavirus no desaparezcan cuando recuperemos el ritmo de nuestras actividades.
- Además, la proximidad de la Semana Santa significaba, para muchas familias, la ilusión de unas vacaciones. Con entusiasmo preparaban las maletas, empacaban los vestidos de baño y sombreros de playa y se aprovisionaban de protectores solares. Pocas semanas después estamos en la compra frenética de alimentos, medicinas y utensilios de aseo. ¡Cómo son de frágiles los proyectos humanos!
- Este inusitado camino cuaresmal nos está exigiendo cambios radicales en nuestro modo de vida. No es fácil vivir juntos las 24 horas del día; debemos acondicionar nuestras viviendas para que sean lugares de trabajo, aulas de clase, dormitorios, comedor y gimnasio. ¡Y todo en unos pocos metros cuadrados! Si la palabra bíblica de conversión significaba cambio, el coronavirus nos está obligando a ello. Necesitaremos grandes dosis de tolerancia y comprensión porque no sabemos cuánto tiempo durará la emergencia.

* 5 de abril de 2020

- Conscientes de la manera tan atípica como estamos recorriendo este camino cuaresmal, detengámonos a reflexionar sobre el significado del Domingo de Ramos.
- En este día, Jesús, el Mesías, entra en Jerusalén, capital religiosa y política de Israel. Allí culminará la misión redentora que le ha confiado su Padre celestial. El Rey toma posesión de su capital de una manera muy particular. Quienes lo identifican y acogen son los niños y los pobres. Su mirada transparente, libre de prejuicios, les permitía ver lo que era invisible para los fariseos y demás líderes. Con gran determinación, no exenta de miedo, confirma su obediencia a la voluntad del Padre. Sabe lo que le espera. Sus contradictores se han ido cargando de odio y en pocos días estallará la tormenta.
- Detengámonos a observar a este singular personaje, proclamado como Hijo de David y Mesías. Su apariencia es insignificante. Es la negación de todos los imaginarios asociados con el poder político y la riqueza. El apóstol Pablo, en su Carta a los Filipenses, nos da la clave de interpretación de lo que sucede en la entrada a Jerusalén: "Siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó a sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres". Ese que entra en Jerusalén, montado en un burro, es el Hijo Eterno del Padre hecho hombre y despojado de los atributos de la divinidad. Pero no tratemos de comprender este misterio, pues solo nos queda agradecer este supremo gesto de amor.
- En este Domingo de Ramos se lee la Pasión según san Mateo. Es un impactante relato en el que contrastan, por una parte, el odio y la crueldad de los seres humanos, y por otra parte, la humildad infinita de Jesús, que se entrega por nosotros.
- Entonces, en estos días de cuarentena obligatoria, tendremos mucho tiempo para participar, a través de la televisión, en las siguientes ceremonias.
- La liturgia del Jueves Santo consta de dos partes: el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía. El lavatorio de los pies es un maravilloso ejemplo de humildad y servicio, ya que el Maestro lava los pies de los discípulos. ¿Qué nos dice esta escena? El liderazgo cristiano se entiende, no como un ejercicio de poder y supremacía, sino como un servicio sin protocolos ni complicaciones. La Eucaristía, memorial de la cena del Señor, es un maravilloso regalo que nos permite alimentarnos con el Pan de Vida.

- Por su parte, la liturgia del Viernes Santo es muy sobria. Refleja el abandono y la soledad de Jesús y el dolor infinito de María, que ve cómo su hijo es sometido a los más atroces suplicios y muere como un infame.
- Además, la Vigilia Pascual es el triunfo definitivo de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Recordemos que "si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe". La Pascua del Señor, es decir, su tránsito de la muerte a la vida gloriosa, es el centro de la evangelización de la Iglesia. Esta no es la divulgadora de una doctrina ni de unos preceptos morales. Su misión es anunciar la persona de Jesucristo resucitado.
- Que esta Semana Santa sin sombreros de playa ni protectores solares, sea un espacio de reflexión y encuentro con los valores profundos de la vida, tan descuidados en el trajín diario. Que nos reencontremos con Jesucristo, con la oración, el diálogo familiar, el trabajo colaborativo y la tolerancia.

Participemos activamente en las celebraciones de la Semana Santa*

- La celebración del Domingo de Ramos es el comienzo de la Semana Santa. La expresión *Semana Santa*, que antes tenía un significado religioso muy preciso, en el contexto cultural actual significa muchas cosas. Basta revisar los diarios y revistas para informarse de las múltiples ofertas para estos días: cruceros, paquetes turísticos con todo incluido, festivales culturales, etc. En una sociedad pluralista, la connotación religiosa de la Semana Santa se ha desdibujado y ofrece todo tipo de oportunidades lúdicas.
- Para los católicos, estos días son una conmemoración de los misterios de la redención: pasión, muerte y resurrección del Señor. En consecuencia, son días de recogimiento y oración. La solemne apertura de estas celebraciones litúrgicas es el Domingo de Ramos, cuando Jesús entra a la ciudad santa de Jerusalén, en su calidad de Mesías. Él es el descendiente de la casa de David, heredero de las promesas hechas a Abraham y sus descendientes, quien toma posesión como Rey y Señor. Ahora bien, su ingreso está desprovisto de aquella pompa propia de un ingreso triunfal. Su solemnidad es diferente porque, como lo expresa elocuentemente san Pablo en su Carta a los Filipenses que acabamos de escuchar, "Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres".
- Este texto de san Pablo nos ayuda a comprender por qué este ingreso de Jesucristo en la capital religiosa y política de Israel es tan singular. Es un rey diferente, que se despoja de todos los atributos asociados al poder y la gloria. Toma posesión de su capital para entregar la vida por su pueblo. Por eso ingresa montado en un burrito, que comunica un mensaje de sencillez. Los que controlan el poder político y religioso son incapaces de comprender el mensaje. Quienes captan perfectamente esta realidad diferente que desfila por sus calles son los niños y los pobres, que tienen una mirada limpia y libre de prejuicios. Esto les permite cantar y gritar: "¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!". Durante tres años de ministerio apostólico, Jesús les había anunciado el Reino de Dios a través de parábolas y milagros. Muchos de sus contemporáneos acogieron esta buena noticia. Pero

* 9 de abril de 2017

los líderes estaban enfurecidos con su mensaje, y establecieron alianzas perversas con el objetivo de callar a este incómodo profeta que había puesto en evidencia sus vergonzosos intereses.

- Hoy escuchamos la lectura solemne de la Pasión, que es una estremecedora crónica de los sufrimientos de Cristo. Sus enemigos se aprovecharon de la coyuntura que les ofreció el Señor al ir a Jerusalén para celebrar las fiestas, y se pusieron de acuerdo con las autoridades religiosas y con los romanos para poner punto final a ese enojoso capítulo.
- El relato de la Pasión es de un realismo impactante. Desfilan muchos personajes, la mayoría de ellos siniestros. Los diálogos se suceden velozmente. Se monta una comedia de legalidad, pero la decisión ya está tomada. Jesús experimenta una soledad aterradora. Todo este drama lo asume para dar cumplimiento a la misión que le asignó el Padre.
- Sus enemigos están satisfechos porque, finalmente, lograrán silenciar esta voz crítica que tantas incomodidades les ha causado. Cuando lo ven caminar con la cruz a cuestas, su sadismo está satisfecho porque faltan pocas horas para que puedan pasar la página y así seguir manipulando las creencias del pueblo y servir a sus intereses. ¡Tremenda sorpresa se llevarán el Domingo de Resurrección cuando el galileo, como despectivamente lo llamaban, salga glorioso de la tumba como triunfador de la muerte!
- Quiero invitarlos a que vivamos con recogimiento estos días santos y participemos activamente en las celebraciones litúrgicas.
    - Hoy, Domingo de Ramos, aclamemos a Jesús como el Mesías, que toma posesión de su capital teniendo como programa de gobierno el sermón de las Bienaventuranzas, proclamado al comienzo de su ministerio.
    - También, el Jueves Santo conmemoremos la institución de la Eucaristía, ese regalo maravilloso que nos dio antes de regresar al Padre, junto con el lavatorio de los pies, hecho con el que Jesús nos da una lección insuperable de sencillez y servicio.
    - Asimismo, el Viernes Santo contemplemos en silencio el supremo gesto de amor de Jesús, que lo llevó a dar su vida por nuestra salvación.
    - Finalmente, en la noche de Pascua seamos testigos de esa luz nueva de esperanza que se enciende para todos nosotros al triunfar sobre el pecado y la muerte.

El estremecedor relato de la Pasión*

- Durante estas semanas de Cuaresma nos hemos preparado para la celebración de la Pascua del Señor. Recordemos las meditaciones dominicales que hemos realizado: la tentación de querer ser como Dios; Abraham, peregrino de una promesa; Jesús y la samaritana, un diálogo pastoral sin discriminaciones; la fe nos da una mirada diferente de la vida; la resurrección de Lázaro, tesoros de humanidad y esperanza.
- Así hemos cultivado una atmósfera de recogimiento y de interioridad para celebrar el supremo acto de amor de Cristo, quien entrega su vida para que nosotros la tengamos en abundancia. Para la lógica humana, el drama que se desata después de la celebración de la cena es absolutamente incomprensible, solo nos queda caer de rodillas ante el amor infinito de Dios que entrega a su propio Hijo. Si todo terminara con la sepultura de Jesús, su proyecto hubiera sido un estruendoso fracaso. Pero Jesucristo resucitó al tercer día y es constituido Señor del universo. Su triunfo es nuestro triunfo, lo que parecía destrucción se transforma en vida imperecedera.
- La conmemoración de la pasión, muerte y resurrección del Señor empieza con la solemne entrada de Jesús en Jerusalén.
    - Jerusalén es la ciudad santa de las tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Para el pueblo judío, en Jerusalén estaba el templo, que era el lugar sagrado por excelencia. Además, Jerusalén era la capital religiosa y política, que recapitulaba la historia de Israel y la identidad del pueblo elegido.
    - En Jerusalén reinó David, periodo que constituyó el clímax religioso y político de la historia de este pueblo, que soñaba con volver a tener una experiencia semejante, liderado por un descendiente de la casa de David. Por eso son tan expresivos los cantos que acompañaron a Jesús en su ingreso a Jerusalén: "¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!".
    - Allí, el pueblo reconoce en Jesús, al descendiente de David, en quien se realizarían las promesas y sueños acariciados durante siglos. Allí entraba el nuevo líder, el esperado por tantas generaciones.
    - Sin embargo, el rey de Israel que entraba en su capital se apartaba de los conceptos tradicionales asociados con el poder. A su alrede-

* 13 de abril de 2014

dor no se encontraba un poderoso aparato burocrático. Su corte estaba constituida por los excluidos de la sociedad; quienes habían ocupado los últimos puestos en las jerarquías sociales, eran los preferidos en este nuevo orden que había inaugurado Jesús con su predicación y ejemplo.

- Al mismo tiempo que el pueblo sencillo cantaba con alegría al Hijo de David, los poderosos maquinaban su muerte. Esto debido a que en sus cortos años de ministerio apostólico, Jesús había sido implacable con aquellos que habían utilizado el nombre de Dios para favorecer sus intereses personales.

- Después de la entrada de Jesús en Jerusalén no se celebraron fiestas, banquetes ni desfiles militares, que es el programa previsto después de la posesión de los jefes de Estado. Por el contrario, se desató una aterradora tormenta en la que estallaron los odios acumulados por los líderes religiosos que se habían sentido desenmascarados por las palabras del Maestro. Esto es lo que narra el evangelista Mateo en el relato de la Pasión que escuchamos este domingo. Allí encontramos los dos extremos: la agresividad enloquecida de los enemigos de Jesús y la mansedumbre de este.
- Los enemigos de Jesús utilizaron todos los medios para desembarazarse de este incómodo personaje que con el único instrumento de su palabra y de su testimonio había sido un auténtico terremoto que agrietó las estructuras del establecimiento religioso de Israel. Contra Jesús todo era válido: testigos falsos, descontextualización de sus palabras y acciones; formulación de acusaciones dependiendo de si eran hechas ante las autoridades religiosas judías o ante el poder romano, etc. La manipulación de la justicia, puesta al servicio de intereses particulares es tan antigua como la humanidad.
- ¿Cómo reacciona Jesús ante esta avalancha de odio y arbitrariedad? En medio de las peores afrentas y torturas, dio muestras de una dignidad asombrosa, sus palabras fueron muy concisas, dijo lo que tenía que decir, perdonó a sus enemigos y, por encima de todo, impactó su total obediencia a la voluntad del Padre.
- Que este domingo de Ramos sea la puerta de entrada a las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa. Celebremos en familia estos días santos, en los que conmemoramos los grandes misterios de nuestra salvación.



PASCUA

(Página anterior)

Villegas, Benjamín (Ed.). 2013. *Santiago Páramo y la capilla de San José – Iglesia de San Ignacio, Bogotá.* Bogotá: Villegas Editores, 53.

DOMINGO I — DOMINGO DE RESURRECCIÓN

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 10:34a, 37-43
- Carta de san Pablo a los Colosenses 3:1-4
- Juan 20:1-9

Hechos de los Apóstoles 10:34a, 37-43

"[34]Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra"

"[37]Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. [38]Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, [39]y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. [40]Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros.[41]No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. [42]y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. [43]Todos los profetas habían hablado y a de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados".

Carta de san Pablo a los Colosenses 3:1-4

"[1]Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. [2]Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. [3]Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. [4]Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria".

Juan 20:1-9

"[1]El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. [2]Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

[3]Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. [4]Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. [5]Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. [6]Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; [7]y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte.

[8]Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó.

[9]Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar".

¡Que la luz del Resucitado ilumine la noche que nos agobia!*

- Durante siglos, la Iglesia ha celebrado la Resurrección de Cristo con repique de campanas e himnos de alegría. Este acontecimiento, testimoniado por los apóstoles y transmitido a los bautizados de todos los tiempos, es el fundamento de nuestro seguimiento de Jesús, por ello "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe".
- La celebración del 2020 es absolutamente atípica. Tres mil millones de seres humanos estamos recluidos en nuestras viviendas, con una parálisis brutal de la actividad económica. Las iglesias están cerradas. Los feligreses no han podido acompañar a los celebrantes. Nuestra participación ha sido a través de la radio y la televisión.
- Es por ello que nos sentimos desolados, como los discípulos después de la sepultura de Jesús. Con la muerte del Maestro se habían derrumbado sus ilusiones. Con el coronavirus, se congelaron sueños y proyectos, y ronda el fantasma de una recesión mundial.
- En estas circunstancias, debemos recitar, una y otra vez, el Salmo 23, en el que se dice: "El Señor es mi pastor, nada me hará falta; en verdes praderas me hace descansar. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por caminos seguros, por ser él quien es. Aunque pase por cañadas oscuras, no temeré ningún peligro, porque tú estás conmigo; tu bastón y tu cayado me dan seguridad". No podemos permitir que el pesimismo se apodere de nosotros. Iluminados con la luz del Resucitado, saldremos adelante, fortalecidos interiormente por esta dura experiencia de la cuarentena.
- ¿Qué nos enseña esta Pascua del 2020 sin fuego pascual ni repique de campanas? Ha sido de tal magnitud la fractura social que estamos sufriendo, que el mundo necesariamente tendrá que cambiar. ¿Cuáles son algunos de los mensajes que nos deja el coronavirus, leídos con madurez humana e iluminados desde la experiencia pascual?
    - Hemos tomado conciencia de la fragilidad de los proyectos humanos. En pocas semanas, los mercados de valores de todo el mundo pasaron de la euforia al pánico. Los expertos en planeación y prospectiva enmudecieron. Nadie se atreve a hacer pronósticos. La incertidumbre es total.

* 12 de abril de 2020

- Hemos tenido que reinventar nuestro modo de convivir, trabajar, estudiar y comprar los elementos básicos. En esta ultra rápida transición a nuevos modos de vida, se han manifestado, con particular crueldad, las inequidades sociales. Unos sectores de la sociedad tienen recursos económicos y acceso a la tecnología que les permiten acomodarse razonablemente a las restricciones de la cuarentena, pero las grandes mayorías han visto con angustia cómo se derrumba la frágil estructura de la economía informal, con las consecuencias de hambre y miseria para millones de seres humanos. En el poscoronavirus, temas tales como la formalización de la economía, la creación de empleo, la seguridad social y la protección de los adultos mayores deberán ocupar el primer lugar. La clase política deberá tomar en serio estos grandes retos y dejar a un lado su preocupación por la "mermelada" y las cuotas burocráticas. Las prioridades del país y del mundo son otras.
- Esta crisis también nos ha permitido redescubrir la importancia de los lazos familiares y el apoyo que ofrecen los amigos. En el trajín de la vida diaria habíamos olvidado lo que era conversar pausadamente, pues nos contentábamos con un intercambio funcional de información. Ciertamente, para muchas familias no ha sido fácil convivir las 24 horas del día y se han evidenciado los abismos de incomunicación e intolerancia. Gracias a los teléfonos celulares y a las TIC podemos estar unidos afectivamente a pesar de la separación física. Esta experiencia del coronavirus debería llevarnos a una reconfiguración de nuestras relaciones familiares y redes de amigos. ¡Solos no podemos sobrevivir! Nos necesitamos los unos a los otros.
- Las limitaciones en la adquisición de los bienes de consumo nos han impuesto austeridad y simplicidad en el estilo de vida. No podemos ser exigentes en cuanto a las marcas de los productos de aseo y los alimentos. Considerémonos afortunados si nos los envían por mensajería. Tenemos que confesar que la sociedad de consumo nos ha hecho incurrir en gastos innecesarios y nos ha creado necesidades falsas. Durante esta cuarentena hemos aprendido a vivir frugalmente. No olvidemos esta lección y regresemos a los valores simples de la vida.

→ Por su parte, los profesionales y trabajadores de la salud han dado un impactante testimonio de entrega a sus pacientes y a la sociedad. Están arriesgando la salud propia y la de sus familias por todos nosotros. Por eso deben ser denunciadas las actitudes discriminatorias de algunos veci-

nos que los rechazan porque los consideran un peligro. ¡Qué despropósito!, ¡los queremos junto a nosotros en el trance de la enfermedad, pero que vivan lejos!

- Pese a ello, en estos tiempos de crisis se han manifestado valores muy profundos de solidaridad para atender a las graves necesidades en cuanto a los recursos de la salud, los alimentos y la vivienda para los más pobres. Parecería que, al menos por este momento, la filantropía y la caridad cristiana le están ganando el pulso al capitalismo salvaje y al afán desmedido de lucro.
- Esto muestra que para poder hacer frente a esta pandemia no son suficientes los recursos de la ciencia y la tecnología. Igualmente, necesitamos poner en práctica la ética del cuidado mutuo y mostrar una gran disciplina social para acatar las decisiones de las autoridades y poner en práctica las instrucciones de los epidemiólogos.
- Con todo, celebramos la Resurrección de Cristo aún en medio de una crisis mundial que nos ha tomado por sorpresa. Que la luz del Resucitado brille en medio de la noche. Que pronto pasemos del dolor y la muerte para renacer a una vida nueva y descubramos formas diferentes de relacionarnos con los demás, con la naturaleza y con Dios. Que esta Pascua 2020 sea un tránsito del egoísmo a la solidaridad, donde el *yo* ceda el primer lugar al *nosotros*.

No estamos atrapados por el absurdo, no caminamos hacia la nada*

- El Viernes Santo, cuando la piedra selló el sepulcro de Jesús, también quedaron sepultadas las ilusiones de quienes habían acogido el mensaje de este Maestro tan singular que, con imágenes tomadas de la vida campesina, les había cambiado la vida sembrando fe, esperanza y amor. El Viernes Santo todo era silencio, soledad, vacío.
- Los enemigos de Jesús celebraban este asesinato como si fuera un carnaval. Finalmente, habían logrado silenciar esta voz incómoda y sus seguidores se habían dispersado. Aunque para los planes de los hombres, todo había terminado, algo muy diferente estaba escrito en el plan de Dios. El Padre resucitó a Jesucristo de entre los muertos y esto cambió la historia espiritual de la humanidad.
- Las lecturas que acabamos de escuchar iluminan el misterio de la resurrección del Señor desde ópticas complementarias.
    - El texto del evangelista Juan nos narra la enorme sorpresa que se llevaron María Magdalena, Pedro y Juan ante el hecho inexplicable de la tumba vacía.
    - Los Hechos de los Apóstoles nos trasmiten una formidable catequesis de Pedro, en la cual sintetiza el anuncio central de la primera comunidad cristiana.
    - Pablo, en su Carta a los Colosenses, explica la transformación que Jesucristo resucitado realiza en cada uno de los bautizados, con la cual nacemos en una realidad nueva.
- Dada la riqueza teológica de cada uno de estos textos, tendremos que limitarnos a unas rápidas pinceladas que nos motivan a la contemplación de estos misterios.
- Empecemos por el texto del evangelista Juan, quien fue actor principalísimo de esta escena. Es muy diciente que sea una mujer, María Magdalena, la primera testigo de la tumba vacía. Las mujeres, junto a su madre María, acompañaron a Jesús en sus viajes apostólicos. Ellas no se dejaron intimidar por los soldados romanos, acompañaron a Jesús en su agonía y luego prepararon el cuerpo para la sepultura. Los hombres, por el contrario, huyeron aterrorizados.
- Sorprende la descripción casi fotográfica del lugar de los acontecimientos. Cómo y dónde estaban los lienzos y el sudario. Muchos años después,

* 16 de abril de 2017

en su vejez, Juan recordaba cada uno de los detalles de lo que encontraron Pedro y él cuando ingresaron al sepulcro. En la tumba ya no estaba el cadáver, pero se sentía otro tipo de presencia.

- Al respecto, vale la pena que leamos pausadamente las últimas líneas de este relato, porque allí está el núcleo teológico. Nos dice Juan que una vez que entró, "Vio y creyó, porque hasta entonteces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos".
- Por más que Jesús hubiera utilizado sus maravillosas dotes como pedagogo, muchas de sus enseñanzas no fueron asimiladas por sus discípulos. Solo la experiencia de la resurrección logró iluminar el conjunto de la vida, pasión y muerte del señor. Esta era la pieza que faltaba.
- Por eso es tan interesante el discurso de Pedro que nos permite conocer el anuncio central de la primera comunidad cristiana. Pedro expresa con pasión que él y los demás apóstoles fueron testigos de lo que anuncian. Y para que no queden dudas, afirma: "Hemos comido y bebido con Él después de que resucitó de entre los muertos". Esta catequesis de Pedro, que contiene la esencia del anuncio de los apóstoles, es un mensaje apremiante para los catequistas de todos los tiempos para que hablemos de lo fundamental que es Cristo. Si Él no ha resucitado, vana es nuestra fe. Con mucha frecuencia, los predicadores se complacen hablando de mil asuntos que distraen. Lo único pertinente es la persona y el mensaje de Jesucristo.
- Por su parte, en su Carta a los Colosenses, Pablo explica brillantemente la realidad nueva de los bautizados: "Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba [...]. Su vida está escondida con Cristo en Dios". Nuestro ser ha sido transformado. Nosotros, creaturas insignificantes, hemos sido revestidos de divinidad. Y esto por los méritos de Jesucristo. Por lo tanto, debemos obrar en conformidad con esta nueva realidad.
- De ahí el hermoso simbolismo del cirio pascual, que se enciende en la noche de Pascua. La oscuridad de la muerte y el pecado se llenan de la luz de Cristo. No estamos atrapados por el absurdo. No caminamos hacia la nada. El triunfo de Jesucristo es nuestra garantía. Esto nos lo recuerda san Pablo: "Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con Él".

La Pascua como testimonio de vida y esperanza*

- Durante la Semana Santa acompañamos al Señor en la última etapa de su vida terrena. Entramos con Él en la ciudad santa de Jerusalén y, junto con la gente sencilla, lo reconocimos como el Mesías prometido. El Jueves Santo escuchamos sus lecciones de humildad y servicio y compartimos el Pan de Vida. Además, a partir de la oración en el Huerto de los Olivos, estuvimos junto a Él cuando se desató el odio de sus enemigos, a quienes había denunciado por sus delitos e injusticias. Asimismo, lo vimos pasar por la vía dolorosa hasta que entregó su vida en la cruz. Para la inteligencia humana es incomprensible que el Hijo Eterno de Dios se haya despojado de su divinidad y se haya sometido a estos extremos de dolor. Para ello no hay explicación racional, sino que solo nos queda agradecer el amor infinito de Dios que entregó a su Hijo por nuestra salvación.
- Si esta tragedia hubiera terminado con la piedra que cerró el sepulcro, la pasión y muerte de Jesús habrían desaparecido de la memoria de los hombres. Pero lo que parecía el fracaso de una noble causa, tuvo un inesperado nuevo capítulo: el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. Por eso su resurrección da una luz nueva a lo que Jesús había dicho y hecho durante su existencia histórica. El triunfo de Jesús es nuestro triunfo, y este permanece intacto dos mil años después, por ello participamos de su muerte y resurrección mediante las aguas del bautismo.
- Las lecturas del Domingo de Resurrección nos presentan diversos momentos relacionados con la experiencia de la resurrección, que abre un nuevo capítulo en la historia de la salvación. Los invito a meditar estos textos del Nuevo Testamento, que recogen las vivencias y catequesis de la comunidad apostólica.
- Empecemos por el relato del libro de los Hechos de los Apóstoles, que nos sintetiza una catequesis del apóstol Pedro. ¿Cuál es el valor especial de este relato? Es un elocuente resumen de lo que comunicaban los discípulos del Señor sobre su persona, mensaje y actividad apostólica, y, lo más importante, Pedro manifiesta que él y sus compañeros han sido testigos presenciales de todos los hechos que narran. Tanto así que comieron y bebieron con el resucitado. La acción evangelizadora de la Iglesia está anclada en el testimonio de la resurrección que nos transmite la primera comunidad de seguidores del Señor. La experiencia del Señor resucitado no solo transformó las vidas de los seguidores del Maestro sino que es el referente del anuncio que sigue proclamando la Iglesia a lo largo de los siglos.

* 20 de abril de 2014

- Por su parte, en la Carta a los Colosenses, el apóstol Pablo recuerda a los miembros de esta comunidad el significado del bautismo, mediante el cual participan de la muerte y resurrección del Señor. Esta transformación del ser del creyente debe tener hondas implicaciones en el juzgar y en actuar del cristiano, esto lo menciona el apóstol con las siguientes palabras: "Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida en Cristo".
- Así pues, por el bautismo somos diferentes ya que nos hace partícipes de la vida nueva del Señor resucitado. Esta transformación de nuestro ser exige un cambio radical en la escala de valores. Después de acceder al bautismo y de participar en la vida sacramental de la Iglesia, no podemos continuar como si nada hubiera sucedido en nosotros.
- Los invito ahora a explorar el relato del evangelista Juan sobre los acontecimientos del amanecer de ese domingo. En este relato, los protagonistas son tres: María Magdalena y los apóstoles Pedro y Juan. El relato nos permite conocer lo que vivieron cuando descubrieron la realidad de la tumba vacía. Los tres personajes pasan del desconcierto al asombro y, finalmente, a la comprensión de los acontecimientos a la luz de la fe. Esta experiencia les cambió radicalmente la lectura puramente humana que ellos habían hecho de los dolorosos acontecimientos del Jueves y del Viernes Santo. Dice el texto: "Hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos".
- Dada la íntima conexión que existe entre la celebración de los misterios pascuales y el sacramento del bautismo, en este día la liturgia nos invita a renovar nuestras promesas bautismales, profundizando en el significado de la transformación que el bautismo produce en nuestro ser y en nuestras capacidades de juzgar y actuar.
- Todas las actividades de la Iglesia Apostólica eran expresión de la alegría del Señor resucitado. Al celebrar este Domingo de Resurrección debemos preguntarnos qué significa para nosotros ser testigos de la Resurrección del Señor en el contexto particular de nuestro país. Proclamar que el Señor ha resucitado y está vivo en medio de su Iglesia es anunciar, mediante acciones concretas, el triunfo de la vida sobre la muerte, de la esperanza sobre el pesimismo que paraliza, de la solidaridad sobre el individualismo, de la inclusión sobre la discriminación. Viviremos una auténtica fiesta pascual en la medida en que, con nuestro comportamiento, contribuyamos a la transformación de las relaciones sociales que, en muchos casos, llevan la impronta del dolor y de la muerte.

DOMINGO II

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 2:42-47
- I Carta de san Pedro 1:3-9
- Juan 20:19-31

Hechos de los Apóstoles 2:42-47

"[42]Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir
lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración. [43]Todos esta-
ban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía
por medio de los apóstoles. [44]Todos los creyentes estaban muy unidos y
compartían sus bienes entre sí; [45]vendían sus propiedades y todo lo que
tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. [46]Todos
los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían
juntos con alegría y sencillez de corazón. [47]Alababan a Dios y eran esti-
mados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el
número de los que él iba llamando a la salvación".

I Carta de san Pedro 1:3-9

"[3]Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran
misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesu-
cristo. Esto nos da una esperanza viva, [4]y hará que ustedes reciban la he-
rencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse,
ni mancharse, ni marchitarse. [5]Por la fe que ustedes tienen en Dios, él los
protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada,
la cual dará a conocer en los tiempos últimos. [6]Por esta razón están uste-
des llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de
tiempo pasen por muchas pruebas. [7]Porque la fe de ustedes es como el
oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la

prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca. [8]Ustedes aman a Jesucristo, aunque no lo han visto; y ahora, creyendo en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras, [9]porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación".

Juan 20:19-31

"[19]Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y , poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

—¡Paz a ustedes!

[20]Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos sea legraron de ver al Señor. [21]Luego Jesús les dijo otra vez:

—¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

[22]Y sopló sobre ellos, y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo.

[23]A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar. [24]Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. [25]Después los otros discípulos le dijeron: —Hemos visto al Señor. Pero Tomás les contestó:

—Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.

[26]Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo:

—¡Paz a ustedes!

[27]Luego dijo a Tomás:

—Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!

[28]Tomás entonces exclamó:

—¡Mi Señor y mi Dios!

[29]Jesús le dijo:

—¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

[30]Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. [31]Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él".

Busquemos los tesoros de la vida en comunidad*

- El tema central de las lecturas de este domingo es *la comunidad*. En el relato evangélico, el Señor resucitado se aparece a los discípulos que están reunidos. En el texto de los Hechos de los Apóstoles, la comunidad expresa, en hechos concretos de solidaridad, los valores nuevos que inspiran a la comunidad de creyentes a partir de la Resurrección del Señor. La comunidad apostólica comparte los bienes y está atenta a las necesidades de los miembros más débiles. En ella el *nosotros* comunitario está por encima de los intereses particulares.
- El protagonismo de la comunidad en los textos de este segundo domingo de Pascua enriquece y refuerza las vivencias de la cuarentena por causa del coronavirus. Estas semanas de encierro, que tanto nos cuestan pero que son absolutamente necesarias para protegernos, nos ayudan a redescubrir los valores simples y esenciales de la vida, que habíamos olvidado en medio del trajín de los negocios. Uno de estos valores esenciales es la importancia de la familia y de los amigos. En estos días de cuarentena, sentimos la necesidad de hablar con ellos, de verlos en las pantallas de nuestros teléfonos celulares y compartir las sencillas rutinas que cada uno de nosotros está llevando a cabo.
- Hasta hace poco, estas llamadas no eran importantes. Es más, las hacíamos de prisa y solo con el fin de cumplir nuestras obligaciones. Hoy en día son importantísimas. Hemos descubierto que nos necesitamos. La incomunicación es insoportable. Hemos vuelto a comunicarnos con familiares y amigos a quienes les habíamos perdido el rastro. La cuarentena que nos ha impuesto el coronavirus nos ha recordado que carece de sentido una vida centrada en el *yo*. Somos seres sociales. Necesitamos los unos de los otros.
- Pues bien, este redescubrimiento de la comunidad se enriquece con los textos que presenta a nuestra consideración la liturgia de este segundo domingo de Pascua.
    - En ellos, el evangelista Juan nos narra dos apariciones del Señor resucitado a sus discípulos. En estos encuentros, el apóstol Tomás tiene un protagonismo especial. Es tristemente famoso por su escepticismo frente al testimonio de sus compañeros. Dio mayor peso a sus prejuicios personales que al testimonio de los amigos.
    - Por su parte, el relato de los Hechos de los Apóstoles nos describe la vida diaria de la primera comunidad cristiana, profundamente

* 19 de abril de 2020

solidaria. El interés superior era el bien común y todos estaban dispuestos a colaborar, dejando a un lado ambiciones y egoísmos.

- Los invito a meditar en estas experiencias comunitarias de los primeros cristianos de tal manera que avancemos en este redescubrimiento de los valores comunitarios y de la importancia que tienen la familia y los amigos. La comunidad es el espacio natural para crecer como personas, para realizar nuestros proyectos y para vivir nuestra relación con Dios.
- Empecemos por el evangelista Juan, quien nos narra dos encuentros del Resucitado con el grupo de sus inmediatos seguidores. La diferencia de estos dos encuentros la marca el apóstol Tomás, quien está ausente en el primero de ellos con Jesús resucitado.
    - Jesús se hace presente en el recinto en el que se encontraban sus discípulos. El texto declara explícitamente que las puertas estaban trancadas por miedo a los judíos. No debe sorprendernos esta medida de seguridad, pues los acontecimientos de los días anteriores habían mostrado la agresividad de los enemigos de Jesús, quienes se sentían vencedores por haber logrado silenciar a este incómodo profeta y querían borrar cualquier rastro de su presencia y de sus enseñanzas.
    - En medio de ese ambiente de crispación, se hace presente el Señor con un saludo de paz: "Les traigo la paz". Inmediatamente, les mostró las manos y el costado. ¿Qué significa este gesto del Señor? Quería probarles que no era un fantasma ni una ilusión, que era Él mismo, su amado Maestro. Conviene hacer la precisión teológica de que era Él mismo, pero en un estado diferente, pues su resurrección no significaba que había regresado a nuestro mundo, que es espacio-temporal.
    - La resurrección de Jesús es diferente de la resurrección de Lázaro, pues el amigo de Jesús salió de la tumba y regresó al mundo de los vivos para continuar viviendo en Betania, junto a sus hermanas. Cristo resucitado está vivo y glorioso junto al Padre celestial, donde no existen el espacio y el tiempo. Nuestro lenguaje es torpe e insuficiente para describir este nuevo modo de presencia del Señor en medio de la comunidad apostólica. Es el mismo Jesús, pero en un estado diferente. Posterior a su saludo, Él sopla sobre ellos, les comunica el Espíritu Santo y les confía una misión.
- El apóstol Tomás estaba ausente en ese momento y cuando se reintegra al grupo, sus compañeros le cuentan la maravillosa visita que han recibido. Tomás rechaza su testimonio diciendo: "Mientras no vea en las manos la marca de los clavos, mientras no meta el dedo en el lugar de los clavos y

la mano en su costado, no creeré". Esta autosuficiencia del apóstol Tomás no es un comportamiento exótico sino un rasgo de personalidad bastante común, es la afirmación del *yo* como criterio de verdad. No se acepta otra fuente de validación del conocimiento.

- Los seres humanos debemos evitar los dos extremos. El extremo del escepticismo radical, representado por Tomás, y el extremo de la credulidad ingenua que acepta todas las opiniones sin verificar cuáles son las fuentes de información. Necesitamos mentes críticas capaces de escuchar, preguntar, cruzar información, verificar y que, al fin del proceso, sean capaces de llegar a conclusiones objetivas.
- En este mismo pasaje evangélico, el apóstol Juan nos describe una segunda aparición de Jesús, en la que sí estaba presente Tomás. En ella, Jesús le increpa su incredulidad: "Crees porque pudiste ver. ¡Dichosos los que creen sin haber visto!".
- El relato de las dos apariciones de Jesús es una invitación a reconocer a la comunidad de fe como el lugar teológico en el que se nos manifiesta el Señor. En comunidad escuchamos cada domingo la proclamación de su Palabra, somos confirmados en la fe, recibimos la misión, oramos juntos y nos alimentamos con el Pan de Vida. En la cultura contemporánea, profundamente individualista, no se entiende la dimensión eclesial o comunitaria de la fe. Es más, se piensa que la comunidad eclesial es un estorbo o apéndice burocrático que dificulta para este encuentro íntimo con el Señor.
- Ahora los invito a revisar el contenido del texto de los Hechos de los Apóstoles. Aquí vemos una comunidad solidaria, sensible a las necesidades de los hermanos, que pone en común sus bienes.
- Al principio de esta meditación dominical recordaba cómo la pandemia nos ha ayudado a redescubrir el valor de la familia y de los amigos. Solos no podemos sobrevivir. Por todas partes estamos viendo hermosos gestos de solidaridad y filantropía. Ojalá estos aprendizajes queden grabados en nuestras mentes y corazones. Las lecturas de este domingo, que recapitulan experiencias muy hondas de la Iglesia de los orígenes, son una inspiración para interiorizar el reconocimiento de la comunidad como elemento central de la vida social y como el lugar por excelencia para vivir nuestra fe en el Señor resucitado.

Compartamos el fuego nuevo de la Pascua*

- Los textos bíblicos que meditaremos durante el tiempo de Pascua son de una riqueza teológica infinita. Ellos nos irán descubriendo, desde diversos ángulos, la dinámica transformadora que suscita la resurrección del Señor. Los que se habían escondido por miedo a los judíos se convirtieron en entusiastas anunciadores de algo insólito: el que murió en la cruz, después de haber sido sometido a las peores humillaciones y tormentos, ha sido resucitado de entre los muertos. Ahora bien, su resurrección no significó un retorno al mundo de los vivos, como había sucedido con Lázaro, el amigo de Jesús. El Señor resucitado ha entrado en una vida diferente, fuera de las coordenadas espacio-temporales.
- La Pascua del Señor les da a estos relatos una clave de lectura de la realidad completamente diferente. El triunfo del Señor sobre la muerte y el pecado abre perspectivas luminosas a los grandes misterios del ser humano, que ya no siente manejado por las fuerzas ciegas del destino.
- La comunidad apostólica vive su fe intensamente en familia, pues oran juntos y se reúnen para escuchar las enseñanzas de los apóstoles y para la fracción del pan. La escena narrada por los Hechos de los Apóstoles es un hermoso e inspirador ejemplo para las comunidades cristianas de todos los tiempos. El fervor que los une se traduce en acciones concretas de solidaridad: "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común". La enseñanza social de la Iglesia, proclamada a lo largo de los siglos, hace un llamado a la solidaridad de los bautizados de manera que socorramos las necesidades inmensas de millones de hermanos nuestros. Parecería que las mentes y los corazones de muchos ciudadanos estuvieran anestesiadas, pues no se conmueven ante el drama de los migrantes, de las víctimas de las guerras y de los desastres naturales. En este momento, nuestros hermanos de Mocoa, por ejemplo, esperan que les tendamos los brazos.
- Así como la primera lectura pone el acento en la *intensa vida comunitaria* de la Iglesia Apostólica, san Pedro, en su I Carta, subraya *la esperanza y la alegría* que deben caracterizar la vida de quienes participan de la resurrección de Jesucristo mediante el bautismo. No hay lugar para la desesperanza y el desánimo, "porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva".
- Dentro del cristianismo, en diversos momentos de la historia, han aparecido corrientes espirituales que pretenden implantar una visión rigorista

* 23 de abril de 2017

y gris de la religión, mirando con sospecha las alegrías y los aspectos amables y lúdicos de la vida. Este sabor a vinagre de la fe en Jesucristo desentona con las enseñanzas de Jesús. Recordemos la exhortación apostólica *El gozo del Evangelio* (*Evangelii gaudium*), del papa Francisco. Debemos rodear de ternura a los niños, particularmente a los que no han conocido una caricia; debemos abrir nuestros brazos en actitud de acogida a los que carecen de los bienes más básicos para llevar una existencia digna. En ese mismo sentido, debemos encender el fuego pascual de la esperanza y el amor en las vidas de tantos seres humanos que viven en medio de la oscuridad.

- El evangelista Juan nos narra dos apariciones de Jesucristo resucitado, cuyo antagonista es Tomás, el apóstol escéptico que desconfía del testimonio de sus colegas y exige una evidencia empírica de la resurrección. Los rasgos de la personalidad de Tomás son los mismos que manifiestan muchos de nuestros contemporáneos, a quienes les cuesta muchísimo aceptar que una gran parte de las realidades de la vida no son medibles según los parámetros de la ciencia experimental. Hay otros conocimientos y verdades a los que llegamos por otros caminos, lo que no significa que sean débiles y poco confiables.
- En ese segundo domingo de Pascua celebramos la *fiesta de la Divina Misericordia*, establecida por el papa Juan Pablo II, en el año 2000. El tema teológico de la misericordia ha tenido un importante desarrollo doctrinal en los últimos pontificados. Juan Pablo II escribió la encíclica *Dives in Misericordia* (*Rico en misericordia*), y el papa Francisco convocó el Año Santo de la Misericordia a través de la inspiradora bula *Misericordiæ Vultus* (*El rostro de la misericordia*), que da pistas muy precisas para que la acción pastoral de la Iglesia se acerque a la gente, resuelva sus problemas cotidianos y comunique la alegría de la Buena Noticia.
- Que estas lecturas pascuales, que comunican el fuego que ardía en la Iglesia Apostólica, nos ayuden a fortalecer una espiritualidad pascual, que tiene como centro la persona de Jesucristo resucitado. Una espiritualidad entusiasta, alegre y solidaria que lleva el fuego nuevo de la Pascua allí donde hay frío y oscuridad.

La canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II*

- La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, nos muestra el estado de ánimo de la primera comunidad cristiana. El dinamismo de la Pascua estaba presente en todas sus actividades. Así nos lo dice el relato que acabamos de leer: "diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón". La presencia del Señor resucitado se expresaba en una vida comunitaria intensa, en la que la fraternidad se vivía en toda su riqueza. La comunidad apostólica es el punto de referencia e inspiración para las comunidades de vida cristiana de todos los tiempos.
- Si miramos a nuestro alrededor, tenemos que reconocer que muchos hermanos nuestros viven la fe de manera individualista y no reconocen a la comunidad como el lugar teológico por excelencia para dar gracias a Dios, escuchar la palabra, reconciliarse con el hermano y compartir el Pan de Vida. Durante el tiempo litúrgico de Pascua las lecturas nos irán presentando escenas de la primera comunidad cristiana, cuya vida era expresión de la alegría pascual. Al leer estos textos debemos dejar a un lado el escepticismo y el desgano que nos amordazan, y hemos de dejarnos transformar por la vida nueva que nos comunica el Señor resucitado, simbolizado en la luz que irradia el cirio pascual.
- Este domingo 27 de abril la Iglesia vive un momento de gracia, pues hoy se lleva a cabo la solemne canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II. Millones de peregrinos han viajado a Roma y muchos millones más tenemos la posibilidad de estar presentes gracias a la magia de la televisión.
- ¿Qué mensaje nos comunica la Iglesia al proclamar solemnemente que estos dos líderes espirituales tienen los méritos para ser proclamados santos de la Iglesia e intercesores ante Dios? Significa que ellos fueron dóciles a la acción del Espíritu Santo, que los guio en su servicio a la Iglesia universal; asimismo, que ellos buscaron siempre la voluntad de Dios, vivieron de manera insigne los valores del Evangelio y comprometieron todas sus fuerzas en la propagación del Evangelio. Es por ello que la Iglesia los proclama santos y los propone como inspiradores ejemplos de vida cristiana. Las palabras y el testimonio de vida de estos dos papas dejaron una profunda huella en millones de personas, creyentes y no creyentes. Por eso la ceremonia que tiene lugar en Roma ha movilizado a millones de personas.
- Cuando el Cardenal Angelo Roncalli fue elegido papa, los medios de comunicación lo describieron como un pontificado *de transición*, lo cual

* 27 de abril de 2014

sugería, en palabras coloquiales, que tendría una corta duración en razón de su avanzada edad y que en dicho periodo no había que esperar grandes iniciativas pastorales.

- Pero los caminos de Dios son diferentes de las proyecciones humanas. El papa Roncalli sorprendió al mundo cuando convocó a un Concilio Ecuménico, que introdujo profundos cambios en la vida de la Iglesia. Hace pocos meses celebramos los cincuenta años de la solmene inauguración de este Concilio. Sus documentos trazaron caminos que todavía están por recorrerse. Pensemos, por ejemplo, en la colegialidad episcopal, el papel de los laicos en la vida de la Iglesia, la unidad de los cristianos, el diálogo entre la fe y las culturas, etc. Por su parte, el papa Francisco ha retomado la agenda del Vaticano II y la ha asumido como propia.
- Juan XXIII, llamado en su momento *Juan el Bueno* debido a su amabilidad, simpatía, agudo sentido del humor y honda sabiduría popular, sigue siendo un inspirador modelo para los pastores de la Iglesia. El papa Francisco tiene un estilo pastoral que recuerda al papa Roncalli.
- Pasemos ahora a este fascinante personaje que fue Juan Pablo II, quien tuvo un carisma muy diferente al de Juan XXIII. Desde su primera intervención en el día de su elección, transmitió un contundente mensaje de seguridad y liderazgo, que continuó resonando en todas las actuaciones de su largo pontificado: ¡No tengan miedo! Con una energía extraordinaria, emprendió numerosos viajes por todo el mundo para proclamar el Evangelio, defender los derechos sagrados de la persona y denunciar las diversas formas de materialismo y relativismo de nuestra época. Su liderazgo mundial lo convirtió en protagonista destacadísimo en la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.
- Juan XXIII y Juan Pablo II ejercieron su ministerio en contextos muy diferentes.
    - Juan XXIII tuvo el valor de sacar a la Iglesia de las rígidas estructuras en las que estaba atrapada, abrió sus puertas y ventanas para que entraran vientos de renovación y diseñó un nuevo modelo de comunicación con el mundo de la cultura y de la política.
    - Por su parte, Juan Pablo II ejerció un vigoroso liderazgo doctrinal en medio de hondas transformaciones culturales y de cuestionamientos de todo tipo, provenientes de dentro y fuera de la Iglesia.
- Este segundo domingo de Pascua será recordado como un día muy importante en la historia de la Iglesia del siglo XXI. Hoy es un día de acción de gracias por estos inspiradores pastores de la Iglesia universal, que nos seguirán acompañando desde el cielo en nuestro peregrinar como pueblo de Dios.

DOMINGO III

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 2:14, 22-33
- I Carta de san Pedro 1:17-21
- Lucas 24:13-35

Hechos de los Apóstoles 2:14, 22-33

"[14]Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: 'Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir'".

"[22]Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. [23]Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. [24]Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado. [25]El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo:

"Yo veía siempre al Señor delante de mí;
con él a mi derecha, nada me hará caer.
[26]Por eso se alegra mi corazón,
y mi lengua canta llena de gozo.
Todo mi ser vivirá confiadamente,
[27]porque no me dejarás en el sepulcro
ni permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo.
[28]Me mostraste el camino de la vida,
y me llenarás de alegría con tu presencia".

29 Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David
murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros.
30 Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con jura-
mento que pondría por rey a uno de sus descendientes. 31 Así que, viendo
anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo
que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompon-
dría. 32 Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos
nosotros somos testigos. 33 Después de haber sido enaltecido y colocado
por Dios a su derecha y de haber recibido del Padre el Espíritu Santo que
nos había prometido, él a su vez lo derramó sobre nosotros. Eso es lo que
ustedes han visto y oído".

I Carta de san Pedro 1:17-21

"17 Si ustedes llaman 'Padre' a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos
y sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que
vivan en este mundo. 18 Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida
sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien
que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el
oro o la plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido
en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha. 20 Cristo había sido
destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos
tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes. 21 Por medio de Cris-
to, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes
han puesto su fe y su esperanza en Dios".

Lucas 24:13-35

"13 Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado
Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. 14 Iban hablando de todo lo
que había pasado. 15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se
acercó y comenzó a caminar con ellos. 16 Pero aunque lo veían, algo les
impedía darse cuenta de quién era. 17 Jesús les preguntó:
—¿De qué van hablando ustedes por el camino?
Se detuvieron tristes, 18 y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó:
—¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo
que ha pasado allí en estos días?
19 Él les preguntó:
—¿Qué ha pasado?
Le dijeron:
—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en
palabras delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cómo los jefes de los

sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran
a muerte y lo crucificaran. 21Nosotros teníamos la esperanza de que él
sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero y a hace tres días
que pasó todo eso. 22Aunque algunas de las mujeres que están con noso-
tros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, 23y como
no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles
se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. 24Algunos de nuestros
compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las
mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.
25Entonces Jesús les dijo:
—¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo
lo que dijeron los profetas! 26¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas
cosas antes de ser glorificado?
27Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que habla-
ban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos
los libros de los profetas. 28Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús
hizo como que iba a seguir adelante. 29Pero ellos lo obligaron a quedarse,
diciendo:
—Quédate con nosotros, porque y a es tarde. Se está haciendo de noche.
Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. 30Cuando y a estaban sentados
a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo
partió y se lo dio. 31En ese momento se les abrieron los ojos y reconocie-
ron a Jesús; pero él desapareció. 32y se dijeron el uno al otro:
—¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía
hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?
33Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde
encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, 34que les
dijeron:
—De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.
35Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y
cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan".

Emaús: un camino de la desolación a la alegría pascual*

- Durante el tiempo de Pascua, los textos del Nuevo Testamento nos dan a conocer diversos momentos de la Iglesia Apostólica. La vida de la naciente comunidad cristiana gira alrededor del Señor resucitado. Este entusiasmo desbordante se expresa a través de un anuncio apasionado de la persona de Jesús, sus milagros y enseñanzas. A este Jesús Dios lo resucitó de entre los muertos y se manifestó a sus discípulos, quienes comieron y bebieron con Él.
- Estos textos nos muestran cómo se va consolidando la primera comunidad, sus logros apostólicos, las persecuciones que debe afrontar, las tensiones que van apareciendo y cómo, poco a poco, van surgiendo unas estructuras organizacionales.
- En esta meditación dominical empecemos por el relato de los Hechos de los Apóstoles, que recapitula un emotivo discurso del apóstol Pedro en el que se dirige a los habitantes de Judea y a cuantos se encuentran en Jerusalén para asistir a las solemnidades. Pedro les hace dos interpelaciones muy fuertes, que los obligan a reflexionar.
    - Por una parte, ellos conocieron a Jesús, y por eso no pueden argumentar desconocimiento. El apóstol dice: "Les anuncio a Jesús de Nazaret, el hombre a quien Dios acreditó ante ustedes cuando por medio de Él les mostró su poder con prodigios y milagros que ya conocen".
    - Luego, por otra parte, les echa en cara su culpabilidad en esta terrible injusticia: "Ustedes lo entregaron y le quitaron la vida clavándolo en la cruz por mano de los paganos".
    - Así, teniendo en cuenta que sus oyentes son judíos, desarrolla su argumentación a partir de textos del Antiguo Testamento que se refieren al rey David y su descendencia.
- ¿Qué nos enseña esta vigorosa catequesis del apóstol Pablo? Se trata del testimonio de una Iglesia evangelizadora y valiente, cuyo anuncio del Señor resucitado tiene muy en cuenta los rasgos culturales y las tradiciones religiosas de la asamblea que escucha este anuncio. Por eso las interpelaciones y la argumentación son muy concretas y perfectamente focalizadas.

* 26 de abril de 2020

- Vayamos ahora al texto del evangelista Lucas, que narra la conmovedora experiencia vivida por dos discípulos de Jesús cuando se dirigían a Emaús. Esta es una fina exploración de los sentimientos que agobiaban a los seguidores del Maestro después de la tragedia del Viernes Santo.
- Este texto genera una gran empatía con aquellos lectores que recorren el camino de la búsqueda de Dios en medio de dudas e incertidumbres. Todos nosotros, en algún momento de nuestra vida, nos hemos sentido desconcertados, solos, sin saber qué rumbo tomar. El itinerario espiritual de estos discípulos es un *estudio de caso* muy interesante para analizar el camino de la experiencia de Dios.
- Nos cuenta el evangelista Lucas que estos desconsolados amigos se dirigían al pueblo de Emaús e iban conversando sobre los dolorosos acontecimientos de los últimos días, la pasión y muerte de Jesús. En su camino se encontraron con otro viajero que iba en la misma dirección. Comenzó, entonces, una conversación fascinante entre estos desolados amigos y el viajero desconocido. Dicha conversación debería ser objeto de estudio por parte de los directores o acompañantes espirituales (actualmente, la palabra de moda es *coaching*), ya que Jesús utiliza una delicada pedagogía. El acompañamiento espiritual, lo mismo que la predicación, deben tener en cuenta a los sujetos concretos, con su historia, sus preocupaciones y sus sentimientos.
- Después de los saludos iniciales que acompañan este tipo de encuentros casuales, Jesús facilita la conversación con dos preguntas muy simples, pero que permiten abrir el corazón de estos entristecidos viajeros.
    - Por un lado, les dice: "¿Qué venían comentando por el camino?"
    - Por otro, "¿Qué pasó?".
- El acompañamiento espiritual tiene, como premisa fundamental, saber escuchar. Con gran delicadeza hay que acercarse a la interioridad de las personas, generar confianza y tender puentes de comunicación. Para ello, una simple pregunta, formulada oportunamente, es la llave que abre la intimidad del corazón.
- Jesús resucitado, a quien no habían reconocido los caminantes, escucha atentamente sus tristezas. A continuación, los ayuda a hacer una relectura de los acontecimientos. "¡Qué duros de entendimiento son ustedes! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No ven que era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?".
- Estos discípulos estaban atrapados por una profunda depresión. Lograron salir de ella gracias a la ayuda del Señor y descubrieron un sentido

en el aparente sin-sentido de la Pasión. La luz de la esperanza iluminó la oscuridad en que se encontraban.

- El recorrido espiritual de los discípulos de Emaús alcanza su clímax cuando descubren que ese desconocido es el Señor resucitado. Lo identifican en el momento en que *parte el pan*, una hermosa expresión para designar la eucaristía, que es el lugar teológico por excelencia para encontrarnos con el Señor resucitado, que se hace presente en medio de la comunidad.
- En este tiempo de Pascua, pidámosle al Resucitado que, como a los discípulos de Emaús, nos acompañe en este difícil camino que recorre la humanidad en cuarentena. Pidámosle que, más allá de las estadísticas de la pandemia, sepamos releer esta compleja realidad. ¿Qué nos está diciendo? ¿Cuáles son los aprendizajes que debemos apropiarnos? ¿Cuáles son los cambios de rumbo que debemos hacer?

La Eucaristía como lugar de encuentro con el Señor resucitado*

- Un director de cine tiene éxito en la medida en que logre crear unos personajes con los cuales se sientan identificados amplios sectores del público, que ven reflejados en ellos sus temores, ilusiones, rabias, etc. A veces, esta identificación entre el público y los personajes creados por el director llega a tales extremos que los actores que representan a los *malos de la película* son insultados y hasta agredidos cuando alguien los reconoce en un restaurante o en los centros comerciales.
- Pues bien, este relato de los discípulos de Emaús tiene esta característica que acabamos de describir. Nos sentimos identificados con el drama humano y espiritual que viven. Desde hace dos mil años, innumerables cristianos que han leído este texto han exclamado: ¡Yo he vivido algo semejante!. Los discípulos de Emaús recorren un itinerario de fe que es común a millones de seres humanos: búsqueda; hallazgo aparente que termina diluyéndose ante la contundencia de los acontecimientos; escepticismo; encuentro con la trascendencia que, en un primer momento, no se percibe así; relectura de los acontecimientos y su resignificación, y apertura al misterio. Los discípulos de Emaús recorrieron la totalidad del camino. Infortunadamente, muchos peregrinos de la verdad y de la búsqueda de sentido quedan a mitad del camino.
- Una lectura cuidadosa de este inspirado texto nos invita a profundizar en él como si fuera un drama en tres actos.
    - El primer acto podría llamarse *Historia de una desilusión*.
    - El segundo acto podría tener el nombre de *El diálogo como instrumento de clarificación y resignificación*.
    - Y el tercer acto podría intitularse *La Eucaristía como lugar de encuentro*.
- Veamos cómo se desarrolla el primer acto, *Historia de una desilusión*. Estos dos amigos, hombres sencillos y piadosos, habían sido cautivados por Jesús, ese profeta que recorría Judea y Galilea hablando como nadie lo había hecho hasta entonces, curando enfermedades y transformando la vida de los excluidos. Estos hombres sencillos se habían llenado de ilusión y creyeron que con Él vendrían tiempos mejores. Todas estas ilusiones se derrumbaron el Viernes Santo, cuando Jesús fue crucificado en medio de dos ladrones.

* 30 de abril de 2017

- Esta búsqueda de luz y sentido es compartida por millones de seres humanos. En la cultura contemporánea aparece una oferta infinita de paraísos que ofrecen felicidad. Los mercaderes de ilusiones atrapan a muchos incautos que esperan encontrar un camino que les produzca satisfacción y que responda a sus expectativas más hondas, pero al final solo encuentran destrucción y, muchas veces, la muerte. Los medios de comunicación registran las historias de estos ingenuos que terminaron en manos de los traficantes de personas, o en grupos religiosos fanáticos, o destruidos por la droga, o vinculados a movimientos armados. El evangelista Lucas nos dice que entre ellos "contaban todo lo que había sucedido". Este primer acto es breve y nos sirve de ubicación.
- Al segundo acto lo hemos llamado *El diálogo como instrumento de clarificación y resignificación*. Este inicia con la entrada en escena de un tercer personaje, que se convertirá en el protagonista central. Se trata del Señor resucitado, pero ellos no lo reconocen. Este encuentro, aparentemente casual pero querido por el Señor, se inicia con una pregunta que detona en los interlocutores una intensa catarsis o desahogo: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?". Esta catarsis o desahogo tiene dos momentos claramente diferenciados en el texto. En el primero de ellos los discípulos de Emaús expresan su dolor: cómo valoraban a Jesús, lo que le hicieron los sumos sacerdotes y los jefes, las expectativas que ellos tenían, los rumores que habían circulado sobre su resurrección. En el segundo momento, el resucitado hace una relectura de los acontecimientos y les explica los textos de la Escritura referentes al Mesías.
- En este segundo acto del drama vivido por los discípulos de Emaús es muy interesante contrastar las dos lecturas o versiones de los acontecimientos:. Una cosa es leer los hechos del Viernes Santo en una perspectiva simplemente humana, donde lo sucedido habla de un estruendoso fracaso; y otra cosa muy diferente es leerlos desde el plan de Dios. Cuando revisamos el itinerario espiritual que cada uno de nosotros ha recorrido, podemos identificar situaciones que, en su momento, interpretamos como fracasos pero que después comprendimos que nos ayudaron a madurar como personas y como creyentes. Algo semejante experimentaron los discípulos de Emaús, quienes, gracias al diálogo con el Señor resucitado, resignificaron el aparente fracaso de la crucifixión y se abrieron a una realidad nueva.
- Vayamos ahora al tercer acto de este drama, que hemos titulado *La Eucaristía como lugar de encuentro*. Este tercer acto se inicia cuando Él aparentó ir más lejos y los discípulos le hicieron esta hermosa invitación: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer".

- El texto del evangelista Lucas nos presenta un escenario eucarístico en el que los tres se sientan a la mesa: "Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron". El diálogo sostenido con Jesús mientras caminaban es lo que llamamos, en la celebración de la Misa, *liturgia de la Palabra*. Ellos escucharon la Palabra del Señor, quien les explicó cómo era el plan de Dios, que tenía una lógica diferente a los acontecimientos humanos. Cuando se sientan a la mesa, se inicia la segunda parte del rito, la *liturgia eucarística*. El sentido pleno de los acontecimientos se les manifiesta en el momento en que el Señor bendice y parte el pan. Así pues, para los discípulos de Emaús, como para los cristianos de todos los tiempos, la Eucaristía es el clímax del encuentro con el Señor resucitado. En ese momento entendieron los acontecimientos vividos. Lo que había sido interpretado como el fracaso de un hermoso proyecto, fue comprendido como el comienzo de una nuevo capitulo en la historia de salvación.
- El itinerario espiritual de los discípulos de Emaús se asemeja a nuestra historia espiritual. Como ellos, nos hemos sentido perdidos; como ellos, hemos creído que el camino no conducía a ninguna parte; como ellos, el Señor se ha unido a nuestro peregrinar pero no lo hemos reconocido. Que los sentimientos no bloqueen nuestra capacidad de reflexión. Abramos nuestras mentes y corazones a la interpelación del Espíritu que nos habla de muchas maneras. Sentémonos a la mesa eucarística, no como una obligación, sino como la oportunidad más hermosa para encontrarnos con el Señor resucitado.

Los discípulos de Emaús pasan de la frustración al encuentro con el Señor*

- Cada domingo los fieles que participamos en la eucaristía escuchamos tres lecturas. Estos textos no son escogidos al azar. ¿Cómo explicar, en palabras cotidianas, la lógica con la que son seleccionados? Los tiempos litúrgicos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo ordinario) tienen, como hilo conductor, los misterios de la vida de Cristo narrados por los cuatro evangelios. Alrededor de estos textos sobre la vida del Señor se seleccionan otros pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.
- ¿Cómo son seleccionados? Todos nosotros estamos familiarizados con expresiones del mundo del deporte como la Vuelta a Colombia, el Tour de Francia o el Giro de Italia. Utilizando este lenguaje, podemos decir que los textos litúrgicos que escuchamos cada domingo nos permiten realizar la *Vuelta a la Biblia*, la cual se realiza durante tres años. Esto significa que cada tres años leemos los textos más significativos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Así tenemos una visión de conjunto de las diversas etapas del plan de salvación.
- Como todos nosotros lo hemos experimentado, hay unos textos que comprendemos mejor que otros. Esta diferente comprensión y sintonía con los textos bíblicos depende de muchos factores, por ejemplo, los hechos históricos a los cuales se refieren, el lenguaje utilizado, el contexto cultural, etc.
- Uno de los textos del Nuevo Testamento con el cual nos sentimos más cercanos es el relato evangélico que acabamos de escuchar. Se trata de la experiencia vivida por los discípulos de Emaús. Sus sentimientos son muy parecidos a los que hemos tenido nosotros a tal punto que podríamos ser, de alguna manera, protagonistas de este relato. Los invito, pues, a explorar con atención este texto, en el que encontraremos una honda experiencia humana y espiritual.
- Lo primero que nos permite conocer este relato son los datos esenciales de los personajes y su contexto.
    - Estos dos hombres habían conocido a un ser excepcional que les había cambiado la vida. Habían quedado marcados por las acciones milagrosas que habían visto y por la manera como hablaba de Dios. El evangelista Lucas resume, en pocas palabras, lo que había sorprendido a estos dos hombres: "Jesús de Nazaret, que era un

* 4 de mayo de 2014

profeta poderoso en obras y en palabras, ante Dios y ante todo el pueblo".

- Después de expresar su admiración, ellos describen el terrible conflicto que desató: "Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron".
- Luego de describir estos hechos —personalidad de Jesús y persecución que sufrió—, el evangelista nos lleva a las emociones que vivieron los discípulos: "Nosotros esperábamos que Él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron".
- Estas palabras expresan la frustración de los seguidores de Jesús, que habían puesto en Él las ilusiones de un futuro mejor para Israel. La crucifixión había significado, para sus seguidores, el fracaso de un proyecto de transformación religiosa y política.
- Utilizando el lenguaje propio de las obras de teatro, podemos decir que el *Primer acto* termina con un profundo sentimiento de frustración y fracaso. Veamos cómo continúa su relato el evangelista Lucas.

- El *Segundo acto* de este mini drama vivido por los discípulos de Emaús está dominado por el escepticismo, tanto hacia el testimonio de las mujeres como hacia el testimonio dado por otros discípulos. Estos dos seguidores del Maestro reaccionaron como era previsible, es decir, llevados por el machismo propio de la cultura semítica, no consideraron válido el testimonio de las mujeres (recordemos que su testimonio no era aceptado por los jueces). Asimismo, descalificaron lo contado por sus compañeros. Esto nos deja ver la desconfianza sistemática ante la palabra de los otros, por lo que solo reconocían lo que ellos mismos habían vivido.
- Así llegamos al *Tercer acto* de este minidrama, que es el diálogo que sostienen con un desconocido al que encontraron por el camino. Este desconocido —que después es reconocido como el Señor resucitado— los invita a releer los acontecimientos dolorosos de los últimos días, en la perspectiva integral del Plan de Salvación. Nos dice el evangelista Lucas: "¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a Él".
- Nosotros nos sentimos identificados con los sentimientos de estos discípulos. Los acontecimientos del Viernes Santo los habían deprimido. Sus ilusiones fueron borradas. Es tal la desesperanza, que descalifican el testimonio de las mujeres y de sus compañeros. Lo que hace el Señor es mostrarles que los acontecimientos del Viernes Santo no tienen una única

lectura, sino que cabe una segunda interpretación. Esto es iluminador para nosotros, ya que el Señor nos enseña, a través de su encuentro con estos desconsolados discípulos, que hay diversas maneras de interpretar los acontecimientos: una es la lógica con que los seres humanos analizamos la historia y otra es la lógica de Dios. Lo que a los ojos humanos parecía un fracaso, en la historia espiritual de la humanidad es la apertura de un nuevo capítulo, en el que la gracia derrota al pecado y la vida triunfa sobre la muerte.

- El clímax de este mini drama lo constituye el *Cuarto acto*, que es la fracción del pan. Nos dice el evangelista: "Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron".
- Este relato de las experiencias vividas por los discípulos de Emaús es una síntesis del recorrido espiritual de muchos seres humanos, que han transitado por las ilusiones, las frustraciones o el escepticismo, hasta descubrir al Señor, que es el camino, la verdad y la vida. El momento más intenso de su recorrido espiritual lo tuvieron cuando lo reconocieron al partir el pan. Esto nos ayuda a comprender el lugar de la Eucaristía en la vida de los cristianos. No se trata de un rito más ni de una simple obligación, sino que es la "cumbre y fuente de la vida cristiana".

DOMINGO IV

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 2:14a, 36-41
- I Carta del apóstol san Pedro 2:20b-25
- Juan 10:1-10

Hechos de los Apóstoles 2:14a, 36-41

"[14a]Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: 'judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir".

"[36]Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías'. [37]Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:
—Hermanos, ¿qué debemos hacer? [38]Pedro les contestó:
—Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. [39]Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. [40]Con estas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles:
—¡Apártense de esta gente perversa!
[41]Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas".

I Carta del apóstol san Pedro 2:20b-25

"[20b]Pero si sufren por haber hecho el bien, y soportan con paciencia el sufrimiento, eso es agradable a Dios. [21]Pues para esto los llamó Dios, y a que

Cristo sufrió por ustedes, dándoles un ejemplo para que sigan sus pasos.
22 Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. 23 Cuando
lo insultaban, no contestaba con insultos; cuando lo hacían sufrir, no
amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.
24 Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para
que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo
fue herido para que ustedes fueran sanados. 25 Pues ustedes andaban antes
como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida
como un pastor y vela por ustedes".

Juan 10:1-10

"1 Entonces Jesús dijo: 'Les aseguro que el que no entra en el redil de las
ovejas por la puerta es un ladrón y un bandido. 2 Pero el que entra por la
puerta es el pastor que cuida las ovejas.
3 El portero le abre la puerta, y el pastor llama a cada oveja por su nombre,
y las ovejas reconocen su voz; las saca del redil, 4 y cuando y a han salido
todas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen
su voz. 5 En cambio, a un desconocido no lo siguen, sino que huyen de
él, porque desconocen su voz'. 6 Jesús les puso esta comparación, pero
ellos no entendieron lo que les quería decir. 7 Jesús volvió a decirles: 'Esto
les aseguro: yo soy la puerta por donde pasan las ovejas. 8 Todos los que
vinieron antes de mí, fueron unos ladrones y unos bandidos; pero las
ovejas no les hicieron caso. 9 Yo soy la puerta: el que por mí entre, se sal-
vará. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos. 10 El ladrón
viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que
tengan vida, y para que la tengan en abundancia'".

Seamos sembradores de serenidad y discernimiento*

- En este cuarto domingo de Pascua la liturgia nos propone, como tema de meditación, un discurso del apóstol Pedro a unos judíos en la ciudad de Jerusalén. Utilizando el lenguaje particular de la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, los invito a hacer una *composición de lugar*. ¿Qué significa esto? Llevados por nuestra imaginación, trasladémonos a ese escenario en el que Pedro da su testimonio sobre Jesús resucitado a un grupo de personas que transitaban por la ciudad. Los invito a que nos integremos a ese grupo de oyentes y dejemos que las palabras de Pedro nos interpelen.
- ¿Qué es lo primero que nos llama la atención? La convicción con la que afirma que Jesús ha resucitado de entre los muertos y que Dios lo ha constituido Señor y Mesías. Pedro no se limita a transmitir una noticia. Él muestra el testimonio entusiasta de algo que le ha cambiado la vida. Pedro, en unión de otros discípulos, comió y bebió con el resucitado y, reunidos en oración, recibieron los dones del Espíritu Santo.
- Permitamos que el testimonio de Pedro nos interrogue. Dejémonos contagiar de la pasión con que anuncia a Jesús resucitado. Como nosotros hemos vivido la fe en un contexto cultural católico, estamos connaturalizados con estas palabras y carecemos de la capacidad de sorprendernos ante los hechos que se nos anuncian. ¡La muerte ha sido vencida! ¡No estamos atrapados en un laberinto! ¡Nuestra muerte biológica es una simple transición o paso a la plenitud del amor!
- El vigor del testimonio de Pedro debe fortalecer la fe, la esperanza y el amor que están en crisis en medio de esta cuarentena. Vivamos esta experiencia como una oportunidad para fortalecer nuestra confianza en el Señor de la Vida, consolidar los vínculos con las personas con las que estamos compartiendo nuestros espacios y rediseñar el futuro. Esta *composición de lugar* que nos traslada con la imaginación a esta catequesis del apóstol Pedro nos permite escuchar un anuncio de esperanza, pues es Jesús resucitado quien nos dice: ¡No están solos!
- ¿Qué más nos comunica el apóstol en esta catequesis virtual? Como los oyentes de hace dos mil años, preguntemos a Pedro y a sus compañeros: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?". La respuesta es muy breve y de una gran fuerza: convertirnos y abrirnos a la acción del Espíritu Santo.

* 3 de mayo de 2020

Profundicemos en lo que esto significa en el momento en que nos encontramos.

- ¿Qué significa este llamado a la conversión que nos hace el apóstol Pedro en esta catequesis que leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles? La palabra *conversión* significa cambio.
- Esta súbita interrupción del ritmo de vida que nos ha impuesto el coronavirus nos plantea unas preguntas muy gruesas sobre nuestro modo de vida, los hábitos de trabajo y de consumo, la calidad de las relaciones interpersonales y el cuidado del medio ambiente.
- Todo cambió bruscamente. Se derrumbaron nuestras seguridades, desaparecieron millones de empleos, todos los indicadores económicos son negativos. Colapsó el modelo de sociedad en el que nos habíamos instalado. Por eso, la palabra *conversión* ha traspasado las fronteras de la espiritualidad para expresar un imperativo socioeconómico. ¡Se imponen cambios radicales en nuestro modo de vida! Este llamado a la conversión que hace Pedro a unos judíos piadosos de su tiempo tiene un carácter perentorio y actual.
- El otro anuncio del apóstol Pedro a sus oyentes, entre los cuales estamos incluidos virtualmente todos nosotros, es el don del Espíritu Santo, el gran regalo del Señor resucitado. El Espíritu Santo recibido por los apóstoles el día de Pentecostés, y que se nos confiere a través del bautismo, transformó las mentes y corazones de los discípulos de Jesús, llenándolos de sabiduría y valor para llevar a cabo la misión evangelizadora que les confió el Señor.
- Inspirándonos en la *Oración por la paz*, de san Francisco de Asís, en la que pedimos que "donde haya odio, siembre yo amor", pidamos la iluminación del Espíritu Santo para que
    - Donde haya angustia, sembremos serenidad para tomar las decisiones pertinentes.
    - Donde haya incertidumbre, sembremos discernimiento para poder simular los escenarios probables y así prepararnos para el futuro que nos espera.
    - Donde haya improvisación o dispersión de iniciativas, sembremos una visión estratégica que permita aunar esfuerzos y concentrar recursos para obtener resultados.
    - Donde haya pesimismo, sembremos una lectura positiva que descubra oportunidades de transformación e innovación.
- Quienes creemos en el Señor resucitado, anunciado por los apóstoles y que ha llegado hasta nosotros mediante la predicación de la Iglesia, debemos tomar muy en serio este triunfo de la vida sobre la muerte. A la luz

de la Pascua de Jesús debemos iluminar con nuestras palabras y testimonio esta noche oscura del coronavirus. Es el momento de exaltar valores tales como el cuidado mutuo y la solidaridad, y promover profundas transformaciones en nuestro modo de vida y en el modelo socioeconómico que inspira a la sociedad. Tomemos en serio este llamado a la conversión que nos hace el apóstol Pedro y pidamos los dones del Espíritu Santo para que podamos sembrar mensajes positivos que neutralicen las palabras tóxicas que nos están envenenado.

Yo soy el pastor, Yo soy la puerta*

- Jesús es un formidable pedagogo. A través de imágenes sencillas, que hacen parte de la realidad cotidiana de los que lo escuchan, va revelando el misterio de Dios y su plan de salvación. Sabe decir lo más profundo de manera simple, sin tecnicismos teológicos que causarían perplejidad en la audiencia. Esto nos hace pensar en la importancia que tiene la adecuada formación de los catequistas y candidatos al sacerdocio para que puedan presentar los grandes misterios de la redención y las enseñanzas de la Iglesia con la metodología y el lenguaje que les permitan llegar a cada uno de los grupos con los que interactúan.
- En el Evangelio de hoy el Señor utiliza dos expresiones que tienen sentido en sí mismas, para comprenderlas el pueblo no necesitaba desarrollos teóricos. Jesús les dice: Yo soy el *pastor*; Yo soy la *puerta*. Los invito, pues, a focalizar nuestra meditación dominical en estas dos imágenes.
- Empecemos por la imagen del *pastor*. "Las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz".
    - Cuando los seguidores de Jesús lo oyen hablar en estos términos, captan el mensaje inmediatamente, pues muchas veces ellos han trabajado como pastores. Conocen las tareas propias de este oficio y el tipo de relación que se establece con las ovejas del rebaño.
    - El pastor cuida, guía, cura, se preocupa por el alimento; debe estar atento a las amenazas de los ladrones y de los depredadores.
    - Por ello, en los textos del Antiguo Testamento, con mucha frecuencia se utiliza la imagen del pastor para expresar la relación entre Yahvé y el pueblo de la Alianza. Este simbolismo era evidente para un pueblo cuya economía estaba centrada en las labores del campo.
    - Esta simbología del pastor es retomada por Jesús. Él es el buen pastor. Todo su ministerio apostólico da testimonio de este servicio, hasta llegar al extremo de dar la vida por sus ovejas.
    - Es por ello que en los cementerios cristianos de los primeros siglos, es muy frecuente encontrar representaciones de Jesucristo como un joven pastor que lleva sobre sus hombros una oveja. Es una delicada representación de nuestro Señor y Salvador.

* 7 de mayo de 2017

- Esta imagen de Jesucristo, Buen Pastor, nos habla de su infinita misericordia. Él se preocupa por cada uno de nosotros, no estamos desprotegidos y no hacemos parte de una masa anónima cuya suerte a nadie interesa. Esto lo vemos claramente en el texto que dice: "Él llama a cada una por su nombre". El Señor nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Ha dado su vida por nosotros; por eso desea ardientemente que no hagamos mal uso de la libertad para que podamos llegar a la casa del Padre de todos.

- Vayamos ahora a la segunda imagen que utiliza Jesús en esta catequesis que nos transmite el evangelista Juan: "Yo soy la *puerta*; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos". Se trata de una imagen muy simple, cuya comprensión no necesita ningún nivel de educación.
- En la vida cotidiana, ¿qué significa una puerta cerrada? Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, el verbo *cerrar* significa: "Asegurar con cerradura, pasador, pestillo, tranca u otro instrumento, una puerta, ventana, tapa, etc., para impedir que se abra". Entonces, una puerta cerrada nos bloquea el acceso a otros espacios, impide la movilidad, restringe la libertad. ¿Cuál era la condición humana antes de la automanifestación de Dios que llega a su plenitud en Jesucristo, revelador del Padre? La humanidad caminaba en tinieblas, no encontraba una respuesta a los interrogantes más profundos de la existencia, se sentía atrapada por unas fuerzas ciegas.
- Con la Alianza que el Señor establece con Abraham y sus descendientes, la puerta que estaba cerrada empieza a abrirse. El Señor dice: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". Así, esta comunidad elegida empieza a descubrir el misterio de ese Dios que es único, personal, trascendente, misericordioso.
- Con Jesucristo, que es la plenitud de la revelación, la puerta se abre totalmente. Por eso, en este día nos debemos preguntar por el alcance de esta afirmación del Señor: "Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos". ¿Qué nos dice? La encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección del Señor nos abre de par en par la puerta de la salvación.
    - Así, a través de la parábola del Hijo pródigo, Jesús nos revela el amor misericordioso del Padre, que nos espera con los brazos abiertos.
    - Nos comunica la vida divina, pues hemos alcanzado la condición de hijos.

- De esta manera, al participar de la resurrección del Señor, hemos logrado descifrar el enigma de la muerte, que ya no es sinónimo de destrucción sino de transformación.
- Esto quiere decir que las parábolas del Reino nos invitan a unirnos a este hermoso proyecto de sembrar semillas de fe, esperanza y amor en el corazón de nuestros hermanos.
- Por lo tanto, la fracción del pan es el lugar de encuentro de la comunidad, que se reúne para escuchar la Palabra y compartir el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación. Allí se nutre y encuentra la fuerza para anunciar la buena noticia del resucitado.

→ Estas dos imágenes de Jesucristo como *pastor* y *puerta*, en su sencillez, nos comunican un rico mensaje. No estamos solos; el Señor es nuestro pastor, nada nos falta; su bondad y su misericordia nos acompañarán todos los días de nuestra vida. Su Pascua es la puerta que nos permite descubrir espacios insospechados de amor misericordioso y esperanza. La existencia humana, que hasta entonces había estado marcada por la fatalidad y el pesimismo, queda impregnada de divinidad. Somos hijos y coherederos del Reino. Traspasar el umbral de nuestra creaturalidad era impensable, pero el Señor resucitado lo ha hecho posible.

Oremos al Buen Pastor por las vocaciones sacerdotales*

- La figura del Buen Pastor inspira la liturgia de este domingo. Por eso la Iglesia nos invita a orar por las vocaciones sacerdotales. Acogiendo este llamado, profundicemos en el asunto, que reviste la mayor importancia para la acción evangelizadora de la Iglesia. Reflexionar sobre las vocaciones pone sobre la mesa temas sensibles como el número decreciente de vocaciones, la formación que necesitan para anunciar el Evangelio en un mundo secularizado y la manera como ejercen su ministerio.
- Recordando la parábola del sembrador, podemos decir que la semilla de la vocación cae en terrenos muy diversos; esto significa que la vocación necesita condiciones favorables para desarrollarse. Si estas condiciones no se dan, lo que pudo ser un ideal de juventud, termina ahogándose en medio de otros intereses y preocupaciones.
- El contexto familiar juega un papel determinante. Un hogar estable, en el que los valores cristianos son el centro y la práctica religiosa está integrada dentro de la agenda familiar, es terreno fecundo para que la semilla de la vocación sacerdotal madure y dé fruto. Tenemos que reconocer que la aguda crisis que afecta a muchas familias ha tenido efectos devastadores para las vocaciones. Los sufrimientos de los niños y jóvenes por los conflictos de sus padres producen heridas afectivas muy hondas, que muchas veces nunca cicatrizan completamente. En estas condiciones afectivas negativas, es muy difícil un sereno discernimiento vocacional. Sin embargo, el Espíritu Santo sigue suscitando vocaciones sacerdotales, aunque el contexto familiar y cultural sea adverso.
- ¿Qué hacer cuando un joven manifiesta interés por el sacerdocio? Antes de tomar una decisión, es necesario realizar un cuidadoso proceso de acompañamiento espiritual para evaluar la solidez y autenticidad de este llamado. Es posible que, detrás de una aparente vocación, se oculten motivaciones poco transparentes, como sería identificar la vida sacerdotal como una oportunidad para superar situaciones de pobreza o exclusión. Otros podrán ver el sacerdocio como un refugio para una sexualidad que no se ha asumido con madurez.
- Los promotores vocacionales no se deben ilusionar fácilmente ante el interés manifestado por los jóvenes. Hay que hacer visitas domiciliarias para conocer el entorno afectivo y social que ha rodeado a ese joven.

* 11 de mayo de 2014

A través del diálogo, el promotor vocacional debe sacar a la luz las aspiraciones del candidato, su red de amigos, sus experiencias afectivas y sexuales, la madurez de su fe, etc. En estos procesos es conveniente contar con el apoyo de experimentados sicólogos.

- Una vez que se ha constatado la transparencia de esta vocación, empieza el proceso de formación. Es una grave responsabilidad de los obispos y superiores religiosos garantizar la sólida formación espiritual, humana y teológica de los futuros sacerdotes. Por eso preocupa la proliferación de pequeños seminarios y casas de formación que no cuentan con el equipo adecuado de profesores y formadores ni ofrecen una buena biblioteca. Un sacerdote mal preparado causa mucho daño al pueblo de Dios.
- En general, los jóvenes tienen una débil formación religiosa, que es producto de las carencias de sus hogares y colegios. Por eso, durante los años de formación hay que consolidar esa fe mediante la oración, la liturgia y los estudios de filosofía y teología. La Iglesia ha establecido, con mucha claridad, cómo debe ser el proceso de formación de los candidatos al sacerdocio. Los superiores deben velar para que ese plan de formación se ejecute dentro de los más altos estándares de calidad. Anunciar el Evangelio al mundo de hoy exige cualificados apóstoles capaces de dialogar con las diversas y contrastantes culturas que coexisten en la sociedad.
- En esta fiesta del Buen Pastor, damos gracias a Dios por el papa Francisco, quien es un inspirador modelo para los obispos y sacerdotes. En impactantes intervenciones, ha pedido que los pastores vivan en estrecho contacto con sus comunidades, compartiendo sus luchas y esperanzas. Y han sido contundentes sus mensajes sobre la sencillez de vida que debe caracterizar a los ministros de la Iglesia. Sus palabras han tenido hondas resonancias en todos los ambientes.
- También, en esta fiesta del Buen Pastor, pidamos a Dios que suscite numerosas y excelentes vocaciones en las jóvenes de hoy; que sus motivaciones sean auténticas y que no busquen la vida sacerdotal para encubrir otros intereses y situaciones.
- Es importante recordar que las interacciones de los sacerdotes con sus comunidades deben ser en doble vía, y no en un solo sentido. Las familias y comunidades esperan del sacerdote acompañamiento, consejo, atención sacramental, entre otras cosas. Igualmente, el sacerdote pide a las familias y comunidades que lo valoren, lo tengan en cuenta y lo inviten a compartir los diversos momentos de la vida familiar. Todos los seres humanos esperamos amar y ser amados; quien escucha y acoge también necesita ser escuchado y acogido. Que el Buen Pastor bendiga a

la Iglesia universal, dé salud y fortaleza al papa Francisco, a los obispos y sacerdotes. Y suscite numerosas y excelentes vocaciones.

DOMINGO V

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 6:1-7
- I Carta de san Pedro 2:4-9
- Juan 14:1-12

Hechos de los Apóstoles 6:1-7

"[1]En aquel tiempo, como el número de los creyentes iba aumentando, los
de habla griega comenzaron a quejarse de los de habla hebrea, diciendo
que las viudas griegas no eran bien atendidas en la distribución diaria de
ayuda. [2]Los doce apóstoles reunieron a todos los creyentes, y les dijeron:
—No está bien que nosotros dejemos de anunciar el mensaje de Dios para
dedicarnos a la administración. [3]Así que, hermanos, busquen entre uste-
des siete hombres de confianza, entendidos y llenos del Espíritu Santo,
para que les encarguemos estos trabajos. [4]Nosotros seguiremos orando
y proclamando el mensaje de Dios. [5]Todos estuvieron de acuerdo, y es-
cogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a
Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, uno de Antioquía
que antes se había convertido al judaísmo. [6]Luego los llevaron a donde es-
taban los apóstoles, los cuales oraron y les impusieron las manos. [7]El men-
saje de Dios iba extendiéndose, y el número de los creyentes aumentaba
mucho en Jerusalén. Incluso muchos sacerdotes judíos aceptaban la fe".

I Carta de san Pedro 2:4-9

"[4]Acérquense, pues, al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon,
pero que para Dios es una piedra escogida y de mucho valor. [5]De esta
manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiri-
tual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios
espirituales, agradables a Dios. [6]Por eso también dice la Escritura:

'Yo pongo en Sión una piedra
que es la piedra principal,
escogida y muy valiosa;
el que confíe en ella no quedará defraudado'.
7Para ustedes, que creen, esa piedra es de mucho valor; pero para los que
no creen se cumple lo que dice la Escritura:
'La piedra que los constructores despreciaron,
se ha convertido en la piedra principal'.
8Y también esto otro:
'Una roca, una piedra con la cual tropezarán'.
9Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey,
una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que
anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la os-
curidad para entrar en su luz maravillosa".

Juan 14:1-12

"1'No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. 2En la
casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no
les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. 3Y después de irme y de
prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que
ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. 4Ustedes saben
el camino que lleva a donde yo voy'. 5Tomás le dijo a Jesús:
—Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?
6Jesús le contestó:
—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar
al Padre. 7Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y
ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo.
8Felipe le dijo entonces:
—Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.
9Jesús le contestó:
—Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me co-
noces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿porqué me pides que les
deje ver al Padre? 10¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en
mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que
vive en mí, es el que hace sus propias obras. 11Créanme que yo estoy en
el Padre y el Padre está en mí; sino, crean al menos por las obras mismas.
12Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago;
y hará otras todavía más grandes, porque yo voy adonde está el Padre".

Homenaje a nuestras madres*

- En esta sencilla meditación dominical quiero referirme a dos temas. En primer lugar, el Día de la Madre. En segundo lugar, los inspiradores mensajes que nos comunican las lecturas de este día.
- El Día de la Madre tiene, como sentimiento dominante, la gratitud. Ciertamente, somos hijos de un papá y de una mamá; cada uno de ellos aportó el 50% de nuestro patrimonio genético, lo que se expresa en el color de la piel, los rasgos de nuestra cara y otros comportamientos que constituyen nuestra identidad. Reconociendo esta paridad de los aportes genéticos, es innegable que entre madre e hijo se establece una relación única que comenzó con los nueve meses que pasamos en el vientre materno, continuó con la lactancia y se sigue fortaleciendo a lo largo de la vida. Las mamás siempre están junto a nosotros, no importa la edad que tengamos; siempre están dispuestas a abrazar, acoger, bendecir, apoyar y perdonar.
- Además de la acción de gracias por ellas, en esta eucaristía queremos pedir, de una manera especial, por aquellas mamás que asumen solas la responsabilidad de sus hijos por la ausencia de los padres. Son unas heroínas que atienden simultáneamente varios frentes: el trabajo, el hogar, la consejería. Su jornada de trabajo dura muchas horas.
- Vayamos ahora a las lecturas de este quinto domingo de Pascua. Empecemos por el texto de los Hechos de los Apóstoles. Allí somos testigos de una crisis de crecimiento que debió afrontar la primera comunidad cristiana. El número de los bautizados aumentó rápidamente y los apóstoles y presbíteros no daban abasto para atender las necesidades crecientes de la comunidad. Se presentaron fallas en la atención personal y las críticas no tardaron en manifestarse, tal como lo leemos en esta crónica: "Hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos porque no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días".
- Las organizaciones que tienen un crecimiento muy rápido viven crisis semejantes, pues las estructuras originales son desbordadas y no logran dar respuesta a las necesidades que aumentan. Esta crisis fue resuelta de una manera muy creativa. Los apóstoles crearon la figura de los diáconos, quienes eran hombres honestos que tenían el reconocimiento de la comunidad. A ellos se les confió la administración de los bienes de la naciente Iglesia y el servicio a los pobres.

* 10 de mayo de 2020

- La dinámica es muy simple: el crecimiento trae otras necesidades y hay que adaptar la estructura original creando nuevos servicios y ministerios. Por eso en la Iglesia actual hay muchos ministerios y servicios para proclamar la palabra, hacer las catequesis y la preparación a los sacramentos, distribuir la comunión en las eucaristías y llevarla a los enfermos, etc.
- Aunque se han dado pasos significativos, sigue siendo muy tímida la participación de las mujeres dentro de las altas responsabilidades pastorales, que siguen en manos masculinas. Esperamos que el papa Francisco logre avanzar en esta dirección, superando la oposición de una mentalidad muy patriarcal.
- Entre ustedes hay muchas personas que tienen alguna disponibilidad de tiempo y desean servir a los demás, así que no se pierdan de ese llamado ya que en la Iglesia son muchas las posibilidades de servir, pues las necesidades son muy grandes. El voluntariado católico ofrece un amplio abanico de opciones. Los invito a acercarse a estas obras en favor de la comunidad para ver en qué pueden colaborar.
- La segunda lectura que hemos escuchado está tomada de la I Carta de san Pedro. En ella encontramos una sólida motivación teológica para participar en los servicios y ministerios de la Iglesia. Escribe al apóstol Pedro: "Ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo". Como miembros activos de la Iglesia debemos participar en la evangelización sirviendo a los hermanos necesitados.
- El texto evangélico de Juan es la síntesis de una catequesis de Jesús que se desarrolla de manera dialogal y en la que tienen un papel muy importante los apóstoles Tomás y Felipe, quienes, con la mayor espontaneidad, hacen sus comentarios y preguntas. Recordemos que ellos estaban en proceso de formación y tuvieron el inmenso privilegio de escuchar a su Maestro y compartir la vida con Él. Poco a poco sus mentes se fueron iluminando, pero todas estas experiencias solo pudieron ser comprendidas a la luz de la resurrección.
- Ante una pregunta que le hace Tomás, Jesús da una respuesta que nos sigue llenando de alegría y esperanza después de dos mil años: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Estas breves palabras dan respuesta a los interrogantes que los seres humanos nos hacemos sobre el sentido de la vida: ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿la muerte es el final o hay algo más después de ella? Dejemos que estas palabras de Jesús resuenen en nuestro interior y nos traigan claridad.

- En este mismo relato evangélico quedan registradas unas palabras del apóstol Felipe que nos hacen sonreír por su ingenuidad: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". La respuesta de Jesús es formidable: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre". Estas palabras nos muestran que el Hijo de Dios encarnado es el lugar de encuentro entre la divinidad y la humanidad. Lo que era infinitamente lejano se convierte en cercanía e intimidad. Jesús es el revelador del Padre y a través de su persona y de sus palabras podemos asomarnos al misterio de Dios.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Que la celebración de este Día de la Madre signifique el fortalecimiento de las relaciones familiares y un espacio de reconciliación y sanación de las heridas dentro del grupo familiar.

Somos estirpe elegida, sacerdocio real y nación consagrada*

- En su ministerio apostólico, Jesús tuvo dos grupos a los cuales dirigió sus enseñanzas. El primer grupo estaba constituido por las multitudes que lo seguían por la fascinación que ejercían sus enseñanzas sencillas y profundas, a quienes les tocaban las fibras más hondas del corazón; igualmente, se sentían atraídos por los milagros que hacía. El segundo grupo, mucho más reducido, lo constituían sus discípulos, a quienes poco a poco los fue formando. Con ellos profundizaba los temas que había desarrollado en las parábolas y respondía a sus dudas.
- Recordemos que los discípulos solamente entendieron plenamente el alcance de las enseñanzas de Jesús después de la resurrección, cuando todos los acontecimientos fueron reinterpretados por esta experiencia transformadora, además gracias a la sabiduría que les concedió el Espíritu Santo.
- La escena que nos describe el evangelista Juan en el texto que acabamos de escuchar muestra uno de los diálogos de Jesús con sus discípulos sobre un tema particularmente intenso: la especialísima relación entre Jesús y su Padre del cielo. En esta conversación, el evangelista llama la atención sobre los aportes de dos de ellos: Tomás y Felipe.
- Lo primero que nos transmite el evangelista en su relato es el ambiente que se respiraba, que era tenso. Los discípulos estaban nerviosos y para tranquilizarlos el Maestro les había dicho que no perdieran la paz. ¿Por qué habían de perderla? Porque Jesús había hecho referencia a su inminente partida, se había referido a la casa de su Padre en la que había muchas habitaciones y les anunció que les prepararía allí un lugar. Como es de suponer, todos estos anuncios del Señor los llenaron de preocupación. No entendían nada de lo que Jesús les decía. Por eso quiere aplacar los ánimos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí".
- Después de esta introducción general que nos permite conocer el estado de ánimo de los discípulos, el evangelista Juan introduce a dos protagonistas que serán clave para que Jesús siga avanzando en su conversación. Estos dos personajes son Tomás y Felipe, quienes hacen unos comentarios que nos sorprenden, pero que eran totalmente honestos.
- Tomás exclama: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?". En ese momento de su proceso de maduración de la fe, ninguno

* 14 de mayo de 2017

de los discípulos del Señor tenía una idea clara hacia dónde conducía el camino de Jesús, el cual se verá brutalmente interrumpido el Viernes Santo. Esta intervención de Tomás da lugar a una de las revelaciones de Jesús que mejor ilumina nuestra existencia: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí". Estas breves palabras de Jesús son fuente inagotable de contemplación.

- Frente a nuestra libertad se abren muchas alternativas. Resuenan en nuestros oídos los cantos de mil sirenas que nos ofrecen la felicidad. No nos dejemos distraer. Busquemos a Jesús que es camino, verdad y vida. En Él encontraremos la satisfacción de todos nuestros anhelos.
- Inmediatamente después entra en escena, Felipe, quien hace una petición que conmueve por su ingenuidad: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". La respuesta de Jesús, que parece de gran sencillez, abre un horizonte infinito: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre". Es el misterio profundísimo de la relación entre el Padre y el Hijo. Estas palabras de Jesús apuntan a lo más hondo del misterio trinitario. Jesús, con sus enseñanzas y testimonio de vida, nos ha abierto esta ventana que nos permite avizorar la inmensidad del misterio por excelencia, el misterio de Dios, que es trino y uno.
- Como lo recordábamos al principio de esta meditación, los discípulos solo logran captar el alcance de las palabras de Jesús cuando, llenos del Espíritu Santo, viven la alegría de la Pascua. Entonces Tomás, Felipe y los demás discípulos descubrieron, en la fe, la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- A esta comunidad pascual, cuyas mentes y corazones han sido transformados por la acción de la gracia, el apóstol Pedro les dice en su Carta: "Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable". Y no solo los discípulos de Jesús integran esa comunidad de honor. Todos los bautizados hemos alcanzado la misma dignidad, por los méritos de Jesucristo. De ahí surge la necesidad de anunciar a todos los pueblos esta maravillosa noticia.

DOMINGO VI

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 8:5-8, 14-17
- I Carta de san Pedro 3:15-18
- Juan 14:15-21

Hechos de los Apóstoles 8:5-8, 14-17

"[5]Felipe, uno de ellos, se dirigió a la principal ciudad de Samaria y comenzó a hablarles de Cristo. [6]La gente se reunía, y todos escuchaban con atención lo que decía Felipe, pues veían las señales milagrosas hechas por él. [7]Muchas personas que tenían espíritus impuros eran sanadas, y los espíritus salían de ellas gritando; y también muchos paralíticos y tullidos eran sanados. [8]Por esta causa hubo gran alegría en aquel pueblo".

"[14]Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. [15]Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el Espíritu Santo. [16]Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. [17]Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo".

I Carta de san Pedro 3:15-18

"[15]sino honren a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, [16]pero háganlo con humildad y respeto. Pórtense de tal modo que tengan tranquila su conciencia, para que los que hablan mal de su buena conducta como creyentes en Cristo, se avergüencen de sus propias palabras. [17]Es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios,

que por hacer el mal. [18]Porque Cristo mismo sufrió la muerte por nuestros pecados, una vez para siempre. Él era inocente, pero sufrió por los malos, para llevarlos a ustedes a Dios. En su fragilidad humana, murió; pero resucitó con una vida espiritual".

Juan 14:15-21

"[15]Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. [16]Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. [17]Los que son del mundo no lo pueden recibir; porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará con ustedes. [18]No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. [19]Dentro de poco, los que son del mundo y a no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. [20]En aquel día, ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, yo en ustedes. [21]El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, yo también lo amaré y me mostraré a él".

Sepamos dar razón de nuestra esperanza*

- Cada vez que leemos las páginas de la Biblia, nos sentimos cautivados por alguna palabra o por una frase. Sentimos que nos ilumina alguna situación particular que estamos viviendo. Las palabras que contiene la Biblia no son simples discursos teóricos, sino que son Palabras de Vida. A medida que las interiorizamos vamos avanzando por el camino del Señor.
- Pues bien, al leer los textos bíblicos de este sexto domingo de Pascua, encontramos tres mensajes que nos atraen particularmente y que iluminan este momento tan complejo que vive la humanidad por el ataque de este enemigo invisible que es el coronavirus.
    - Los Hechos de los Apóstoles nos narran el encuentro de los apóstoles Pedro y Juan con un grupo de samaritanos que acogen el anuncio del Señor resucitado.
    - También, en su I Carta, el apóstol Pedro motiva a los seguidores de Jesús para que estén siempre listos a dar razón de su esperanza.
    - Finalmente, el Evangelio de Juan nos comunica una conmovedora promesa de Jesús: "No los dejaré desamparados; volveré a ustedes".
- ¿Qué nos dicen estos textos? ¿Cómo nos inspiran en el contexto de esta amenazadora pandemia? Empecemos por una breve exploración del relato de los Hechos de los Apóstoles. En las lecturas que hemos escuchado en este tiempo litúrgico de Pascua, hemos visto cómo va creciendo la Comunidad Apostólica. La semilla de la fe es sembrada a través de la predicación de los discípulos del Señor resucitado. Sus palabras van acompañadas de acciones milagrosas que devuelven la salud física y espiritual a muchos enfermos.
- En la página evangélica concreta que estamos meditando, vemos cómo es anunciada la Buena Nueva al pueblo samaritano. Recordemos que los líderes religiosos de Israel miraban con desprecio a los samaritanos, pues consideraban que su fe en Yahvé no se ajustaba a la ortodoxia oficial. El pueblo samaritano era discriminado religiosa y socialmente.
- Jesús había ignorado estos prejuicios. Recordemos ese bellísimo diálogo con la mujer samaritana. Ella, sorprendida, le dice: "¿Tú, judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Jesús pasó por encima de esta barrera de discriminación e iluminó con la luz de la fe la vida de esta mujer y la de sus familiares y vecinos.

* 17 de mayo de 2020

- Pedro y Juan siguen el ejemplo de Jesús y se acercan a esta comunidad. Leamos el texto de los Hechos de los Apóstoles: "Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que en Samaria habían acogido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, quienes bajaron hasta allí e hicieron oración por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo".
- La Buena Nueva del Señor resucitado debe ser anunciada a todos aquellos que quieren escucharla. No podemos establecer categorías, abrir y cerrar puertas de manera arbitraria. Más aún, la Iglesia en su servicio a la humanidad debe trabajar con todas aquellas personas y organizaciones con las que comparte unos valores básicos de humanidad.
- El coronavirus tiene y tendrá consecuencias arrasadoras para la economía mundial. El desempleo y la pobreza se están multiplicando dramáticamente. Solo el trabajo colaborativo entre los líderes mundiales podrá mitigar el impacto. No es el momento de agitar banderas ideológicas o políticas.
- Pasemos ahora a la I Carta del apóstol san Pedro. Allí leemos unas inspiradoras palabras: "Muestren con la santidad del corazón que Cristo es su Señor, y estén siempre listos a dar razón de su esperanza a todo el que les pida una explicación".
- El ambiente dominante en este momento es la incertidumbre, la desesperanza. Como seguidores de Jesucristo, que triunfó sobre la muerte, no podemos unirnos al coro de plañideras que lloran por los empleos perdidos. Eso no es un aporte. Tenemos que llenarnos de coraje y, desde la posición que ocupemos en la sociedad (de lo más básico hasta el vértice de las organizaciones), alistémonos para emprender el retorno de una normalidad laboral, tomando todas las precauciones que exige el cuidado mutuo.
- Nuestra fe en el Señor de la Vida nos impulsa ser ciudadanos propositivos, que colaboremos con las iniciativas que construyen comunidad y que fomentan la solidaridad. En estas semanas de encierro obligado, hemos visto surgir muchos proyectos inspirados en la filantropía. Unámonos a ellos. Invitemos a nuestros amigos. Ese será el modo concreto de poner en práctica la invitación que nos hace el apóstol Pedro: "Estén siempre listos a dar razón de su esperanza".
- El texto de evangelista Juan recoge unas palabras de Jesús en la Última Cena que nos animan y motivan: "No los dejaré desamparados". Ciertamente, las incertidumbres son infinitas y los temores nos agobian. Pero en medio de la noche brilla una luz muy potente. No estamos solos. El Señor camina junto a nosotros. Fortalecidos por la gracia e iluminados

por el Espíritu Santo, todos juntos debemos buscar las mejores soluciones para poder retornar poco a poco a la normalidad y hacer un balance de las lecciones que nos deja esta pandemia. Sería lamentable que la vida siguiera igual y regresáramos a las viejas prácticas corruptas y al afán desenfrenado de lucro. El coronavirus nos ha obligado a mirar de frente otras realidades que no estaban en la agenda de los líderes políticos y empresariales.

→ Al terminar esta eucaristía quedémonos con estos tres mensajes.

- Primero, apertura de mente y corazón para que, libres de prejuicios, trabajemos junto con otros por el bien de la comunidad.
- Segundo, ante las voces tristes y pesimistas de muchos, tengamos una palabra de ánimo y esperanza.
- Tercero, no estamos solos. El Buen Pastor nos guía y nos conduce. Con Él a nuestro lado, nada podemos temer.

La comunidad apostólica es un referente para nuestras comunidades*

- Los bautizados de todos los tiempos debemos leer una y mil veces estos relatos que nos narran la vida de la comunidad apostólica. Allí encontraremos el modelo de lo que deben ser las Iglesias locales dispersas por el mundo. Con el paso de los siglos nos hemos burocratizado y con ello el anuncio de la persona de Jesucristo ya no está animado por la pasión de los primeros tiempos de la Iglesia. Ciertos sermones en exequias y matrimonios suenan como fórmulas jurídicas y no son fuego que irradia luz y calor. ¿Qué elementos encontramos en los textos de este sexto domingo de Pascua?
- El relato de los Hechos de los Apóstoles nos muestra una Iglesia en plena expansión misionera. El apóstol Felipe se traslada a la ciudad de Samaría para proclamar a Jesucristo, vencedor de la muerte. Sus habitantes acogieron su anuncio, que venía respaldado por los milagros que hacía. Los evangelizadores de hoy no curamos enfermos ni resucitamos muertos. ¿Cómo, entonces, podemos respaldar lo que decimos? El aval viene dado por el testimonio de vida de los evangelizadores y de las comunidades de bautizados. Allí está la clave de la credibilidad.
- La actividad evangelizadora de los apóstoles fue como una onda expansiva. A medida que se iban desplazando desde el centro, que era Jerusalén, hacia la periferia, fueron surgiendo nuevas comunidades, que eran confiadas a los obispos y presbíteros que eran consagrados por los apóstoles. Por ello, el relato de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Pedro y Juan se trasladaron a la naciente comunidad de Samaría, y allí oraron para que el Espíritu Santo descendiera sobre los nuevos convertidos.
- En el texto que acabamos de escuchar, tomado de la I Carta de san Pedro, su autor dibuja los *trazos básicos* de los anunciadores del Evangelio.
    - El primero de ellos es la *vida interior*. Al respecto nos dice: "Honren a Cristo como Señor en sus corazones". No podemos anunciar con pasión al Señor si Él no ocupa el centro de nuestra vida interior. Por eso es importante respetar los tiempos para este encuentro con Dios (la eucaristía, la oración, la lectura de la Biblia, etc.), evitando caer en el frenesí del activismo que nunca encuentra la ocasión para hacer la recarga espiritual.

* 21 de mayo de 2017

- El segundo trazo del perfil del evangelizador es su *apertura al diálogo*. Evangelizar no es pronunciar discursos ni hacer un alegato jurídico frente a un juez. El apóstol Pedro lo expresa con precisión: "Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen". Eso es evidente en la primera comunidad cristiana; ellos comunicaban la experiencia del resucitado, pues su testimonio da cuenta de la esperanza que los motivaba. La gente percibe inmediatamente cuándo el evangelizador está recitando mecánicamente un guion prefabricado y cuándo habla con el corazón.
- El tercer trazo es la *delicadeza pastoral*. San Pedro recomienda: "Háganlo con humildad y respeto". Al llegar a este punto es necesario reconocer que hay capítulos oscuros en la historia de la evangelización, particularmente aquellas circunstancias en las que el anuncio del Evangelio estuvo acompañado por los ejércitos coloniales que llegaban a dominar por la fuerza y apropiarse de los recursos naturales. Afortunadamente, esos tiempos han quedado atrás y la labor evangelizadora se realiza dentro de un profundo respeto a las diversas culturas. El Concilio Vaticano II señaló el camino, y los documentos posteriores de la Iglesia han hecho aportes muy significativos para iluminar este diálogo entre la fe y las culturas.
- El cuarto trazo del auténtico evangelizador es el *testimonio de una vida honesta y transparente*. Sobre ello, leemos: "Pórtense de tal modo que tengan tranquila su conciencia, para que los que hablan mal de su buena conducta como creyentes en Cristo, se avergüencen de sus propias palabras".
- Estos cuatro trazos del perfil del evangelizador, formulados por Pedro a partir de su experiencia apostólica, conservan su vigencia en la Iglesia de hoy.

→ Finalmente, llegamos al texto del evangelista Juan, que tiene un hondo contenido trinitario. Jesús fue revelando poco a poco y con fino sentido pedagógico el misterio de Dios. En el texto que acabamos de escuchar, Jesús habla mirando hacia el futuro de la Iglesia: "Yo le rogaré al Padre y Él les enviará otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad". La presencia del Espíritu en medio de la comunidad de creyentes, a la que transforma con sus dones, abre un nuevo capítulo en la historia de la salvación, el tiempo de la Iglesia.

→ El Espíritu acompañará a la Iglesia hasta el fin de la historia, y no permitirá que se aparte de su misión. Igualmente, Jesucristo resucitado continúa

vivo y presente en medio de la comunidad. “El mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes”.

- Bebamos en las fuentes de la comunidad apostólica, que es el paradigma de la más pura experiencia de Iglesia.

No estamos solos: Dios habita en nosotros*

- La Iglesia se prepara para la gran fiesta de Pentecostés. El Espíritu Santo comunica sus dones a los seguidores del Resucitado y así comienza un nuevo capítulo en la historia de la salvación, que es el tiempo de la Iglesia. Las lecturas de este domingo nos preparan espiritualmente para este acontecimiento.
- La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, nos muestra al apóstol Felipe que predica en la ciudad de Samaría. Este relato nos ofrece unas pistas muy interesantes para la acción evangelizadora de la Iglesia. Destaquemos algunos aspectos del relato.
- En primer lugar, es inspiradora la manera como se describe el anuncio que hace Felipe. El texto lo resume en muy pocas palabras: "Predicaba allí a Cristo". Los pasajes de los Hechos de los Apóstoles que hemos leído durante este tiempo de Pascua nos dan a conocer que el núcleo de la predicación de los apóstoles es la persona de Jesús: sus enseñanzas, sus milagros, su muerte y su resurrección. Ese es el mismo anuncio que debe seguir proclamando la Iglesia a las diversas culturas. Los agentes pastorales no debemos distraernos de lo fundamental; con frecuencia utilizamos los espacios dedicados a la Palabra de Dios para exponer otro tipo de palabras humanas como son las disquisiciones filosóficas o los debates políticos. Para ese tipo de discursos existen otros espacios.
- El apóstol Felipe confirmaba la veracidad de lo que anunciaba mediante las acciones que realizaba: "La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados". Dejando a un lado a Felipe, pensemos en la Iglesia de hoy: la credibilidad de su mensaje dependerá del testimonio de vida que demos los anunciadores del Evangelio, por lo que la honestidad de vida y el servicio a los hermanos serán el sello de garantía de lo que decimos.
- La crónica de los Hechos de los Apóstoles nos cuenta que la comunidad de Samaría había recibido la Palabra de Dios y sus miembros habían sido bautizados. Más tarde, Pedro y Juan visitaron esta comunidad y les impusieron las manos a sus miembros. En el lenguaje sacramental, podemos decir que los que acogieron la llamada pidieron ser bautizados y luego fueron confirmados.

* 25 de mayo de 2014

- Tengamos presente que la comunidad de la que nos habla el libro de los Hechos de los Apóstoles estaba constituida fundamentalmente por adultos, quienes decidían libremente acercarse a las aguas bautismales y se preparaban para recibir el don del Espíritu Santo. En nuestros tiempos, el bautismo de los niños es la regla general y el bautismo de los adultos es la excepción. De ahí la importancia que reviste la preparación adecuada de los padres y padrinos de los niños que van a ser bautizados, de manera que comprendan el alcance de los compromisos que asumen como educadores en la fe.
- Lamentablemente, muchas veces esos cursos se reducen a un simple formalismo y no se logra el objetivo. Como usualmente recibimos el bautismo siendo niños, el sacramento de la Confirmación, precedido de una adecuada preparación, es la oportunidad para que esos adolescentes o jóvenes asuman personalmente los compromisos de fe, que en su nombre hicieron sus padres y padrinos.
- Las palabras *padrino* y *madrina* tenían un hondo sentido, pues eran corresponsables, junto a los padres, de acompañar a esos niños en su proceso de maduración. Eran como unas *padres supletorios*, listos para apoyar a su ahijado cuando este los necesitara. Lamentablemente, estas dos palabras han adquirido otras significaciones. La palabra *padrino* se ha hecho célebre en el mundo de la mafia, pues describe a siniestros personajes que tejen a su alrededor una red de fidelidades que se alimenta del delito. La palabra *madrina* describe el papel que agraciadas damas desempeñan junto a equipos deportivos y sirven para adornar ceremonias y eventos. Antes, ser reconocidos como padrinos y madrinas era sinónimo de respetabilidad, hoy estas palabras tienen otras resonancias.
- Como nos hemos extendido en las implicaciones pastorales que nos sugiere el texto de los Hechos de los Apóstoles, apenas tendremos tiempo de decir una palabra sobre el rico texto del evangelista Juan. El pasaje que acabamos de escuchar forma parte de un relato mucho más amplio, de honda significación trinitaria. Recordemos que el domingo pasado leíamos afirmaciones muy profundas del Señor: "Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto". En el relato que acabamos de escuchar, Jesús dice: "Yo rogaré al Padre y Él les enviará otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad". En Jesucristo llega a su plenitud la manifestación del misterio de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Jesús anuncia que tendrá un nuevo tipo de presencia en medio de la comunidad: "Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí

me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. Aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes".

→ En una semana celebraremos la Ascensión, y en dos semanas será la gran fiesta de Pentecostés. Las palabras de Jesús nos llenan de alegría ya que no estamos solos, Dios habita en nosotros, el Espíritu Santo acompaña el trascurrir de la Iglesia y Jesucristo sigue vivo y operante en medio de la comunidad.

DOMINGO VII — LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 1:1-11
- Carta de san Pablo a los Efesios 1:17-23
- Mateo 28:16-20

Hechos de los Apóstoles 1:1-11

"[1]En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que
Jesús había hecho y enseñado desde el principio [2]y hasta el día en que su-
bió al cielo. Antes de irse, por medio del Espíritu Santo dio instrucciones
a los apóstoles que había escogido respecto a lo que debían hacer. [3]Y des-
pués de muerto se les presentó en persona, dándoles así claras pruebas
de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les estuvo
hablando del reino de Dios. [4]Cuando todavía estaba con los apóstoles,
Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo:
—Esperen a que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo
les hablé. [5]Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días
ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.
[6]Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron:
—Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?
[7]Jesús les contestó:
—No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre
ha fijado con su propia autoridad; [8]pero cuando el Espíritu Santo ven-
ga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en
Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes
más lejanas de la tierra. [9]Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando,

Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. [10]Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos [11]y les dijeron:
—Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá".

Carta de san Pablo a los Efesios 1:17-23

"[17]Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. [18]Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, [19]y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia [20]cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, [21]poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. [22]Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. [23]Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, y a que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud".

Mateo 28:16-20

"[16]Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había indicado. [17]Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban. [18]Jesús se acercó a ellos y les dijo:
—Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. [19]Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del espíritu Santo, [20]y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

¡Alegrémonos con el triunfo del Señor glorificado!*

- La fiesta de la Ascensión es la culminación gloriosa de la misión del Señor. El clímax de la automanifestación de Dios a la humanidad es la Encarnación, en ella el Hijo Eterno del Padre se despojó de los atributos de la divinidad para asumir nuestra condición humana, darnos a conocer el plan de Dios y liberarnos del pecado y de la muerte a través del camino de la Pascua. Con la fiesta de la Ascensión, la Iglesia celebra el triunfo definitivo del Señor, quien es glorificado como Señor del universo.
- Las palabras humanas con las que expresamos este misterio son torpes e imprecisas, pues están condicionadas por nuestra condición espacio-temporal. Por eso nos referimos a este triunfo del Señor resucitado como si tratara de un viaje con un punto de partida —la tierra— y un punto de llegada —el cielo—, como si este fuera un lugar geográfico ubicado en algún punto lejano del universo en expansión. Y nos referimos a la intimidad entre el Padre y el Hijo como si se tratara de una proximidad física, por eso decimos que "está sentado a la derecha del Padre", imaginándonos un bellísimo salón del trono con experiencias sonoras y visuales nunca imaginadas. ¡Esa es la manera como los seres humanos tratamos de imaginar y expresar lo inexpresable!
- Aún sabiendo nuestra limitación lingüística, en esta meditación sobre la Ascensión, podemos considerar tres aspectos del triunfo del Señor: 1) el significado para Jesucristo resucitado; 2) el significado para sus discípulos; 3) el significado para la comunidad eclesial de la cual hacemos parte.
- Entonces, en primer lugar, ¿qué significa la Ascensión para el Señor resucitado? El Hijo Eterno encarnado cumplió la misión que le confió el Padre. Misión que, para la lógica humana, es un absurdo y una locura. Para la lógica humana, que analiza costos y beneficios, ventajas e inconvenientes, es imposible comprender que el Hijo Eterno de Dios se haya despojado de los atributos de su divinidad para asumir nuestra condición humana, anunciarnos el Reino de Dios y morir en una cruz. Esto desborda totalmente nuestra capacidad de comprensión. Justo por ello, solo nos queda adorar en silencio este gesto infinito de amor, gracias al cual nos ha sido dado la dignidad de hijos de Dios y partícipes de su vida divina.
- Además, la Ascensión celebra el triunfo de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, del bien sobre el mal. Esto lo expresa elocuente-

* 24 de mayo de 2020

mente san Pablo en la Carta a los Efesios, que acabamos de escuchar, de la siguiente manera: "Todo lo puso bajo los pies de Cristo, y a Él le dio la primacía absoluta haciéndolo cabeza de la Iglesia. Porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo como también su plenitud, y Cristo es la plenitud de todas las cosas".

- En segundo lugar, preguntémonos qué significa la Ascensión para sus discípulos.
    - Durante varios años estuvieron en una relación muy cercana con su Maestro quien, con paciencia y el lenguaje pedagógico de las parábolas, les fue explicando cuál era el plan de Dios y en qué consistía el Reino que Él había venido a instaurar.
    - Después de la Resurrección, el Señor los siguió acompañando para confirmarlos en la fe y hacerles las últimas recomendaciones. En los Hechos de los Apóstoles leemos que "después de su pasión se les manifestó en persona dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les habló del Reino de Dios".
    - No interpretemos esta cifra de cuarenta días como si se tratara de cuarenta días calendario, se trata de una manera simbólica de expresar que vivieron una experiencia espiritual única y transformadora con el Señor resucitado.
    - Por eso nos desconcierta que, después de haber vivido experiencias tan hondas, sigan haciendo la pregunta: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?". A pesar de todo lo que han visto y oído a lo largo de varios años, es increíble que sigan atados a la vieja esperanza judía de una restauración que esté acompañada de poder y gloria.
    - Pero como con la Ascensión y el Pentecostés concluye el periodo de formación de los discípulos, a partir de allí asumen nuevas responsabilidades de acuerdo con el mandato que les da el Señor: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado".
- Finalmente, en tercer lugar, ¿qué significa para nosotros, los bautizados, la Ascensión del Señor?
    - Con ella inicia una nueva etapa en la historia de la salvación. La Iglesia es el Sacramento de Cristo, su presencia visible en medio de la comunidad. Hasta el fin de los tiempos anunciará la persona y el mensaje del Señor resucitado, y comunicará la vida divina a través de los siete sacramentos.

- Pero la tarea que el Señor confió a ese puñado de seguidores desbordaba todas las posibilidades humanas. Entonces, ¿cómo llegar hasta los confines de la tierra, cómo efectivamente lo ha hecho la Iglesia en estos dos mil años de actividad misionera? La respuesta la encontramos en el texto del Evangelio de Mateo, que hemos escuchado: "Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo". Jesucristo está vivo y presente en medio de nosotros. Y el gran regalo que ha dejado a la Iglesia es el Espíritu Santo, que la acompañará y será el garante de la fidelidad a su misión, a pesar de los pecados y escándalos de los pastores y de los demás miembros de la comunidad eclesial.

→ Para finalizar, en esta fiesta de la Ascensión, alegrémonos con el triunfo del Señor después de haber cumplido su misión. Y también, apropiémonos del mandato evangelizador que el Señor dio a sus discípulos, de manera que seamos anunciadores de la Buena Nueva y sembradores de la esperanza.

La Ascensión: despedida y nueva presencia*

- Hoy celebra la liturgia la Ascensión del Señor. Después de haber cumplido la misión que le confió el Padre de reconciliar a la humanidad, Jesucristo es constituido Señor del universo. El Hijo de Dios, que se había despojado de los atributos de la divinidad para asumir nuestra condición humana, brilla en la plenitud de la gloria. Veamos cómo lo expresa san Pablo en su Carta a los Efesios: "Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no solo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies".
- Después de la resurrección, los apóstoles y los discípulos más cercanos vivieron una experiencia extraordinaria. Durante cuarenta días disfrutaron de la presencia del resucitado. De esto leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles: "A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios". Esta última etapa de consolidación del equipo apostólico que emprendería la construcción de la Iglesia fue de una particular intensidad, pues la resurrección les había permitido comprender muchas de las afirmaciones de Jesús, cuyo alcance se les había escapado. Los corazones de los discípulos estaban llenos de optimismo.
- Entre las enseñanzas e instrucciones de esta última etapa de formación, ocupa un lugar importantísimo la promesa de la inminente venida del Espíritu Santo en medio de la comunidad, que implicaría un nuevo modo de presencia de Jesús resucitado.
- Ciertamente, la Ascensión implica una mezcla de sentimientos entre sus más cercanos colaboradores. Por una parte, es fuente de alegría, pues su amado Maestro regresaba junto al Padre y es constituido Señor del universo, triunfador sobre la muerte y el pecado. La Ascensión es también fuente de esperanza, porque los apóstoles reciben al Espíritu Santo: "Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo". Por otra parte, es inevitable que sus discípulos sientan tristeza, pues ya no disfrutarán de la inmediatez del Maestro, quien tendrá un modo diferente de presencia. Así nos dice la

* 28 de mayo de 2017

lectura: "Sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

- A pesar de este curso intensivo de formación teológica que les da el Señor resucitado, no logran superar del todo sus aspiraciones de restablecer las viejas glorias de Israel. Se trataba de una ilusión profundamente arraigada en la cultura del pueblo judío, que seguía presente en las mentes y corazones de los discípulos, tanto que ellos le preguntan: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?". La respuesta de Jesús es indirecta, ya que hace referencia a la transformación que obrará el Espíritu Santo.
- Vayamos ahora al texto del evangelista Mateo, en el que la Ascensión está íntimamente asociada con la *misión*: "Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado". Vale la pena que procuremos desentrañar la riqueza teológica de este texto.
    - Se trata de la *universalidad del mensaje de salvación*, que tiene como destinatario a la humanidad, de tal manera que supera las limitaciones del Antiguo Testamento, donde la Alianza estaba circunscrita al pueblo de la elección. La nueva Alianza abraza a todos los pueblos. Ahora bien, la puesta en práctica de este mandato del Señor tropezará con muchos obstáculos, empezando por la oposición expresada, dentro de la comunidad apostólica, por los judíos que se habían convertido al cristianismo. A lo largo de la historia de la evangelización siempre ha estado presente la tentación de hegemonía de determinadas escuelas teológicas y tradiciones litúrgicas occidentales. La inculturación de la fe es un reto formidable, que exige la formación antropológica de los evangelizadores, quienes deben conocer en profundidad las culturas en las cuales harán el anuncio del Evangelio.
    - Además, se trata de una *Iglesia en salida*, usando la expresión del papa Francisco. No podemos echar raíces en la zona de confort de las personas y comunidades con las cuales podemos comunicarnos fácilmente. Tenemos que ir a las fronteras, allí donde se encuentran los colectivos que desconocen a la Iglesia o que la miran con suspicacia.
    - Entonces, el mandato de Jesús está dirigido a la *totalidad de los bautizados*. Todos hemos nacido a una vida nueva y por ello todos debemos proclamar la alegría del Evangelio. La metodología de la evangelización privilegia el testimonio sobre los discursos retóricos. Entonces, ¿qué quieren decir las siguientes palabras de

Jesús: "Enseñándoles a vivir todo cuanto yo les ha mandado"? El contenido de la evangelización no es una lista de normas morales, como equivocadamente algunos catequistas lo han enseñado. El contenido central de la evangelización es el anuncio de la persona de Jesucristo y del Reino que Él ha establecido, cuyos pilares son el amor, la misericordia, la opción por los más vulnerables, la justicia, el servicio. El mandamiento del amor es la quintaesencia del Reino.

→ En esta fiesta de la Ascensión, meditemos sobre nuestras responsabilidades como anunciadores del Evangelio y preguntémonos si estamos tomando en serio el mandato del Señor.

Una nueva presencia del Señor*

- La liturgia hoy celebra la fiesta de la Ascensión, que ha de leerse dentro de la totalidad del misterio pascual. En este día, la Iglesia expresa su alegría por la glorificación de Jesucristo, constituido Señor del universo y quien durante su pasión fue sometido a las peores humillaciones. Esta es la fiesta del triunfo definitivo del Señor sobre la muerte y el pecado, y es también promesa cierta para nosotros, pues Jesucristo nos precede junto al Padre. San Pablo, en el texto de la Carta a los Efesios, que acabamos de escuchar, expresa con elocuencia esta glorificación de Jesucristo.
- Cuando meditamos en el misterio de la Ascensión debemos tener presentes las grandes limitaciones de nuestro lenguaje, con el que nos referimos, torpe e imprecisamente, a la Pascua del Señor. Nosotros nos movemos dentro de un espacio y un tiempo determinados, y todo nuestro lenguaje refleja este condicionamiento. Cuando hablamos de Jesucristo resucitado, no podemos perder de vista que Él ya no pertenece al espacio y al tiempo. Su vida glorificada junto al Padre no tiene espacio ni tiempo. Sin embargo, como no tenemos otro lenguaje, para referirnos a esa realidad utilizamos palabras como *cielo* (situado arriba), *tierra* (situada abajo), *subir* y *bajar*. Con estas palabras nos referimos al *cielo* como la morada de Dios y a la *tierra* como la casa de los hombres. Además, en nuestro lenguaje limitado, decimos que Dios desciende del cielo para visitarnos, o que Jesucristo está sentado a la derecha de Dios, pero Él no es un ser físico como nosotros, que tenemos un lado derecho y un lado izquierdo. Todo este lenguaje es tremendamente limitado, pero con él nos referimos a misterios que nos desbordan.
- Es importante que tengamos en cuenta estas limitaciones de las palabras humanas cuando leemos los textos referentes a la Ascensión del Señor. En el libro de los Hechos de los Apóstoles leemos que "dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos"; luego, dos hombres vestidos de blanco les dicen: "ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse". Mediante este lenguaje se nos comunica que el Señor resucitado ha cumplido la misión redentora que le confió el Padre y ha sido glorificado. Este texto nos está diciendo que ha concluido el ciclo de las apariciones, ese periodo de diálogos familiares del Resucitado con sus discípulos, y Él inaugura un nuevo modo de presencia en medio de la comunidad. De esta manera, el

* 1.° de junio de 2014

pueblo de Dios, iluminado por el Espíritu Santo, inicia su peregrinación hasta el encuentro definitivo con Dios.

- La fiesta de la Ascensión nos da unas claves de lectura para comprender la riqueza de la espiritualidad cristiana.
    - Entonces, por un lado, la vida de los cristianos debe estar impregnada de esperanza, ya que tenemos la certeza de que el triunfo del Señor sobre el pecado y la muerte es nuestro triunfo; sabemos que por el bautismo participamos de la Pascua del Señor y hemos nacido a una vida nueva. Así, pues, la existencia humana no es un camino hacia el abismo de la muerte, entendida como destrucción, sino que es paso hacia la plenitud del amor. Por ello, para los cristianos, la muerte es un paso del tiempo a la eternidad, de las penumbras a la plenitud de la luz.
    - Por otro lado, la fiesta de la Ascensión, con la expectativa que genera el anuncio de la segunda venida del Señor, ilumina la manera como debemos asumir nuestras responsabilidades diarias. En este sentido, son muy inspiradoras las palabras de los dos personajes vestidos de blanco que aparecen en el relato de los Hechos de los Apóstoles: "Galileos, ¿qué hacen allí, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que les ha dejado para subir a cielo, volverá como lo han visto alejarse". Con la certeza de caminar hacia el encuentro definitivo con el Señor, debemos realizar con entusiasmo nuestras tareas diarias, de manera que contribuyamos a hacer visible el Reino de Dios en las estructuras sociales y políticas.
    - Sumado a lo anterior, una auténtica espiritualidad cristiana debe comprometerse con la transformación de la sociedad. Equivocadamente, algunas comunidades cristianas asumen una actitud de total pasividad ante las realidades terrenas, y se justifican diciendo que esperan la venida del Señor. Por el contrario, una auténtica espiritualidad pascual integra el presente y el futuro, la transformación social y el crecimiento espiritual; todo esto hace parte de una única historia de salvación.
- Debemos, pues, entender la fiesta de la Ascensión como la iniciación de una nueva forma de presencia del Señor resucitado en medio de la comunidad.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

LECTURAS:

- Hechos de los Apóstoles 2:1-11
- I Carta a los Corintios 12:3b-7, 12-13
- Juan 20:19-23

Hechos de los Apóstoles 2:1-11

"[1]Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. [2]De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. [3]Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. [4]Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran. [5]Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. [6]La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. [7]Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían:

—¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando?

[8]¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? [9]Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, [10]de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; [11]unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!".

I Carta a los Corintios 12:3b-7, 12-13

"[3b]Y tampoco puede decir nadie: '¡Jesús es Señor!', si no está hablando por el poder del Espíritu Santo. [4]Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. [5]Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. [6]Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. [7]Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos".

"[12]El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. [13]Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu".

Juan 20:19-23

"[19]Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y , poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:
—¡Paz a ustedes!
[20]Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos sea legraron de ver al Señor. [21]Luego Jesús les dijo otra vez:
—¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.
[22]Y sopló sobre ellos, y les dijo:
—Reciban el Espíritu Santo. [23]A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Pentecostés como una nueva creación*

- Como su nombre lo indica, Pentecostés es la culminación del tiempo de Pascua (cincuenta días), cuyo sentido teológico debe ser leído como un todo, junto con la Resurrección y la Ascensión. Pentecostés no es, pues, una fiesta litúrgica independiente. La totalidad del misterio pascual comprende estas tres grandes festividades: Resurrección, Ascensión y Pentecostés. El don del Espíritu Santo es el inicio de la vida de la Iglesia. Los invito a que repasemos brevemente cada uno de los textos litúrgicos, que nos iluminarán aspectos particulares de esta celebración.
- El relato de los Hechos de los Apóstoles destaca aspectos muy ricos de este momento fundacional de la Iglesia. Lo primero que aparece en este relato es la dimensión comunitaria: "Cuando se cumplieron los cincuenta días y llegó la fiesta de Pentecostés, estaban reunidos todos los discípulos". La comunidad es el lugar teológico donde se manifiesta el Espíritu Santo. Mediante el bautismo nos incorporamos a la comunidad eclesial y dentro de esta comunidad se nos comunica la gracia mediante los sacramentos. En comunidad confesamos nuestra fe, en comunidad escuchamos la Palabra, en comunidad oramos y en comunidad nos alimentamos con el Pan de Vida.
- Es importante destacar la importancia de la dimensión comunitaria o eclesial de la fe frente a un individualismo que viene de la Reforma Protestante, y que es reforzado por la ideología del Capitalismo que sitúa al individuo en el centro y, en consecuencia, promueve una comprensión de la fe cristiana como algo puramente individual y confinado al ámbito de lo privado.
- Un segundo rasgo muy notable en este relato de los Hechos de los Apóstoles son los fenómenos auditivos y visuales que lo acompañan: ruido, viento huracanado, lenguas de fuego. Recordemos que estos fenómenos hacían parte de las teofanías o manifestaciones solemnes del poder de Dios. Estas teofanías aparecen en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, las cuales vemos en el Monte Sinaí, en el bautismo de Jesús o en la Transfiguración.
- Después de recibir los dones del Espíritu Santo, los discípulos empezaron a hablar en las diversas lenguas de los judíos procedentes de otros países que se encontraban en Jerusalén con motivo de las fiestas religiosas. Esto significa que la Buena Nueva del Señor resucitado es comunicada a todos los pueblos de la Tierra. Pentecostés es el punto de partida de

* 31 de mayo de 2020

una evangelización que superará todas las barreras geográficas, políticas y culturales.

- En el Salmo, la asamblea de los fieles repite una petición de profundo significado: "Envía tu Espíritu, Señor, y *renueva la faz de la tierra*". Es de tal magnitud la fuerza transformadora del Espíritu que podemos hablar de una nueva creación. Los visitantes de Jerusalén no podían creer lo que estaban viendo: "Llenos de asombro y admiración decían: ¿No son galileos todos esos que están hablando?". Los dones del Espíritu Santo los habían transformado, eran seres nuevos, llenos de sabiduría y elocuencia, y habían dejado atrás el miedo que los paralizaba.
- En su I Carta a los Corintios, san Pablo reflexiona sobre otra manifestación de la acción del Espíritu Santo: la diversidad de carismas, ministerios y vocaciones para el bien de la comunidad. Cuando recorremos la historia de la Iglesia podemos reconocer cómo el Espíritu Santo ha inspirado a innumerables mujeres y hombres para responder adecuadamente a los retos del momento. Hace dos mil años el Espíritu transformó a un puñado de galileos e hizo de ellos valientes testigos del Evangelio. Y así seguirá actuando el Espíritu hasta el final de los tiempos.
- Pasemos ahora a la Secuencia de Pentecostés, que es un hermoso texto que se remonta a finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, y se atribuye a un arzobispo de Canterbury. Dicho texto consta de cinco estrofas, de las que llamo la atención sobre la segunda estrofa, pues esta expresa los sentimientos de muchos de nosotros en estos tiempos de pandemia:

  Ven, dulce huésped del alma,
  Descanso de nuestro esfuerzo,
  Tregua en el duro trabajo,
  Brisa en las horas de fuego,
  Gozo que enjuga las lágrimas
  Y reconforta en los duelos

- En estos tiempos tan duros que estamos viviendo, en los que enfrentamos a un enemigo invisible sin tener las medicinas que nos permitan dar la batalla, necesitamos los dones del Espíritu Santo para saber comportarnos adecuadamente en unas condiciones de vida absolutamente inéditas. En particular, pedimos el *don de la sabiduría* para que sepamos comprender a profundidad los cambios que se están dando en el mundo y las reformas radicales que requiere el sistema socioeconómico y el cuidado de la casa común. También pedimos el *don de fortaleza* para no dejarnos vencer por el desánimo y el pesimismo ante el elevado número de víctimas y el colapso de la economía con la pérdida de millones de empleos en todo el mundo.

- Finalmente, el relato del evangelista Juan pone de manifiesto que Pentecostés significa el *envío misionero*: "Así como el Padre me envió, los envío yo a ustedes". Esta misión no es solo para los obispos y sacerdotes, sino que es una responsabilidad de todos los bautizados. Debemos proclamar la alegría del Evangelio puesto que el Señor resucitado está en medio de nosotros y el Espíritu Santo acompaña a la Iglesia en su camino de discernimiento.

Dóciles a la acción del Espíritu Santo*

- En este día celebramos la comunicación del Espíritu Santo a la comunidad apostólica, reunida alrededor de María. Se trata del comienzo de la historia de la Iglesia, que continúa la obra de Jesucristo, su fundador. Aunque la liturgia celebra tres fiestas diferentes (Resurrección, Ascensión y Pentecostés), se trata de un único misterio, que es el triunfo del Señor sobre la muerte y el pecado, su exaltación como Señor del universo y la venida del Espíritu Santo. Empieza a escribirse un nuevo capítulo de la historia de la salvación, la Alianza nueva y eterna establecida no solo con un pueblo particular, sino con la humanidad.
- Las lecturas de este domingo nos comunican, desde ángulos complementarios, el significado de la experiencia de Pentecostés. Los invito a acercarnos, llevados de la mano por estos autores del Nuevo Testamento, a este misterio, que marca el comienzo de la Iglesia como comunidad evangelizadora.
- ¿Qué elementos encontramos en la descripción de los Hechos de los Apóstoles? Al leer este pasaje, nos llaman la atención dos elementos: la escenografía y el don de lenguas.
    - El texto nos presenta un escenario constituido por elementos auditivos y visuales: "De repente se oyó un gran ruido, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos". Estas experiencias sensoriales (ruido, viento, fuego) pertenecen al género literario de las teofanías o manifestaciones particularmente solemnes del poder de Dios.
    - Asimismo, el texto da gran importancia al don de lenguas: "Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma". ¿Qué nos dice a los bautizados de hoy el don de lenguas? La semilla del Evangelio ha fructificado en culturas muy diversas. Esa diversidad, que es de una riqueza infinita, entraña el reto de la comunión. Debemos hablar el lenguaje común del amor y la misericordia. La Iglesia universal se realiza en las Iglesias particulares. Cuando hacemos referencia a la naturaleza católica de la Iglesia expresamos, simultáneamente, su enorme diversidad y su unidad. El lenguaje común del amor y la misericordia nos permite vivir el misterio trinitario, pues Dios es trino y es uno, tres personas distintas y un

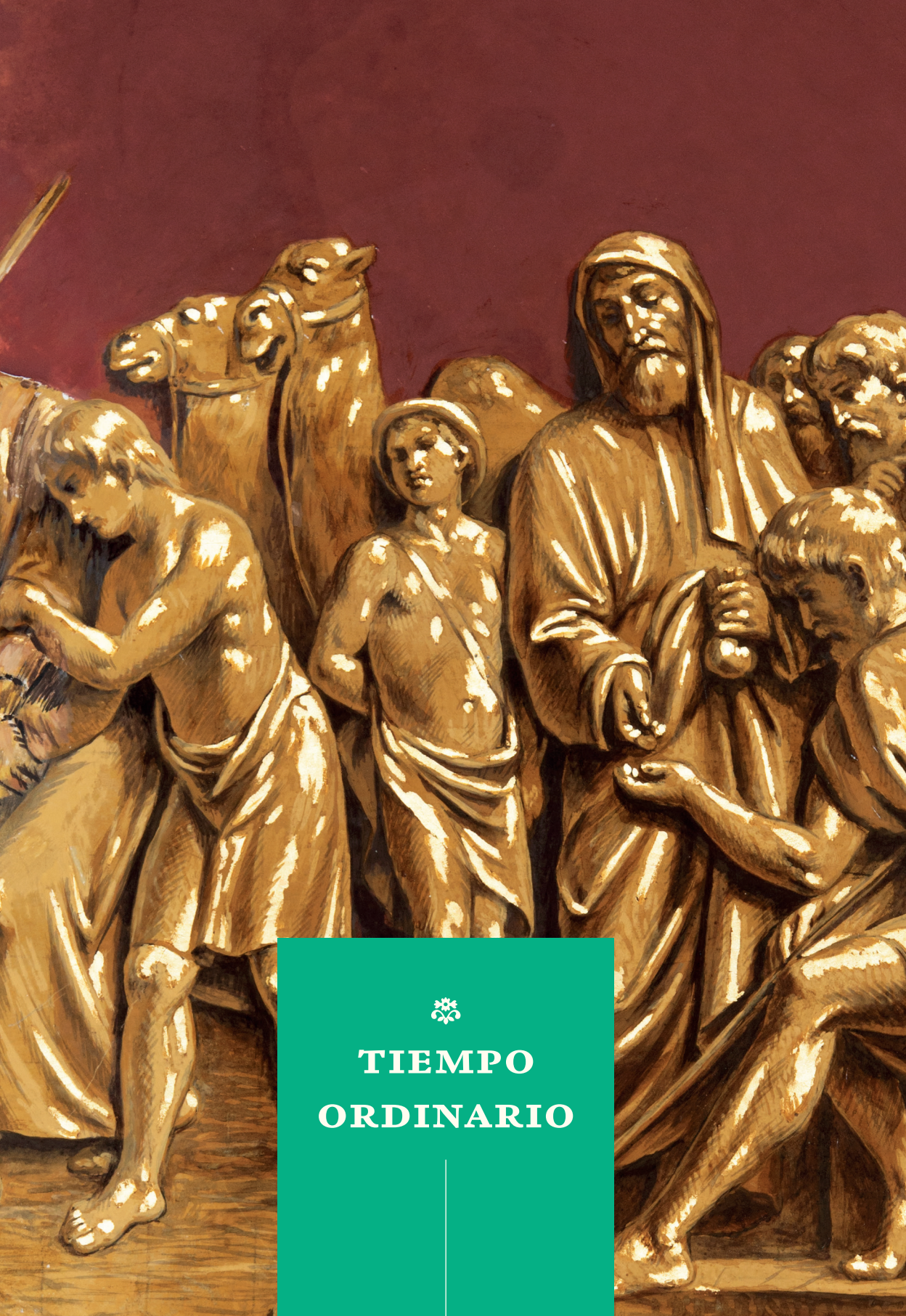
* 2 de junio de 2017

solo Dios verdadero. De manera análoga, la Iglesia, como sacramento de salvación, es comunidad y es unidad.

- San Pablo, en su I Carta a los Corintios, profundiza de manera elocuente en el binomio *diversidad-unidad*: "Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo". Este texto reviste la mayor importancia porque hace manifiesta la diversidad de carismas y vocaciones dentro de la Iglesia. El dinamismo infinito del Espíritu Santo inspira, en los bautizados, múltiples respuestas y modalidades de servicio.
- Esta afirmación de san Pablo nos ayuda a comprender que la Iglesia es, simultáneamente, institucional y carismática. No se puede subrayar unilateralmente uno de estos aspectos, eclipsando o subordinando el otro. La institucionalidad hace referencia a la jerarquía, los dogmas, el magisterio, la liturgia, las normas, etc. Por su parte, cuando hablamos de la Iglesia carismática valoramos la acción del Espíritu Santo que actúa en la infinidad de grupos eclesiales que constituyen el tejido del pueblo de Dios que peregrina, respondiendo a situaciones y desafíos particulares. No puede haber contradicción entre estas dos dimensiones de la Iglesia, la institucional y la carismática, porque tienen una fuente común, que es la acción del Espíritu Santo.
- En el acompañamiento pastoral a los individuos y a las comunidades hay que favorecer el ambiente propicio para que se manifiesten y fortalezcan estas vocaciones especiales. En este contexto de la diversidad de carismas y vocaciones, hay que hacer un llamado de atención para que los laicos, por un lado, tengan un pleno reconocimiento en la vida de la Iglesia, como lo pidió hace medio siglo el Concilio Vaticano II; por otro lado, para que asuman el protagonismo que les corresponde en las comunidades.
- Finalmente, exploremos el texto del evangelista Juan sobre Pentecostés. Este relato subraya dos aspectos: la misión y el ministerio de la reconciliación.
    - Respecto al primero, las palabras son contundentes: "Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Los bautizados somos continuadores de la misión de Jesucristo, que instauró un orden nuevo. El Señor nos confía la tarea de sembrar las semillas de la fe, la esperanza y el amor mediante nuestro testimonio, las palabras que pronunciemos y las acciones de solidaridad y misericordia con los necesitados.
    - El segundo aspecto que llama la atención en este relato es el ministerio de la reconciliación: "Reciban el Espíritu Santo. A los que

les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdón". Los seres humanos somos portadores de profundas heridas. Por decisiones equivocadas de nuestra libertad nos hemos causado daño a nosotros mismos y a nuestros hermanos, no hemos sido administradores responsables de nuestra casa común y hemos desoído las mociones del Espíritu Santo, que nos muestran el camino hacia el Padre de todos. Jesús confía a sus apóstoles y a los que vendrán después de ellos esta hermosa tarea de sanar, perdonar, reconciliar.

- En esta fiesta de Pentecostés abramos nuestros corazones a la acción del Espíritu Santo; pidamos que se realice una profunda renovación en la vida de la Iglesia, liderada por el papa Francisco, quien nos invita a seguir las huellas de Jesús en una auténtica vocación de servicio.



TIEMPO ORDINARIO

(Página anterior)

Villegas, Benjamín (Ed.). 2013. *Santiago Páramo y la capilla de San José – Iglesia de San Ignacio, Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 86.

DOMINGO II

LECTURAS:

- Isaías 49:3, 5-6
- I Carta de san Pablo a los Corintios 1:1-3
- Juan 1:29-34

Isaías 49:3, 5-6

"[3]Me dijo: 'Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso'".

"[5]He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza. El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, [6]dice así: 'No basta que seas mi siervo solo para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra'".

I Carta de san Pablo a los Corintios 1:1-3

"[1]Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, saluda, junto con el hermano Sóstenes, a los que forman la iglesia de Dios que está en Corinto, [2]que en Cristo Jesús fueron santificados y llamados a formar su pueblo santo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor nuestro y del pueblo santo. [3]Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su gracia y su paz".

Juan 1:29-34

"[29]Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: '¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! [30]A él me refería yo cuando dije: Después de mí viene uno que es más importante que yo,

porque existía antes que yo". [31]Yo mismo no sabía quién era; pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel lo conozca'. [32]Juan también declaró: 'He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. [33]Yo todavía no sabía quién era; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo". [34]Yo y a lo he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios'"

Este es el Cordero de Dios*

- Pasadas las celebraciones navideñas, las ciudades recuperan su ritmo normal: hay un reajuste general de los precios, los estudiantes regresan a las aulas de clase y la gente hace algunos propósitos que no cumplirá, como de bajar de peso y hacer ejercicio.
- ¿Cuál es el ritmo que sigue la liturgia después de estas festividades? El domingo anterior celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, que es el comienzo solemne de su vida pública. Así, domingo a domingo, iremos acompañando al Señor en su actividad evangelizadora donde irá manifestando quién es y para qué ha venido, lo cual llevará a cabo a través de sus enseñanzas y milagros.
- Detengámonos a reflexionar sobre el significado del Bautismo del Señor, que es el tema central del domingo anterior y de este en que nos encontramos. En el Evangelio que acabamos de escuchar, el tema central es la catequesis de Juan Bautista alrededor de la experiencia bautismal.
- Con humildad, Jesús se dirigió al río Jordán para recibir el bautismo de Juan, "pero Juan se oponía diciéndole: Soy yo quien necesito ser bautizado por ti; ¿y tú acudes a mí?". Así, lo que empezó siendo la práctica piadosa de un judío devoto se convirtió en una solemne teofanía o manifestación de la gloria de Dios, en la que se revela la verdadera identidad de este judío que pedía ser sumergido en las aguas bautismales. Leemos en el Evangelio de Mateo que fue proclamado el domingo anterior: "Se abrieron los cielos sobre Él, y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre Él. Y una voz desde el cielo dijo: Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo mi complacencia".
- Esta teofanía es el punto de partida de la acción evangelizadora de Jesús. A partir de entonces, todas sus palabras y acciones irán revelando gradual y pedagógicamente quién es Dios y cuál es la salvación que nos ofrece. Este proceso de automanifestación de Dios alcanzará su clímax y se comprenderá plenamente con la resurrección de Jesús.
- El texto del evangelista Juan, que acabamos de escuchar, recoge unas explicaciones de Juan Bautista sobre la identidad y misión de Jesús. Son como un desarrollo del relato del Bautismo del Señor. La introducción a esta catequesis de Juan es muy sencilla: "Estando Juan bautizando al otro lado del Jordán, vio venir a Jesús y dijo". La catequesis de Juan, dirigida a sus discípulos, tiene como fuente de inspiración la presencia de Jesús, quien está realizando sus primeras salidas apostólicas. En esta catequesis,

* 19 de enero de 2019

Juan desarrolla dos grandes temas teológicos: por un lado, Jesús como Cordero de Dios y, por otro, su testimonio sobre la teofanía en el momento del Bautismo.

- Empecemos por el primer tema teológico que desarrolla Juan Bautista, quien al ver a Jesús lo señala y dice: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Esta afirmación de Juan tiene raíces muy hondas en la tradición del Antiguo Testamento, ya que recoge dos grandes temas teológicos: *el siervo de Yahvé* y *el cordero pascual*, y los aplica a Jesús.
- El profeta Jeremías, acorralado por sus perseguidores, se describe a sí mismo como un cordero al que llevan al matadero. Este símbolo del cordero indefenso adquiere un significado más amplio cuando se aplica a la figura bíblica del *siervo de Yahvé*, quien derramaría su sangre en expiación por los pecados del pueblo. Así pues, el siervo de Yahvé es descrito como un cordero llevado al matadero. Con esta imagen se quería destacar la humildad y la resignación del siervo que acoge la sentencia que ha sido dictada en su contra.
- Los evangelistas utilizan esta misma imagen para describir la indefensión de Jesús cuando es llevado ante el Sanedrín y es interrogado por Pilatos. Igualmente, en las palabras de Juan Bautista sobre Jesús ("Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo") se recapitula todo el simbolismo del *cordero pascual*, cuyo sacrificio recordaba la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto.
- Juan Bautista, como judío devoto, conocía la riqueza teológica de estos símbolos los aplica a Jesús, que iniciaba, después del Bautismo en aguas del Jordán, la predicación del Reino y quien derramaría su sangre en la cruz para la redención de la humanidad.
- La Teología cristiana ha desarrollado ampliamente este Cristología del Cordero de Dios, la cual ha sido fuente de inspiración para el arte cristiano de todos los tiempos. Así pues, la primera parte de la catequesis de Juan a sus discípulos está centrada en la imagen del Cordero de Dios. La segunda parte de la catequesis recoge el testimonio de Juan sobre la Teofanía del río Jordán: "Yo presencié cómo el Espíritu descendía del cielo como paloma y permanecía sobre Él".
- Juan afirma con toda claridad que se trata de un conocimiento nuevo, es decir, una auténtica revelación sobre la identidad de Jesús. Él afirma: "Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre Él, es el que ha de bautizar con Espíritu Santo".
- Esta precisión que hace Juan es de gran importancia. No pensemos que él, en su llamado a la conversión, conocía quién era el Ungido de Dios

y cómo se haría presente. Movido por el Espíritu, hace una invitación a prepararse para acoger una realidad nueva que estaba muy cerca, pero cuyos rasgos eran todavía muy imprecisos. En su encuentro cara a cara con Jesús, junto al río Jordán, Juan percibió la energía espiritual que irradiaba aquel hombre, llamado a cumplir una misión que había sido anunciada por los profetas. Pero será necesario esperar a la Resurrección para que se comprenda en toda su riqueza la revelación inicial: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo mi complacencia".

→ A lo largo del año litúrgico, domingo tras domingo, iremos descubriendo diversas facetas de ese Jesús, revelador del Padre, que entregó su vida por nuestra salvación. Solo entonces comprenderemos la riqueza teológica de las palabras de Juan Bautista: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Soplan vientos de renovación en la Iglesia*

- El domingo anterior conmemoramos el bautismo del Señor, que es la inauguración de su ministerio. Esa solemne teofanía fue interpretada por la primera comunidad cristiana como la confirmación de la identidad de Cristo y de su misión: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias".
- Después de esta impactante apertura del anuncio del Reino, la liturgia nos irá presentando, domingo tras domingo, las enseñanzas de Jesús y sus acciones en favor de los más necesitados. Al meditar en ellas avanzaremos en el conocimiento de la persona del Señor y de su mensaje.
- En este segundo domingo del Tiempo Ordinario, las lecturas que acabamos de escuchar nos presentan algunos rasgos generales del mensaje de salvación.
    - El profeta Isaías se refiere a un personaje que preanuncia, con siglos de anticipación, la labor que llevará a cabo Jesús: "Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria. Te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra".
    - Estas palabras del profeta Isaías adquieren unos rasgos muy concretos en el testimonio de Juan Bautista sobre la persona de Jesús, que dice: "Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ese es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo".
    - La luz de las naciones, anunciada por el profeta Isaías, se ha hecho presente en la historia en la persona de Jesús. Se abre así un nuevo capítulo en la historia de salvación.
- Al leer estos textos bíblicos, ¿qué nos dicen a nosotros, creyentes del siglo XXI? ¿Qué interpelaciones nos hacen estos primeros momentos de la actividad pública del Señor? Con el deseo de conectar estos textos con el momento que está viviendo la Iglesia, los invito a meditar algunas de las orientaciones que ha dado el papa Francisco en su reciente exhortación apostólica *La alegría del Evangelio*. En palabras sencillas y cálidas, el Papa nos muestra el camino que debe seguir la Iglesia como anunciadora de la buena noticia de la salvación. Los invito a reflexionar sobre los aportes de este documento que trae vientos de renovación para la vida de la Iglesia.
- Lo primero que llama la atención es el título mismo de este texto, que contiene el programa de renovación del papa Francisco. La exhortación apostólica empieza con las siguientes palabras: "La alegría del Evange-

* 19 de enero de 2014

lio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"[1]. Estas palabras del papa Francisco son reflejo de su personalidad cálida, bondadosa y de brazos abiertos para todos los seres humanos, sin barreras de ningún tipo. La alegría del Evangelio de Jesucristo es incompatible con una Iglesia de rostro duro y distante, que asume posiciones intolerantes ante la enorme complejidad de las situaciones humanas.

- El papa Francisco, en cambio, hace una vehemente invitación a que la Iglesia salga de sí misma: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación"[2]. Esta orientación del Papa cambia la mirada de nosotros, los bautizados, pues se pasa de una Iglesia que se mira a sí misma a una Iglesia que constantemente toma el pulso de lo que sucede fuera de los conventos y sacristías. Por eso el papa Francisco insiste en salir a la periferia sin esperar a que nos busquen, sino ir al encuentro de los seres humanos que necesitan la luz que ofrece el Señor resucitado. La Iglesia que nos propone Francisco "sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos"[3]. Estas palabras del Papa nos motivan a un cambio muy profundo en la acción pastoral de la Iglesia.
- Las organizaciones tienden a aferrarse a la inercia de las prácticas que se han ido probando a lo largo de los años y que pudieron resultar eficaces en un contexto particular. Este peligro del anquilosamiento es mucho más fuerte en la Iglesia, una institución de dos mil años de antigüedad. Por eso las palabras del Papa seguramente sonarán incómodas a los fieles que añoran la seguridad de las estructuras del pasado. Nos dice el Papa: "La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del *siempre se ha hecho así*. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades"[4].

1 Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), No. 1.

2 Ibíd., No. 27.

3 Ibíd., No. 24.

4 Ibíd., No. 33.

- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. El texto evangélico de hoy nos ubica en las primeras etapas de la vida pública del Señor. Nos ha parecido pertinente conectar la liturgia con las orientaciones del Papa sobre la acción evangelizadora de la Iglesia. Oremos por el papa Francisco para que pueda sacar adelante este formidable reto de renovar las estructuras de la Iglesia en medio de un mundo con agudas tensiones y profundamente secularizado.

DOMINGO III

LECTURAS:

- Isaías 8:23b, 9:3
- I Carta de san Pablo a los Corintios 1:10-13, 17
- Mateo 4:12-23

Isaías 8:23b

"[23b]Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor".

9:3

"[3]Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas".

I Carta de san Pablo a los Corintios 1:10-13, 17

"[10]Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que todos estén siempre de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes. Vivan en armonía, pensando y sintiendo de la misma manera. [11]Digo esto, hermanos míos, porque he sabido por los de la familia de Cloe que hay discordias entre ustedes. [12]Quiero decir, que algunos de ustedes afirman: 'Yo soy de Pablo'; otros: 'Yo soy de Apolo'; otros: 'Yo soy de Cefas', y otros: 'Yo soy de Cristo'. [13]¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fue crucificado Pablo en favor de ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo?"

"[17]pues Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz".

Mateo 4:12-23

"[12]Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan en la cárcel, se dirigió a Galilea. [13]Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí. [14]Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías: [15]'Tierra de Zabulón y de Neftalí, al otro lado del Jordán, a la orilla del mar: Galilea, donde viven los paganos. [16]El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte'. [17]Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: 'Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca'".

Meditación sobre la confianza, la unidad eclesial y el seguimiento de Jesús*

- La misa dominical no debe ser vista como una obligación, sino como una invitación muy especial que nos hace el Señor. Nos reunimos como comunidad para dar gracias por los beneficios recibidos y pedirle a Dios que nos ayude a vivir responsablemente nuestro proyecto de vida. Para ello el Señor nos alimenta con el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación.
- Cada semana, la palabra de Dios nos da orientaciones para descubrir qué quiere Él de nosotros. Después de escuchar las lecturas de este domingo, los invito a descubrir las pistas que nos ofrece el Señor para esta semana que comienza. Centremos nuestra reflexión alrededor de tres puntos. Primero, la confianza gozosa que impregna la vida del creyente; segundo, en la Iglesia no hay lugar para las vanidades personales, ni los partidos, ni los movimientos de oposición; tercero, el llamado al seguimiento de Jesús.
- Empecemos desarrollando el primer punto, al cual hemos denominado: la confianza gozosa que impregna la vida del creyente.
- Ciertamente, la vida está llena de sobresaltos e incertidumbres en cuanto a la salud, el dinero, el trabajo o la seguridad. Es una realidad que se nos impone y de la cual nadie se escapa. Las diversas pólizas de seguros que pagamos nos ayudan a mitigar el impacto de algunos de estos golpes, pero ninguna de ellas nos ofrece una seguridad total.
- Al contrastar esta experiencia generalizada de vulnerabilidad con las palabras del Salmo 26, algunas personas se pueden sentir perplejas: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?".
- No podemos interpretar equivocadamente esas palabras del salmista. No es que él haya perdido el sentido de la realidad. No es que niegue los hechos adversos que se presentan en la vida. La confianza gozosa del creyente le permite ver, más allá de la oscuridad en la que puede encontrarse, que Dios es siempre fiel que nunca nos falla, que jamás nos da la espalda y que nos sostiene con su gracia. En medio de las crisis, sabemos que no vagamos sin rumbo, que no somos simples marionetas cuyos hilos los maneja el destino. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Esa es la razón de nuestra confianza gozosa.

* 26 de enero de 2020

- Pasemos al segundo punto de nuestra meditación, inspirados en el texto de la I Carta a los Corintios que acabamos de escuchar. En este punto enfatizamos que en la Iglesia no hay lugar para las vanidades personales, ni los partidos, ni los movimientos de oposición.
- Con profundo dolor, san Pablo se ha enterado de las divisiones internas que se han presentado en la comunidad de Corinto, las cuales son inaceptables. Decide, entonces, escribirles para llamarles la atención: "Me refiero a uno que dice que está con Pablo, otro dice que está con Apolo, otro dice que con Cefas, y otro por fin que él está con Cristo. ¿Pero acaso está Cristo dividido? ¿Acaso fue crucificado Pablo por la salvación de ustedes?".
- A partir de esto, veamos que la construcción de la Iglesia no es un proyecto humano que se lleva a cabo mediante alianzas políticas, compra de votos o manejo de la opinión pública. Lo único importante es el anuncio de la palabra de salvación, tarea en la que los evangelizadores somos simples instrumentos. Por eso carece de importancia que brille el predicador o el profesor, lo que hay que garantizar es que la palabra sea transmitida con fidelidad y de manera pedagógica.
- Teniendo como telón de fondo este tirón de orejas de san Pablo a la comunidad de Corinto por sus divisiones internas, hay que expresar un total rechazo a los feroces ataques contra el papa Francisco, que apuntan a destruir la comunión eclesial. Da vergüenza que un cardenal de la Curia Romana, que ocupa un altísimo cargo en el gobierno de la Iglesia, haya usado indebidamente la autoridad y el prestigio del papa emérito Benedicto XVI para tratar de dar credibilidad a sus ataques contra Francisco.
- Esto no quiere decir que en la Iglesia estén prohibidos los debates y las discusiones. La uniformidad no es sana. Pretender que haya unanimidad en todo sería amordazar la voz del Espíritu que habla en medio de la comunidad. Sin embargo, los debates y discusiones se hacen con amor, fortaleciendo la comunión eclesial y utilizando sólidos argumentos teológicos e históricos, y no acudiendo a triquiñuelas sucias.
- El tercer punto de esta meditación dominical está inspirado en el Evangelio de san Mateo, que acabamos de escuchar. En este punto vemos el llamado al seguimiento que hace Jesús.
- Recordemos que nos encontramos en los comienzos de la vida pública de Jesús. Como Maestro, una de sus primeras tareas es reclutar a los que serán sus discípulos. ¿Dónde los busca? No en el atrio del templo ni en los centros de poder. Va a la orilla del lago y allí su mirada penetrante lee el corazón de dos parejas de hermanos, una, Simón y Andrés; otra, Santiago y Juan. Ellos cuatro son hombres sencillos, transparentes, con

una profunda fe en Yahvé y respetuosos de las tradiciones religiosas. Les hace una invitación que tendrá una enorme repercusión para el desarrollo futuro de la Iglesia: "Síganme y los haré pescadores de hombres". Esos hombres sencillos quedaron subyugados por la bondad que irradiaba Jesús y lo siguieron inmediatamente sin hacer más preguntas ni fijar condiciones.

→ Que estos tres puntos sobre los cuales hemos centrado nuestra meditación dominical nos sirvan de alimento espiritual a lo largo de la semana: confianza gozosa en Dios, profundo sentido de la unidad eclesial y firme decisión de seguir a Jesús.

¿Qué tan sólida es nuestra fe?*

- Las lecturas de la misa dominical nos proporcionan la energía espiritual para la semana que comienza. Así, pues, a lo largo de la semana es conveniente volver a reflexionar sobre el contenido de estas lecturas. En los textos que acabamos de escuchar se destacan dos grandes temas. En primer lugar, la luz como símbolo de lo que significa el don de la fe en la vida de los individuos y las comunidades; en segundo lugar, el llamado que Jesús hace a dos parejas de hermanos pescadores, para que se vinculen al proyecto apostólico que está comenzando.
- Empecemos, pues, por el primer tema teológico que aparece en las lecturas de este domingo: la luz como símbolo de lo que significa el don de la fe en la vida de los individuos y de las comunidades. Al respecto, escribe el profeta Isaías: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció".
- En la Biblia es frecuente encontrar esta imagen contrastante de las tinieblas y la luz. Las tinieblas describen la realidad de la existencia humana sin una referencia a la trascendencia. ¿Por qué esta afirmación? Si Dios no es el referente por excelencia de nuestras vidas, se quedarán sin respuesta las preguntas más hondas del ser humano: ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy?, ¿qué es lo que me impulsa en la búsqueda insaciable de la verdad?, ¿hay algo más allá de la muerte? Si la trascendencia no constituye nuestro horizonte de sentido, el cosmos y la existencia humana son un simple resultado del azar que permitió unas interacciones físico-químicas. Eso es todo.
- Por eso el mundo sin Dios es sinónimo de tinieblas, mientras que, por el contrario, el don de la fe llena de luz la existencia humana y nos ofrece una respuesta coherente y satisfactoria a las grandes preguntas de la existencia.
    - El profeta Isaías lo expresa con elocuencia al referirse que el don de la fe ilumina el camino: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció".
    - Esto lo enfatiza al mostrar cómo la presencia de Dios es causa de alegría: "Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar".

* 22 de enero de 2017

- Finalmente, lo anterior lo lleva a la conclusión de que la fe es una fuerza liberadora: "Tu quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros".

- De la misma manera, el Salmo 26 desarrolla esta imagen de la luz como símbolo de lo que significa el don de la fe en nuestras vidas: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?". Sin Dios, los seres humanos somos absolutamente vulnerables y frágiles; por el contrario, el don de la fe nos da fuerzas para afrontar los obstáculos de la vida, porque sabemos que Dios no nos abandona a nuestra suerte. Por eso el salmista expresa su petición: "Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida".
- Vayamos ahora al segundo tema teológico que nos proponen las lecturas de este domingo: la vocación de los primeros discípulos. Este texto nos sitúa en la fase inicial de la vida apostólica de Jesús. Necesita formar un equipo básico de trabajo. ¿Cuáles son los criterios de selección que utiliza Jesús? No va a buscar a sus futuros colaboradores entre los grupos de eruditos que conocían de memoria los numerosos preceptos de la ley. Tampoco inicia su proceso de selección entre las élites económicas, políticas y religiosas de Jerusalén. Ciertamente la metodología de Jesús no se ajusta a la ortodoxia de las empresas cazatalentos que son tan frecuentes en nuestro tiempo. Lo que hace Jesús es caminar por la orilla del mar de Galilea, donde muchos pescadores se dedicaban a su oficio. Allí no está la clase dirigente, sino que están los pescadores, hombres sencillos que pertenecen al pueblo raso. Por allí empieza Jesús la constitución de su equipo de colaboradores.
- Entre los numerosos pescadores que faenaban junto a la orilla, Jesús escogió a dos parejas de hermanos: Simón, que más tarde será llamado Pedro, y Andrés; Juan y Santiago. El evangelista no nos da más detalles de esta selección. Seguramente, la mirada penetrante del Maestro valoró la calidad humana y espiritual de estos hombres, a quienes formará durante los años de su futuro ministerio apostólico y les confiará la construcción de la Iglesia.
- Como los elegidos son pescadores, les habla en su lenguaje para invitarlos a ser *pescadores de hombres*. Aunque era imposible que en ese momento comprendieran toda la hondura de esta invitación, no vacilaron en dar una respuesta positiva. Ellos lo dejaron todo para seguir a este singular personaje que los invitaba a unirse a su causa. Aunque no lo conocían, Jesús les produjo una inmensa confianza.

- La generosidad de la respuesta de estos sencillos pescadores debe ser motivo de reflexión para los que nos proclamamos seguidores de Jesús. Continuamente y de munchas maneras, el Señor nos muestra el camino y nos invita a seguirlo, lo cual hace a través de las mociones internas del Espíritu Santo, o en la meditación de la Palabra de Dios, o en las conversaciones que sostenemos con las personas que nos rodean. Tenemos que reconocer que somos muy lentos y reticentes en dar respuesta a estos llamados del Señor. Rechazamos todo aquello que implique algún sacrificio y que cambie nuestro estilo de vida.
- Que estas sencillas reflexiones sobre la luz como símbolo de lo que significa el don de la fe en nuestras vidas y el llamado de Jesús a sus primeros discípulos nos ayuden a profundizar en la solidez de nuestra vida como creyentes y en la coherencia entre la fe que profesamos con los labios y lo que manifestamos con nuestras acciones.

La luz de Cristo brilla en medio de nosotros*

- Según el Diccionario de la Real Academia, el significado de la palabra *luz* pertenece al ámbito de la Física, pues el diccionario la define como "agente físico que hace visibles los objetos; claridad que irradian los cuerpos en combustión, ignición o incandescencia". Ahora bien, en la lengua viva de los pueblos, la palabra *luz* es mucho más que eso, es una palabra que se usa para expresar matices particulares de muchas situaciones. Veamos algunos ejemplos.
  - Con frecuencia, las biografías se refieren al nacimiento de algún personaje con la frase convencional "vio la luz del día en tal fecha". Así como el comienzo de la vida se describe en relación con la luz, la oscuridad, que es lo opuesto a la luz, se asocia con la muerte.
  - También, cuando se analizan los niveles de educación de una comunidad concreta es frecuente describir el analfabetismo o el deficiente desarrollo educativo con la oscuridad, y las políticas para impulsar una educación de calidad como una manera de iluminar la vida de los individuos y las comunidades para ofrecerles oportunidades de mejoramiento.
  - Estos dos ejemplos son suficientes para comprender la riqueza de simbolismos que asociamos con la palabra *luz*, cuyo alcance va más allá de la Física. En las diversas culturas, la palabra *luz* se asocia con experiencias positivas, y las palabras *oscuridad* o *tinieblas* evocan lo negativo.
- Después de esta breve introducción, podemos entrar de lleno en las lecturas bíblicas que nos propone la liturgia de este domingo, que tienen como tema central la *luz*.
  - Por un lado, el profeta Isaías se refiere a la actividad que llevará a cabo el Mesías, quien cambiará la suerte de Israel: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció". El profeta Isaías describe la salvación como un pasar de las tinieblas a la luz.
  - Por su parte, en el Salmo, hemos orado diciendo: "El Señor es mi luz y mi salvación". Esta profunda convicción que expresa el salmista, producto de su total confianza en Dios, le da seguridad para afrontar los obstáculos que encuentra en el camino de la vida: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle

* 26 de enero de 2014

miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?".

- Asimismo, el evangelista Mateo nos relata las primeras salidas del Maestro y aplica a Jesús las palabras del profeta Isaías que acabamos de escuchar. Jesús es el Mesías anunciado que trae la luz a todas las naciones, a través de sus palabras y acciones milagrosas llega a su plenitud el plan de salvación.

- En el Antiguo Testamento, la luz es un símbolo cargado de contenidos teológicos, por lo que quiero referirme a algunos de ellos.
    - En primer lugar, recordemos que el libro del Génesis nos dice que el primer acto creador de Dios consistió en separar la luz de las tinieblas. Es una hermosa manera de referirse al comienzo del universo, que es un extraordinario despliegue de energía, formas, colores, movimiento.
    - En segundo lugar, en los escritos del Antiguo Testamento —también ocurre en el Nuevo Testamento—, hay unos relatos que describen manifestaciones particularmente solemnes de la presencia de Dios, las cuales se llaman *teofanías*; estos momentos siempre están acompañados de una luz deslumbrante, es decir, la luz es un símbolo de la manifestación de la gloria de Dios.
- Asimismo, con el nacimiento de Jesucristo la promesa del Antiguo Testamento se hace realidad y su luz ya está en medio de los hombres. Esto es lo que nos recuerda el evangelista Mateo. Cristo es luz del mundo con sus acciones y actuaciones milagrosas, a través de las cuales nos va revelando el misterio de Dios. La existencia humana es descrita como una lucha entre la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la gracia y el pecado. La resurrección constituye el triunfo definitivo sobre el pecado, de la luz sobre las tinieblas.
- Por tanto, el binomio *luz-tinieblas* tiene hondas implicaciones morales. Cristo es la luz, y su Reino proclama la justicia, el amor, la paz y la misericordia. Pero hay fuerzas oscuras que se oponen a este proyecto, las cuales lo llevaron a la cruz. Nosotros estamos en la mitad de este campo de batalla. En ocasiones nos sentimos desanimados porque pareciera que fueran a triunfar los hijos de las tinieblas, que son los corruptos que se ganan las licitaciones porque ofrecen dinero, los que pagan testigos falsos para que los jueces fallen a su favor. Muchas veces nos sentimos cansados porque pareciera que hacer las cosas bien es terriblemente desgastante y que los bandidos logran sus objetivos de manera más expedita.
- En esta meditación hemos reflexionado sobre Jesucristo, *luz* de las naciones. Para comprender la riqueza simbólica de la palabra *luz* hemos explo-

rado su significado en el lenguaje cotidiano y en la tradición bíblica. Mediante el bautismo, participamos de la muerte y resurrección del Señor, lo cual también nos convierte en *luz* del mundo para nuestros hermanos. La manera práctica de llevar a cabo esta tarea está maravillosamente descrita por san Francisco de Asís en su Oración por la Paz: seremos luz del mundo sembrando amor donde haya odio, perdón donde haya injuria, fe donde haya dudas, esperanza donde haya desesperación, luz donde haya oscuridad, alegría donde haya tristeza.

DOMINGO IV

LECTURAS:

- Sofonías 2:3; 3:12-13
- I Carta de san Pablo a los Corintios 1:26-31
- Mateo 5:1-12

Sofonías 2:3

"[3]Busquen al Señor todos ustedes, los humildes de este mundo, los que obedecen sus mandatos. Actúen con rectitud y humildad, y quizás así encontrarán refugio en el día de la ira del Señor."

3:12-13

"[12]Yo dejaré en ti gente humilde y sencilla, que pondrá su confianza en mi nombre. [13]Los sobrevivientes del pueblo de Israel no cometerán injusticias, ni dirán mentiras, ni llenarán de embustes su boca. Podrán alimentarse y descansar sin miedo alguno".

I Carta de san Pablo a los Corintios 1:26-31

"[26]Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. [27]Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. [28]Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. [29]Así nadie podrá presumir delante de Dios. [30]Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y

nuestra liberación. [31]De esta manera, como dice la Escritura: 'Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor'".

Mateo 5:1-12

"[1]Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, [2]y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: [3]Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. [4]Dichosos los que sufren, porque serán consolados. [5]Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida. [6]Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos. [7]Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos. [8]Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios. [9]Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. [10]Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos. [11]Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. [12]Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo [...]".

¿Qué es para nosotros la felicidad?*

- El mundo está tratando de acomodarse, con gran dificultad, al nuevo estilo de liderazgo que está al frente de la nación más poderosa del mundo. Es una retórica arrogante y agresiva que produce rechazo y que fomenta un nacionalismo exacerbado que no tiene sentido en un mundo globalizado e interdependiente, pero que, infortunadamente, tiene acogida y puede producir un contagio peligroso.
- Se trata de un multimillonario que, con su equipo de multimillonarios, cínicamente afirma que él le ha devuelto el poder al pueblo. En agudo contraste con este modelo de gestión construido sobre la prepotencia del dinero y del poder político, los textos bíblicos que nos propone la liturgia de este domingo presentan un proyecto de sociedad en el que los protagonistas son otros, es decir los pobres, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia. ¡El contrate no puede ser más fuerte!
- Empecemos por las reflexiones del apóstol Pablo en su I Carta a los Corintios. Allí leemos: "Entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios".
- ¿Cómo interpretar estas palabras de san Pablo? No se trata de una descalificación de la ciencia, pues Dios nos ha dado la misión de transformar responsablemente el mundo que nos rodea; tampoco se trata de una descalificación de los diversos tipos de liderazgo, que son necesarios para la buena marcha de la sociedad. Lo que pone san Pablo en evidencia es que la autosuficiencia y la arrogancia no caben dentro del plan de salvación. Unos científicos prepotentes, que juegan a ser dioses y que se creen dueños de la vida y de la muerte, que no conocen los límites de la ética en sus experimentos, están en total confrontación con el plan de Dios. Lo mismo puede decirse de los diversos tipos de líderes que no entienden su posición como un servicio, sino como un beneficio individual y de un grupo particular. Es por ello que los grandes protagonistas de los eventos sociales no serán los protagonistas en el Reino de Dios, sino que los invisibles de este mundo son los predilectos del Señor.

* 29 de enero de 2017

- Vayamos ahora al texto del evangelista Mateo, que nos propone las Bienaventuranzas, que son la Carta Magna del orden nuevo que viene a instaurar Jesucristo, revelador del Padre.
- Es interesante leer el texto del evangelista Mateo relacionándolo con las palabras del profeta Sofonías, que escuchamos en la primera lectura: "Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra. Busquen la justicia, busquen la humildad". La fuerza de este texto está en el verbo *buscar*. El profeta propone una tarea, señala un camino. En el texto del evangelista ya no es algo posible o un ideal hacia el cual dirigirse, sino una realidad cumplida. Jesucristo ha instaurado un orden nuevo, pues su Reino propone unos valores que rompen con lo socialmente aceptado.
- Por su parte, la sociedad de consumo propone unos indicadores de éxito profundamente individualistas, anclados en el poder y en el tener. En esta propuesta de éxito no hay espacio para la solidaridad, ya que en ella los demás —nuestros hermanos— solo caben en la medida en que sirven a los intereses personales. Y este camino de realización que propone la sociedad de consumo seduce a mucha gente.
- Esta esa la razón por la cual necesitamos desarrollar un modelo pedagógico diferente, que siembre en las mentes y corazones de los jóvenes los valores que Jesús propone en las Bienaventuranzas. Allí encontraremos la inspiración para un nuevo modelo de sociedad, que promueva un estilo de vida sencillo, en armonía con el medio ambiente, incluyente, solidario, que se comprometa con la paz, que rechace todas las manifestaciones de violencia. Desde la familia y desde las instituciones educativas debemos favorecer una revisión crítica de la propuesta de felicidad que nos hace la sociedad de consumo y los lamentables modelos de liderazgo que se están instalando en el mundo.
- El Sermón de las Bienaventuranzas, con su propuesta de felicidad absolutamente disruptiva, nos invita a hacer un alto en el camino para revisar los valores que están inculcando las familias y el modelo de sociedad que estamos favoreciendo desde el Proyecto Educativo Institucional de colegios y universidades. Así mismo, debemos preguntarnos qué proyecto de país están proponiendo los líderes políticos que ocupan o que aspiran ocupar los altos cargos en la dirección del Estado. La gran pregunta que nos hace la liturgia de este domingo es: ¿Qué entendemos por felicidad?

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

LECTURAS:

- Malaquías 3:1-4
- Carta a los Hebreos 2:14-18
- Lucas 2:22-40

Malaquías 3:1-4

"[1]El Señor todopoderoso dice: 'Voy a enviar mi mensajero para que me
prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar
de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero de la Alianza que ustedes
desean! ' [2]pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá en-
tonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos;
será como un jabón que quitará nuestras manchas. [3]El Señor se sentará a
purificar a los sacerdotes, los descendientes de Leví, como quien purifica
la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al
Señor, tal como deben hacerlo. [4]El Señor se alegrará entonces de la ofren-
da de Judá y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos".

Carta a los Hebreos 2:14-18

"[14]Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así
también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muer-
te al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. [15]De esta manera ha
dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos
durante toda la vida. [16]Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles,
sino a los descendientes de Abraham. [17]Y para eso tenía que hacerse igual
en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo Sacerdote fiel y compa-

sivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. 18Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba".

Lucas 2:22-40

"22Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor. 23Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: "Todo primer hijo varón será consagrado al Señor". 24Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma. 25En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, 26y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. 27Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, 28Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo:

29'Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. 30Porque ya he visto la salvación 31que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, 32la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel'.

33El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. 34Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús:

—Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, 35a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma.

36También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era y a muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su marido siete años; 37hacía y a ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. 38Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. 39Después de haber cumplido con todo lo que manda la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. 40Y el niño crecía y se hacía más fuerte, estaba lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios."

La presentación del Señor en el templo*

- Hoy celebra la liturgia la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, que es una tradición muy antigua. La existencia de esta fiesta en la comunidad de Jerusalén fue conocida en occidente, en el siglo v, gracias a las crónicas de una peregrina que visitó los lugares santos.
- Según lo establecía la ley judía, después de dar a luz, la madre debía someterse a un rito de purificación, pues el proceso del parto implicaba contacto con la sangre. Después de treinta días, debía acercarse al templo llevando una ofrenda de animales; así, las mujeres que tenían una situación económica más holgada, debían ofrecer un cordero, mientras que las de estrato socioeconómico más bajo llevaban un par de tórtolas o dos pichones.
- Este rito tenía un triple significado. En primer lugar, la purificación, en la que debemos reconocer que es muy difícil para nosotros entender que el contacto con la sangre generara una impureza legal o ritual. En segundo lugar, la acción de gracias por el don de la maternidad. En tercer lugar, ofrecer o consagrar a ese recién nacido y pedir la bendición de Dios para esa vida que apenas comenzaba.
- El texto de la Carta a los Hebreos, que acabamos de escuchar, nos ayuda a comprender más en profundidad esta acción de José y María, quienes cumplen todas las normas que establecía la Ley. La sagrada familia no tiene un régimen especial. Actúa como lo hacen todas las familias judías. El autor de la Carta a los Hebreos nos recuerda cómo el Hijo de Dios hecho hombre se despojó de todos los atributos de la divinidad y asumió nuestra condición humana, sometiéndose a todas las normas, ritos y costumbres. No pidió ser eximido de nada por ser Él quien era. Leamos lo que dice la Carta a los Hebreos: "Fue preciso que se hiciera en todo semejante a sus hermanos, para poder ser el Sumo Sacerdote misericordioso y digno de confianza en el servicio de Dios y así librar a su pueblo del pecado".
- La escena de José y María, que llevan al niño recién nacido al templo de Jerusalén, es profundamente inspiradora para todos los padres y madres de familia. Engendrar un hijo es participar en la obra creadora de Dios, por lo que el nacimiento es un cántico a la vida y a la esperanza. Por eso la presencia de un bebé, fruto del amor, transforma la vida de una familia y la llena de luz y de ternura. En los cristianos, todos estos sentimientos de acción de gracias, de alegría e ingreso en la Iglesia, no

* 2 de febrero de 2020

ya como un edificio sino como comunidad, se expresan solemnemente en el rito bautismal.

- Los hijos son un regalo de Dios y no son propiedad de los padres. Los han recibido en préstamo y les deben dar, a través del ejemplo, las herramientas de valores, conocimientos y destrezas para que puedan asumir con autonomía y responsabilidad el manejo de sus vidas.
- Los invito a seguir adelante en nuestra meditación dominical y reflexionar pausadamente sobre el relato de la Presentación del Señor tal como lo presenta el evangelista Lucas. Este relato está constituido por cuatro secciones: el rito de la presentación, el testimonio de Simeón, el testimonio de la profetisa Ana; y una breve referencia a la infancia de Jesús en Nazaret.
- La primera sección corresponde al rito de la presentación, que es descrito brevemente por el evangelista Lucas como un mandato de la Ley de Moisés e implicaba ofrendas para el sacrificio. Recordemos que la Ley regulaba todos los aspectos de la vida personal, familiar, política y religiosa. Cada uno de estos escenarios estaba acompañado de oraciones y ritos. Así se aseguraba que todo girara alrededor de la fe en Yahvé que era el eje central e identitario de esta comunidad.
- La segunda sección constituye el momento más emotivo e intenso de este relato, que es el encuentro con el anciano Simeón, un hombre piadoso y cuya vida estuvo marcada por la expectativa de la llegada del Mesías. Movido por el Espíritu, se dirige al templo de Jerusalén y allí descubre, en medio de la multitud, que la promesa de salvación ya estaba presente en ese recién nacido. En un momento de inspiración mística, Simeón expresa sus sentimientos en un himno que es uno de los textos más hermosos del Nuevo Testamento: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz".
- Este hermoso himno consta de dos partes. La primera parte es la acción de gracias porque la salvación ya está presente. Se ha cumplido la promesa que fue transmitida por los profetas. La segunda parte del himno es profética, pues describe el impacto que tendrá la predicación de Jesús y la cuota de sacrificio que aportará María para la redención de la humanidad. Al respecto, el anciano dice: "Será signo de contradicción, y una espada atravesará también tu propia alma". Cada Viernes Santo, cuando contemplamos la imagen de la Dolorosa, recordamos esta profecía de Simeón. Miguel Ángel expresó de manera sublime este dolor infinito en su escultura *La Pietá*.
- La tercera sección del relato del evangelista Lucas tiene como protagonista a Ana, la profetisa, una anciana cuya vida giraba alrededor del templo

y llevaba una intensa vida de oración. Ella también tuvo la inmensa dicha de estar en el templo cuando la sagrada familia llegó para cumplir con lo establecido por la Ley de Moisés. Movida por el Espíritu, "empezó a alabar a Dios y hablar acerca del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén".

- La cuarta parte del relato evangélico es una descripción genérica de la infancia de Jesús de Nazaret. No nos dejemos llevar por la imaginación, atribuyendo a la vida de la sagrada familia acontecimientos extraordinarios que la convertían en algo exótico dentro de la vida de este pequeño pueblo. Constituida por tres seres excepcionales, la vida de esta familia transcurría normalmente, viviendo en plenitud su fe, el amor familiar, el trabajo honrado y la colaboración con los vecinos.
- Que esta fiesta de la Presentación del Señor en el templo refuerce la espiritualidad familiar e ilumine a los padres y madres de familia para que asuman cada vez con mayor compromiso su rol como colaboradores de la obra creadora de Dios.

Presentación de Jesús en el templo*

- En este 2 de febrero la liturgia celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. Esta acción que llevan a cabo José y María era lo que la ley judía prescribía cuando se tenía el primogénito varón. Esta solemne visita al templo que hacía el grupo familiar estaba cuidadosamente reglamentada por la Ley Mosaica y tenía una doble significación: la purificación de la madre y la presentación del primogénito.
- Empecemos por el significado de la purificación de la madre. Los judíos eran muy estrictos respecto a la llamada *impureza ritual*, expresión que no tiene ninguna connotación moral ni se asocia con el pecado. En el Judaísmo se consideraba causa de impureza ritual, y por tanto no se podía participar en los ritos religiosos, ponerse en contacto con alguna fuente de impureza, por ejemplo la sangre o los cadáveres. Se superaba esta situación mediante ofrendas destinadas al sacrificio y, en algunas ocasiones, una purificación con agua o ablución. La mujer que había dado a luz debía acudir al templo para purificarse; si había nacido un hijo varón, esta acción se realizaba cuarenta días después del parto; y si había nacido una niña, debía esperar ochenta días para ello. ¿Por qué esta discriminación? Estamos en el contexto de una sociedad patriarcal. María, pues, se dirige al templo, junto con su esposo, para este rito de la purificación, que era obligatorio para todas las madres judías.
- El otro gesto que realizan José y María es la presentación del primogénito varón. Esta presentación tenía un hondo significado, pues con ella se daba gracias a Dios por el regalo maravilloso de haber tenido un hijo, reconocer que ese hijo pertenecía a Dios y orar para que Él lo bendijera y protegiera a lo largo de su vida. Recordemos que estamos en el contexto de una sociedad patriarcal, donde los hijos varones tenían un estatus superior a las hijas mujeres.
- Este doble rito, de la *purificación* de la madre y la *presentación* del primogénito, iba acompañado de una ofrenda, que dependía de la capacidad económica de la familia: los de nivel económico más alto ofrecían un cordero y una paloma, y los pobres llevaban un par de tórtolas o dos pichones. A finales del siglo IV el calendario litúrgico de la Iglesia estableció el 25 de diciembre como la fecha para celebrar el nacimiento del Señor; por eso celebramos el 2 de febrero, es decir, cuarenta días después del nacimiento, esta festividad de la presentación.

* 2 de febrero de 2014

- Dejemos a un lado el tema de la purificación ritual de la mujer, propio de la Ley Mosaica, que carece de interés para nosotros, y concentrémonos en el sentido profundo de la Presentación en el templo para las familias cristianas de hoy.
- Tiene un significado muy hondo que la pareja que ha tenido un hijo dé gracias a Dios por ser padre y madre, lo cual los hace partícipes de la obra creadora de Dios. De ahí la importancia de educar a los jóvenes para que ejerzan ese don con gran sentido de la responsabilidad, de tal manera que el hijo sea fruto del amor estable y comprometido de una pareja, y que sean conscientes de las graves responsabilidades que asumen con esa vida que comienza.
- Por eso es tan doloroso y de desastrosas consecuencias usar irresponsablemente esa capacidad de dar la vida. ¡Cuántos niños engendrados bajo el efecto del alcohol o de las drogas, o resultado de una aventura sin compromiso!
- Igualmente, esta fiesta de la Presentación en el templo nos invita a hacer una relectura de las relaciones entre padres e hijos. Los hijos no pertenecen a los padres, sino que son de Dios; los padres los han recibido en préstamo. En el proceso educativo, hay que ir pasando de la dependencia, que es absoluta en los primeros años, a una autonomía gradual, de tal manera que los hijos vayan adquiriendo los valores y actitudes que les permitirán asumir su vida de adultos con sentido de la responsabilidad y de ciudadanía, en el marco de la ética y la espiritualidad.
- En el relato del evangelista Lucas, el viejo Simeón es un personaje muy interesante. El evangelista lo describe como un hombre piadoso, de profunda vida interior, que tenía los ojos puestos en el Mesías anunciado. Al ver entrar en el templo a José y María con el niño en sus brazos, Simeón reconoce que han llegado los tiempos mesiánicos. Su oración de acción de gracias es conmovedora. Ya puede morir en paz. Ojalá pudiéramos decir las mismas palabras de Simeón en el momento de nuestra muerte, pues hemos cumplido la misión asignada: "Señor, ya puedes dejar morir a tu siervo en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador".
- El viejo Simeón describe, en pocas palabras, lo que será la vida de ese niño cuando llegue a la adultez. Con sus palabras y acciones iluminará la vida de los hombres; también, será causa de agudas controversias, porque desenmascarará el pecado en todas sus expresiones. Y dado que María jugará un papel determinante en la obra redentora de su Hijo, Simeón le anuncia que una espada de dolor le atravesará el corazón.
- Celebremos esta liturgia de la Presentación de Jesús en el templo como una fiesta de la familia. Los padres y madres den gracias por participar en

la obra creadora de Dios; bendigan al Señor por el don de los hijos, que les han sido prestados, y edúquenlos para la autonomía.

DOMINGO V

LECTURAS:

- Isaías 58:7-10
- I Carta de san Pablo a los Corintios 2:1-5
- Mateo 5:13-16

Isaías 58:7-10

"[7][...] en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. [8]Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. [9]Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: "Aquí estoy". Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, [10]si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía".

I Carta de san Pablo a los Corintios 2:1-5

"[1]Pero hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría. [2]Y , estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y , más estrictamente, de Jesucristo crucificado. [3]Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo, [4]y cuando les hablé y les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y del poder de Dios, [5]para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres".

Mateo 5:13-16

"[13]Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? y a no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. [14]Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. [15]Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. [16]Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo".

Un programa de vida simple y transformador*

- Los seres humanos respondemos positivamente a los desafíos que nos motivan a tomar decisiones que nos permiten avanzar hacia nuevos horizontes. Sin estas motivaciones permaneceríamos anclados en la mediocridad. Pues bien, las lecturas de este quinto domingo del Tiempo Ordinario nos sacuden del letargo de la rutina y nos señalan caminos de superación. El Evangelio nos plantea *el reto* y las dos lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento nos señalan *el cómo*.
    - ¿Cuál es el reto que nos propone el Evangelio? "Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo".
    - ¿Cómo hacer realidad el ideal que nos propone el Evangelio? El profeta Isaías nos habla de la solidaridad con los pobres: "Si partes tu pan con el hambriento y ofreces tu techo a los desamparados; si ves a alguien desnudo y le das ropa y no te desentiendes de tu semejante, brillará tu luz como el amanecer".
    - En su I Carta a los Corintios, el apóstol Pablo enriquece esta propuesta del profeta Isaías y nos habla de la sencillez como un comportamiento que tiene un impacto profundo en la vida de las comunidades: "Me presenté ante ustedes débil, temeroso, temblando de miedo. Y con mis palabras y mi predicación no pretendí exponer argumentos sabios o persuasivos, sino mostrar la fuerza del Espíritu y del poder divino, para que nuestra fe no se basara en la sabiduría humana sino en el poder de Dios".
- Es importante que valoremos la riqueza pedagógica de estas lecturas dominicales, que están totalmente conectadas con nuestras actividades diarias, nos señalan el objetivo que debemos buscar: ser sal y luz, e identificar los medios para alcanzar el fin propuesto: la solidaridad y la sencillez.
- Los invito a profundizar en el significado de la propuesta que nos hace el evangelista Mateo, ser sal y luz del mundo.
    - Por un lado, la sal es un elemento esencial en nuestra alimentación, pues nos proporciona el sodio que necesita el organismo y también es clave para el buen sabor de lo que comemos. Antes de que existieran las neveras y demás equipos que permiten la refrigeración, la sal era importantísima para la conservación de la carne y otros productos, pues impedía que se dañaran. Por eso la sal era un elemento clave en la vida económica y se utilizaba en

* 9 de febrero de 2020

las transacciones comerciales, y también para pagar los servicios prestados. De hecho, eso explica el origen de la palabra *salario*.

- Por otro lado, la luz, que puede ser generada a partir de muy diversos materiales y fuentes energéticas, es un elemento vital para la vida económica y social. Carecer de ella implica inactividad, improductividad, inseguridad.

- Estos dos símbolos, la sal y la luz, son un inspirador mensaje para los discípulos del Señor Jesús, pues nos motivan a asumir un papel muy activo dentro de nuestras comunidades y contribuir a su fortalecimiento en valores y espiritualidad.
- La liturgia de este domingo no se limita a señalarnos el horizonte hacia el cual debemos avanzar; también nos dice cómo hacerlo. Dirijamos nuestros ojos a las propuestas del profeta Isaías y del apóstol Pablo.
- El profeta Isaías hace un fuerte llamado en favor de los pobres. Recordemos el importante lugar de los excluidos y marginados en la tradición bíblica: son los predilectos de Dios, quien es su defensor.
- Así, pues, el texto de Isaías describe el impacto que tienen estos gestos de solidaridad: "Si partes tu pan con el hambriento y ofreces tu techo a los desamparados; si ves a alguien desnudo y le das ropa y no te desentiendes de tu semejante, *brillará tu luz* como el amanecer y sanarán muy pronto tus heridas". Estas palabras nos deben llevar a una revisión de la forma como concebimos la religión y nuestra relación con Dios. Ser creyente no consiste en largas oraciones y ritos. El amor a Dios se expresa a través de la misericordia, por lo cual no podemos afirmar que amamos a Dios si somos indiferentes ante el dolor de los hermanos.
- El apóstol Pablo enriquece esta propuesta del profeta Isaías. Si queremos ser sal y luz del mundo debemos dar testimonio de sencillez. Las personas arrogantes son detestables. Recordemos que el orgullo todo lo corrompe. Según nos lo narra el libro del Génesis, lo que generó el caos en las relaciones entre Dios y los hombres e introdujo el pecado en el mundo fue, precisamente, querer ser como dioses. La soberbia envenena las relaciones sociales, la vida política y el clima laboral.
- San Pablo nos ofrece un elocuente testimonio sobre la forma como el entendía su servicio como heraldo del Evangelio: "Me presenté ante ustedes débil, temeroso, temblando de miedo. Y con mis palabras y mi predicación, no pretendí expresar argumentos sabios o persuasivos, sino mostrar la fuerza del Espíritu y del poder divino, para que nuestra fe no se basara en la sabiduría humana sino en el poder de Dios".
- Ciertamente, vivimos en un contexto social turbulento, en el que es muy difícil distinguir entre la verdad y la desinformación. Como creyentes

y como ciudadanos nos preguntamos: ¿qué debo hacer?, ¿cómo debo actuar? La liturgia de este domingo hace una propuesta simple y eficaz: en medio de la confusión y de la oscuridad, seamos sal y luz. Esto, ¿qué quiere decir? Seamos sensibles ante las necesidades de los que sufren, tengamos acciones concretas de solidaridad y misericordia y relacionémonos con sencillez, despojándonos de actitudes arrogantes.

¿Cómo iluminar el camino de la vida?*

- En este domingo las lecturas tienen un hilo conductor, que es el símbolo de la luz. Como lo hemos explicado anteriormente, el binomio tinieblas-luz es un tema recurrente en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Las tinieblas hacen referencia al pecado y a la negación de Dios; la luz, por el contrario, simboliza la presencia de Dios y el deseo de hacer su voluntad.
- Los invito a que, llevados de la mano de este evocador símbolo de la luz, vayamos recorriendo los textos bíblicos que nos propone la liturgia dominical.
- Empecemos por el profeta Isaías, que utiliza el símbolo de la luz para referirse a dos situaciones diferentes: la primera está en relación con el mundo interior e íntimo de las personas; la segunda tiene que ver con el tejido social.
    - En cuanto a la luz como símbolo en relación con la intimidad de las personas, escuchemos con atención las palabras del profeta: "Esto dice el Señor: Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas". El profeta Isaías expresa, desde la sabiduría oriental, algo que han redescubierto los psicólogos de nuestra época: la mejor medicina para curar la melancolía interior y para superar las tristezas que nos producen las pérdidas que vamos experimentando en la vida, con las cuales se sale de nuestro pequeño mundo interior, en el que nos estamos asfixiando, para abrirnos a los demás y servirlos en sus necesidades. Cuando tendemos nuestras manos a los que sufren y les abrimos el corazón sentimos que volvemos a la vida y que una primavera de esperanza reverdece en nuestro interior. Por eso son tan sabias las palabras del profeta Isaías: "Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas".
    - Exploremos ahora el segundo simbolismo de la luz, desarrollado por el profeta Isaías: "Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva [...], brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía". Aquí el profeta Isaías nos invita a tomar conciencia de lo que sucede en el campo social cuando el comportamiento injusto

* 5 de febrero de 2017

y agresivo de los individuos, y muy en particular de los líderes, afecta la vida de los ciudadanos.

- Por ejemplo, en este momento, la comunidad internacional escucha con preocupación las voces destempladas de poderosos dirigentes políticos que usan las amenazas para tratar de imponer su proyecto político hegemónico, atropellando acuerdos construidos pacientemente a lo largo de los años. Esos consensos súbitamente desaparecen con un agresivo mensaje en las redes sociales y la firma de un documento.
- Por su parte, el Salmo 111 retoma el simbolismo de la luz: "Quien es justo, clemente y compasivo, brilla como una luz en las tinieblas". Los comportamientos inspirados en la misericordia cambian el entorno social. La luz que irradia el comportamiento del ciudadano justo ilumina la noche de los corruptos, por quienes nos sentimos atropellados y asaltados. Cada día se destapa un nuevo escándalo de corrupción y las cifras son astronómicas. Ahora bien, en medio de la noche oscura de la corrupción, nos sentimos esperanzados porque parece que la luz de la justicia empieza a iluminar el paisaje de una Colombia escandalizada y perpleja. La justicia está mostrando resultados prontos y efectivos y a partir de ellos esperamos recuperar la fe en un sistema judicial que hasta ahora ha dado muestras de ineptitud.
- Finalmente, llegamos a las elocuentes palabras de Jesús, registradas por el evangelista Mateo: "Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde el fuego debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa". Estas palabras de Jesús ponen de manifiesto el impacto que nuestros comportamientos tienen en las personas que nos rodean. Esto sucede a nivel micro —por ejemplo, en el medio familiar— y también a nivel macro. Pensemos, por ejemplo, en el enorme daño que hacen los padres cuando maltratan, con palabras y con acciones, a sus hijos, o cuando no les expresan afecto y reconocimiento.
- Si esto es evidente en el ámbito familiar, también se da cuando pensamos en el comportamiento de los líderes de las organizaciones y comunidades. Mientras mayor es la visibilidad de las personas en la sociedad, mayor debe ser su sentido de la responsabilidad por el influjo que tienen. El ejemplo de los dirigentes envía poderosos mensajes a la sociedad. Las palabras de Jesús lo expresan con claridad: "Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos".

- La mejor manera de inculcar los valores éticos es a través del ejemplo. Por ello, las clases de Ética y valores dictadas en colegios y universidades son útiles. Pero el aprendizaje fundamental se realiza mediante el testimonio de vida.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Que estas reflexiones sobre el simbolismo de la luz, inspiradas en las lecturas bíblicas, nos acompañen a lo largo de la semana que comienza. A través del servicio a los demás y la coherencia con unos valores tendremos luz para nuestro caminar como peregrinos y, también, iluminaremos las vidas de nuestros hermanos.

La generosidad y la solidaridad son luz y testimonio*

- Hace dos semanas, en nuestra meditación dominical, desarrollamos el tema de la luz. Vimos cómo esa palabra, que pertenece al ámbito de la Física, tiene una gran riqueza de significados. Asimismo, notamos cómo la Sagrada Escritura, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la utiliza para referirse a la acción salvífica de Dios. En esas lecturas, profundizamos en el simbolismo de Jesucristo como luz del mundo.
- Las lecturas de este quinto domingo del Tiempo Ordinario vuelven al simbolismo de la luz, aplicándolo a nosotros. Los invito a explorar estas lecturas, que tocan aspectos muy concretos de nuestra vida diaria.
- Empecemos por el evangelista Mateo. Allí encontramos unas frases muy directas: "Ustedes son la luz del mundo. Que brille la luz de ustedes ante los hombres para que viendo las buenas obras que hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos".
- Este texto tan directo nos hace tomar conciencia del impacto que tiene el testimonio de vida de los cristianos: el creyente que es consecuente con su fe irradia luz a su alrededor; por el contrario, el creyente que tiene comportamientos contrarios al Evangelio, escandaliza a las personas que lo rodean y alimenta un rechazo al anuncio del Evangelio.
- Ahora bien, hay dos comportamientos negativos que escandalizan profundamente al pueblo de Dios: la ambición por el dinero y el abuso sexual, en particular, de los menores de edad. Las palabras de Jesús sobre el escándalo son implacables: "Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar" (Mateo 18:6). La sociedad rechaza a aquellos que utilizan el nombre de Dios para enriquecerse, por ello es vergonzoso el antitestimonio que dan sacerdotes católicos y pastores de otras iglesias que han explotado a sus comunidades. Igualmente, es estremecedor el grito de las víctimas inocentes que han padecido el abuso sexual de personas en quienes confiaron en razón de su investidura. En vez de ser luz, han sido creadores de tinieblas.
- Así como el antitestimonio de algunos escandaliza y aparta de la Iglesia, también el testimonio ejemplar de muchos proclama el amor de Dios y hace creíble la fuerza transformadora del Evangelio. Pensemos en el

* 9 de febrero de 2014

impacto del papa Francisco en todos los ambientes, por su testimonio de sencillez y de coherencia con el Evangelio que proclama.

- El texto del profeta Isaías aporta elementos muy enriquecedores en este simbolismo de la luz, que nos permite comprender, en toda su riqueza, dos comportamientos cargados de humanismo y de espíritu evangélico, como son la generosidad y la solidaridad. Dice el profeta Isaías: "Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no le des la espalda a tu propio hermano". Estas acciones que menciona el profeta expresan una profunda sensibilidad ante el hermano que sufre, y de ellas se siguen consecuencias muy significativas, como nos lo recuerda Isaías. Los invito a leer atentamente sus reflexiones.
- En primer lugar, el profeta Isaías nos dice que estos gestos de generosidad y solidaridad "cicatrizarán de prisa tus heridas". Cuando salimos de nuestro pequeño mundo individual, mirando más allá de nuestros problemas personales, y nos preocupamos por los demás y les dedicamos parte de nuestro tiempo, cambian nuestras vidas. La mejor terapia para superar nuestras angustias personales es el servicio a los demás. La generosidad y la solidaridad son luz que ilumina nuestras vidas. El sabor amargo que atormenta a muchas personas desaparece cuando se abren a los demás. Por eso, la generosidad y la solidaridad traen luz para nosotros y para quienes reciben nuestro apoyo.
- El profeta Isaías continúa explicándonos el impacto que tienen la generosidad y la solidaridad con los que sufren. Al respecto, nos dice: "Surgirá tu luz como la aurora; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Clamarás al Señor y Él te responderá; lo llamarás y Él te dirá: Aquí estoy".
- Las palabras de Isaías nos están diciendo que el encuentro con Dios se realiza en el encuentro con los hermanos, ya que en ellos descubriremos el rostro de Dios y oiremos su voz. Esta comprensión que nos ofrece Isaías es muy diferente de la que tienen algunas personas que viven su relación con Dios de manera individualista. La teología católica nos enseña que la comunidad es el lugar de encuentro con Dios, pues en la comunidad recibimos el don de la fe, en la comunidad escuchamos la Palabra y en la comunidad nos alimentamos con el pan de vida. El rostro de Dios se manifiesta, con particular nitidez, en los niños, en las mujeres maltratadas, en el desplazado que pide limosna en las calles, en el anciano abandonado por sus familiares. Nuestro interior se llena de luz cuando encontramos a Dios en la generosidad y la solidaridad que expresamos con los más vulnerables.

- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Los textos del evangelista Mateo y del profeta Isaías utilizan la imagen de la luz como símbolo para referirse al testimonio de vida y a las repercusiones que tienen los gestos de generosidad y solidaridad. Estas acciones traen luz en medio de nuestras tinieblas interiores y nos permiten descubrir el rostro de Dios y escuchar su voz.

DOMINGO VI

LECTURAS:

- Eclesiástico 15:15-20
- I Carta de san Pablo a los Corintios 2:6-10
- Mateo 5:17-37

Eclesiástico 15:15-20

"[15]Si quieres, puedes cumplir lo que él manda,
y puedes ser fiel haciendo lo que le gusta.
[16]Delante de ti tienes fuego y agua; escoge lo que quieras.
[17]Delante de cada uno están la vida y la muerte,
y cada uno recibirá lo que elija.
[18]La sabiduría del Señor es muy grande;
él es muy poderoso y lo ve todo.
[19]Dios ve a todos los seres que creó,
y se da cuenta de todo lo que el hombre hace.
[20]Él a nadie ha ordenado pecar,
ni deja sin castigo a los mentirosos".

I Carta de san Pablo a los Corintios 2:6-10

"[6]Sin embargo, entre los que y a han alcanzado la madurez en su fe sí usamos palabras de sabiduría. Pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo ni de quienes lo gobiernan, los cuales y a están perdiendo su poder. [7]Se trata más bien de la sabiduría oculta de Dios, del designio secreto que él, desde la eternidad, ha tenido para nuestra gloria. [8]Esto es algo que no han entendido los gobernantes del mundo presente, pues si lo hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. [9]Pero, como se dice en la Escritura: 'Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado'. [10]Estas son las cosas

que Dios nos ha hecho conocer por medio del Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios".

Mateo 5:17-37

"[17]No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor. [18]Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento. [19]Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos. [20]Porque les digo a ustedes que, si no superan a los maestros de la ley ya los fariseos en hacer lo que es justo ante Dios, nunca entrarán en el reino de los cielos. [21]Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: "No mates, pues el que mate será condenado". [22]Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado. Al que insulte a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno. [23]Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, [24]deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda. [25]Si alguien te lleva a juicio, ponte de acuerdo con él mientras todavía estés a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias y te meterán en la cárcel. [26]Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo. [27]Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio". [28]Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, y a cometió adulterio con ella en su corazón. [29]Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. [30]Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y échala lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo vaya a parar al infierno. [31]También se dijo: "Cualquiera que se divorcia de su esposa, debe darle un certificado de divorcio". [32]Pero yo les digo que si un hombre se divorcia de su esposa, ano ser en el caso de una unión ilegal, la pone en peligro de cometer adulterio. Y el que se casa con una divorciada, comete adulterio. [33]También han oído ustedes que se dijo a los antepasados: "No dejes de cumplir lo que hayas ofrecido al Señor bajo juramento". [34]Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; [35]ni por la tierra,

porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del
gran Rey. [36]Ni juren ustedes tampoco por su propia cabeza, porque no
pueden hacer blanco o negro ni un solo cabello. [37]Baste con decir clara-
mente “si” o “no”. Pues lo que se aparta de esto, es malo”

La ética y los valores socialmente aceptados*

- Las lecturas de este domingo giran alrededor de un tema de gran actualidad: la importancia de la ética y los valores en la vida social. Cuando la humanidad ha prescindido de estos referentes, nos hemos hundido en profundas crisis, pues la ambición del poder y del dinero se desbocan y por ello todos los derechos son atropellados y las instituciones se derrumban.
- Esta meditación sobre la ética y los valores la desarrollaremos en tres puntos, siguiendo el ritmo de los textos litúrgicos.
    - Primero, el libro del Eclesiástico nos hace un llamado de atención sobre lo que significa la capacidad de tomar decisiones. Una cosa es gritar consignas callejeras exigiendo los derechos fundamentales y otra muy diferente es preguntarse: la libertad ¿para qué?
    - Segundo, el apóstol Pablo establece una diferencia entre la sabiduría de este mundo, que se mueve por conveniencias e intereses, y la sabiduría espiritual que nos lleva a explorar otro tipo de argumentos y valores.
    - Tercero, el evangelista Mateo sintetiza una catequesis de Jesús, quien fustiga la mediocridad de quienes se contentan con el cumplimiento de los mínimos legales.
- Iniciemos, pues, nuestra reflexión, a partir de la propuesta que leemos en el libro del Eclesiástico. La libertad humana conduce a las cumbres más sublimes de civilización, conocimiento, y organización social. Pero cuando se la utiliza de manera equivocada conduce a las guerras y a la explotación de los débiles. Mucha gente no reflexiona sobre el uso que hace de su libertad y cree que ser libre es actuar de manera caprichosa sin respetar límites. Olvidan que los derechos individuales llegan hasta donde empiezan los derechos de los otros.
- El uso de esta poderosa herramienta que es la libertad, que permite construir y destruir, requiere un cuidadoso entrenamiento. Los padres de familia son los primeros educadores a quienes corresponde establecer los límites entre el bien y el mal, los derechos y los deberes, la prevalencia del bien común sobre los intereses particulares.
- Así pues, las palabras del libro del Eclesiástico son muy elocuentes: "Tienes delante fuego y agua: extiende tu mano a lo que quieras. Frente a cada uno se encuentran vida y muerte, cada cual recibirá lo que desee". Estas son las dos alternativas que se nos presentan, no solo para las op-

* 16 de febrero de 2020

ciones privadas sino también para los proyectos políticos y el modelo de sociedad que queremos construir.

- La formación de los niños en ética y valores exige un acompañamiento para ir descubriendo qué es fuego y qué es agua, distinguir cuáles son aquellos comportamientos que permiten que la vida florezca y los que son causa de destrucción y muerte. Esto exige que los padres de familia y los maestros hayan alcanzado la claridad suficiente sobre estos tópicos tan sensibles. Pero si ellos están confundidos, transmitirán caos y oscuridad a sus hijos y alumnos.
- Pasemos ahora al texto de san Pablo en su I Carta a los Corintios. Allí se establece una diferencia muy interesante entre la sabiduría de este mundo y la sabiduría espiritual. La sabiduría de este mundo analiza la conveniencia de las alternativas en función de la relación costo-beneficio, y los réditos políticos y económicos que se pueden esperar. Estas consideraciones son pragmáticas y deben ser tenidas en cuenta, pero no son suficientes, pues fácilmente quedaremos atrapados en una visión de corto plazo. Los procesos educativos deben abrir horizontes más amplios, descubrir que la felicidad se encuentra en el servicio a los demás y no en la satisfacción egoísta. La sabiduría espiritual nos ayuda a valorar la riqueza de la solidaridad y del cuidado de la casa común. Así, mientras que la sabiduría de este mundo es cortoplacista e interesada, la sabiduría espiritual, aquella que tiene como referente la persona y el mensaje de Jesús, nos abre a horizontes insospechados. En este contexto, nuestra libertad tomará decisiones inspiradas en el amor y la justicia.
- Por su parte, el Salmo 118 hace una oración muy bella sobre la ética y los valores: "Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón".
- Ahora bien, si vamos al texto del evangelista Mateo, este nos sintetiza una catequesis de Jesús en la que expresa una ácida crítica a la mediocridad de aquellos que se contentan con cumplir el mínimo de las leyes. ¡Creen que son ejemplares miembros de familia y ciudadanos de bien porque no han asesinado o no han hecho el robo del siglo al Banco de la República!
- Con gran sentido pedagógico, Jesús contrapone las exigencias de la Ley antigua y la propuesta que Él hace en esta nueva etapa de la historia de salvación. Al respecto, leemos:
    - "Saben que desde antiguo se mandó: No matarás. Y el que mate debe ser sometido a juicio. Pero yo les digo: Debe ser sometido a juicio todo el que se enoje con su hermano"

- "Saben que está mandado: No cometerás adulterio. Pero yo les digo: Todo el que mira a una mujer con malos deseos, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón".

- En esta catequesis, Jesús asume una posición muy firme ante la ética y los valores. Los que hemos seguido el llamado de Jesús como miembros de la Iglesia, no podemos sentirnos satisfechos porque cumplimos unos mínimos. No podemos instalarnos en esa zona de confort. Siempre es posible ser mejores miembros de familia, más afectuosos y serviciales, o mejores ciudadanos.
- Las lecturas de este domingo nos dan unas lecciones muy concretas sobre la ética y los valores en la vida diaria. A la luz de estas enseñanzas, hagamos un riguroso examen de conciencia: ¿en nuestras decisiones nos dejamos arrastrar por la comodidad y la conveniencia inmediata?, ¿somos conscientes de que nuestras acciones y omisiones afectan a las personas que están a nuestro alrededor?, ¿somos unos mediocres que obramos buscando el menor esfuerzo?

Comportamiento ético de los bautizados*

- La liturgia de este domingo nos ofrece una magnifica oportunidad para reflexionar sobre algunos rasgos del comportamiento ético de los bautizados. A manera de introducción a este tema, recordemos que no es posible reducir la vida cristiana al cumplimiento de unos códigos morales. Ser cristianos significa mucho más: es abrirnos al don de la fe, acoger a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador y ser dóciles a la acción del Espíritu Santo.
- Esto nos diferencia de otras doctrinas y movimientos. Pensemos, por ejemplo, en Buda o en Confucio. Ellos fueron unos hombres sabios que propusieron unos principios éticos para regular los comportamientos en el ámbito personal, familiar y social. Los seguidores de estas doctrinas organizan sus vidas en armonía con estos sabios códigos morales propuestos por sus maestros. La vida ética de los cristianos tiene un sentido muy diferente, pues mediante el bautismo participamos de la muerte y resurrección de Jesucristo y así nacemos a una vida nueva. Nuestro ser se transforma y nos convertimos en hijos de Dios y coherederos con Cristo. Ahora bien, si nuestro ser ha sido transformado, debemos expresar en nuestro comportamiento esta vida nueva que nos ha sido dada. Esta es la conexión profunda entre el sacramento del bautismo y la ética, relación que debe animar la vida de los seguidores de Jesucristo.
- Después de esta reflexión inicial sobre el sentido general de la ética de los bautizados, los invito a reflexionar sobre tres principios éticos fundamentales que nos proponen las lecturas de este domingo.
    - En primer lugar, Dios nos ha creado como seres libres, capaces de elegir entre el bien y el mal.
    - En segundo lugar, el criterio para tomar las decisiones no puede ser la sola sabiduría humana, que nos puede inducir a error.
    - En tercer lugar, la invitación que nos hace Jesús nos pide ir más allá de los mínimos éticos establecidos por la ley.
- Cada uno de estos enunciados invita a reflexiones muy hondas, lo cual es imposible en el limitado espacio de una homilía dominical. Tratemos de explorar los contenidos básicos de cada uno de estos rasgos.
- En el libro del Eclesiástico encontramos una afirmación que reviste la mayor importancia: Dios nos ha creado como seres libres, capaces de escoger entre el bien y el mal. Volvamos a leer este texto del Antiguo Testamento: "Si tú lo quieres, puedes guardar los mandamientos; permanecer

* 12 de febrero de 2017

fiel a ellos es cosa tuya. El Señor ha puesto delante de ti fuego y agua; extiende la mano a lo que quieras. Delante del hombre están la muerte y la vida; le será dado lo que él escoja".

- A partir de lo anterior, vemos que la libertad es nuestro mayor tesoro. Conocemos a personas que la han utilizado para construir unas vidas llenas de valores y que irradian amor y solidaridad. Igualmente, hay personas que utilizan la libertad para causar destrucción y muerte. Pero, ese ¡Es el gran misterio de la libertad humana! Ser libres significa asumir el costo de nuestras decisiones, es decir, responder por ellas, aunque en verdad difícilmente lo hacemos y preferimos señalar a otros como causantes de nuestros propios errores.
- En el pasaje que acabamos de escuchar, tomado de la I Carta de san Pablo a los Corintios, el apóstol establece un interesante paralelo entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. Allí leemos: "A los adultos en la fe les predicamos la sabiduría, pero no la sabiduría de este mundo ni la de aquellos que dominan el mundo. Por el contrario, predicamos una sabiduría divina, misteriosa".
- La llamada *sabiduría humana* hace que tomemos las decisiones teniendo en cuenta el beneficio inmediato que podemos recibir en términos de placer, confort o rendimiento económico. Pero estas consideraciones egoístas nos harán equivocar ya que solo tienen en consideración el presente y el inmediato futuro. Por el contrario, la *sabiduría divina*, fruto de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la comunidad eclesial, nos propone comprometernos con valores nobles, altruistas, y nos motiva a la generosidad y al servicio. La felicidad no consiste en satisfacer nuestros caprichos, sino en orientar nuestra vida según el plan de Dios para así alcanzar la plenitud. Este sentimiento lo expresa hermosamente el Salmo 118, que acabamos de recitar: "Dichoso el hombre de conducta intachable, que cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón".
- Los invito a que pasemos al texto evangélico, en el cual Jesús nos pide ir más allá de los mínimos éticos establecidos por la ley. El estilo literario de este pasaje es muy interesante porque va contraponiendo las enseñanzas de la ley judía sobre los mandamientos *no matar, no cometer adulterio* y *no jurar en vano*, y la propuesta de Jesús, que es mucho más exigente: "Han oído ustedes que se dijo a los antiguos [...] Pero yo les digo [...]".
- Hay quienes se sienten magníficos miembros de familia y excelentes ciudadanos porque no roban ni matan ni extorsionan, pero la vida es mucho más que eso. El sentido de la vida no se encuentra simplemente cumpliendo con los requisitos básicos que nos evitan conflictos y demandas.

Jesús nos enseñó con su ejemplo que la generosidad no tiene límites. Que nuestro comportamiento ético como bautizados deje de lado todo cálculo egoísta y nos entreguemos con generosidad a servir a los demás y a transformar a nuestro país.

Ética civil y moral evangélica*

- Las lecturas de este domingo son muy concretas, ya que nos invitan a revisar el lugar que ocupa la ética en la vida diaria. El tema es de gran actualidad, pues todos hablan de ética —los políticos, los inversionistas, los líderes religiosos—, pero, en la mayoría de los casos, utilizan palabras vacías.
- El texto del libro del Eclesiástico pone de manifiesto los dilemas éticos que deben ser resueltos por nuestra voluntad libre. Mateo nos explica cómo las enseñanzas de Jesús van mucho más allá de las exigencias de una ética básica y nos proponen una moral de máximos, en la que el amor es el principio fundamental.
- Empecemos, pues, por el texto del Eclesiástico. Allí leemos: "El Señor ha puesto delante de ti fuego y agua; extiende la mano a lo que quieras. Delante del hombre están la muerte y la vida; le será dado lo que él escoja". Este texto es una síntesis muy bien lograda de lo que son las alternativas o dilemas éticos que se nos presentan en todas las circunstancias: en las relaciones familiares, en la vida profesional, en las actuaciones como ciudadanos, etc.
- Vale la pena destacar el papel decisivo que este texto atribuye a la libertad, pues nos dice: "Le será dado lo que él escoja". La libertad nos hace diferentes a los demás seres de la creación, pues tenemos la posibilidad de escoger. Evidentemente, las posibilidades de optar no son ilimitadas ya que vivimos insertos en un medio cultural que nos condiciona. Esta herramienta formidable que es la libertad puede ser utilizada para construir o para destruir, puede ponerse al servicio de la vida o de la muerte. De ahí la importancia de formarla. Los niños y los jóvenes deben ser acompañados para que puedan asumir gradualmente su autonomía.
- Los dos escenarios privilegiados para la formación de la libertad responsable son la familia y el colegio. Precisamente, allí está el principal obstáculo, pues muchos padres de familia y maestros son incapaces de orientar porque ellos mismos están desorientados. Para muchos adultos no existen líneas claras que delimiten las fronteras entre el bien y el mal, entre el comportamiento cívico y el delito. El ejemplo más claro lo tenemos en los cambios que hemos observado cuando empezaron a aplicarse duras sanciones a los conductores sorprendidos con algún grado de alcohol en su organismo. Muchas personas han cambiado sus hábitos de conducir, no porque tomaron conciencia del valor de la vida humana que estaban

* 16 de febrero de 2014

poniendo en peligro, sino ante la cuantía de las multas, la pérdida de la licencia de conducción y el decomiso de sus automóviles. Es lamentable que no hayamos interiorizado los valores que debemos proteger y que solo actuemos ante el castigo que nos impone la norma.

- Por eso debemos favorecer una educación ética que nos permita descubrir los valores. Esta ética construida sobre los valores es mucho más comprometedora y sólida que la ética que se contenta con formular prohibiciones. Tenemos que desterrar la ambigüedad, que tanto daño nos ha causado. No podemos ser más o menos honestos, más o menos fieles, etc. Simplemente, se es o no se es, sin ambigüedades ni justificaciones.
- La sociedad civil necesita unos valores éticos básicos, comunes a todos los ciudadanos, independientemente de su estrato socioeconómico o de sus creencias religiosas. Este consenso básico es conocido como ética civil o *ética ciudadana.*
- Pasemos ahora al texto del evangelista Mateo. Allí encontramos una visión de conjunto de las implicaciones morales del mensaje del Maestro. El texto tiene dos componentes claramente diferenciados.
    - En primer lugar, el Señor confirma la importancia que tienen los valores básicos para la vida en comunidad; por eso afirma: "No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud".
    - En segundo lugar, la expresión "he venido a darles plenitud" nos prepara para una nueva propuesta, que marcará la diferencia. Jesús sigue adelante en su conversación y utiliza un estilo muy pedagógico: "Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. *Pero yo les digo* [...]".Y continúa el texto del evangelista Mateo: "También han oído ustedes que se dijo a los antiguos: no cometerás adulterio; *pero yo les digo* [...]". Más adelante afirma: "Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y le cumplirás al Señor lo que le hayas prometido con juramento. *Pero yo les digo* [...]".
- ¿Cuál es la riqueza de este texto de Mateo? Como ciudadanos responsables que vivimos en comunidad, debemos respetar los valores y normas de una ética civil o ciudadana, actuando, no motivados por el temor a unas multas o sanciones, sino porque somos conscientes de los valores fundamentales que están en juego.
- Además de este compromiso ético, como seguidores del Señor debemos ir más allá de los mínimos de la convivencia. Por eso la Moral del Reino, proclamada por el Maestro, no es conformista, no se contenta simple-

mente con cumplir lo que establecen las normas y las leyes. Ahí está la fuerza de la expresión "Pero yo les digo".

- La Buena Nueva proclamada por Jesucristo nos pide actuar inspirándonos en unos máximos de solidaridad, de justicia y de respeto al hermano. Si somos coherentes con esta dinámica propuesta por Jesús, siempre nos estaremos preguntando ¿qué más puedo hacer por mi familia?, ¿qué más puedo hacer en favor de los pobres?, ¿qué más puedo hacer por mi país?, ¿qué más puedo hacer por la obra evangelizadora de la Iglesia?

DOMINGO VII

LECTURAS:

- Levítico 19:1-2, 17-18
- I Carta de san Pablo a los Corintios 3:16-23
- Mateo 5:38-48

Levítico 19:1-2, 17-18

"[1]El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: [2]Dile a la comunidad israelita lo siguiente: 'Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo'".

"[17]No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano. Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado. [18]No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor".

Carta de san Pablo a los Corintios 3:16-23

"[16]¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? [17]Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos. [18]Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se cree sabio según la sabiduría de este mundo, vuélvase como un ignorante, para así llegar a ser verdaderamente sabio. [19]Pues la sabiduría de este mundo es pura tontería para Dios. En efecto, la Escritura dice: "Dios atrapa a los sabios en la propia astucia de ellos". [20]Y dice también: "El Señor sabe que los pensamientos de los sabios son tonterías". [21]. Por eso, nadie debe sentirse orgulloso de lo que es propio de los hombres; pues todas las cosas son de ustedes: [22]Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro; todo es de ustedes, y [23]ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios."

Mateo 5:38-48

"[38]Ustedes han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". [39]Pero yo les digo: No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. [40]Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa. [41]Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos. [42]A cualquiera que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado. [43]También han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo". [44]Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. [45]Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. [46]Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. [47]Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. [48]Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto".

Un *Manual de convivencia ciudadana**

- El viernes 7 de febrero de 2020 la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP— fue sede de un encuentro de reconciliación entre las víctimas del atentado al club El Nogal, donde perdieron la vida 36 personas. Allí estuvieron representantes de las víctimas, miembros de las FARC y exparamilitares. La representante de las víctimas, quien tomó la iniciativa para esta convocatoria, expresó la voluntad de paz y dio unas declaraciones que nos hacen reflexionar sobre el futuro del país: "Queremos saber qué pasó y cuál fue la verdad en este atentado. Le estamos diciendo al país que sí podemos trabajar juntos. Los que antes nos odiábamos, ya no. Ese fue el sentido de este abrazo". Sin duda, este fue un emotivo encuentro que nos hace reflexionar.
- El abrazo y la declaración de la representante de las víctimas son un vigoroso mensaje para todos aquellos que observan con escepticismo el presente y el futuro del país y que afirman que se trata de un proceso semifallido. Quienes se encontraron en esta esperanzadora reunión nos están diciendo que sí podemos vivir juntos.
- Teniendo como telón de fondo este encuentro, los invito a iniciar nuestra meditación dominical sobre los textos de este séptimo domingo del Tiempo Ordinario. Ellos proponen un inspirador *Manual de convivencia ciudadana*, que arroja luz sobre la compleja situación en que nos encontramos.
- Empecemos por el libro del Levítico. Se trata de un antiguo texto que contiene las prescripciones rituales que debían poner en práctica los sacerdotes de la tribu de Leví. En el texto que nos ocupa hoy, hay unas recomendaciones que Yahvé hace a Moisés para que sean comunicadas al pueblo: "No odiarás en tu corazón a tu hermano. Reprende sin vacilación a tu compatriota, y así no serás responsable de su pecado. No te vengarás y no guardarás rencor a los hijos de tu pueblo; sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos son unos consejos simples, precisos, para garantizar la convivencia dentro de las tribus que integraban la comunidad de Israel.
- Dichas instrucciones siguen resonando a través de los siglos sin perder su actualidad. Es por ello que a través de la educación hay que sembrar los valores de la convivencia, pues el odio destruye el tejido social. Un tema prioritario en Colombia es la formación de los maestros, que tienen la tarea de modelar las mentes y las actitudes de los niños, particularmente

* 23 de febrero de 2020

de aquellos que han padecido las diversas formas de violencia. Los procesos educativos deben permitir que cicatricen las heridas que el conflicto ha dejado en ellos y sean capaces de mirar hacia el futuro con esperanza.

- Las mujeres son protagonistas principalísimas en la puesta en práctica de este *Manual de convivencia ciudadana*. Así como ellas están en la primera fila de las víctimas, ellas son y serán los motores de reconciliación y paz. A lo largo y ancho del país han florecido innumerables organizaciones de mujeres comprometidas con la paz.
- ¿Cómo justificar este llamado del libro del Levítico a dejar a un lado el odio y la venganza? Para los creyentes, hay un argumento muy poderoso: Dios es misericordioso. Esto lo expresa con elocuencia el Salmo 102: "Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas". Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios; en consecuencia, debemos dar testimonio de misericordia, pues Él es misericordioso, dejando a un lado el odio y la venganza.
- Finalmente, exploremos el relato del evangelista Mateo, que nos recapitula una catequesis de Jesús sobre el perdón y la convivencia social, en la que, además, nos propone un ideal muy alto que algunos consideran imposible.
- Leamos cuidadosamente el texto: "Saben que está mandado: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo: No opongas resistencia al que te haga algún mal. Al contrario, si alguno te pega en la mejilla derecha, preséntale también la otra".
- En la vida diaria, funciona una lógica diferente. Pensemos, por ejemplo, en el consejo de los padres de familia a su hijo que padece matoneo en su colegio: "Mijo, no se deje; péguele; que aprenda a respetarlo".
- Todo parece indicar que Jesús está en descuerdo con este consejo. ¿Por qué? La propuesta de Jesús está dirigida a desactivar la lógica de la violencia. Si cada acto de violencia va acompañado de una reacción igual o más agresiva, alimentaremos un círculo infernal en el que quedaremos atrapados. La historia de la violencia en Colombia está llena de relatos de familias y pueblos que, durante generaciones, se desangraron en esta cadena sin fin de las venganzas. Hay que romper esta dinámica perversa. ¿Cómo? La respuesta ha quedado consignada en los Acuerdos de Paz firmados entre el gobierno y la guerrilla: verdad, justicia, reparación y no repetición.

- El único camino para construir un proyecto de país que sea viable y que ofrezca esperanza a los jóvenes es la reconciliación. De ahí la importancia de tomar en serio este *Manual de convivencia ciudadana* que nos ofrecen las lecturas de este séptimo domingo del Tiempo Ordinario.

Sean santos, sean perfectos*

- Existe una fuerte conexión entre las lecturas del domingo anterior y las de este domingo. Hace una semana meditamos sobre el comportamiento ético de los bautizados. Allí vimos cómo no podemos contentarnos con el cumplimiento de unos mínimos éticos establecidos por la ley, simplemente motivados por el deseo de evitar conflictos y demandas. Esta voluntad de ir más allá de los mínimos éticos y legales nos la enseñó Jesús con su generosidad sin límites.
- Ahora, los textos bíblicos de este domingo nos invitan a avanzar por este camino. En el libro del Levítico, Yahvé le pide a Moisés que exhorte a la asamblea de Israel: "Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo". Y el texto del evangelista Mateo va mucho más lejos, pues allí el Señor señala cumbres insospechadas: "Ustedes, pues, sean perfectos como su Padre celestial es perfecto".
- Nos sentimos profundamente impactados al leer estos textos, pues somos conscientes de nuestra condición de creaturas, de nuestro pecado y de la fragilidad de los proyectos humanos. ¿Por qué Dios, que conoce nuestra miseria y los límites de la naturaleza humana, nos dice que seamos santos y perfectos?
- En el mundo de las empresas los ascensos suelen ser un reconocimiento al desempeño que han tenido los empleados, con ello se ve la llamada *meritocracia*. En el plan de salvación no cabe hablar de *meritocracia* porque la salvación no es algo que nosotros nos merecemos gracias a nuestros esfuerzos. Esta fue una profunda equivocación de los fariseos y doctores de la ley, que afirmaban que el cumplimiento estricto de los preceptos de la Ley les daba derechos y podían hacer exigencias a Dios. Los evangelios y las cartas de san Pablo son contundentes en afirmar que la salvación es un don. No seremos santos y perfectos en virtud de los rezos, penitencias y prácticas piadosas. Al contrario, lo seremos en la medida en que seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo en nosotros.
- Cuando el libro del Levítico recoge las palabras de Moisés: "Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo", hay que tener en cuenta que detrás de esta afirmación está la *teología de la creación*, que nos enseña que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Por eso, los seres humanos somos, con el abismo infinito que separa al Creador de la creatura, reflejo de sus atributos.

* 19 de febrero de 2017

- Cuando el evangelista Mateo recoge las palabras del Maestro que dicen: "Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto", el contexto teológico es diferente porque estamos en la plenitud de la revelación, ya que la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo cambiaron radicalmente las relaciones entre el Padre y la humanidad; no somos siervos, sino que somos hijos. Solo nos queda contemplar con asombro e infinito agradecimiento este regalo de la gracia.
- ¿Qué pistas concretas nos ofrecen los textos bíblicos de este domingo para poner en práctica estas invitaciones a ser santos y perfectos?
- Según el libro del Levítico, esta invitación a la santidad se pone en práctica construyendo la vida sobre el amor: "Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor". Además, nos sorprende la sencillez y la profundidad de la propuesta. Cuando meditamos sobre la santidad, no debemos imaginarnos prácticas exóticas ni estilos de vida heroicos. Por el contrario, todos los cristianos estamos llamados a la santidad asumiendo con amor y responsabilidad nuestras tareas cotidianas en la familia, en el trabajo, en la vida ciudadana, en la comunidad eclesial, etc. Se trata de buscar y hallar a Dios en todas las cosas.
- En el pasaje que acabamos de escuchar de su I Carta a los Corintios, san Pablo nos ofrece una imagen muy inspiradora para avanzar por este camino de la santidad y la perfección: somos templos de Dios. "Hermanos: ¿No saben ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo". Cuando viene a nuestra mente la imagen de templo, inmediatamente la asociamos con respeto, lugar de oración, comportamiento digno, manifestación de Dios, etc.
- Por ello, cuando san Pablo nos dice que "el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo", da un vigoroso mensaje sobre la dignidad del ser humano, la sacralidad de la vida, el respeto a uno mismo y a los demás. Y también esa afirmación sugiere una manera de comportarse que los autores contemporáneos llaman la ética del cuidado. Esta expresión hace referencia a hábitos de vida saludable, la creación de entornos sociales que favorezcan el desarrollo de personalidades autónomas y responsables. Si tomáramos en serio esta ética del cuidado serían muy diferentes las condiciones de vida de nuestras comunidades. Así pues, esta afirmación de san Pablo según la cual somos templos de Dios, tiene profundas implicaciones en la vida de todos los días. Se trata de un camino para avanzar hacia la santidad que nos propone la Sagrada Escritura.

- ¿Cómo podremos avanzar hacia la meta de la perfección, que nunca podremos alcanzar en esta vida, pero que será una realidad cuando disfrutemos la plenitud del amor en Cristo? La respuesta la encontramos en el texto evangélico que acabamos de escuchar: "Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo". Como lo explicamos el domingo anterior, el comportamiento ético de los bautizados no puede sentirse satisfecho con cumplir los mínimos que se exigen para tener una convivencia social civilizada. La vida cristiana no debe tener como inspiración el signo menos (-) del cumplimiento, sino el signo más (+) del amor.

Reconciliación y generosidad son los desafíos del posconflicto*

- El amor es mucho más que un sentimiento, es el motor de la existencia. Los seres humanos somos capaces de realizar acciones que parecían imposibles, todo con el fin de alcanzar el amor que soñamos y de conservar lo que tanto esfuerzo nos ha costado. Pensemos, por ejemplo, en el amor de las parejas, en el amor de padres e hijos, en el amor a la libertad, en el amor a una causa humanitaria. Así como el amor llena de luz la existencia, su ausencia causa profundo dolor y nos hunde en la desesperanza.
- A propósito del amor, tomemos conciencia de la honda contradicción que se da en la vida social.
    - Por una parte, la palabra *amor* es una de las más repetidas en todas las lenguas de la tierra. Es la gran inspiración de artistas, escritores, guionistas de películas y telenovelas.
    - Pero, por otra parte, el amor es el gran ausente en las relaciones sociales. Las noticias de todos los días nos agobian con la descripción de hechos de sangre, mujeres maltratadas, niños abusados, trabajadores explotados, etc.
    - Entonces, hablamos mucho sobre el amor, pero este discurso no logra encarnarse en las relaciones sociales.
    - Después de esta contextualización general, vayamos a las lecturas que nos propone la liturgia en este séptimo domingo del Tiempo Ordinario, en su ciclo A. Para hoy el tema dominante es el amor. Pero este tema es tratado de manera diferente a como lo haría un guionista de cine o televisión. Las lecturas bíblicas nos hablan del amor no como un sentimiento exclusivamente humano, sino que lo hacen agregándole valor desde la revelación del plan de Dios.
- Al respecto, es interesante observar cómo evoluciona la Revelación.
    - Así, en el libro del Levítico, que pertenece al Antiguo Testamento, se dice: "No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo". Este precepto tan sencillo consagra una ética ciudadana, en la que no hay lugar para las terribles venganzas que se van heredando de generación en generación y que conducen al exterminio de familias y de comunidades.
    - Por su parte, en el Evangelio, Jesús nos propone un principio revolucionario: "Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los

* 23 de febrero de 2014

odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos".

- Estas palabras de Jesús son un avance gigantesco respecto a la ética del Antiguo Testamento. Cuando leemos las palabras de Jesús con ojos puramente humanos, nos sentimos perplejos, ya que nuestra lógica funciona de manera diferente. A partir de esta:
  - ¿Por qué vamos a orar por los que nos han hecho sufrir?
  - ¿Cómo vamos a hacer el bien a los que tanto mal han causado a la sociedad?
  - Es más, si dependiera de nosotros, el sol solamente brillaría para los que comparten nuestra manera de ver la vida y dejaríamos en la oscuridad a los otros, a los que consideramos malos.
  - Si dependiera de nuestra justicia humana, castigaríamos a los actores de la guerra con los extremos de lluvias arrasadoras y de prolongadas sequías.
  - Pero en este texto Jesús nos propone una lógica diferente, que es muy difícil de aceptar y de poner en práctica.
- Las palabras de Jesús son de una gran pertinencia en la actual coyuntura del país. En medio de innumerables obstáculos y dudas están avanzando los diálogos de paz¸ y esperamos que en los próximos meses se pueda llegar a un acuerdo. No podemos ser tan ingenuos que creamos que basta la firma para salir automáticamente de la pesadilla de la guerra. En ese momento empezaremos a recorrer el largo y tortuoso camino del posconflicto, que durará años. Y cuando avizoramos esos nuevos escenarios, aparece una palabra que es esencial: *reconciliación*.
- El tema de la reconciliación cada día se menciona con más fuerza en foros, medios de comunicación, debates de los empresarios y organizaciones sociales. Esta potente palabra convoca a todos los colombianos. No me gusta hablar de la *reconstrucción* de Colombia, porque el verbo *reconstruir* implica una nostalgia por el pasado, como si añoráramos un paraíso que perdimos y al cual quisiéramos regresar. No hemos perdido ningún paraíso, sino que queremos salir del infierno de violencia que ha cubierto de sangre los campos y ciudades de Colombia, y que nos ha llevado a gastar en la guerra lo que deberíamos haber invertido en mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos.
- No queremos reconstruir nada. Queremos construir un país en el que podamos nacer, vivir, amar, trabajar y morir en paz. Necesitamos construir una sólida institucionalidad en el que la justicia sea pronta y eficaz; necesitamos un modelo económico que busque la equidad, la inclusión

social y ofrezca oportunidades para todos. Así pues, son enormes los retos de la Colombia del posconflicto.

- Quiero invitarlos a tomar conciencia del componente ético del posconflicto, el cual está sintetizado en la palabra *reconciliación*. Necesitaremos una gran generosidad para sanar el tejido social que está desgarrado. Estamos asistiendo a un intenso debate sobre las penas que deben aplicarse a los violentos, la reparación a las víctimas, etc. Estos son temas muy sensibles que no pueden ser analizados en el simplismo de *blanco o negro*, sino que el país necesitará matizar muchas realidades.
- En medio de la discusión nacional, tengamos presentes las palabras de Jesús: "Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian". La Colombia nueva que queremos construir exige una gran generosidad para que podamos pasar la página de esta larga guerra y empezar a escribir un nuevo capítulo de esperanza, respeto a la vida, inclusión social y oportunidades para todos.

DOMINGO VIII

LECTURAS:

- Isaías 49:14-15
- I Carta de san Pablo a los Corintios 4:1-5
- Mateo 6:24-34

Isaías 49:14-15

"[14]Sión decía: "El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí". [15]Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré".

I Carta de san Pablo a los Corintios 4:1-5

"[1]Ustedes deben considerarnos simplemente como ayudantes de Cristo, encargados de enseñar los designios secretos de Dios. [2]Ahora bien, el que recibe un encargo debe demostrar que es digno de confianza. [3]En cuanto a mí respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. [4]Sin embargo, el que mi conciencia no me acuse de nada no significa que yo por esto sea inocente. Pues el que me juzga es el Señor. [5]Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca".

Mateo 6:24-34

"[24]Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas. [25]Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? [26]Miren

las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la
cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo
les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! 27En todo caso, por
mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera
una hora? 28¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo
crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. 29Sin embargo, les digo
que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de
ellos. 30Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y ma-
ñana se quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a ustedes, gente
falta de fe! 31Así que no se preocupen, preguntándose: "¿Qué vamos a co-
mer?" o "¿Qué vamos a beber?" o "¿Con qué vamos a vestirnos?". 32Todas
estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un
Padre celestial que y a sabe que las necesitan. 33Por lo tanto, pongan toda
su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios,
y recibirán también todas estas cosas. 34No se preocupen por el día de
mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene
bastante con sus propios problemas".

Examen teórico-práctico de nuestros apegos materiales*

- El Evangelio de este domingo nos hace una pregunta que tiene la mayor importancia en la sociedad de hoy: ¿Cuál es nuestra actitud frente al dinero y, en general, frente a los bienes materiales? Esta pregunta es clave porque el aire que respiramos está contaminado por el consumismo. En otras palabras, el dios dinero es el único valor absoluto al que rinden culto nuestros contemporáneos. El dinero se ve como la llave mágica que abre las puertas del paraíso: reconocimiento social, lujos, viajes, conquistas amorosas, etc. En ese paraíso los escándalos y excentricidades de los ricos y famosos circulan por las redes sociales.
- Este modelo de felicidad que predica la sociedad de consumo está construido sobre la supremacía del *tener*. Poco importan valores tales como la familia, el trabajo honrado, la preparación profesional, el sentido de ciudadanía. Como se valora a las personas por su capacidad de tener y acumular, mientras más pronto se obtengan estos bienes, mejor; más aún, no interesan los medios que se utilicen para obtenerlos. Esta escala de valores de la sociedad de consumo se ha reforzado con la influencia del narcotráfico, que seduce a tantos jóvenes.
- No debe, pues, sorprendernos que la corrupción haya envenenado la manera de hacer negocios y política. En esta falsa religión del dios dinero, todo se compra: la honra, la dignidad, las conciencias, los puestos públicos, los contratos, la gestión de la salud, el alimento de los niños, etc. Todo vale con tal de lograr el objetivo deseado. Esperamos que las investigaciones que se están llevando a cabo lleguen hasta el fondo y que los intereses afectados no levanten cortinas de humo para distraer a la opinión pública.
- En este contexto social que acabamos de describir, resuenan las palabras de Jesús a sus discípulos: "Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no le hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero".
- Ahora bien, instituciones tales como la familia, los colegios, las universidades, los medios de comunicación y la Iglesia, debemos emprender una vigorosa campaña de educación ética que conduzca a una revisión de los falsos valores que nos están envenenando. Es necesario poner de manifiesto que el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para llevar

* 26 de febrero de 2017.

una vida digna. Que las nuevas generaciones entiendan que el camino del reconocimiento social es a través del estudio, el trabajo honrado, las relaciones respetuosas con los demás. Los superhéroes con los que se identifican los jóvenes no pueden ser los mafiosos ni los corruptos que han saqueado los recursos del Estado y los ahorros de los particulares, y que han hecho fortuna mediante el robo y las trampas.

- En el texto que acabamos de escuchar sobre el uso del dinero y los bienes materiales, hay unas palabras que pueden generar desconcierto y que, por tanto, necesitan ser explicadas: "No se inquieten, pues, pensando: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los que no conocen a Dios se desviven por todas estas cosas; pero el Padre celestial ya sabe que ustedes tienen necesidad de ellas. Por consiguiente, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura".
- Estas palabras no pueden interpretarse como un llamado a la irresponsabilidad, como si la Divina Providencia fuera a asumir nuestras tareas diarias. La Providencia no va a aportar el salario, ni a comprar el mercado, ni a pagar los servicios públicos. Al crearnos a su imagen y semejanza, Dios nos ha nombrado administradores de nuestra casa común, por lo que tendremos que rendir cuentas de los resultados obtenidos.
- Este texto debe ser interpretado, entonces, como un llamado a establecer una clara escala de valores, en la que Dios ocupe el primer lugar y, en consecuencia, toda nuestra vida consistirá en la búsqueda de los valores inspirados en el *ser* y no en el *tener*. Los bienes materiales son un medio y no un fin. La rueda de la fortuna gira caprichosamente. Por eso la seguridad que ofrece el dinero es muy relativa, porque hoy se tiene y mañana ya no está. El Salmo 61, que hemos recitado, expresa esta convicción: "Solo en Dios he puesto mi confianza, porque de Él vendrá el bien que espero. Él es mi refugio y mi defensa, ya nada me inquietará. Solo Dios es mi esperanza, mi confianza es el Señor; es mi baluarte y firmeza, es mi Dios y salvador".
- Permitamos que las palabras de Jesús resuenen en nuestro interior y revisemos el apego que tenemos por los bienes materiales. Preguntémonos: ¿qué tan libres nos sentimos ante ellos? Este examen no debe ser solamente teórico, sino que hemos de revisar nuestras pertenencias y regalar aquello que no estamos usando y que puede ser útil a otras personas.

Escojamos entre Dios o el dinero: dos fidelidades incompatibles*

- En las lecturas de este domingo encontramos unas orientaciones muy precisas sobre el estilo de vida que debemos seguir los discípulos de Jesús.
- En el mundo empresarial es frecuente hablar del *factor diferenciador*. Esa expresión explicita la necesidad que tienen las empresas de identificar estrategias que les permitan atraer clientes por los servicios especiales que ofrecen. En un contexto agresivamente competitivo unas empresas querrán fidelizar a sus clientes por los precios más bajos de sus productos, otras querrán distinguirse por la amabilidad de sus empleados, otras porque ofrecerán un salón de juegos para que los niños se diviertan mientras sus padres hacen las compras, etc.
- Las lecturas de la liturgia de este domingo nos proponen el *factor diferenciador* de los anunciadores del Evangelio, de manera que nuestro anuncio será creíble. Esta propuesta sobre el *factor diferenciador* de los proclamadores del Evangelio se desarrolla en dos momentos: en primer lugar, se habla del *factor diferenciador* de los pastores de la Iglesia, es decir, de aquellas personas que desempeñan algún ministerio dentro de la comunidad (obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas, etc.); en segundo lugar, los textos litúrgicos se refieren a todos los bautizados que tenemos el reto de anunciar la buena noticia de la salvación.
- Empecemos por el *factor diferenciador* en el comportamiento de los ministros de la Iglesia.
    - Al respecto, dice san Pablo en su I Carta a los Corintios: "Que la gente solo vea en ustedes servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. En un administrador lo que se busca es que sea fiel". Estas palabras de san Pablo son una exhortación a los pastores de la Iglesia para que permanezcan fieles a su misión, sin dejarse distraer por otro tipo de tareas que poco o nada contribuyen al anuncio del Evangelio. La comunidad se escandaliza cuando ve que sus pastores se dedican a promover intereses personales.
    - Este llamado a permanecer fieles a lo que es fundamental en el ministerio eclesial se complementa con las palabras del profeta Isaías, quien se refiere a la ternura que Dios muestra con cada uno de nosotros: "¿Es que puede una madre olvidarse de sus criaturas, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se ol-

* 2 de marzo de 2014.

vide, yo no te olvidaré", dice el Señor. Esta descripción del amor tierno de Dios compromete a los pastores de la Iglesia para que la ternura y la delicadeza inspiren nuestro ministerio. Los fieles perciben cuáles son los pastores amables y cálidos y cuáles son los neuróticos que maltratan a la comunidad.

- El papa Francisco, en la exhortación apostólica *La alegría del Evangelio*, tiene expresiones muy claras sobre el talante pastoral de los ministros de la iglesia. Allí dice el Papa:
  - "Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad"[1]. Estas palabras del Papa descalifican a ministros de la Iglesia que actúan como simples burócratas que trabajan de tiempo parcial por la comunidad y cultivan otros intereses particulares.
  - En otro lugar de la exhortación, el Papa dice que "muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad, que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones"[2]. Estos son evangelizadores vergonzantes, que dan la impresión de pedir perdón por el Sermón de las Bienaventuranzas, que es incómodo para una sociedad materialista.
  - Más adelante, el papa Francisco se lamenta por la falta de entusiasmo y alegría que manifiestan muchos evangelizadores: "Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón [...] Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que solo generan oscuridad y cansancio interior y que apolillan el dinamismo apostólico"[3].
  - Estos comentarios del papa Francisco expresan, en palabras de hoy, la exhortación del apóstol Pablo en su I Carta a los Corintios: "Que la gente solo vea en ustedes servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios".
- De esta manera, los textos litúrgicos del profeta Isaías y de san Pablo, complementados por los aportes del papa Francisco, nos invitan a reflexionar

1 Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), No. 78.

2 Ibíd., No. 79.

3 Ibíd., No. 83.

sobre el *factor diferenciador* del que deben dar testimonio los pastores de la Iglesia y todos aquellos que desempeñan un ministerio dentro de la comunidad.

- El evangelista Mateo enriquece nuestra reflexión sobre el *factor diferenciador* de los seguidores de Jesús invitándonos a reflexionar sobre la ética aplicada. Nos dice el evangelista: "Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque despreciará a uno y querrá al otro; o al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No pueden servir a Dios y al dinero".
- Este texto desenmascara nuestras respuestas ambiguas cuando se presenta la oportunidad de ganar dinero por caminos torcidos. Siempre encontramos una disculpa para ser deshonestos; por ejemplo, decimos que no pagamos los impuestos exigidos por la ley porque ese dinero se lo van a robar los funcionarios de la administración; cuando nos ofrecen un soborno o comisión para facilitar determinado negocio, nos autojustificamos diciendo que todos lo hacen, etc. Con estas mentiras o autojustificaciones estamos sirviendo a dos señores, lo cual es imposible.
- Entonces, ese texto es una obligante exhortación para educar a los niños y a los jóvenes en una escala de valores nítida, en la que no haya lugar para las ambigüedades. Ahora bien, la educación no consiste en farragosos discursos sobre la ética y los valores; la educación se imparte con el testimonio.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical sobre el testimonio de vida que debemos dar los seguidores del Señor. La puesta en práctica de los valores del Evangelio marcará la diferencia en medio de una sociedad materialista.

DOMINGO X — FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

LECTURAS:

- Éxodo 34:4b-6, 8-9
- II Carta de san Pablo a los Corintios 13:11-13
- Juan 3:16-18

Éxodo 34:4b-6, 8-9

"[4b]Al día siguiente, muy temprano, tomó las dos tablas de piedra y subió
al monte Sinaí, tal como el Señor se lo había ordenado. [5]Entonces el Se-
ñor bajó en una nube y estuvo allí con Moisés, y pronunció su propio
nombre. [6]Pasó delante de Moisés, diciendo en voz alta:
—¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en
amor y verdad!"

"[8]Rápidamente Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y ado-
ró al Señor [9]diciendo:
—¡Señor! ¡Señor! Si en verdad me he ganado tu favor, acompáñanos. Esta
gente es realmente muy terca, pero perdónanos nuestros pecados y mal-
dad, y acéptanos como tu pueblo."

II Carta de san Pablo a los Corintios 13:11-13

"[11]Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices y que busquen la per-
fección en su vida. Anímense y vivan en armonía y paz; y el Dios de amor
y de paz estará con ustedes. [12]Salúdense los unos a los otros con un beso

santo. Todos los hermanos en la fe les mandan saludos. [13]Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes".

Juan 3:16-18

"[16]Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. [17]Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. [18]El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, y a ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios".

La plenitud de la automanifestación de Dios*

- Para nosotros, los bautizados, es muy natural hacer la señal de la cruz y decir: "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Este gesto y estas palabras tan simples constituyen una revolución inimaginable en la historia espiritual de la humanidad y un camino de muchos siglos en la automanifestación de Dios.
- Todo comenzó en un rincón ignorado del mundo, cuando Dios escogió a un pastor nómada, un arameo errante, para que fuera el padre de una gran nación. Nos referimos al patriarca Abraham, con quien se inicia el monoteísmo. Dios se le automanifiesta como un Ser personal, único, trascendente, que establece una alianza: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". Esta automanifestación de Dios define una clara frontera entre las prácticas religiosas de las culturas ancestrales, que adoraban a múltiples divinidades asociadas con los fenómenos de la naturaleza, y Yahvé, Creador del universo.
- Dios se fue automanifestando al pueblo escogido a través de los acontecimientos de su historia. Una de las grandes figuras escogidas por Dios para liderar a su pueblo fue Moisés. En el pasaje del libro del Éxodo, que acabamos de escuchar, hay una hermosa petición de Moisés que podemos hacer nuestra: "Señor, dígnate seguir caminando en medio de nosotros. Es verdad que somos un pueblo muy testarudo, pero perdona nuestra culpa y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad".
- Después de Moisés, Dios siguió inspirando a otros personajes para que acompañaran al pueblo en este proceso de maduración en la fe. Fue una tarea difícil porque, en repetidas ocasiones, el pueblo se apartó del camino del Señor.
- Lo que Dios quería era el establecimiento de una nueva Alianza, que superaría la Alianza del Monte Sinaí. En los designios insondables de su amor, quiso que su Hijo Eterno asumiera nuestra condición humana. Esto lo expresa elocuentemente san Juan en el pasaje evangélico que acabamos de escuchar: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna y nadie perezca. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve por medio de Él".
- En Jesucristo alcanza su clímax esta larga historia que comenzó con un arameo errante. La palabra eterna del Padre, su Hijo, asume nuestra condición humana. Él es el revelador del Padre; viene a decirnos que Dios

* 7 de junio de 2020

es amor, quiere que seamos sus hijos y comunicarnos su vida divina. ¿Cómo se nos fue manifestando esta historia de amor? Mediante la encarnación y el nacimiento, sus enseñanzas y milagros, su pasión, muerte y resurrección.

- Cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar, Jesús pronunció esta oración que empieza con estas increíbles palabras: Padre nuestro... ¿Quiénes somos nosotros, criaturas insignificantes, para llamar Padre a Dios? Pues sí: Jesucristo nos enseñó que podíamos llamar Padre a Dios, y para ello utilizó una palabra que expresa una infinita ternura y cercanía: *Abbá*.
- En numerosos pasajes de los evangelios encontramos expresiones de Jesús que manifiestan esta especial intimidad entre el Padre y el Hijo encarnado: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre", "el Padre y yo somos una sola cosa". Y promete a sus discípulos que les enviará al Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, para que acompañe a la Iglesia. La fiesta de Pentecostés, que celebramos el domingo anterior, conmemora este don del Espíritu Santo a la comunidad de los seguidores de Jesucristo.
- La Biblia, con sus dos grandes componentes que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, relata la automanifestación de Dios a través de la historia de un pueblo y la intervención de personajes escogidos para prestar este servicio de acompañamiento e interpretación. La presencia del Hijo de Dios encarnado es la plenitud de ese relato. Jesucristo viene a establecer el Reino de Dios y sellar una Alianza nueva y eterna que es la plenitud de la manifestación de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Cada domingo, cuando recitamos el Credo, recapitulamos las manifestaciones más importantes de esta automanifestación de Dios: "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo...". De esta manera, la Iglesia proclama, en palabras humanas, el misterio insondable de la Trinidad.
- En su II Carta a los Corintios, Pablo propone, a manera de saludo, una formidable síntesis del misterio trinitario: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes". La liturgia incorpora estas palabras en el saludo que hace el sacerdote al comenzar la celebración eucarística. No interpretemos este saludo como un buen deseo expresado por el apóstol. Se trata de una realidad misteriosa que nos sobrecoge: dentro de cada uno de nosotros está presente la Trinidad; lo dice Jesús y así quedó consignado por el evangelista Juan: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos él, y haremos morada en él".

- Meditemos una y mil veces estas palabras del Señor. Somos morada de la Trinidad. ¡Nosotros, pecadores, egoístas y envidiosos, criaturas insignificantes en la inmensidad del universo, somos morada de la divinidad!. Solo nos queda adorar en silencio el amor infinito de Dios, y decir, junto con el centurión: "No soy digno de que entres en mi casa". En esta fiesta de la Santísima Trinidad contemplemos con infinito agradecimiento la plenitud de la automanifestación de Dios en Jesucristo.

La Iglesia da testimonio de Dios uno y trino*

- Hoy celebra la liturgia la fiesta de la Santísima Trinidad. En ella celebramos que Dios, en su misterio más hondo, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta confesión de fe es el punto de llegada de la automanifestación de Dios a la humanidad. En su II Carta a los Corintios, san Pablo escribe una síntesis formidable del misterio trinitario: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes". Este texto ha sido incorporado a la liturgia como el saludo que el sacerdote dirige a la comunidad que participa en la eucaristía.
- Este largo camino de la revelación del misterio trinitario tiene un punto de partida muy preciso, que es la Alianza que Yahvé establece con Abraham, un pastor nómada. Antes de Abraham, los seres humanos expresaban su búsqueda de la trascendencia mediante ofrendas y sacrificios a las fuerzas de la naturaleza (el sol, la luna, el rayo, etc.) para obtener su benevolencia. Eran muchos dioses que frecuentemente peleaban entre ellos por el poder y la hegemonía, y que implicaban a los seres humanos en sus conflictos. El Dios de la Alianza, que se automanifiesta a Abraham y a sus descendientes, es personal, trascendente, único, misericordioso y exige exclusividad: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". En el pasaje del libro del Éxodo que acabamos de escuchar, Yahvé le dice a Moisés: "Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel". Hay un abismo entre el Dios de la Alianza y las divinidades de los pueblos que rodeaban a Israel, como Baal demás divinidades del panteón cananeo.
- Esta automanifestación de Dios a Israel, que se lleva cabo en la trama de los acontecimientos históricos, es gradual; poco a poco va manifestando quién es y cuál es su plan de salvación. Esto se dio a lo largo de los siglos e innumerables peripecias, porque era un pueblo terco, ambicioso, que miraba con nostalgia las viejas divinidades y los sacrificios de los sacerdotes de estas religiones.
- En esta historia se anuncia la presencia de un Mesías o Ungido, descendiente del rey David, y que traería la liberación de Israel. El anuncio del Mesías generaría todo tipo de expectativas asociadas con el poder y la gloria. Pero el plan de Dios era muy diferente de las expectativas humanas. La liberación de Israel y de la humanidad no se realizaría mediante ejércitos victoriosos, aclamados por el pueblo; la liberación tendría como escenario la cruz de los condenados a muerte.

* 11 de junio de 2017

- Esta modalidad de la automanifestación de Dios, que era absolutamente inimaginable para los seres humanos, es expresada elocuentemente por san Juan en su Evangelio: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Ese Mesías, esperado ardientemente por el pueblo de Israel, es el Hijo Eterno del Padre que se despoja de los atributos de su divinidad, para asumir nuestra condición humana. Es Jesucristo, revelador del Padre, a quien confesamos como nuestro Señor y Salvador.
- A través de sus parábolas, Jesús nos va descubriendo el misterio de Dios Padre. En sus expresiones, que escandalizaron a sus contemporáneos, nos habla de la relación especialísima entre Él y el Padre; quien lo conoce a Él, conoce también al Padre.
- A medida que se aproxima el drama de la pasión, Jesús va multiplicando sus referencias al Espíritu Santo consolador que acompañará al nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia, en su peregrinar a través de la historia. Los discípulos escuchaban con perplejidad estas referencias de Jesús sobre el Padre y el Espíritu Santo. Todo esto tendrá sentido después de la resurrección, cuando hayan recibido los dones del Espíritu Santo.
- Si bien la inteligencia humana trata de expresar, a través de diversas metáforas, el misterio de Dios trino y uno, se trata de torpes intentos por expresar lo inexpresable. Mientras más avancemos en el conocimiento de la persona y de las enseñanzas de Jesús, que es camino, verdad y vida, más auténticamente podremos alabar y adorar el misterio de Dios trino y uno, que está presente en lo más profundo de nuestro ser.
- Nuestra participación en la Pascua de Cristo empieza cuando somos bautizados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", siguiendo el mandato de Jesús poco antes de su Ascensión a los cielos. Cada día iniciamos nuestras actividades haciendo la señal de la cruz "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".
- Así pues, la acción evangelizadora de la Iglesia, al mismo tiempo que favorece la expresión de la diversidad de carismas y vocaciones suscitadas por el Espíritu Santo en el pueblo de Dios, debe dar testimonio de unidad en medio de la diversidad. Por eso es tan escandalosa la división de las Iglesias. Los bautizados debemos superar las heridas del pasado para trabajar por la reconciliación, que se da en varios niveles: con nosotros mismos, con nuestros hermanos, con la naturaleza y con Dios. Que esta fiesta de la Santísima Trinidad nos motive a trabajar por la unidad de la Iglesia y de la humanidad, reconociendo la infinita diversidad de contextos y situaciones.

Dios habita en cada uno de nosotros*

- El domingo pasado la televisión nos permitió presenciar una reunión insólita en los jardines del Vaticano. Atendiendo a una invitación que les formuló el papa Francisco en su reciente visita a Tierra Santa, se reunieron el presidente de Israel Shimon Peres y el titular de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, para orar por la paz. Fue impactante escuchar sus oraciones y ver el beso de paz que intercambiaron los líderes de comunidades antagónicas. ¿Cuál es el vínculo común que comparten personajes tan disímiles y que los llevó a orar juntos?
- Los tres grupos religiosos allí presentes —los cristianos, representados por el papa Francisco y el patriarca ortodoxo Bartolomé I; los judíos, y los musulmanes— se reconocen herederos de la misma tradición religiosa que se remonta al patriarca Abraham. Adoramos a un solo Dios, aunque lo llamemos de diversas maneras. Las tres grandes religiones monoteístas son el judaísmo, el cristianismo y el islam, y todos reconocemos a Jerusalén como la ciudad santa, lo que ha sido causa de terribles masacres y destrucciones. Es doloroso reconocer que los herederos de la misma tradición monoteísta durante siglos hayamos combatido entre nosotros y hayamos derramado sangre creyendo que así servimos al Dios de la vida.
- ¿Qué conexión tiene esta noticia político-religiosa y la celebración litúrgica que nos convoca hoy, la fiesta de la Santísima Trinidad? Con el patriarca Abraham, a quien judíos, cristianos y musulmanes reconocemos como nuestro ancestro religioso común, se empieza a escribir un capítulo absolutamente revolucionario en la historia religiosa de la humanidad, el paso del politeísmo al monoteísmo.
- Antes de Abraham, las diversas culturas reconocían la existencia de un poder superior cuya protección buscaban mediante sacrificios y ritos. Son de gran interés las diversas cosmogonías que han llegado hasta nosotros, mediante las cuales los pueblos explicaban el origen del universo y la aparición de la especie humana. Estos pueblos asociaban el poder superior con las fuerzas de la naturaleza, a las cuales adoraban: el sol, los vientos, el rayo, el jaguar, la serpiente emplumada, etc.
- Por esos designios que son incomprensibles para nosotros, Dios escoge a Abraham, un pastor nómada en un rincón olvidado del mundo, como interlocutor privilegiado para automanifestarse. Se revela como un Dios personal, y no como una fuerza ciega e impersonal. Se deja ver como

* 15 de junio de 2014

trascendente, es decir, diferenciado absolutamente de los fenómenos naturales. También se devela como único y no uno más entre muchas divinidades, por lo que establece una alianza o pacto de exclusividad: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". En el texto del libro del Éxodo que acabamos de escuchar, Dios dice a Moisés: "Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel". Estos rasgos son revolucionarios en la historia religiosa de la humanidad.

- Dios se fue manifestando en la historia del pueblo de Israel; poco a poco y de manera pedagógica, fue explicitando su plan de salvación. ¿Cómo se comunicaba Dios con su pueblo? De muchas maneras y a través de líderes religiosos que acompañaron al pueblo en la lectura de sus acontecimientos. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, la Palabra Eterna de Dios se hizo carne y estableció su morada entre nosotros. El Hijo Eterno de Dios asumió nuestra condición humana. Jesucristo es la plenitud de la automanifestación de Dios, es el revelador del Padre.
- Gracias a Jesucristo sabemos que Dios, en su misterio más hondo, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La perfecta unidad y comunión. A lo largo de su ministerio apostólico, Jesucristo fue descubriéndonos su particularísima relación con el Padre. esta cercanía le generó una terrible animadversión de los judíos, pues lo consideraban un blasfemo por la forma como hablaba de Dios. En el Evangelio de Juan encontramos muchas referencias a esta relación especialísima. A manera de ejemplo, recordemos algunos textos: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16); "El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace Él, esto también lo hace el Hijo" (Juan 5:19); "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Juan 17:21).
- También, gracias a la participación en la pascua del Señor, no solo hemos nacido a una vida nueva, sino que somos en verdad hijos de Dios. Detengámonos a pensar en lo que esto significa. A pesar del abismo infinito que separa al creador de la creatura, gracias a Jesucristo podemos dirigirnos a Él con total familiaridad y llamarlo Padre, con la absoluta certeza de que nos conoce por nuestro nombre, le importamos, nos ama, nos protege y nos espera para disfrutar junto a Él la plenitud del amor. Nos quedamos mudos cuando confrontamos este regalo que nos ha hecho Jesucristo con nuestra condición humana. ¿Qué es la vida individual de cada uno de nosotros en el contexto de un universo en expansión que existe desde hace millones de años? Somos nada y somos todo. Somos infinitamente

pequeños, pero al mismo tiempo somos infinitamente grandes, pues somos los hijos consentidos de Dios y coherederos con Cristo.

- Esto lo conocemos gracias a la automanifestación de Dios a través de Jesucristo. De ahí la profundidad de las palabras de san Pablo en su II Carta a los Corintos que acabamos de escuchar: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes". Cada vez que participamos en la eucaristía, escuchamos este mismo saludo de labios del sacerdote. Con él se muestra que esa gracia, ese amor y esa comunión habitan en lo más profundo de nosotros. Dios habita en nuestros corazones. Que esa gracia, ese amor y esa comunión nos ayuden a encontrar la paz entre los pueblos que se reconocen herederos de una misma tradición.
- A través de sus palabras y acciones, Jesucristo nos fue descubriendo el misterio infinito de Dios. Meditemos una y otra vez estos textos de los evangelios para ir avanzando en el conocimiento de Dios y de su plan de salvación hasta que lleguemos a la plenitud del encuentro con Él.

DOMINGO XI — FIESTA DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

LECTURAS:

- Deuteronomio 8:2-3, 14b-16a
- I Carta de san Pablo a los Corintios 10:16-17
- Juan 6:51-58

Deuteronomio 8:2-3, 14b-16a

"[2]Acuérdense de todo el camino que el Señor su Dios les hizo recorrer en el desierto durante cuarenta años, para humillarlos y ponerlos a prueba, a fin de conocer sus pensamientos y saber si iban a cumplir o no sus mandamientos. [3]Y aunque los hizo sufrir y pasar hambre, después los alimentó con maná, comida que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido, para hacerles saber que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor".

"[...] [14b]que los sacó de Egipto, donde eran esclavos; [15]que los hizo marchar por el grande y terrible desierto, lleno de serpientes venenosas y escorpiones, y donde no había agua. Pero él sacó agua de una dura roca y les dio de beber, [16a]y en el desierto los alimentó con maná, comida que los antepasados de ustedes no habían conocido [...]"

I Carta de san Pablo a los Corintios 10:16-17

"[16]Cuando bebemos de la copa bendita por la cual bendecimos a Dios, participamos en común de la sangre de Cristo; cuando comemos del pan

que partimos, participamos en común del cuerpo de Cristo. [17]Aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, y por esto somos un solo cuerpo".

Juan 6:51-58

"[51]Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo. [52]Los judíos se pusieron a discutir unos con otros:
—¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?
[53]Jesús les dijo:
—Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. [54]El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último. [55]Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. [56]El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y o vivo unido a él. [57]El Padre, que me ha enviado, tiene vida, yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. [58]Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre".

Corpus Christi en cuarentena*

- Hoy celebra la liturgia la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo. Durante siglos, esta celebración estuvo acompañada de procesiones, cantos y arreglos florales. Este año todo es diferente. Las iglesias han estado cerradas durante semanas. No nos hemos podido encontrar con los amigos de la parroquia para hablar de nuestras rutinas, orar juntos y compartir el Pan de Vida. Afortunadamente, las misas por televisión y el encuentro semanal con el papa Francisco nos han traído una voz de aliento.
- Durante esta cuarentena nos sentimos identificados con el pueblo de Israel que, como nos lo narra el texto del Deuteronomio que acabamos de escuchar, caminaba por el desierto, agobiado por la incertidumbre, el hambre y la sed. Pero no estaban solos. El Señor los acompañaba. Esa dura experiencia los sensibilizó a otras realidades y acogieron la gracia de Dios. Leemos en la Escritura: "Él hizo que brotara para ti agua de la roca de granito; y en el desierto te dio a comer el maná, que tus padres no habían conocido".
- Estas semanas de cuarentena, que son como caminar a través del desierto, nos han abierto los ojos a valores y estilos de vida que no tomábamos muy en serio. Hemos comprendido el drama padecido por millones de seres humanos que deben afrontar la cuarentena sin tener un ingreso mínimo garantizado, sin protección social y sin una morada digna. También estamos añorando los encuentros familiares. Hemos aprendido a prescindir de muchos productos de consumo. En pocas palabras, hemos redescubierto la riqueza de los valores humanos y la necesidad de una espiritualidad. Como ese pueblo errante por el desierto, tenemos hambre y sed de humanidad y espiritualidad.
- Por todo ello tiene tanto sentido esta fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo en medio de la cuarentena. Es muy significativa la respuesta del Salmo responsorial de la misa de este domingo: "A los hambrientos los colmó de bienes el Señor".
- En su 1 Carta a los Corintios, el apóstol Pablo expresa, con emoción y profundidad, la unión que se genera alrededor del Cuerpo y la Sangre del Señor: "Hermanos: El cáliz de nuestra acción de gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo?, y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo?". Ojalá que los dolores causados por esta pandemia nos ayuden a madurar como ciudadanos y demos prioridad al bien común sobre los intereses particulares. Que seamos capaces de comprometernos

* 14 de junio de 2020

con un proyecto solidario de país. En lugar de desgastarnos en debates políticos estériles, focalicemos nuestros esfuerzos para superar las crueles inequidades que han quedado al desnudo y generemos bienestar para todos los colombianos.

- ¿Por qué hago esta conexión entre eucaristía y desarrollo del país? Recordemos que en la teología católica no hay separación, sino integración entre los valores espirituales y las acciones conducentes a promover la justicia y la equidad. El evangelio no es teoría, sino que exige ponerlo en práctica. El Reino de Dios lo empezamos a construir desde ahora. Los cielos nuevos y la tierra nueva requieren de nuestra colaboración y esfuerzo.
- Las palabras que Jesús pronuncia en la sinagoga, y que nos transmite el evangelista Juan, son de un enorme impacto: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente. Y el pan que voy a dar es mi carne, para la vida del mundo".
- Como miembros de la Iglesia, tenemos el privilegio de ser invitados cada domingo a la mesa del Señor. Estas semanas de encierro obligatorio, iglesias cerradas y misas por televisión nos han permitido valorar y añorar la riqueza del encuentro eucarístico. ¡Qué bueno que pronto volvamos a sentarnos todos a la mesa del Señor, escuchar su palabra y buscar caminos concretos para ponerla en práctica; juntos podremos convertir en oración nuestros miedos e incertidumbres y alimentarnos con el mismo pan y beber del mismo cáliz! Que esta dura experiencia del COVID-19 nos ayude a crecer en la fe y a madurar como ciudadanos sensibilizándonos a valores más profundos y humanos.

El que come de este pan vivirá para siempre*

- En este día, celebra la liturgia la fiesta del Cuerpo y Sangre del Señor para adorar y agradecer este maravilloso regalo que nos dio Jesús poco antes de su pasión. La Última Cena fue un encuentro de particular intensidad afectiva, allí el Señor hizo las últimas recomendaciones a los apóstoles. Consciente de que su destino era la muerte, no quiso dejarlos solos, sino que instituyó un nuevo tipo de presencia a través del Pan de Vida y el Cáliz de Salvación.
- Esta fiesta hace parte del calendario litúrgico de la Iglesia desde el año 1264, por decisión del papa Urbano IV, quien pidió a Tomás de Aquino que compusiera un himno para el Oficio Divino que se recitaba en esa festividad. Entonces Tomás de Aquino escribió el *Pange Lingua*, una joya literaria que, en nuestros tiempos, ha sido interpretada por cantantes famosos.
- Para comprender la riqueza teológica de esta celebración, es conveniente empezar por explorar el significado antropológico de *comer juntos*. Para los seres humanos, consumir alimentos es una actividad que trasciende la función puramente biológica de nutrirse para conservar la vida. Comer juntos es un rito que nos permite fortalecer las relaciones sociales. La vida familiar se consolida alrededor de la mesa, donde grandes y chicos comparten sus actividades y opiniones. Es lamentable cuando el diálogo desaparece porque cada uno de los comensales está atrapado por las redes sociales. Comiendo juntos celebramos los aniversarios y acontecimientos importantes de la vida. Para ello invitamos a familiares y amigos. Conscientes de la importancia de este rito de encuentro, los anfitriones preparan cuidadosamente los alimentos y decoran la mesa.
- Después de esta sensibilización al valor de comer juntos, exploremos los textos litúrgicos, empezando por el libro del Deuteronomio que hace referencia al maná. El pueblo de Dios peregrinaba por el desierto en búsqueda de la tierra prometida. En su larga travesía por territorios inhóspitos, encontraron todo tipo de dificultades. Los grandes enemigos de los que atraviesan territorios desérticos son el hambre y la sed. Los israelitas protestaron airadamente contra Moisés, que los había sacado de Egipto. Añoraban los tiempos de la esclavitud, cuando tenían asegurada la comida. Moisés, entonces, hizo brotar el agua de una roca, y Yahvé los alimentaba cada día con el maná. Este significado del maná como alimento del pueblo peregrino es retomado por la liturgia cristiana, que considera el

* 18 de junio de 2017

pan eucarístico como el alimento del nuevo pueblo de Dios que peregrina hacia la casa de nuestro Padre común.

- El evangelio de Juan recoge las enseñanzas de Jesús sobre el pan de vida. Es un texto de gran profundidad teológica que sirve de preparación para lo que será la Última Cena. "Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".
- La profundidad del misterio eucarístico es infinita. En esta meditación dominical solamente podremos ofrecer unas rápidas pinceladas.
    - Pensemos en lo privilegiados que somos al ser invitados a la mesa del Señor para escuchar su palabra y alimentarnos de manera tan especial: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día". Somos invitados a la mesa más especial, ya que el anfitrión es nuestro Señor y Salvador. Así como los seguidores de los grandes artistas esperan durante horas para poder entrar a un concierto de su ídolo, nosotros, con boletas VIP lo hacemos para participar en la cena más espectacular ¡hacemos caras de aburrimiento!
    - Hay unas palabras que recitamos después de la consagración del pan y el vino que expresan la profundidad del misterio cuyo memorial celebramos: "Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas". Es como si estuviéramos junto a la cruz, en compañía de María, las santas mujeres y el apóstol Juan.
    - Las primeras comunidades cristianas se encontraban para la fracción del pan. La eucaristía era, y sigue siendo, el lugar por excelencia donde se vive y se fortalece la comunidad de fe; allí escuchamos juntos la Palabra de Dios; expresamos nuestras oraciones de alabanza, acción de gracias y petición, y nos unimos a Cristo y a nuestros hermanos comiendo del mismo pan y bebiendo de la misma copa. Esto nos lo recuerda san Pablo en el texto de la I Carta a los Corintios que acabamos de escuchar.
    - Así pues, la importancia de la celebración de la eucaristía en la vida de la Iglesia exige una cuidadosa preparación: los cantos, las lecturas, la homilía. Una eucaristía celebrada dignamente convoca a la comunidad, mientras que una celebración descuidada ahuyenta a los fieles.
    - La comunidad apostólica reunida para la fracción del pan era profundamente solidaria respecto a los bienes materiales. No podemos olvidar esta lección. Al regresar a nuestras actividades

cotidianas, la eucaristía debe inspirar todo lo que hacemos y debe llevarnos a compartir lo que somos y tenemos con los hermanos, particularmente los más pobres.

- Que esta fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo nos sirva para profundizar en el significado de le eucaristía, cumbre y fuente de la vida cristiana.

La eucaristía como alimento*

- Hoy celebra la Iglesia la fiesta del Cuerpo y Sangre del Señor. Esta ha sido instituida para renovar nuestro agradecimiento y devoción por este maravilloso regalo que nos dio Jesús en la Última Cena. La celebración de la eucaristía es el momento más intenso de la comunidad de fe; por eso el Concilio Vaticano II la describe como "cumbre y fuente de la vida cristiana".
- Para que logremos el objetivo que se propone la Iglesia con esta celebración, les propongo que focalicemos nuestra reflexión alrededor del tema del *alimento*. Desarrollaremos este tema en tres niveles diferentes: primero, el alimento para el desarrollo de nuestro ser biológico, para ello hablaremos de la *seguridad alimentaria*; segundo, el alimento de nuestras capacidades intelectuales y competencias para el trabajo: la *educación*; tercero, el alimento de nuestra vida interior por medio de la lectura de la *Biblia* y la *eucaristía*.
- Empecemos por explorar el sentido básico y obvio del alimento. Los seres humanos, como todos los seres vivos de la creación, necesitamos alimentarnos. Los expertos que se reúnen en los foros internacionales sobre los alimentos en el mundo han acuñado la expresión *seguridad alimentaria*. ¿Qué quieren decir con esta expresión? En palabras cotidianas, podemos decir que una familia tiene seguridad alimentaria si todos sus miembros tienen acceso en todo momento a suficientes alimentos que les permitan gozar de una vida saludable y activa. Por lo tanto, la seguridad alimentaria es un componente esencial del derecho a la vida. Por eso es tan dolorosa la situación de millones de seres humanos desnutridos, principalmente niños, porque están condenados a la pobreza y a la exclusión. Este drama lo viven muchos hermanos nuestros colombianos, quienes se acuestan con hambre.
- Según los expertos, ¿cuáles son las causas que amenazan la seguridad alimentaria en el mundo? Las causas son muy diversas. Enunciemos algunas de ellas, sin pretender profundizar en el asunto, que desborda la temática de esta homilía dominical: la escasez de agua, el agotamiento de los suelos, el cambio climático, la sobrepoblación, el capitalismo salvaje, los conflictos armados que desplazan a millones de campesinos, etc.
- Estas breves consideraciones sobre la seguridad alimentaria nos hacen reflexionar sobre los alimentos con una condición básica para la con-

* 22 de junio de 2014

servación y desarrollo de los seres vivos. Pero los seres humanos somos mucho más que unas células que necesitan nutrientes.

- Demos un paso y reflexionemos sobre la *educación* como un segundo tipo de alimentación. Esta nos permite desarrollar las competencias básicas para saber-hacer, es decir, ganarnos la vida mediante el trabajo; saber-ser, o sea, la formación en valores; saber-compartir o desarrollo de las competencias para vivir en comunidad.
- Si los niños han tenido una buena nutrición y se les ofrece una educación de calidad, tendrán abiertas las puertas del futuro. Por el contrario, niños y jóvenes desnutridos, que solo tienen acceso a una educación muy deficiente impartida por maestros de pésima calidad, están condenados a no superar la pobreza y la exclusión. Están atrapados sin salida. La nutrición y la educación deben ser dos prioridades absolutas en las políticas públicas.
- Así, pues, llegamos a la conclusión de que una alimentación sana es fundamental para garantizar las condiciones biológicas para una vida digna. Y una educación de calidad nutre nuestras posibilidades de realización como seres humanos productivos, útiles, capaces de generar riqueza y progreso.
- Y ¿qué decir de ese nivel superior de nuestra condición humana que llamamos espíritu?, ¿cómo nutrirlo para que pueda emprender con energía la búsqueda de la verdad, del amor, de la justicia y del sentido de la vida? Así como hay mucha *comida chatarra* que calma momentáneamente el hambre pero no nutre, así también en la cultura contemporánea hay muchos *productos chatarra* que no solo no nutren el espíritu, sino que lo intoxican. Las nuevas generaciones, adictas al Internet, corren el peligro de intoxicarse con esta adicción que los esclaviza a la pantalla de un teléfono celular, olvidando la riqueza de la comunicación cara con la familia y con los amigos.
- En este orden de ideas, para los que seguimos a la persona de Jesucristo, hay dos alimentos de una gran riqueza para fortalecer nuestra vida interior y la vida de la comunidad eclesial. Estos dos alimentos son la lectura meditada de la palabra de Dios y la participación en la eucaristía, donde compartimos el Pan de Vida.
    - Por un lado, en la Biblia está consignada la automanifestación de Dios en la historia, que alcanza el clímax en Jesucristo, revelador del Padre. Meditando la palabra de Dios descubrimos su plan de salvación, conocemos mejor a la persona de Jesucristo y su mensaje y creamos la atmósfera propicia para que el Espíritu Santo nos hable en nuestro interior.

- Por otro lado, en los dos textos del Nuevo Testamento que hemos escuchado se nos explica la riqueza de la participación eucarística. San Pablo nos dice: "El cáliz de bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo?". Y el evangelista Juan reproduce las palabras de Jesús: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él".

→ Que esta fiesta del Cuerpo y Sangre del Señor nos sirva para redescubrir el don maravilloso que nos hace el Señor al invitarnos a compartir su mesa. No podemos ver la misa dominical como una obligación fatigante ni como un rito familiar que se repite por la fuerza de la costumbre.

DOMINGO XII

LECTURAS:

- Jeremías 20:10-13
- Carta de san Pablo a los Romanos 5:12-15
- Mateo 10:26-33

Jeremías 20:10-13

"[10]Puedo oír que la gente cuchichea: '¡Hay terror por todas partes!'. Dicen: '¡Vengan, vamos a acusarlo!'. Aun mis amigos esperan que yo dé un paso en falso. Dicen: 'Quizá se deje engañar; entonces lo venceremos y nos vengaremos de él'. [11]Pero tú, Señor, estás conmigo como un guerrero invencible; los que me persiguen caerán, y no podrán vencerme; fracasarán, quedarán avergonzados, cubiertos para siempre de deshonra inolvidable. [12]Señor todopoderoso, tú que examinas con justicia, tú que ves hasta lo más íntimo del hombre, hazme ver cómo castigas a esa gente, pues he puesto mi causa en tus manos. [13]¡Canten al Señor, alaben al Señor!, pues él salva al afligido del poder de los malvados"

Carta de san Pablo a los Romanos 5:12-15

"[12]Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron. [13]Antes que hubiera ley, y a había pecado en el mundo; aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. [14]Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó sobre los que pecaron, aunque el pecado de estos no consistió en desobedecer un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir. [15]Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don que

Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo, es mucho mayor y en bien de muchos".

Mateo 10:26-33

"[26]No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. [27]Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas. [28]No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno. [29]¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita. [30]En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. [31]Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos. [32]Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, y o también me declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo; [33]pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo".

Ser buen papá, un oficio que no se improvisa*

- En Colombia estamos celebrando el Día del Padre en medio de fuertes restricciones que limitan los encuentros familiares. Los invito a superar estas barreras físicas y expresar creativamente nuestro agradecimiento. Aprovechemos esta fecha para meditar sobre el sentido profundo de la paternidad.
- El ejercicio de un oficio o de una profesión requiere unos conocimientos especializados y el desarrollo de unas destrezas. Y para ello hay que estudiar. Es impensable salir al mundo laboral para realizar tareas complejas sin haberse preparado convenientemente.
- Pues bien, el oficio de ser papá, que es uno de los más exigentes del mundo, se suele ejercer sin preparación, con una enorme dosis de improvisación. Más aún, muchos jóvenes se convierten en papás, no por una decisión madurada en pareja, sino como el resultado de un exceso de tragos o de una rumba enloquecida.
- Dada la importancia de este tema, quiero invitarlos a reflexionar, en este Día del Padre, sobre el significado de la paternidad cuando es asumida con amor y responsabilidad.
- Ser papá es mucho más que contribuir a la conservación de la especie humana. Es participar del poder creador de Dios. El encuentro sexual de la pareja es el comienzo de un largo camino, lleno de responsabilidades, de momentos muy bellos y, también, de sufrimientos. El hombre que engendra un hijo, no solo le transmite su código genético, sino que junto con ello se compromete a darle las herramientas básicas de conocimientos y valores para que pueda ser autónomo y feliz. ¡Gigantesco reto y compromiso!
- Para ser buen papá, hay que despojarse de los prejuicios machistas que siguen muy arraigados en nuestra sociedad. Mencionemos algunos de estos dogmas equivocados del machismo:
    - Algunos cavernícolas piensan que corresponde a los hombres proveer los bienes materiales y que es tarea de las mujeres encargarse de la educación de los hijos. ¡Mentira! Los dos, papá y mamá, son responsables de la marcha de ese hogar, pues los dos son educadores.
    - Algunos dinosaurios creen que la presencia del papá debe estar acompañada del temor. ¡Mentira! ¡Ser respetado no significa ser

* 21 de junio de 2020

temido! Las figuras autoritarias y duras dejan profundas heridas en la afectividad de los hijos.

- Sumado a lo anterior, con frecuencia escuchamos que los papás deben consentir a las hijas mujeres y tener mano dura con los hijos varones. ¡Mentira! Todos los hijos, mujeres y hombres, están sedientos de ternura y afecto; todos necesitan que papá y mamá los abracen y los besen. Todos los hijos, mujeres y hombres, necesitan la figura paterna que marque límites, establezca horarios, fije unas reglas del juego. Todo esto se debe hacer con amor, sin gritos, sin amenazas.

- La marcha del hogar y la educación de los hijos son un trabajo compartido. Por eso hay que superar esa psicología pasada de moda que establecía una rígida separación de los roles del hombre y de la mujer. Eso ya no funciona. Todos los miembros de la familia deben colaborar, en la medida en que su edad se los permita, en todas las tareas: cocinar, limpiar, tender camas, organizar. Hay que reconocer que las nuevas generaciones de maridos y papás son mucho más colaboradoras. Los maridos y papás de antes eran bastante inútiles en estas tareas domésticas.
- En este Día del Padre quiero invitarlos a reflexionar sobre la importancia que tiene el ejemplo. La razón es muy sencilla: los seres humanos aprendemos por imitación; por ello, si el niño ve en su casa agresión verbal y física, creerá que esa es la manera normal de relacionarse los seres humanos y replicará esos comportamientos violentos. El trabajo educativo de los padres de familia no necesita discursos especializados; los padres educan con el ejemplo.
- También, en este Día del Padre, quiero invitar a todos ustedes a revisar la calidad de la comunicación que existe en sus familias. Comunicarse es mucho más que intercambiar información funcional: "¿para cuándo quedó la cita médica?", "¿ya se pagaron los servicios?", "¡Que no se nos olvide el cumpleaños de tu mamá!". Comunicarse es mucho más que eso. Es poder compartir vivencias, sentimientos, proyectos, preocupaciones y temores, sabiendo que a la otra persona le interesa lo que le estoy contando, me entiende y quiere apoyarme. La incomunicación es un problema que afecta todas las relaciones sociales. Todos hablan y nadie escucha. Todos exigen derechos, pero nadie piensa en los deberes que hay que cumplir.
- En el relato evangélico que acabamos de escuchar, Jesús da unos consejos muy pertinentes a sus Apóstoles. Su fina percepción le ha permitido captar que sus inmediatos seguidores están desasosegados, inquietos, inseguros. Algo los perturba. Y varias veces les repite: *no teman*. "No tengan

miedo a los hombres, porque no hay nada cubierto que no llegue a descubrirse; no tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma".

- En este Día del Padre, Jesús le dice a cada uno de ustedes que aunque el ambiente es machista, no le tengan miedo a la ternura, no le tengan miedo a acariciar y besar a sus hijos; aunque los pícaros parecen triunfar porque la impunidad los protege, no tengan miedo a ser honestos y a rechazar la propuesta indecente de recibir una coima o mordida; no le tengan miedo a conversar desprevenidamente con su pareja y con sus hijos en una atmósfera libre de censuras y autoritarismo; no le tengan miedo a comportarse como creyentes desafiando al qué dirán.
- Que este Día del Padre sea un alto en el camino para reflexionar sobre lo que significa dar la vida a un ser humano, participando así en la obra creadora de Dios.

Nos sentimos frágiles y amenazados*

- Las lecturas de este domingo nos invitan a explorar nuestro mundo interior, en el que deambulan, como fantasmas, frustraciones, inseguridades, miedos, preocupaciones respecto al presente y al futuro. ¿Cuáles son aquellos factores que más nos atemorizan?, ¿cómo buscamos protegernos de esos riesgos? Es natural que a medida que avanzamos en la vida estas preocupaciones se agudicen: ¿cómo podré sostener a mi familia?, ¿conservaré mi trabajo? ¿cómo podré tener una vejez digna? Estos son algunos ejemplos de las preocupaciones que nos mortifican. Probablemente, muchas de estas preguntas no aparecen durante la etapa de la juventud, porque los jóvenes viven en el presente; además, se sienten inmortales. Por eso se burlan de las recomendaciones de los mayores. Creen que a ellos no les pasará nada.
- ¿Qué respuestas damos los seres humanos a estas incertidumbres que nos atemorizan?, ¿cómo buscamos asegurarnos de manera que los sobresaltos del futuro no nos sorprendan? Cada individuo responde de manera diferente.
    - Muchos piensan, y con razón, que la educación es la mejor herramienta para poder obtener un buen trabajo y así labrarse un futuro. Una educación de calidad es el mejor regalo que los padres pueden hacer a sus hijos. Además, es obligación del Estado ofrecer acceso a la educación, que es un derecho fundamental.
    - Además, en el mundo actual, la afiliación a la seguridad social es un factor determinante para tener acceso a los bienes básicos en el presente y durante la vejez. La informalidad de la economía y las trampas de muchos empleadores impiden que la seguridad social beneficie a muchos más ciudadanos.
    - Asimismo, el fortalecimiento de los vínculos familiares y de amistad es fundamental para compartir las alegrías y sobrellevar las luchas de la vida. La soledad nos hace terriblemente vulnerables.
- Ciertamente, un buen nivel educativo, estar afiliados a la seguridad social, adquirir pólizas de seguro y tener fuertes vínculos sociales nos fortalecen y nos dan herramientas para hacerle frente a la vida. Pero ¿serán suficientes para enfrentar las más profundas incertidumbres de la vida? Las lecturas de este domingo iluminan este laberinto interior donde deambulan temores e inseguridades.

* 25 de junio de 2017

- Leamos al profeta Jeremías. Él se encuentra en una situación muy difícil porque hay una conspiración en su contra; aun sus más cercanos amigos lo han abandonado. "Todos los que eran mis amigos expiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él".
- En vez de hundirse en la desesperación, el profeta, profundo creyente, encuentra su seguridad en Dios: "El Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso, y su ignominia será eterna e inolvidable".
- Los afectos humanos son frágiles, pues fácilmente pasamos de una estrecha camaradería a la indiferencia, ya que surgen otras preocupaciones que nos desconectan de los amigos. Pero la relación con Dios no está sometida a estos altibajos. Dios es siempre fiel. Su amor no está sometido a los cálculos interesados. Por más hondo que hayamos caído, la misericordia de Dios no nos abandona. Esta convicción aparece con mucha frecuencia en los Salmos, donde el autor sagrado encuentra la mano tendida de Dios en medio de las peores turbulencias.
- En el texto del evangelista Mateo encontramos unas enseñanzas de Jesús para fortalecer el ánimo de sus discípulos, que estaban atemorizados por la agresividad creciente de los enemigos de Jesús: "No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar del castigo el alma y el cuerpo". Estas palabras de Jesús invitan a identificar dónde está el verdadero peligro y cuál es el enemigo que mayor daño nos puede causar.
- Luego de este llamado a la sensatez, da una hermosa lección sobre la actuación de la Divina Providencia, y para ello utiliza dos sencillas imágenes: la de los pájaros del campo, "ni uno solo de ellos cae por tierra si no se lo permite el Padre", y la de los cabellos, "en cuanto a ustedes, hasta los cabellos de la cabeza están contados; por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo".
- ¿A qué conclusiones nos conducen estos dos textos de Jeremías y del evangelista Mateo? Los seres humanos somos conscientes de nuestras fragilidades. La salud física y la estabilidad emocional dependen de infinidad de variables que no contralamos. Es natural, entonces, que nos sintamos inseguros, amenazados, con hondas preocupaciones sobre el presente y el futuro. Es responsabilidad nuestra poner todos los medios a nuestro alcance para prevenir los males y mitigar los daños. Pero esto no nos puede inducir a error. La salud se disfruta y se pierde, el dinero se gana y se gasta, los amigos fluctúan. El único que siempre permanece es

el Señor. Su Providencia no nos desampara. No es que el Señor se aleje de nosotros, sino que somos nosotros los que nos alejamos de Él. El profeta Jeremías sabía que, con la ayuda del Señor, podría enfrentar a sus enemigos y superar obstáculos que parecían insalvables.

DOMINGO XIII

LECTURAS:

- II Libro de los Reyes 4:8-11, 14-16a
- Carta de san Pablo a los Romanos 6:3-4, 8-11
- Mateo 10:37-42

II Libro de los Reyes 4:8-11, 14-16a

"[8]Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. [9]Entonces la mujer dijo a su marido:

—Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios. [10]Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un cande labro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él. [11]Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió".

"[14]—¿Qué, pues, haremos por ella? —dijo él. y Giezi respondió:

—Ella no tiene hijos y su marido es viejo.

[15]—Llámala —dijo Eliseo.

Él la llamó y ella se paró en la puerta.

[16a]Entonces Eliseo le dijo:

—El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos".

Carta de san Pablo a los Romanos 6:3-4, 8-11

"[3]¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? [4]Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre".

"[8]Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. [9]Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte y a no tiene poder sobre él. [10]Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. [11]Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús".

Mateo 10:37-42

"[37]El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; [38]y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío. [39]El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará. [40]El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [41]El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá igual premio que el profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá el mismo premio que el justo. [42]Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio".

Renovemos nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia*

- Muchos cristianos no toman en serio su pertenencia a la Iglesia y no profundizan en el inmenso regalo que entraña hacer parte del Cuerpo de Cristo. Para muchos, es como suscribirse a una revista o hacer parte de algún chat. En este domingo los invito a profundizar en el significado de esta membresía tan especial. Nuestra meditación se desarrollará en tres puntos. En primer lugar, iremos al Concilio Vaticano II para iluminar nuestra comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios. En segundo lugar, nos detendremos en la hermosa catequesis del apóstol Pablo sobre el significado del bautismo, que es la puerta de entrada a la comunidad eclesial. En tercer lugar, profundizaremos en las exigencias del seguimiento de Jesús.
- El Concilio Vaticano II, realizado en la década de los años 60, fue una audaz iniciativa del papa Juan XXIII para suscitar una profunda reflexión sobre las relaciones entre la Iglesia y la sociedad. A partir del Concilio, el Espíritu Santo ha generado en la Iglesia profundos cambios en la reflexión teológica y en la acción pastoral. La fuerza transformadora del Concilio Vaticano II no se ha agotado. El papa Francisco ha retomado sus banderas innovadoras, por eso su insistente llamado a una Iglesia en salida misionera.
- Dentro de los documentos conciliares, se destaca la constitución dogmática sobre la Iglesia y sus inspiradoras reflexiones sobre el ser y naturaleza de la Iglesia. Durante siglos, la reflexión sobre el misterio de la Iglesia fue expresada en términos muy jurídicos que sonaban extraños, distantes y fríos. El Concilio Vaticano II retomó una categoría profundamente enraizada en la tradición bíblica, a saber: la expresión pueblo de Dios.
- Vayamos al numeral 9 de este documento conciliar; allí leemos: "Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente"[1]. Y así eligió al pueblo de Israel. La Iglesia, establecida por Cristo sobre el fundamento de los apóstoles, es el nuevo pueblo de Dios, no limitado a un grupo étnico particular, sino abierto a todas las culturas.

---

* 28 de junio de 2020

1 Concilio Ecuménico Vaticano II. *Gaudium et spes*; Constitución *Lumen gentium*, capítulo II (21 de noviembre de 1964), No. 9.

- ¿En qué radica la riqueza teológica de esta expresión pueblo de Dios? Somos comunidad que camina hacia la casa del Padre. La automanifestación de Dios es en el seno de la comunidad. En Pentecostés, el Espíritu Santo comunicó sus dones y carismas a la comunidad de los apóstoles reunida en oración. La fe no se puede vivir en el rincón oscuro de la intimidad, la fe se recibe dentro de la comunidad eclesial; allí nos fortalecemos con los sacramentos, escuchamos la palabra, damos gracias y recibimos el pan eucarístico. Por eso es tan importante subrayar la dimensión eclesial de nuestra fe en Jesucristo. El Concilio Vaticano II nos invita a fortalecer nuestra identidad como pueblo de Dios. No somos caminantes solitarios.
- ¿Cómo entramos a formar parte de ese pueblo de Dios, que nos permite "constituir un linaje escogido, sacerdocio real, nación santa"? Esta vinculación se realiza mediante el sacramento del Bautismo. En la Carta a los Romanos, que acabamos de escuchar, el apóstol Pablo desarrolla una hermosa catequesis sobre el significado del Bautismo que nos hace partícipes de la Pascua del Señor Jesús: "Por el Bautismo fuimos sepultados con Él, para participar en su muerte, para que, así como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva".
- Muchos cristianos celebran el bautismo de sus hijos como un evento simplemente social, en el que es presentado el nuevo miembro de la familia. Es un momento muy bello de la vida familiar, pero el significado es mucho más profundo. Nacemos a una realidad nueva, empezamos a participar de la vida divina. Somos mucho más que unos sistemas biológicos sabiamente diseñados. Podemos llamar Padre, *Abbá*, a Dios, porque realmente somos sus hijos gracias a la Pascua de Jesucristo.
- Hacer parte de la Iglesia mediante el sacramento del Bautismo es convertirnos en miembros del cuerpo de Cristo. A partir de este momento, nuestra hoja de ruta debe ser el mandamiento del amor, y el Sermón de las Bienaventuranzas es la inspiración para nuestras relaciones con los demás y con la naturaleza.
- Sigamos avanzando en esta meditación sobre la Iglesia y lo que significa pertenecer a ella. El evangelista Mateo resume unas instrucciones de Jesús a los discípulos sobre la radicalidad que implica ser discípulo. Las frases que pronuncia el Maestro son duras y nos causan desconcierto: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí".
- ¿Cuál es el alcance de estas palabras de Jesús? No es que Él menosprecie a la familia. El respeto sagrado a los valores familiares ya estaba consagrado en el cuarto mandamiento de la Ley, "Honrar a padre y madre". Lo

que exige Jesús a sus seguidores es una absoluta claridad en cuanto a la escala de valores. La firmeza de esta exigencia es clave en un mundo lleno de ambigüedades, en el que los valores más sagrados están a la venta. No hay fidelidades garantizadas, pues todo es negociable.

- La radicalidad del discurso de Jesús va más lejos: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". En el curso de nuestra vida tenemos etapas muy bellas de realización, aunque también experimentamos momentos muy duros, en los que nos sentimos agobiados. Jesús vivió de la misma manera: jornadas inolvidables junto a José y María, en Nazaret; conversaciones muy cálidas con sus amigos de Betania; encuentros muy cercanos con sus discípulos. También vivió momentos difíciles como la oración angustiada en Getsemaní, la Vía Dolorosa y la crucifixión. Jesús asumió con profundo amor y entrega su misión. Como discípulos suyos, vivamos con fe, esperanza y amor los momentos amables de la vida, como también las crisis que inevitablemente nos acompañarán. En todas estas experiencias sintamos la presencia amorosa de Jesucristo, que no nos deja solos.
- Que esta meditación dominical renueve nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia. Somos pueblo de Dios que peregrina. Esta pertenencia transforma nuestra manera de ser y actuar.

El bautismo es el comienzo de un camino de crecimiento en Cristo*

- Cuando leemos desprevenidamente los textos bíblicos de este domingo nos encontramos frente a tres temas inspiradores, aparentemente desarticulados entre ellos: la hospitalidad, el sentido del bautismo y las opciones radicales que nos exige el seguimiento de Jesús. Pero cuando dejamos que la palabra de Dios resuene en nuestro interior, empezamos a descubrir una trama sutil que une estos tres relatos.
- Empecemos por el texto de san Pablo en su Carta a los Romanos, en donde nos describe el sentido profundo del bautismo, mediante el cual participamos de la muerte y resurrección del Señor. En palabras simples, nacemos a una vida nueva. Para muchas familias, el bautismo es una hermosa fiesta en la que celebramos el gozo del nacimiento de un niño. Eso es cierto, pero para el creyente el significado va mucho más allá. A pesar de los cursos de preparación al sacramento del Bautismo que se ofrecen a los padres y padrinos, pocas veces logramos transmitir que, a partir del rito en la fuente bautismal, ese niño, fruto del amor de sus padres, empieza a recorrer un fascinante camino de transformación interior. La gracia divina hace de él un ser diferente. Esta realidad nueva la expresa el texto de la Aclamación, previo a la proclamación del Evangelio: "Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable".
- Este proceso de transformación interior se irá dando en la medida en que participamos en la vida sacramental de la Iglesia. Así entendemos que el bautismo no es acontecimiento aislado, cuya memoria se guarda en unas fotografías, sino el comienzo de un camino de transformación en Cristo.
- Esta vida nueva que iniciamos debe implicar cambios profundos en nuestra manera de actuar. El texto del II libro de los Reyes nos aporta ricos elementos humanos y teológicos. Allí se nos cuenta que una familia de la ciudad de Sunem acogía en su casa al profeta Eliseo cuando debía viajar en cumplimiento de la misión que le había sido confiada. Tenemos que reconocer que se da un fuerte contraste entre la cálida hospitalidad de las culturas orientales y el individualismo egoísta que impera en nuestras grandes ciudades, habitadas por millones de seres anónimos y solitarios.

* 2 de julio de 2017

- La hospitalidad de estos pueblos se desarrolló como una forma de protección para los viajeros que debían recorrer largas distancias en medio de una carencia total de infraestructura. El huésped era sagrado. Se lo acogía con un profundo respeto y se le proporcionaba lo necesario para continuar el viaje. Esta solidaridad se ha perdido en la cultura urbana, en la que cada uno busca sobrevivir de manera aislada.
- Es por ello que tenemos que redescubrir los vínculos de la solidaridad. Tenemos que abrir la puerta a los necesitados. Este es el llamado apremiante que nos hace el papa Francisco, ya que la pobreza y la violencia han expulsado a millones de seres humanos de su terruño. Lo han perdido todo. Y cuando llegan como desplazados a los centros urbanos, la gente los evita como si fueran portadores de una enfermedad contagiosa.
- Esta vida nueva que se nos ha comunicado en el bautismo debe ser el comienzo de una sensibilidad nueva de solidaridad con los más vulnerables. Recordemos que al final del camino terrenal no seremos juzgados por los rezos y prácticas penitenciales, sino por las manifestaciones concretas de solidaridad y acogida que hayamos realizado: "Tuve hambre y me diste de comer, estuve desnudo y me vestiste".
- Vayamos ahora al texto evangélico de Mateo para descubrir las enseñanzas del Señor sobre el compromiso esperado para recorrer este camino de la fe iniciado con el bautismo. Nos impresiona la radicalidad de las palabras del Señor: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". Estas palabras de Jesús no pueden interpretarse como un desprecio de las relaciones familiares. En este texto encontramos varios mensajes.
    - En primer lugar, el seguimiento de Jesucristo no puede considerarse como una actividad más que incorporamos en nuestra agenda. No es una dedicación de tiempo parcial. Todo el proyecto de vida debe quedar marcado por esta impronta.
    - En segundo lugar, el amor a Jesucristo no es un amor más que coexiste con otros amores, por sublimes que estos sean. Ocupa el centro de nuestros afectos. Todo lo demás está en relación con Él. Los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola confrontan al ejercitante con esta realidad y lo van preparando interiormente para que asuma una posición clara ante el llamado del Maestro y supere las ambigüedades.
    - En tercer lugar, tomar la cruz significa ser coherentes con las enseñanzas del Señor, lo que nos llevará a confrontaciones con personas que tienen visiones diferentes frente a la honestidad, el

manejo de los recursos públicos, la fidelidad, etc. La sociedad de consumo, en nombre del libre desarrollo de la personalidad, ha mirado con permisividad ciertos comportamientos que termina por aceptar como normales. La radicalidad de la cruz nos pide llamar a las cosas por su nombre y establecer una clara frontera entre los valores y los antivalores.

- Al meditar en las lecturas de este domingo hemos comprendido la vida cristiana como un camino de santificación que se inicia con el bautismo, que debe transformar el ámbito de nuestra vida personal e íntima para irradiar a la comunidad. La vida nueva que se inicia con el bautismo debe expresarse en acciones de solidaridad y acogida hacia los necesitados y configurar una nítida escala de valores que será la guía para la toma de decisiones.

DOMINGO XIV

LECTURAS:

- Zacarías 9:9-10
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:9, 11-13
- Mateo 11:25-30

Zacarías 9:9-10

"[9]¡Alégrate mucho, ciudad de Sión! ¡Canta de alegría, ciudad de Jerusalén! Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una burra. [10]Él destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra. Anunciará paz a las naciones y gobernará de mar a mar, del Éufrates al último rincón del mundo".

Carta de san Pablo a los Romanos 8:9, 11-13

"[9]Pero ustedes y a no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. el que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo".

"[11]Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes. [12]Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. [13]Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán".

Mateo 11:25-30

"[25]En aquel tiempo, Jesús dijo: 'Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los

sabios y entendidos. [26]Sí, Padre, porque así lo has querido'. [27]Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer. [28]Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, yo los haré descansar. [29]Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. [30]Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros".

En búsqueda de nuevos modelos de liderazgo y de ciudadanía*

- Hace algunos días estuve meditando acerca del *Magnificat*, ese bellísimo himno de acción de gracias que pronuncia la Virgen María como respuesta a las palabras de saludo que le dirige su prima Isabel: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador". En su oración, María reconoce la acción de Dios, "que ha puesto los ojos en la humildad de su esclava".
- Aunque hayamos recitado muchas veces este himno de acción de gracias, contiene unas expresiones que, en la coyuntura actual, tienen una particular significación, por ejemplo: "Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes".
- Estas palabras adquieren un significado muy particular en las actuales circunstancias que vive la humanidad. Hasta hace pocos meses estábamos acostumbrados a que las leyes de mercado eran las que dictaminaban el ritmo de la actividad económica en el mundo entero. De un momento a otro, terminó el reino del mercado.
- Un enemigo invisible, microscópico, originado en una plaza de mercado de China, trastornó la economía del mundo. Las fábricas, los almacenes y los aeropuertos tuvieron que cerrar. Entramos en cuarentena y se desplomaron las bolsas de valores del mundo entero, empezando por los más ricos y luego todos los países emergentes: China, los países de la Unión Europea, Estados Unidos, Brasil, etc. Ante este cataclismo mundial resuenan con particular fuerza las palabras del himno del *Magnificat*: "Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos".
- Asimismo, frente a este enemigo arrasador, de nada han servido las armas nucleares; los misiles intercontinentales; los tanques blindados que hace pocos días desfilaban por la Plaza Roja, en Moscú, en la conmemoración de los 75 años de la rendición de Alemania, que puso fin a la II Guerra Mundial. Ante el desconcierto de la comunidad científica internacional, que busca febrilmente una vacuna, las únicas acciones que logran frenar la propagación del virus son las más simples: distancia social, lavado de manos, uso de tapabocas.
- En medio de una sociedad súper sofisticada, en las que los grandes protagonistas habían sido la inteligencia artificial, la ciencia de los datos y

* 5 de julio de 2020

Blockchain, tuvimos que regresar a lo básico. ¡Ironías de la vida! La solución inmediata está en lo simple. La solución definitiva, si es que existe, la encontrarán los científicos en sus laboratorios. Hasta que aparezca otro virus mortal, consecuencia del envenenamiento del planeta por la acción humana.

- Por eso son tan pertinentes los mensajes que nos comunican las lecturas del decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario. En ellas encontramos un vigoroso llamado a la sencillez, a la simplicidad, a la humildad. Estas palabras sonaban, hasta hace pocos meses, extrañas y distantes. Pero desde que el coronavirus nos puso en cuarentena y frenó bruscamente la actividad económica, destronando a las leyes del mercado como reguladoras de la actividad humana, empezamos a pensar de una manera diferente.
- ¿Cómo expresa ese mensaje de sencillez y humildad el profeta Zacarías? El profeta describe, de una manera muy particular, el perfil del rey, que es el símbolo del poder del Estado. El retrato trazado por el profeta contradice lo que hemos leído en los libros de historia: "Mira a tu rey, que viene a ti justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraím, los caballos de Jerusalén; romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones".
- El profeta, que vivió en el siglo VI A. de C., describe, en un lenguaje simbólico, el liderazgo diferente que ejercerá el rey mesiánico. Este texto, leído desde el Nuevo Testamento, evoca la figura de Jesús y el liderazgo absolutamente diferente que ejerció. Ciertamente, Jesús es rey, pero despojado de la arrogancia de los poderosos de este mundo. Entró solemnemente en Jerusalén, la capital política y religiosa del pueblo de Israel, montado en un burro y aclamado por los pobres y los niños. El reinado de Jesús hizo de los más vulnerables sus preferidos y pasó haciendo el bien a los enfermos y necesitados.
- Esta escena que presenta el profeta Zacarías es una invitación a revisar el rol de los líderes en la sociedad. Para poder resolver los grandes problemas que afrontamos, necesitamos líderes que convoquen, que estén sintonizados con los problemas de la gente sencilla, que propongan un proyecto de país que nos permita unirnos y avanzar juntos. Estamos hastiados de los egos y de las vanidades personales de nuestros dirigentes. Necesitamos una comprensión diferente de lo que significa ser funcionario público, que privilegie el bien común.
- Esta propuesta del profeta Zacarías sobre un perfil diferente de líder (rey), cuyos rasgos son la humildad, la sencillez, la cercanía, la voluntad de servicio, se ve reforzada por el texto del evangelista Mateo, quien recoge unas elocuentes palabras de Jesús, en las que denuncia el orgullo

y la prepotencia, y alaba la sencillez de corazón que nos abre a la verdad y al conocimiento: "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla".

- Con frecuencia, los científicos y académicos son personas arrogantes, pues se sienten poseedoras de la verdad y menosprecian la opinión de los demás. El verdadero sabio vive en una búsqueda continua de la verdad. Cada respuesta que encuentra se convierte en una nueva pregunta y es consciente de que el conocimiento no se origina exclusivamente en los laboratorios y bibliotecas. También las personas sencillas, que no han tenido acceso a los centros de educación superior, son poseedoras de una sabiduría que han ido adquiriendo en la universidad de la vida.
- El COVID-19, que tantos estragos está causando, es fuente de profundas reflexiones. Está mostrando que el mercado no es el árbitro supremo, pues hay otros factores, hasta ahora menospreciados, que inciden en la calidad de vida de los ciudadanos: el cuidado mutuo, la solidaridad, la administración responsable de la Casa Común, los pobres, la capacidad de escuchar e interpretar los gritos de los pobres y de la tierra.
- Hasta esta amarga experiencia, la sociedad de consumo y su modelo económico se sentían triunfantes, pero todo cambió bruscamente. Nos sentimos amenazados. Busquemos, con humildad, nuevos caminos de cooperación. Reconozcamos que estábamos equivocados. El orgullo nos tenía enceguecidos. Necesitamos un nuevo estilo de liderazgo y un nuevo modelo de ciudadanía. Volvamos a los valores básicos de la existencia.

Humildad y sencillez son palabras extrañas en nuestra cultura*

- Las palabras *humildad* y *sencillez* son muy exóticas en la cultura contemporánea, que estimula la competencia y alaba a quienes han llegado a la cima del poder. Más aún, el filósofo Nietzsche, muy conocido por sus ideas sobre el superhombre, criticó ferozmente a la moral cristiana por proponer estos valores, que él consideraba propios de los débiles y fracasados.
- Empecemos por las palabras del profeta Zacarías que presenta la imagen del antipoder: "Da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito". Sorprende la imagen de un rey que prescinde de la parafernalia que acompaña a las grandes figuras, para quienes su importancia es directamente proporcional al número de escoltas y automóviles blindados que hacen parte de su caravana. Todo ese despliegue de fuerza es intimidante, puesto que aleja del pueblo a quienes dicen representarlo. Muchos de ellos olvidan que son servidores de la comunidad y se aferran al poder.
- Además de la humildad y sencillez, atributos que el profeta Zacarías destaca en el rey, lo presenta como constructor de paz. Leamos las palabras del profeta: "Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones".
- Vale la pena destacar la importancia de este rasgo de los lideres políticos como artífices de la paz, pues nos causan profunda inquietud la agresividad y las pretensiones hegemónicas de algunos políticos mundiales que tienen bajo sus órdenes un imponente aparato militar. En esta atmósfera de crispación que se ha apoderado de amplias regiones del mundo, cualquier imprudencia puede ser un detonante de consecuencias imprevisibles.
- En Colombia, nuestros líderes deberían dejar a un lado sus vanidades personales y comprometerse con la paz y la reconciliación. Así como el rey del que habla Zacarías hará desaparecer los carros de guerra y los caballos de combate, el Gobierno y la oposición deberían trabajar juntos para silenciar las armas de todos los actores de la guerra.
- Ahora vayamos al texto del evangelista Mateo, donde leemos unas palabras muy directas de Jesús sobre la humildad y la sencillez: "¡Te doy

* 9 de julio de 2017

gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla!".

- El pueblo sencillo se había abierto a las palabras de Jesús que anunciaban el Reino; por el contrario, los doctores de la Ley, que se creían poseedores de la verdad y dueños de la religión, eran sordos, no querían entender el lenguaje de las parábolas. El orgullo, que nos encierra en nuestras propias pequeñas verdades, blindados a lo que dicen los demás, nos lleva a tomar decisiones equivocadas.
- Estas palabras de Jesús deberían ser meditadas por los científicos, particularmente por aquellos que reducen la verdad a lo que es verificable y medible. Sin embargo, hay preguntas muy hondas, que tienen que ver con el sentido de la vida, cuya respuesta no se encuentra en los laboratorios ni en los cálculos matemáticos. El llamado método científico no es el único camino para acceder a la verdad. Hay otros caminos que nos conducen a horizontes llenos de luz. En la vida diaria hemos encontrado personas muy sencillas, carentes de formación académica, portadoras de una profunda sabiduría. Escuchándolas a ellas, recordamos las palabras de Jesús: "Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla".
- Si nos sentimos poseedores de la verdad, caeremos en los dogmatismos que contaminan todas las relaciones sociales. En la convivencia ciudadana, los dogmatismos se expresan a través de proyectos hegemónicos que pretenden imponer un modelo político determinado, cerrándose al pluralismo democrático. En las relaciones familiares, el dogmatismo bloquea la comunicación entre padres e hijos, atrincherándose cada uno en su posición.
- Distinto a ello, el Maestro nos dice: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso". El Hijo Eterno del Padre se despojó de los atributos de la divinidad para redimir a la humanidad. El mundo interior de los soberbios y ambiciosos vive en continua ebullición. Nunca están satisfechos y no conocen la paz interior. ¿Será que Putin o Trump pueden disfrutar de una amable tertulia familiar sin hablar de política o caminar desprevenidamente junto al mar jugando con su mascota? Los poderosos no conocen los placeres simples y hermosos de la vida.
- La liturgia de este domingo, con su llamado a descubrir las riquezas de la humildad y la sencillez, nos inspiran a cambiar nuestro estilo de vida.

Constructores de paz y sembradores de esperanza*

- Al leer detenidamente las lecturas de este domingo encontramos en ellas un mensaje de optimismo y esperanza que contrasta fuertemente con los contenidos que nos transmiten los medios de comunicación, los cuales se concentran en los aspectos negativos de la convivencia social. El continuo bombardeo de malas noticias nos agobia, convirtiéndonos en espectadores pasivos y desesperanzados.
- En cambio, el profeta Zacarías anuncia al pueblo de Israel que llegará un líder diferente que, dejando a un lado las arrogancias del poder, instaurará un orden nuevo. Para los cristianos, que leemos el Antiguo Testamento desde la experiencia de Jesús resucitado, el profeta se refiere, con siglos de anticipación, a ese Jesús que entrará el Domingo de Ramos a la ciudad santa de Jerusalén. Pero lo más importante es lo que el profeta anuncia posteriormente: "Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones".
- Estas palabras del profeta nos hacen reflexionar sobre la manera como han sido escritos los libros de historia, que muestran a los caudillos militares como los grandes protagonistas. Lo lamentable de esa interpretación de los hechos es que se conserva la memoria de aquellos antihéroes que han impuesto sus intereses políticos y económicos dejando incontables hogares destruidos y el sistema productivo arrasado.
- Así pues, este texto de Zacarías nos permite soñar con una manera diferente de escribir la historia de la humanidad, cuando sea posible que los grandes protagonistas sean los maestros que educan a los niños, los campesinos que trabajan la tierra, los científicos que buscan solucionar los grandes problemas de la pobreza, los empresarios honestos que generan empleo y riqueza para todos.
- Así como la guerra que nos desgarra es responsabilidad de todos porque hemos sido complacientes con las estructuras injustas de un país herido por las desigualdades, también depende de nosotros emprender con decisión el camino de la paz. Esa tarea nadie la va a hacer por nosotros, ya que es responsabilidad de la sociedad civil. Una paz construida sin ingenuidades, con pragmatismo, con una firme voluntad de dejar a las generaciones venideras una nueva institucionalidad.

* 6 de julio de 2014

- Tenemos que superar el pesimismo que nos hace creer que es imposible dejar atrás la guerra que consume los recursos de nuestro país. Tenemos que atrevernos a apostar por la paz, poniendo todos los medios para alcanzarla.
- Este horizonte de paz y convivencia que traza el profeta Zacarías adquiere un tono de intimidad en las consoladoras palabras del Señor: "Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré". Detrás de estas palabras de Jesús está el testimonio de su misión apostólica que consistió, precisamente, en devolver la esperanza a los desesperanzados, en confortar a los que desfallecían, en acoger a los que la sociedad excluía.
- Esta invitación del Señor sigue resonando, con igual vigor, a lo largo de los siglos, a través de la acción multiforme de la Iglesia con los dones y carismas que el Espíritu Santo concede a sus miembros para el bien común. La Iglesia continúa la tarea de Cristo de confortar y consolar a través de los sacramentos, de la proclamación de la palabra, invitando a formar parte de los innumerables grupos y comunidades que florecen dentro de la Iglesia y con sus instituciones que sirven a los más vulnerables.
- En este domingo en que las lecturas nos descubren un horizonte de esperanza y solidaridad con los que sufren, asumamos los compromisos que nos corresponden como discípulos del Señor. Con la gracia de Dios y con una firme decisión podremos hacer realidad esa paz que el profeta Zacarías anuncia a su pueblo. El Señor resucitado nos confía la tarea de tender las manos a los que sufren para mitigar su dolor y acompañarlos en su búsqueda de un mejor futuro. Seamos constructores de paz y sembradores de esperanza.

DOMINGO XV

LECTURAS:

- Isaías 55:10-11
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:18-23
- Mateo 13:1-23

Isaías 55:10-11

"[10]Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, [11]así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy".

Carta de san Pablo a los Romanos 8:18-23

"[18]Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. [19]La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. [20]Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza [21]de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. [22]Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. [23]Y no solo ella sufre, sino también nosotros, que y a tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos".

Mateo 13:1-23

"[1]Aquel mismo día salió Jesús de casa y se sentó a la orilla del lago. [2]Como
se reunió mucha gente, Jesús subió a una barca y se sentó, mientras la
gente se quedaba en la playa. [3]Entonces se puso a hablarles de muchas
cosas por medio de parábolas. Les dijo: 'Un sembrador salió a sembrar. [4]Y
al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves
y se la comieron. [5]Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mu-
cha tierra; esa semilla brotó pronto, porque la tierra no era muy honda;
[6]pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó. [7]Otra parte
de la semilla cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.
[8]Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio buena cosecha; algunas espi-
gas dieron cien granos por semilla, otras sesenta granos, y otras treinta.
[9]Los que tienen oídos, oigan'. [10]Los discípulos se acercaron a Jesús y le
preguntaron porqué hablaba a la gente por medio de parábolas. [11]Jesús
les contestó: 'A ustedes, Dios les da a conocer los secretos del reino de
los cielos; pero a ellos no. [12]Pues al que tiene, se le dará más, y tendrá
bastante; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. [13]Por
eso les hablo por medio de parábolas; porque ellos miran, pero no ven;
escuchan, pero no oyen ni entienden. [14]Así, en el caso de ellos se cumple
lo que dijo el profeta Isaías: "Por más que escuchen, no entenderán, por
más que miren, no verán. [15]Pues la mente de este pueblo está entorpecida,
tienen tapados los oídos y han cerrado sus ojos, para no ver ni oír, para
no entender ni volverse a mí, para que yo no los sane". [16]Pero dichosos
ustedes, porque tienen ojos que ven y oídos que oyen. [17]Les aseguro que
muchos profetas y personas justas quisieron ver esto que ustedes ven, y
no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron. [18]'Escu-
chen, pues, lo que quiere decir la parábola del sembrador: [19]Los que oyen
el mensaje del reino y no lo entienden, son como la semilla que cayó en
el camino; viene el maligno y les quita el mensaje sembrado en su cora-
zón. [20]La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el
mensaje y lo reciben con gusto, [21]pero como no tienen suficiente raíz, no
se mantienen firmes; cuando por causa del mensaje sufren pruebas o per-
secución, fallan. [22]La semilla sembrada entre espinos representa a los que
oyen el mensaje, pero los negocios de esta vida les preocupan demasiado
y el amor por las riquezas los engaña. Todo esto ahoga el mensaje y no lo
deja dar fruto en ellos. [23]Pero la semilla sembrada en buena tierra repre-
senta a los que oyen el mensaje y lo entienden y dan una buena cosecha,
como las espigas que dieron cien, sesenta o treinta granos por semilla'".

¿Cómo actúa la palabra de Dios en nosotros?*

- Las lecturas de este domingo nos explican cómo actúa la palabra de Dios en cada uno de nosotros. Este tema teológico tan profundo es desarrollado mediante dos imágenes muy sencillas llenas de sentido, particularmente para quienes ejercen las actividades agrícolas. Las dos imágenes son *la lluvia* y *la semilla*.
    - La lluvia es portadora de vida. Cuando los científicos exploran el espacio con la ayuda de potentes telescopios, uno de sus principales objetivos es identificar si en esos lejanos mundos hay agua, pues ésta ofrece las condiciones para el desarrollo de la vida.
    - Por su parte, en su pequeñez, la semilla contiene un enorme potencial para producir los nutrientes que son esenciales dentro de la cadena de la vida.
- A través de estas dos imágenes, *la lluvia* y *la semilla*, que son clave para desatar los procesos de la vida, se nos explica que la palabra de Dios no es un discurso conceptual, sino que es el detonante de procesos de conversión, que sensibiliza a la acción del Espíritu Santo e inspira nobles proyectos de solidaridad. Además, nos permite conocer el plan de Dios y nos abre a la gracia. El profeta Isaías describe hermosamente la acción eficaz de la palabra de Dios en nosotros: "La Palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que realiza lo que quiero y lleva a término mi encargo".
- En esta meditación dominical los invito a profundizar en la parábola del sembrador, que ilumina esta reflexión sobre la acción de la Palabra en cada uno de nosotros. Jesús, formidable pedagogo y comunicador, transmite poderosos mensajes a través de la figura del sembrador: cómo hace su tarea, las diferentes condiciones del terreno y los factores que inciden en el resultado final de la cosecha. Aunque muchos de nosotros vivimos atrapados en las ciudades, dejémonos interpelar por estas realidades de la vida campesina.
- En primer lugar, analicemos la figura del sembrador. El sembrador por excelencia es Jesucristo, como lo expresa san Juan en el Prólogo de su evangelio: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Se hizo hombre para sembrar la semilla del Reino de Dios y comunicarnos la vida divina. ¿Cómo sembró la semilla del Reino? Mediante sus enseñanzas y milagros, el testimonio de su vida y, fundamentalmente, a través de su muerte y resurrección.

* 12 de julio de 2020

- Jesucristo es la plenitud de la revelación, el supremo sembrador. Ahora bien, la Biblia nos enseña que Dios actúa y se manifiesta de muchas maneras y a través de múltiples instrumentos: personas, experiencias de vida, etc. Cada uno de nosotros puede identificar con claridad cuáles son aquellas personas que más nos han inspirado y cuáles son aquellos momentos en los que hemos tomado las decisiones que han marcado el rumbo de nuestra vida.
- Al respecto, quiero referirme a dos categorías de personas que influyen decisivamente en la vida de todos los seres humanos: los padres de familia y los educadores. Ellos son actores principalísimos de nuestro desarrollo humano como sembradores de valores, actitudes y conocimientos. Tienen una gran responsabilidad en la construcción del proyecto de vida de las generaciones jóvenes.
- ¿Cómo se ejerce este oficio de sembrador? Los padres y los educadores realizan su oficio de sembradores mediante la palabra y el ejemplo. Hay que vigilar atentamente la coherencia entre lo que decirnos y lo que hacemos. Los niños son penetrantes observadores e inmediatamente identifican las inconsistencias de nosotros los adultos.
- Además, dado que en la sociedad actual las redes sociales juegan un papel importante en la formación de la opinión pública, ya que por ellas circula, sin filtro alguno, todo tipo de información, hay que reconocer que los padres de familia pueden ejercer una vigilancia muy limitada sobre las redes sociales en las que participan sus hijos.
- Ahora bien, en la parábola del sembrador se describen las condiciones diversas de los terrenos en los que el sembrador deposita sus semillas: "al borde del camino", en el "terreno pedregoso", "entre zarzas", en la "tierra fértil". A través de esta sencilla descripción tomamos conciencia de la diversidad de condiciones personales, culturales, socioeconómicas y experiencias vividas que constituyen el bagaje de cada individuo. Es obvio que la semilla de la palabra de Dios y las semillas de los valores y de las actitudes necesitan unas condiciones favorables para que puedan germinar, desarrollarse y dar frutos abundantes.
- Por eso es muy importante realizar un cuidadoso acompañamiento de los niños y jóvenes. Así como el agricultor debe revisar todos los días su cultivo para que no lo invadan las plagas, también los padres de familia y educadores no pueden bajar la guardia. Un hermoso proyecto de vida puede arruinarse por la acción perniciosa de agentes externos.
- La semilla de la fe es plantada en nuestras vidas cuando recibimos el sacramento del Bautismo. Allí se inicia, entonces, un largo camino. Esta semilla debe ser cuidada y protegida. Difícilmente podrá desarrollarse

en un medio hostil o indiferente a los valores espirituales. En la sociedad contemporánea, fuertemente competitiva, vemos la necesidad de estar adquiriendo nuevos conocimientos y desarrollando nuevas destrezas. Si no lo hacemos es muy probable que perdamos nuestro empleo. Infortunadamente, somos despreocupados respecto a la formación religiosa y al cultivo de los valores espirituales.

- Que esta meditación sobre la forma como actúa la palabra de Dios en cada uno de nosotros, a través de los símbolos de la lluvia y la semilla, nos sacuda de nuestra pasividad y nos permita avanzar en el crecimiento espiritual.

La palabra de Dios como lluvia y como siembra*

- La liturgia de este domingo nos invita a reflexionar sobre la comunicación que Dios ha querido establecer con nosotros, cómo lo hace y cómo actúa en nuestro interior. Para ello, los textos bíblicos utilizan dos imágenes muy expresiva, tomadas del mundo natural. El profeta Isaías nos dice que la palabra de Dios es como la lluvia que penetra la tierra, la fecunda y es fuente de vida. El evangelista Mateo nos narra la parábola del sembrador. Dos imágenes de la naturaleza, cargadas de simbolismo, que nos ayudan a asomarnos al misterio de la comunicación de Dios.
- Antes de explorar la riqueza simbólica de la lluvia y del sembrador, tomemos conciencia de lo que significa que Dios haya querido comunicarse con nosotros. Veamos quiénes son los personajes que participan en este diálogo. Por una parte, Dios, el Absoluto, el Trascendente, la plenitud del Ser y del Amor; por otra parte, nosotros, creaturas insignificantes que somos menos que un grano de arena en la inmensidad del cosmos. La desproporción entre los interlocutores es infinita. Sin embargo, Dios ha querido comunicarse con nosotros para decirnos que nos ama, que es infinitamente paciente con nuestras estupideces, que somos sus hijos y coherederos con Cristo y que nos hace partícipes de su vida divina.
- Si nos sentimos muy halagados cuando un personaje muy importante nos saluda por nuestro nombre, pregunta por la familia y por los asuntos personales, ¿qué decir cuando ese personaje es el Creador de universo, nos llama por nuestro nombre y conoce, mejor que nosotros mismos, nuestra historia y nuestro pequeño mundo relacional?
- Dios nos habla de muchas maneras, empezando por el mundo que nos rodea. Toda la creación proclama las grandezas del Señor. Este complejísimo engranaje que los científicos apenas empiezan a descifrar no puede ser fruto de la casualidad.
- Ahora bien, en su infinita sabiduría, Dios quiso automanifestarse a un pueblo particular, y lo hizo a través de los acontecimientos que ese pueblo fue viviendo a lo largo de los siglos. Personajes muy especiales como los patriarcas, los jueces, los reyes y los profetas ayudaron a interpretar esos acontecimientos en clave de historia de salvación. Pero cuando llega la plenitud de los tiempos, la palabra de Dios no se sigue comunicando a través de mensajeros o intérpretes, sino que la misma palabra eterna se hace hombre en Jesucristo, revelador del Padre.

* 16 de julio de 2017

- Después de estas reflexiones iniciales sobre el significado de la comunicación de Dios, vayamos a las lecturas de este domingo. Empecemos por el profeta Isaías, que utiliza el símbolo de la *lluvia*. La palabra de Dios es como la lluvia y la nieve que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar. El agua es principio de vida y carecer de agua significa la muerte. En el Salmo 62, el salmista exclama: "Mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua". En los escritos de los místicos, la desolación interior es expresada en términos de resequedad, aridez, desierto. Si queremos que nuestra vida interior sea un huerto fecundo, necesitamos orar, participar en la liturgia, frecuentar los sacramentos. La sequedad interior se va apoderando de nosotros si descuidamos los ejercicios espirituales diarios.
- Vayamos ahora a la parábola del sembrador, que es una invitación para hacer un sincero examen de conciencia. Al leer pausadamente este hermoso texto, surgen en nuestro interior preguntas inquietantes: ¿Cómo ha llegado a nosotros la semilla de la palabra de Dios?, ¿qué terreno hemos sido?, ¿cómo asumimos nuestro rol de sembradores?
    - Dios se comunica con nosotros de muchas maneras y a través de los más variados instrumentos. Pensemos, por ejemplo, en la formación ética y religiosa recibida en las familias y en el colegio, en los momentos en que nos hemos sentido en profunda comunión con la naturaleza, en los sentimientos de amor y ternura, en el sufrimiento de los más vulnerables o en la emoción estética que nos producen las expresiones artísticas. Dios nos habla de muchas maneras. Y los sembradores han sido los agentes más diversos.
    - ¿Qué clase de terreno hemos sido?, ¿pedregoso?, ¿lleno de maleza?, ¿abonado? Tenemos que reconocer que hemos prestado mayor atención a otros asuntos. Solamente nos acordamos de Dios cuando nos sentimos en peligro. Pasada la crisis, lo volvemos a archivar.
    - Pese a ello, todos nosotros, querámoslo o no, somos sembradores. ¿Cuáles son las semillas? Sembramos semillas de tolerancia o intolerancia, de respeto o de arrogancia, de honestidad o de juego sucio, y esto lo hacemos, sin darnos cuenta, a lo largo del día desempeñando nuestro rol de padres de familia, sacerdotes, profesionales, educadores, etc. Sin darnos cuenta, podemos sembrar mucho bien o mucho mal.
- Que estas sencillas imágenes sobre la comunicación de la palabra de Dios como lluvia y siembra sean ocasión pare reflexionar sobre nuestra vida interior: ¿somos desierto?, ¿somos terreno pedregoso?

El reto de formar a los sembradores de valores*

- La liturgia de este domingo tiene como temática central la parábola del sembrador. Desde el punto de vista pedagógico, este texto es un modelo de comunicación porque logra expresar, a través de un lenguaje comprensible para la cultura campesina, el desarrollo de la semilla de la fe, dependiendo de las condiciones objetivas y subjetivas de los destinatarios del mensaje.
- Los quiero invitar a hacer una lectura no convencional de esta parábola para que reflexionemos sobre los complejos procesos de socialización que viven los niños y jóvenes de hoy, que son terreno en el cual muchos sembradores arrojan toda clase de semillas, muchas de ellas de plantas venenosas.
- Los primeros sembradores de la semilla de los valores éticos y religiosos son los padres de familia. Es admirable el esfuerzo que hacen muchos de ellos para sacar adelante a sus hijos y protegerlos del ambiente malsano que los envuelve en los barrios en que viven. También son sembradores de valores los abuelos que toman a su cargo a los nietos por la ausencia de los padres, lo que en gran parte se debe a las exigencias del trabajo.
- Muchas veces los padres de familia no están preparados para asumir esta grave responsabilidad. Cuando una persona aspira a un puesto de trabajo debe mostrar que tiene las competencias y la experiencia para poder desempeñarlo con idoneidad, ya que para el oficio de mayor responsabilidad, como es ser papá y mamá, no se exige ninguna cualificación. Es doloroso el espectáculo de madres adolescentes, con un niño entre sus brazos, que se sienten totalmente perdidas en su nuevo rol.
- Otros sembradores naturales de valores son los maestros. En los últimos meses se ha abierto una amplia discusión sobre las deficiencias de nuestro sistema educativo, la lamentable calidad de los maestros y el bajo reconocimiento social que tienen. ¿Qué se puede esperar de unos niños y jóvenes que provienen de hogares disfuncionales y que asisten a unas instituciones educativas de pésima calidad?
- Otros actores clave en el proceso de socialización son los amigos. Tener buenos amigos es el mayor tesoro; Sin embargo, estar rodeado de malos amigos, que no invitan al estudio, al deporte y a las diversiones sanas sino al vicio, pone en grave riesgo a adolescentes vulnerables. Las pandillas son sembradores de semillas de plantas venenosas en la mente y

* 13 de julio de 2014

el corazón de unos chicos muy influenciables que son atrapados en las redes de estos liderazgos negativos.

- Relacionado con esto, el Padre Adolfo Nicolás, Superior General de los jesuitas, llama la atención sobre un rasgo de la cultura contemporánea al que describe como *globalización de la superficialidad*. Las nuevas generaciones se pasan muchas horas al día conectadas a las redes sociales y son incapaces de pensar de manera crítica. Asumen como verdadera la información que circula en internet y son acríticos seguidores de colectivos anónimos que marcan tendencias e incitan a determinadas posiciones y juicios de valor.
- ¿Cómo responder al reto de tantos sembradores que de manera irresponsable siembran todo tipo de antivalores en el terreno fértil de unos jóvenes manipulables? Hay dos acciones urgentes que deben ser asumidas por el Estado y la sociedad civil a través de sus organizaciones: la formación de los padres de familia y la formación de los maestros.
- La psicología ha puesto en evidencia que durante los primeros cinco años de vida se modelan los valores éticos fundamentales y los principios que regularán la futura vida social. De ahí la gran responsabilidad que tienen los organismos del Estado, las Iglesias, las fundaciones y las Facultades de Educación para formar sembradores de valores y actitudes como son los padres de familia y los maestros.

DOMINGO XVI

LECTURAS:

- Sabiduría 12:13, 16-19
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:26-27
- Mateo 13:24-43

Sabiduría 12:13, 16-19

"[13]Pues no existe ningún dios, fuera de ti, que tenga todo bajo su cuidado
y a quien tú tengas que dar cuentas de si has juzgado rectamente o no"

"[16]Porque tu poder es la base de tu justicia, y como eres el dueño de todos,
de todos tienes compasión. [17]Tú despliegas tu fuerza ante aquellos que
dudan de tu gran poder, y confundes a los que, conociéndolo, se mues-
tran insolentes; [18]pero, precisamente porque dispones de tan gran poder,
juzgas con bondad y nos gobiernas con gran misericordia, porque pue-
des usar de tu poder en el momento que quieras. [19]Actuando así, ense-
ñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser bondadoso, y llenaste a
tus hijos de una bella esperanza, al darles la oportunidad de arrepentirse
de sus pecados".

Carta de san Pablo a los Romanos 8:26-27

"[26]De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque
no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios
por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. [27]Y
Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere
decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los
del pueblo santo".

Mateo 13:24-43

"[24]Jesús les contó esta otra parábola: 'Sucede con el reino de los cielos como con un hombre que sembró buena semilla en su campo; [25]pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, sembró mala hierba entre el trigo y se fue. [26]Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. [27]Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: "Señor, si la semilla que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala hierba?" [28]El dueño les dijo: "Algún enemigo ha hecho esto". "Los trabajadores le preguntaron: "¿Quiere usted que vayamos a arrancarla mala hierba?" [29]Pero él les dijo: "No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar también el trigo. [30]Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los que han de recogerla que recojan primero la mala hierba y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero"'. [31]Jesús también les contó esta parábola: 'El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. [32]Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas'. [33]También les contó esta parábola: 'El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa'. [34]Jesús habló de todo esto a la gente por medio de parábolas, y sin parábolas no les hablaba. [35]Esto fue para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

'Hablaré por medio de parábolas;
diré cosas que han estado en secreto
desde que Dios hizo el mundo'.

[36]Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba en el campo. [37]Jesús les respondió: 'El que siembra la buena semilla es el hijo del hombre, [38]y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno, [39]y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. [40]Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo. [41]El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal. [42]Los echarán en el horno encendido, y vendrán el llanto y la desesperación. [43]Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Los que tienen oídos, oigan'".

Reconfortante mensaje sobre el amor misericordioso de Dios*

- La liturgia de este domingo gira alrededor del amor misericordioso de Dios. El Creador del universo es infinitamente tierno y está pendiente de cada uno de nosotros. Esta idea la expresa con gran delicadeza el Salmo 85: "Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende la voz de mi súplica".
- Es muy interesante comparar la narrativa de los libros de historia y la narrativa de la historia de la salvación. Los libros de historia nos muestran que, en general, los grandes caudillos construyeron su poder haciéndose obedecer, imponiendo su proyecto, generando temor; nada ni nadie podía oponerse a sus designios. Y este modelo sigue vigente, para darnos cuenta de ello basta con ver los noticieros de televisión. Por eso la palabra misericordia, asociada al poder político o militar, es sinónimo de debilidad. Por el contario, la palabra misericordia, asociada al poder de Dios, se convierte en un maravilloso atributo de la divinidad.
- Los invito a profundizar en esta idea a partir de un documento escrito por el papa Francisco en 2015, cuando convocó el jubileo extraordinario de la misericordia. En su bula *El rostro de la misericordia* (*Misericordiae vultus*), encontramos unas reflexiones que nos invitan descubrir un mundo maravilloso y reconfortante.
    - En el No. 1 de este documento papal, leemos: "Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios"[1].
    - En el No. 2, el Papa hace una hermosa explicación sobre el significado de la palabra misericordia. Allí dice: "Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que

* 19 de julio de 2020

1 Francisco, Bula, *Misericoridæ vultus* (11 de abril de 2015), No. 1.

une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado"[2].

- Después de meditar en estas expresivas palabras del papa Francisco, los invito a leer con atención los textos bíblicos de este domingo y sus referencias al amor misericordioso de Dios.
- El libro de la Sabiduría, que recoge agudos comentarios sobre el comportamiento humano, establece un paralelo entre la forma como los grandes de este mundo ejercen su poder, que es a través de la imposición, y la forma como el Señor del universo se relaciona con sus creaturas. Leamos con atención este pasaje: "Hace ostentación de su fuerza el que sabe que no está en posesión del poder absoluto, y por eso censura las libertades de sus propios seguidores. Tú, en cambio, por ser verdaderamente soberano, nos juzgas con clemencia y nos gobiernas con gran misericordia".
- Por su parte, el evangelista Mateo nos presenta la parábola del agricultor que descubrió que en su parcela estaban creciendo, simultáneamente, el trigo y la maleza. ¿Qué hacer? La solución que encuentra el agricultor es un mensaje sobre la paciencia que Dios tiene con nosotros. Su amor misericordioso no tiene afán, sabe esperar. Vayamos, pues, a los textos:
    - Por una parte, ante el hallazgo de la maleza que crece en medio del trigal, los obreros hacen una propuesta radical: "¿Quieres que vayamos a arrancar la mala hierba?"
    - Por otra parte, ¿qué responde el dueño del cultivo? "Él les contestó: No, no vaya a ser que al arrancar la mala hierba arranquemos también el trigo. Dejémoslos crecer juntos hasta la cosecha".
- Esta parábola nos comunica un mensaje teológico que nos genera paz: Dios nos ama; conoce nuestras miserias; sabe que en nuestro interior cohabitan la gracia y el pecado; entiende que somos, al mismo tiempo, egoístas y altruistas. En pocas palabras, dentro de nosotros crecen el trigo y la maleza. Dios no se impacienta. Aguarda a que nosotros recapacitemos. Recordemos que Jesucristo no puso límites al perdón; por eso afirmó, de manera simbólica, que hay que perdonar hasta setenta veces siete, es decir, la capacidad de perdonar y acoger no se agota.
- Esta parábola también nos comunica un mensaje pedagógico. Como acompañantes en el proceso formativo de niños, adolescentes y jóvenes, necesitamos revestirnos de paciencia. Por su inmadurez son inconstantes y distraídos. No importa. Permanezcamos junto a ellos. Siendo muy claros en cuanto a los principios, al mismo tiempo debemos mostrar una

2 Ibíd., No. 2.

flexibilidad paciente, sin autoritarismos. La vida del hogar y de las instituciones educativas no puede regirse por las reglas de una academia militar.

- Con todo lo que hemos reflexionado, podemos afirmar que Dios es infinitamente misericordioso y que nos invita a ser instrumentos de misericordia en el mundo. Es por ello que en su bula *El rostro de la misericordia*, el papa Francisco tiene unas inspiradoras palabras sobre la práctica de la misericordia por parte de la Iglesia y por cada uno de nosotros.
    - Por una parte, afirma: "La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral deberá estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia"[3].
    - Por otra parte, nos dice: "Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar sus gritos de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad"[4].
- En este mundo atemorizado por el COVID-19, este mensaje sobre el amor paciente y misericordioso de Dios transmite paz y pide expresarse en acciones de solidaridad.

3 Ibíd., No. 10.

4 Ibíd., No. 15.

El Reino de los cielos se parece a...*

- La presencia de Jesucristo, en medio de nosotros, significa una nueva creación, pues triunfa la gracia sobre el pecado, y la vida, sobre la muerte. El escenario de las relaciones entre Dios y la humanidad cambia totalmente. Jesús utiliza la expresión *Reino de los cielos* para significar esta novedad. Pero, ¿cómo explicar la radicalidad de esta transformación? Jesús, sabio pedagogo, es capaz de expresar los misterios más hondos de manera sencilla. Por eso habla en parábolas. Al respecto, el evangelista Mateo nos lo recuerda: "Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas en parábolas, y sin parábolas nada les decía".
- En el texto evangélico que acabamos de escuchar, Jesús explica el significado de este orden nuevo, el *Reino de los cielos*, a través de tres imágenes tomadas de la vida cotidiana. Dos de ellas provienen de la vida campesina (el trigo y la cizaña, la semilla de mostaza); y la otra pertenece a la vida doméstica (la levadura que se utiliza para hacer el pan). Jesús sabe armonizar la profundidad y la sencillez, acomodándose a los referentes culturales de sus interlocutores. Los invito, pues, a recorrer estos breves relatos para descubrir los tesoros que Jesús pone a nuestro alcance.
- En primer lugar, la parábola del trigo y la cizaña. Esta parábola nos invita a reflexionar sobre la coexistencia del bien y el mal, de los valores y los antivalores, de la generosidad y el egoísmo, de la ternura y la crueldad. Todos los días constatamos esta dolorosa tensión, que se expresa en el entorno social y dentro de cada uno de nosotros.
- ¿Cómo se explica esto? En el lenguaje campesino del relato evangélico se afirma que "mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó". Esto nos nuestra la presencia del pecado, que tiene raíces muy hondas en el corazón humano. Es estremecedor el poder de la libertad humana para construir y también para destruir, por ello podemos acoger el llamado de Dios o podemos darle la espalda para tratar de sacar adelante nuestro propio proyecto.
- ¿Cómo reacciona el dueño de este cultivo al descubrir la presencia de la cizaña? Con paciencia. Rechaza la propuesta radical que le hicieron sus trabajadores: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?", y prefiere esperar el momento de la cosecha. Esta actitud del agricultor es expresada, con gran profundidad teológica, en la primera lectura, tomada del libro de la Sabiduría, donde se habla de la misericordia de Dios: "Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza".

* 23 de julio de 2017

- Entonces, esta parábola del trigo y la cizaña nos ilustra sobre la tensión entre la gracia y el pecado que está presente en los procesos sociales y en el interior de cada uno de nosotros. Jesucristo conoce esta realidad y su amor es paciente y misericordioso.
- En segundo lugar, la parábola de la semilla de mostaza. El contraste entre la pequeñez de la semilla y la robustez del arbusto adulto hace referencia al enorme potencial de la semilla del anuncio del Reino, pequeñita al comienzo pero que ha transformado la marcha de la humanidad. La historia de la Iglesia es testimonio de esta realidad: la semilla del Reino fue sembrada en las mentes y corazones de un puñado de hombres simples que se ganaban la vida alrededor de un lago. Así, partiendo de este modesto comienzo, se ha diseminado a todos los continentes, está presente en culturas muy diferentes y ha dado espléndidos frutos de santidad a lo largo de los siglos.
- En tercer lugar, la levadura para hacer el pan. Los catequistas y predicadores de todos los tiempos han utilizado esta imagen, tomada de la vida doméstica, para reflexionar sobre el impacto que el testimonio de vida de los creyentes debería tener en la sociedad.
- Quienes hemos nacido y vivido en países mayoritariamente católicos, no hemos tomado en serio esta parábola de la levadura, porque la cultura tradicional estaba impregnada de los valores cristianos. Pero a medida que avanza la secularización de la cultura y el laicismo se hace cada vez más militante, es necesario que profundicemos en este texto y lo pongamos en práctica. La formación religiosa y ética está desapareciendo de los planes de estudio de colegios y universidades, en nombre del pluralismo y de la multiculturalidad; además, las leyes sobre la familia y la protección de la vida en todas sus etapas se alejan cada vez de los valores anunciados por la Iglesia.
- Al mismo tiempo que se produce este acelerado proceso de laicización, cada día nos sorprende un nuevo escándalo de corrupción. Este monstruo de mil cabezas está devorando los recursos destinados a la educación, a la salud y a la infraestructura. Las investigaciones se inician con bombos y platillos pero, finalmente, nada sucede. Los corruptos disfrutan desvergonzadamente del fruto de sus delitos. La impunidad es muy alta y la tolerancia social guarda un silencio cómplice. ¿Dónde están los líderes que deberían ser la levadura de la masa social?
- Ser levadura es dar testimonio de un modo diferente de actuar: es hacer evidentes unos valores frente a la permisividad que se ha extendido como mancha de aceite. Ser levadura es mostrar que se puede ser un profesional exitoso mediante la calidad de los servicios y no por caminos

torcidos. Ser levadura es estar presentes en la gestión pública manejando con pulcritud los recursos del Estado. Ser lavadura es hacer política pensando en el bien común y no en los intereses individuales o de grupo.

Estas tres parábolas del Reino de los cielos (el trigo y la cizaña, la semilla de mostaza y la levadura) nos invitan a reflexionar sobre la novedad que trae la presencia de Jesús en medio de nosotros —es una nueva creación— y cómo esa novedad debe transformar toda la actividad humana a través del testimonio de los bautizados.

Descubramos el auténtico rostro de Dios*

- Los seres humanos vamos desarrollando la imagen de Dios a partir de las experiencias que tenemos a lo largo de la vida. Cuando hablamos de experiencias tenemos que reconocer que las hay positivas y negativas.
    - Entre las experiencias positivas que nos ayudan a descubrir que Dios es amor, la familia es fundamental. Unos padres amorosos, que dialogan con sus hijos y que se rigen por los valores éticos, son los grandes protagonistas para avanzar en la construcción de una fe adulta.
    - Igualmente, Dios se nos revela a través del mundo que nos rodea. La naturaleza es un canto continuo que proclama la existencia de Dios, que creó esta sinfonía infinita de formas y colores, un universo en expansión que los científicos apenas están descubriendo con la ayuda de potentes telescopios y satélites; también en los laboratorios vamos avanzando en el conocimiento del microcosmos y el origen de la materia. Para el que quiera escuchar el mensaje, esta infinita riqueza no puede ser fruto del azar, sino que es un proyecto en el que Dios está en el origen de todo.
    - Ahora bien, así como hay experiencias afectivas y de contemplación del mundo que nos invitan a avanzar en el conocimiento de Dios, también hay experiencias devastadoras que bloquean la mente y el corazón para abrirnos al reconocimiento de Dios. Es muy difícil que un niño que ha padecido el maltrato físico y afectivo y no ha saboreado una caricia pueda abrirse a un Dios que es padre y madre y nos protege. Las diversas manifestaciones del mal (pensemos en la explotación de los seres humanos, las guerras, muchas de las cuales se quieren justificar en nombre de un Dios guerrero) hacen muy difícil descubrir a un Dios justo y misericordioso.
- Con estas consideraciones iniciales queremos expresar que el descubrimiento de Dios y la imagen que nos formamos de Él están condicionados por las experiencias positivas y negativas que nos han marcado a lo largo de la vida. Por eso la acción evangelizadora de la Iglesia debe explorar atentamente la historia personal y comunitaria de las personas a las que desea llevar el anuncio del Señor resucitado. Antes de hacer el anuncio hay que preparar el camino, curar heridas, favorecer una catarsis que libere las cargas interiores que agobian.

* 20 de julio de 2014

- En este proceso de descubrimiento del auténtico rostro de Dios, la liturgia de hoy nos ofrece un texto muy expresivo, tomado del libro de la Sabiduría. A continuación queremos destacar algunas expresiones que nos llenan de esperanza y nos abren horizontes.
    - Primero, "Tú, Señor, que cuidas de todas las cosas". Estas sencillas palabras nos recuerdan que no estamos solos en el camino de la vida. Aunque nos hayan abandonado los familiares y amigos, Dios es el acompañante fiel que nos protege siempre con su providencia.
    - Segundo, "Juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza". Estas afirmaciones sobre Dios contrastan brutalmente con el comportamiento de los poderosos de este mundo que imponen su voluntad porque tienen el dinero para hacerlo, las influencias para que siempre se les dé la razón o tienen la capacidad de intimidación para doblegar a los demás.
    - Tercero, "Has enseñando a tu pueblo que el justo debe ser humano". Las personas que tienen responsabilidades de gobierno en las organizaciones deberán tener sentido de humanidad como criterio para el ejercicio de la autoridad.
    - Cuarto, "Has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta". Los seres humanos reaccionamos en caliente y tomamos decisiones radicales movidos por las pasiones. En este texto del libro de la Sabiduría, se nos revela un Dios que nos da tiempo para cambiar el rumbo.
- Esta revelación del auténtico rostro de Dios que encontramos en el libro de la Sabiduría llega a su plenitud en la revelación de Jesucristo, quien nos introduce en el misterio de Dios y nos invita a llamarlo Padre.
- Así pues, en las Catequesis para preparar a los niños a la Primera Comunión y a la Primera Confesión, con frecuencia se escuchan expresiones que muestran a Dios como un fiscal inclemente, que está acechando al pecador para cobrarle sus faltas, como si Dios disfrutara del sufrimiento de los hombres. Estos enfoquen catequéticos no anuncian la alegría del Evangelio sino que están impregnados de temor.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Que estas sencillas reflexiones que hemos hecho, inspiradas en el texto del libro de la Sabiduría, nos estimulen a avanzar en el conocimiento de Dios amor y nos ayuden a eliminar, del lenguaje catequético, aquellas expresiones que desfiguran el auténtico rostro de Dios, que nos ha sido revelado por Jesucristo que llama a los que están cansados y agobiados para aliviarlos. Como agentes evangelizadores, debemos facilitar este encuentro de la

comunidad con Jesucristo. Los Pastores tenemos la obligación de mostrar que la Iglesia es Madre y Maestra, lugar de encuentro del pueblo de Dios, y no una antipática estructura burocrática.

DOMINGO XVII

LECTURAS:

- I libro de los Reyes 3:5, 7-12
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:28-30
- Mateo 13:44-52

I libro de los Reyes 3:5, 7-12

"[5]Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: 'Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré'"

"[7]Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia. [8]Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que, por su multitud, no puede contarse ni calcularse. [9]Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso? [10]Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición, [11]y le dijo: 'Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber oír y gobernar, [12]voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá después de ti'"

Carta de san Pablo a los Romanos 8:28-30

"[28]Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. [29]A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. [30]Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y

a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria."

Mateo 13:44-52

"[44]El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno. [45]Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; [46]cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla. [47]Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. [48]Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. [49]Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, [50]y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación. [51]Jesús preguntó:

—¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

[52]Entonces Jesús les dijo:

—Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas".

¡Señor, danos sabiduría y discernimiento! ¡Estamos confundidos!*

- Cuando leemos por primera vez y con un poco de prisa los textos bíblicos de este domingo nos sentimos un poco desconcertados. La primera lectura es del I libro de los Reyes, la cual nos narra el sueño que tuvo el rey Salomón, en el que Dios le decía: "Pídeme lo que quieras". Ante esa posibilidad, Salomón le pidió sabiduría y discernimiento. Luego leemos, en el evangelio de Mateo, las parábolas del Reino; en ellas, Jesús explica a sus discípulos que el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido o como una perla de gran valor. Dos textos muy bellos, pero, ¿qué tienen que ver el uno con el otro?
- En una segunda lectura, mucho más reposada, descubrimos que existe una sutil e inspiradora conexión entre estos textos, que la liturgia de este domingo nos propone: necesitamos la sabiduría y el discernimiento para identificar cómo se manifiesta la voluntad de Dios en nuestras vidas. Necesitamos una mirada penetrante y un oído muy fino para percibir esa voluntad de Dios, que es el Reino que se expresa de múltiples maneras en nuestra vida diaria. No esperemos manifestaciones extraordinarias de Dios, pues normalmente nos habla a través de los acontecimientos cotidianos.
- Después de este comentario general, vayamos al hermoso texto del I libro de los Reyes. El personaje central es el rey Salomón, que vivió hace tres mil años y que nos sigue fascinando por su sabiduría y sus riquezas, fuente de inspiración de novelistas y directores de cine, pues construyó el primer templo de Jerusalén.
- Este templo fue construido en el siglo X a. de C. para albergar las tablas de la Ley que había recibido Moisés en el Monte Sinaí y que acompañaron al pueblo de Israel en su peregrinación por el desierto. El riquísimo templo, que sustituyó a la sencilla tienda que albergó a las tablas de la Ley, fue el centro de la identidad religiosa y política de Israel. Fue destruido en el año 586 a. de C. por los ejércitos del rey de Babilonia, Nabucodonosor II.
- En el sueño que nos relata el I libro de los Reyes, Dios le dice a Salomón: "Pídeme lo que quieras". Y Salomón responde: "Tendrás que dar a tu servidor un corazón sensato para gobernar a tu pueblo y para discernir entre el bien y el mal". Y Yahvé le responde: "Haré lo que me pides: te doy

* 26 de julio de 2020

la sabiduría y el discernimiento, como nadie los ha tenido antes de ti ni los tendrá después".

- Sabiduría y discernimiento son dos herramientas de gran valor, no solo para asumir funciones públicas de gobierno, sino también para poder conducir la propia vida. Salomón no pensó en su comodidad personal, sino que pensó en lo que él necesitaba para cumplir la misión que Dios le había confiado.
- La sabiduría es el resultado final o punto de llegada de un camino largo y complejo, que comienza con recoger información sólida, objetiva, respaldada por evidencias y purificada de posibles contaminaciones. Esa información es procesada y transformada por una reflexión crítica que establece conexiones y correlaciones, analiza consecuencias, sopesa la relación costo-beneficio, compara con experiencias y lecciones del pasado y consulta a personas sabias. Finalmente, toma las decisiones y asume las consecuencias. En pocas palabras, este es el camino que sigue la sabiduría humana. El creyente va más allá y se pregunta: a través de estos hechos, ¿qué quiere Dios de mí?, ¿cuál es el camino que me está señalando? Cuando las conclusiones a las que llega la sabiduría humana son iluminadas por la fe, hemos alcanzado el discernimiento espiritual. En palabras de san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales, el discernimiento nos permite buscar y hallar la voluntad de Dios en todas las cosas.
- Sumado a lo anterior, el Salmo 118 expresa el acierto que ha tenido Salomón al pedir los dones de sabiduría y discernimiento: "El Señor es mi herencia; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata".
- Salomón tenía claramente definida cuál era su escala de valores. Para él, lo más importante era cumplir la exigente tarea que le había sido confiada, para lo cual necesitaba sabiduría y discernimiento. Lamentablemente, muchos de nuestros dirigentes no dan la prioridad al servicio a la comunidad, ya que subordinan los bienes públicos a sus objetivos personales.
- Sigamos avanzando en nuestra meditación dominical. El evangelista Mateo sintetiza las hermosas catequesis sobre el Reino, en las que Jesús utiliza unas imágenes tomadas de la vida diaria: "El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido bajo tierra", "es como una perla de gran valor". A través de estas imágenes nos está diciendo que el Reino ya está en medio de nosotros; necesitamos descubrirlo porque pasa desapercibido para muchos. El Reino de Dios es Él, el Hijo Eterno encarnado, que vino para redimirnos y comunicarnos la vida divina.
- Por el sacramento del Bautismo nosotros ya poseemos las llaves que nos permite acceder a ese tesoro. Delante de nosotros está Jesucristo resucitado:

su persona, su mensaje, los sacramentos de la Iglesia. Como los discípulos de Emaús, necesitamos los dones de sabiduría y discernimiento para identificar a ese viajero que camina junto a nosotros. Necesitamos una particular sensibilidad interior para decodificar su mensaje en medio de los ruidos de la vida diaria.

En esta pandemia que nos tiene atemorizados nuestro clima interior no es el más adecuado para identificar los mensajes sutiles del Espíritu en nuestro interior, pues estamos ansiosos, navegamos por un mar de incertidumbre, no sabemos cómo ni cuándo terminará esta pesadilla. Por eso debemos pedir, con particular confianza: Señor, danos sabiduría y discernimiento para abrirnos a tu Palabra y acoger tu mensaje. Señor, estamos confundidos. Ilumínanos.

Busquemos los valores superiores del espíritu*

- En los textos bíblicos que la liturgia de este domingo propone a nuestra consideración, aparecen dos temas que nos llaman la atención: uno, la petición del rey Salomón para alcanzar el don de la sabiduría "para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal"; otro, las parábolas del Reino de los Cielos. Aunque a primera vista pareciera que se trata de dos temas diferentes, hay un factor común a ambos: la supremacía de los valores del espíritu (la sabiduría y el Reino de los cielos) sobre otros valores e intereses que podrían seducir al ser humano.
- Empecemos por el sueño que tiene el rey Salomón, a través del cual se le manifiesta Dios: "Salomón, pídeme lo que quieras y yo te lo daré". La respuesta del joven rey a la invitación que le hace el Señor se desarrolla en tres momentos. En primer lugar, Salomón expresa, con hermosas palabras, su profundo agradecimiento por la misericordia que Dios ha manifestado con David, su padre, y ahora con él; en segundo lugar, reconoce la precaria situación en que se encuentra para asumir las pesadas responsabilidades de liderar a su pueblo: "Yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar"; en tercer lugar, formula una petición: "Te pido que me concedas sabiduría de corazón, para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal". Al Señor le agradó la petición de Salomón.
- Esta escena bíblica contiene un poderoso mensaje para nuestros tiempos, cuando los valores materiales son la principal motivación del trabajo. En muchas ocasiones, el afán de lucro conduce a la violación de los principios de la justicia, a pasar por encima del bien común y a desarrollar modelos de negocio que destruyen el medio ambiente. Nada de esto importa. La acumulación de la riqueza es el valor supremo.
- Frente a esta mentalidad materialista, ampliamente extendida en nuestra cultura, se nos presenta el ejemplo del joven rey Salomón, que opta por el valor superior de la sabiduría. Pero preguntémonos, ¿en qué consiste la sabiduría que pide el joven rey? Se trata de la capacidad de comprender integralmente y sin sesgos las situaciones que vivimos, analizando los diversos factores que entran en juego y buscando qué nos quiere decir Dios en ese entramado de circunstancias. En el lenguaje de san Ignacio de Loyola, Salomón pide el discernimiento espiritual para buscar y hallar a Dios en todas las cosas.
- Hay muchos factores que nos impiden una lectura profunda y objetiva de la realidad y que, en consecuencia, contaminan las decisiones que

* 30 de julio de 2017

tomamos: la ignorancia, los prejuicios, las pasiones, la soberbia, los intereses particulares. El joven rey le pide al Señor la gracia de poder superar esas barreras para poder gobernar a su pueblo y distinguir entre el bien y el mal.

- A imitación del joven rey Salomón, debemos pedir el don de la sabiduría para los dirigentes de los países, para los líderes religiosos, para los padres de familia y los educadores, y también para cada uno de nosotros. Si carecemos de esa sensibilidad especial que es la sabiduría, en el momento de decidir nos inclinaremos por aquellas opciones que gratifican los sentidos y nos proporcionan confort y bienestar, dejando a un lado los valores espirituales.
- Pasemos ahora a las parábolas sobre el Reino de los Cielos. El domingo anterior meditamos sobre unos inspiradores textos del evangelista Mateo, en los que Jesús explicaba el sentido del Reino de los Cielos mediante imágenes tomadas del mundo campesino (la parábola del trigo y la cizaña y la parábola de la semilla de mostaza) y de las tareas cotidianas (la levadura para hacer el pan). En este domingo continuaremos meditando sobre el Reino de los Cielos; ahora el Maestro utiliza dos imágenes cercanas al mundo de los negocios: el Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido y a una perla fina.
- En estos breves textos, podemos identificar cuatro verbos: *descubrir*, *valorar*, *vender* y *comprar*.
    - Los dos personajes de las parábolas *descubren algo.* ¡Atención! Es imposible descubrir algo si me quedo en mi casa, con los brazos cruzados. Para descubrir hay que ponerse en movimiento: la mente, la afectividad, los cinco sentidos, etc. Esto lo comprobamos de mil maneras en la vida diaria.
    - Por ejemplo, san Agustín tiene una frase de enorme profundidad, madurada desde su propia experiencia: "Nos hiciste, Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". Esta búsqueda continua de la verdad es la que mueve, en último término, a los científicos, a los filósofos, a millones de seres humanos que se preguntan por el sentido de la vida. En este camino surgirán mil preguntas, perplejidades, dudas, cansancio, pero, ¡No podemos desistir! Nos espera un tesoro escondido, una perla de gran valor.
    - Los dos personajes de las parábolas *saben valorar* lo que encuentran; lo que tienen delante de ellos es un tesoro, una perla fina. Vale la pena subrayar este rasgo del relato evangélico, pues muchas veces no hemos sabido valorar las oportunidades que se nos

han ofrecido a lo largo de la vida, y esto nos ha pasado por apresurados o porque hemos juzgado por las apariencias. En el campo espiritual, ¡cuántas veces hemos sido incapaces de escuchar la voz del Espíritu que nos señalaba el camino correcto, pues estábamos distraídos por otros intereses!

- Igualmente, los dos personajes de las parábolas, conscientes del valor de lo que han encontrado, ponen todos los medios para adquirirlo. Actúan. Toman la decisión de *vender* y *comprar*. En los dos relatos leemos: "Va y vende cuanto tiene y compra". En la vida hay que saber tomar decisiones. Y las decisiones implican renuncias. Si queremos optar decididamente por los valores espirituales, tenemos que renunciar a comportamientos que no son coherentes con los valores del evangelio. En pocas palabras, optar por el Reino de los Cielos, es tomar decisiones para hacernos a ese tesoro escondido o esa perla fina, exige la conversión, el cambio de vida.

→ Que estos dos textos, la sabiduría que pide el rey Salomón y las dos parábolas del Reino, nos sacudan de nuestra mediocridad y nos abran los ojos a los valores superiores del espíritu.

¡Que el Señor nos conceda la sabiduría de corazón!*

- Nuestra meditación dominical estará centrada en la primera lectura, en la que tema inspirador es la petición que Salomón le hace a Dios para que le conceda el don de la sabiduría, con el fin de gobernar al pueblo que le ha sido confiado.
- Salomón es un personaje fascinante que ha cautivado la imaginación de millones de personas a lo largo de los siglos. Sus enormes riquezas, su sabiduría para gobernar y su éxito en las conquistas amorosas han inspirado muchas leyendas. Es ampliamente conocida su aventura con la reina de Saba, en la que lo que comenzó siendo un encuentro diplomático para fortalecer las relaciones políticas y los intercambios comerciales, terminó en un apasionado romance.
- Los invito a dejar a un lado la figura del rey Salomón y las leyendas que se han tejido alrededor de él y nos concentremos en la hermosa petición que hace a Dios: "Te pido que me concedas sabiduría de corazón, para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal". Su petición es clara: pide la sabiduría, pues la entiende como la capacidad para discernir entre el bien el mal. El objetivo de esa petición es noble: cumplir la misión que el Señor le ha confiado, a saber: gobernar.
- ¿Cómo podríamos expresar, con palabras más cercanas a nosotros, esta petición? Podríamos expresarla con palabras como *madurez*, *formación de la conciencia*, *discernimiento*.
    - La primera de estas palabras, *madurez*, proviene de la Psicología y describe a la persona que es ponderada en sus juicios, establece relaciones de respeto y solidaridad y no se deja llevar por sus instintos y sentimientos.
    - Por su parte, la expresión *formación de la conciencia* proviene de la ética y expresa la capacidad de tomar decisiones después de explorar los valores que están en juego, las consecuencias que tal decisión pueden tener en el proyecto personal de vida y su impacto sobre los demás.
    - Finalmente, la palabra *discernimiento* es originaria de la Teología Espiritual, y se ha extendido a otras disciplinas y quehaceres. Originalmente, el discernimiento hace referencia a la sensibilidad interior que detecta la acción del Espíritu Santo en nuestro interior

* 27 de julio de 2014

quien, a través de mociones, va sugiriendo el camino para avanzar por el camino del Señor. El discernimiento es fruto de la oración. En ella nuestros sentidos interiores se van afinando para percibir la acción de Dios en nuestras vidas.

- Esta petición del rey Salomón, que hemos resignificado en términos de *madurez*, *formación de la conciencia* y *discernimiento*, se enriquece en el Salmo 118, que hace parte de la liturgia de este domingo. El salmista manifiesta cuáles son las herramientas que el Señor nos ofrece para poder distinguir entre el bien y el mal; se trata de las *enseñanzas* y los *preceptos* del Señor, los cuales nos son transmitidos a través de su palabra. Así, leemos en el Salmo:
  - "Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata".
  - "Amo, Señor, tus mandamientos más que el oro purísimo; por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira".
  - "La explicación de tu Palabra da luz y entendimiento a los sencillos".
- La palabra de Dios, consignada en la Biblia y transmitida por la Iglesia, revela el plan de salvación y ofrece los criterios inspiradores para tomar las decisiones correctas. Ahora bien, no podemos pensar que la Biblia es un libro de preguntas y respuestas para la solución de los complejos problemas del mundo contemporáneo. La Teología católica utiliza las herramientas de la exégesis y la hermenéutica para comprender el sentido de la palabra de Dios; por esta razón, no hacemos la interpretación literal e ingenua que es común en otros grupos religiosos.
- Esta petición que hace el rey Salomón, "te pido que me concedas la sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal", conserva toda su vigencia hoy. Es válida para los padres de familia, los educadores, los líderes espirituales, los dirigentes políticos.
  - Muchos padres de familia se sienten abrumados por las presiones del ambiente que rodea a sus hijos; no saben qué permisos conceder, cuándo decir *no* y qué límites establecer. En este día, pidamos que los padres de familia tengan la sabiduría de corazón para que sepan educar a sus hijos y distinguir entre el bien y el mal.
  - También, muchos educadores han renunciado a ejercer una parte fundamental de su vocación como es ser formadores de los niños y jóvenes y se contentan con ser instructores que transmiten unos conocimientos y ayudan a desarrollar unas destrezas. En este día, pidamos que el Señor conceda la sabiduría de corazón a

los maestros para que sean capaces, no solo de instruir, sino también de formar a sus alumnos en los valores éticos y ciudadanos.

- Asimismo, en este día, pidamos que el Señor conceda el don de la sabiduría al papa Francisco para que pueda gobernar a la Iglesia e introducir los profundos cambios que se necesitan para ser fieles anunciadores del evangelio.
- Finalmente, pidamos la sabiduría de corazón para que nuestros dirigentes puedan conducir al país por los tortuosos caminos del progreso y avancemos hacia la paz y la convivencia civilizada. Muchos dirigentes confunden sus intereses individuales con el bien común, pues su visión del país no va más allá de los periodos electorales. Necesitamos líderes que sean auténticos estadistas, que tengan una visión amplia e incluyente.

→ Es hora de terminar nuestra meditación dominical, que ha estado centrada en la inspiradora petición que el rey Salomón hace al Señor, la cual sigue siendo válida en nuestro tiempo.

DOMINGO XVIII

LECTURAS:

- Isaías 55:1-3
- Carta de san Pablo a los Romanos 8:35, 37-39
- Mateo 14:13-21

Isaías 55:1-3

"[1]Todos los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; consigan vino y leche sin pagar nada. [2]¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos, comerán cosas deliciosas. [3]Vengan a mí y pongan atención, escúchenme y vivirán. yo haré con ustedes una Alianza eterna, cumpliendo así las promesas que por amor hice a David".

Carta de san Pablo a los Romanos 8:35, 37-39

"[35]¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, ola falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta?"

"[37]Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. [38]Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, [39]ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!".

Mateo 14:13-21

"[13]Cuando Jesús recibió la noticia, se fue de allí él solo, en una barca, a un lugar apartado. Pero la gente lo supo y salió de los pueblos para seguirlo por tierra. [14]Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud; sintió compasión de ellos y sanó a los enfermos que llevaban. [15]Como y a se hacía de noche, los discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Ya es tarde, y este es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y se compren comida.

[16]Jesús les contestó:

—No es necesario que se vayan; denles ustedes de comer.

[17]Ellos respondieron:

—No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.

[18]Jesús les dijo:

—Tráiganmelos aquí.

[19]Entonces mandó a la multitud que se sentara sobre la hierba. Luego tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y , mirando al cielo, pronunció la bendición y partió los panes, los dio a los discípulos y ellos los repartieron entre la gente. [20]Todos comieron hasta quedar satisfechos; recogieron los pedazos sobrantes, y con ellos llenaron doce canastas. [21]Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños".

Las matemáticas de Dios son diferentes*

- La inseguridad de las grandes ciudades nos ha obligado a cambiar los hábitos de relacionamiento. En lugar de la cordialidad que manifiestan los habitantes de las poblaciones pequeñas se nos recomienda no hablar con desconocidos, pues podemos ser víctimas de un atraco o nos pueden trasmitir el COVID-19. Son unas relaciones sociales puramente defensivas, pues todo aquel que nos dirige la palabra o nos pregunta la hora es visto como un atracador potencial.
- Si así nos comportamos los adultos, la situación que viven los niños es mucho más complicada. Sus padres les repiten, una y otra vez, que no deben hablar con extraños y, mucho menos, recibir regalos. Son innumerables las historias de abusos sexuales y de adicción a las drogas que han resultado de estos encuentros.
- En este contexto de unas relaciones sociales puramente defensivas y dominadas por las sospechas, nos suenan muy extrañas las palabras del profeta Isaías, pues contrastan con los hábitos que hemos desarrollado. Leamos el texto de Isaías: "Todos los que tienen sed, vengan a sacar agua, vengan los que no tienen dinero. Lleven trigo de balde y coman, lleven vino y leche sin pagar nada". Se trata de un ofrecimiento muy extraño que genera sospechas. ¿Qué significa este ofrecimiento?, ¿qué se espera a cambio?
- Estas palabras del profeta Isaías nos invitan a superar nuestras sospechas y prejuicios. Dios es el que hace el ofrecimiento. No lo hace un político que está interesado en conseguir nuestro voto. ¿Qué espera Dios a cambio? Nada. Dios es la plenitud del ser. No necesita nada. Su ofrecimiento está motivado por el amor infinito que nos tiene.
- No podemos juzgar nuestras relaciones con Dios siguiendo los parámetros de las relaciones humanas. Nuestras acciones u omisiones están condicionadas por las respuestas que recibimos: saludamos si el otro nos saluda, sonreímos si el otro nos sonríe, llamamos a felicitar el día del cumpleaños si el otro me llamó cuando fue mi cumpleaños.
- Dios no actúa así con nosotros. Él es el siempre fiel, a pesar de nuestras infidelidades. Él nunca nos deja solos, somos nosotros los que nos alejamos de Él. Su amor y su gracia son absolutamente gratuitos. *Su generosidad no tiene límites. Este es el mensaje central de la liturgia de este domingo*. El Salmo 144, que acabamos de recitar, nos lo recuerda: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas".

* 2 de agosto de 2020

- Esta generosidad infinita de Dios para con nosotros es elocuentemente expresada por el apóstol Pablo en su Carta a los Romanos: "¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo futuro; ningún poder creado podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor".
- Pasemos ahora al relato de la multiplicación de los panes, narrado por el evangelista Mateo. Enriquece nuestra comprensión de la generosidad infinita de Dios hacia nosotros, la cual no conoce límites.
- La situación es descrita en pocas palabras: se ha congregado una gran multitud que desea escuchar a Jesús, la noche se aproxima y están un lugar despoblado, donde no hay tiendas ni restaurantes. Como podemos ver, la situación es compleja.
- Los discípulos quedan desconcertados cuando escuchan las instrucciones de Jesús: "No hace falta que se vayan. Denles ustedes de comer". Ellos se miran perplejos. ¿Acaso Jesús no se da cuenta de la gravedad de la situación? ¡Solamente tienen cinco panes y dos pescados!
- Este hermoso relato de la multiplicación de los panes contiene dos mensajes. El primero de ellos tiene que ver con el estilo literario que utiliza, muy parecido al relato de la institución de la eucaristía, en la Última Cena. Nos dice el evangelista Mateo: "Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la mirada, bendijo los panes, los partió y se los dio a los discípulos". Es como si esta escena de la multiplicación de los panes fuera un anticipo de la cena eucarística, en la que Jesús nos dejó como regalo el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación.
- En segundo lugar, este relato de la multiplicación de los panes es una invitación para compartir con nuestros hermanos lo que somos, lo que tenemos, lo que sabemos. Cuando compartimos con los hermanos, no disminuyen nuestros recursos. La lógica del evangelio rompe la racionalidad de los expertos en logística; en términos humanos, es evidente que cinco panes y dos pescados no podían saciar el hambre de una multitud de cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños. *Las matemáticas de Dios son diferentes: cuando se comparte, no se resta; todo lo contrario; la solidaridad multiplica.*
- Que esta meditación dominical nos inspire una oración de acción de gracias por los infinitos beneficios que hemos recibido de Dios. Todo es don y gracia. Y tomemos conciencia de que todo lo que hemos recibido de manos de Dios y las oportunidades que hemos tenido son para compartir y ayudar a los demás.

La oferta que ningún supermercado haría*

- La primera lectura contiene unos ofrecimientos sorprendentes: "Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar". ¿Qué supermercado del mundo haría semejante propuesta? Podemos imaginar la multitud que se agolparía en sus puertas para poder beneficiarse de semejante oferta.
- Además, podemos estar seguros de que un aviso como este jamás aparecerá en los medios de comunicación, pues la lógica del mercado no lo permite. Más aún, aprovechan las situaciones de escasez para subir los precios y así especular con las necesidades de la población.
- Pues bien, esta oferta, que sería una locura dentro de una economía que se rige por las leyes del mercado, es la columna vertebral de la historia de la salvación. Es el amor providente de Dios que nos protege y acompaña.
- Como anunciadores de la buena noticia del Reino, debemos proclamar esta oferta del amor de Dios, que es de una generosidad sin límites, pues está dirigida a *todos*. Esta oferta no tiene condiciones o restricciones como es frecuente en las promociones comerciales. Lo único que se nos pide es que aceptemos lo que se nos ofrece.
- En este texto del profeta Isaías aparecen unos verbos muy expresivos que nos permiten comprender el alcance del plan de salvación, vemos, por ejemplo: "Escúchenme atentos", "presten atención", "sellaré con ustedes una alianza perpetua", "cumpliré las promesas". Es la voluntad salvífica de Dios que se comunica, de manera especialísima, con la comunidad y con cada uno de sus miembros.
- Estos verbos que acabamos de subrayar adquieren una profundidad insospechada cuando el Hijo Eterno de Dios se hace hombre; como hermosamente lo expresa Juan en el prólogo de su evangelio, "la Palabra se hizo carne y estableció su tienda en medio de nosotros".
- Por ello, en un mundo agobiado por la injusticia y desgarrado por la violencia, anunciar a Jesucristo y acompañar a los hermanos para que lo descubran y lo amen es iluminar lo que está oscuro, es sanar lo que está herido.
- Esta oferta del amor generoso de Dios que nos comunica el profeta Isaías adquiere unas profundidades muy especiales en el relato del evangelista Mateo sobre el milagro de la multiplicación de los panes. Este texto nos permite conocer los sentimientos del corazón de Cristo, sobre ello nos

* 3 de agosto de 2014

dice: "Vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos".

- Esta sensibilidad del Señor ante el dolor humano aparece en cada página de los relatos evangélicos. Era una sensibilidad que pasaba a la acción, es decir, iba a la causa profunda de ese sufrimiento y lo sanaba. Su capacidad de sanación del dolor humano estaba dirigida al ser humano visto como un todo integral; Jesús sanaba los cuerpos y los corazones, transformaba el curso de sus vidas y les habría horizontes insospechados de fe, esperanza y amor.
- Este relato de la multiplicación de los panes, además de demostrar la delicadeza del corazón de Cristo, tiene una íntima conexión con la eucaristía. Es como un anticipo de lo que más tarde haría en la Última Cena, ya que los gestos y las palabras de Jesús frente a esta multitud hambrienta son muy semejantes a los de la institución de la eucaristía.
- Vale la pena que nos detengamos en unos detalles muy significativos de este relato: "Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos".
    - Esto nos muestra que el alimento que nos regala el Señor a través de su palabra y del pan eucarístico nutre nuestro espíritu y satisface las necesidades más profundas del ser humano.
    - Se da, pues, una articulación entre el texto del profeta Isaías, en el que se invitaba a acercarse a todos los que tenían hambre y sed, y la plenitud del banquete eucarístico al que el Señor personalmente nos invita a compartir.
- Las celebraciones litúrgicas deberían prepararse con cuidado para que los fieles vivan intensamente este encuentro con la palabra y el pan de vida. Lamentablemente, la improvisación es bastante frecuente en las eucaristías dominicales, y lo que debería ser un momento intenso de celebración de la comunidad de fe, es, en realidad, el lamentable espectáculo de unos lectores que no están capacitados para desempeñar este ministerio, unos cantos desentonados y una homilía desconectada de la vida real de los fieles. Así la celebración, en lugar de ser espacio privilegiado para este banquete que nutre a la comunidad y robustece su fe, se experimenta como una obligación carente de sentido.
- La generosidad infinita de Dios, que en el texto del profeta Isaías se expresa en una oferta que sería demencial en el contexto de una economía de mercado, pero que se comprende dentro de la lógica de la historia de la salvación, nos depara otra sorpresa en el relato de la multiplicación de los panes, donde se preanuncia el regalo maravilloso de la mesa eucarística, en la que el Señor se nos da como alimento.

LECTURAS:

- Daniel 7:9-10, 13-14
- II Carta de san Pedro 1:16-19
- Mateo 17:1-9

Daniel 7:9-10, 13-14

"[9]Seguí mirando, hasta que fueron puestos unos tronos y un Anciano se
sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y su cabello como lana lim-
pia. El trono y sus ruedas eran llamas de fuego, [10]y un río de fuego salía
de delante de él. Miles y miles le servían, y millones y millones estaban
de pie en su presencia. El tribunal dio principio a la sesión, y los libros
fueron abiertos".

"[13]Yo seguía viendo estas visiones en la noche. De pronto: 'Vi que venía
entre las nubes alguien parecido a un hijo de hombre, el cual fue a donde
estaba el Anciano; y le hicieron acercarse a él. [14]Y le fue dado el poder, la
gloria y el reino, y gente de todas las naciones y lenguas le servían. Su
poder será siempre el mismo, y su reino jamás será destruido".

II Carta de san Pedro 1:16-19

"[16]La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Se-
ñor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues
con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza. [17]Lo vimos
cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le
habló de aquella gloriosa manera: 'Este es mi Hijo amado, a quien he
elegido'. [18]Nosotros mismos oímos aquella voz que venía del cielo, pues
estábamos con el Señor en el monte sagrado. [19]Esto hace más seguro el
mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta.
Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, has-
ta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles
el corazón".

Mateo 17:1-9

"[1]Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano
de Santiago, y se fue aparte con ellos a un cerro muy alto. [2]Allí, delante
de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su
ropa se volvió blanca como la luz. [3]En esto vieron a Moisés y a Elías con-
versando con Jesús.
[4]Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos,
y de la nube salió una voz, que dijo: 'Este es mi Hijo amado, a quien he
elegido: escúchenlo'.
6 Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara entierra, llenos de
miedo.
7 Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:
—Levántense; no tengan miedo.
8 Y cuando miraron, y a no vieron a nadie, sino a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó:
—No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya
resucitado".

Jesucristo se nos manifiesta como nuestro Señor y Salvador — Fiesta de la transfiguración del señor*

- Hoy celebra la liturgia la fiesta de la Transfiguración del Señor, en la cual se confirma la identidad de Jesucristo y la misión que le ha sido confiada por el Padre: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Para comprender mejor la importancia de esta experiencia que vivieron Pedro, Santiago y Juan, tres de sus discípulos, recordemos las palabras de san Pablo en su Carta a los Filipenses: "Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre". El Hijo Eterno del Padre se despojó de los atributos de la divinidad para asumir nuestra condición humana.
- Durante la vida terrena de Jesús, el tema de su identidad alimentó un debate que fue aumentando hasta que el hecho de la resurrección dio sentido a los acontecimientos anteriores. Para los vecinos de Nazaret, Jesús era el hijo del carpintero, un muchacho como los demás del pueblo. Cuando inició su vida pública, su forma de hablar y los milagros que realizaba plantearon mil interrogantes: ¿quién es éste?, ¿cómo se explica la profundidad de sus enseñanzas?, ¿de dónde le viene el poder para realizar los prodigios que hemos visto?, ¿será que Elías o Juan Bautista han regresado? Sus seguidores y sus enemigos hacían mil conjeturas.
- En este momento de nuestra meditación dominical, conviene recordar que la revelación fue gradual. En el Antiguo Testamento, Yahvé fue manifestando poco a poco su plan de salvación, se trató de un aprendizaje a través de las experiencias vividas por el pueblo. Igualmente, Jesucristo fue revelando gradualmente el Reino de los Cielos a través de sus parábolas y milagros, hasta el clímax de la Pascua.
- En el texto del evangelista Mateo, que acabamos de escuchar, se manifiesta la gloria de Dios y se proclama la verdadera identidad de ese profeta que recorría los caminos de Tierra Santa anunciando la buena noticia de la salvación. La promesa de un Mesías finalmente se había realizado. Leamos atentamente la crónica de san Mateo, que contiene rasgos de gran significado teológico.
- Se trata de una *experiencia muy restringida*: "Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con Él a un

* 6 de agosto de 2017

monte elevado". Estos tres apóstoles tenían una cercanía especial con el Señor y estaban llamados a ejercer un liderazgo dentro del grupo de sus seguidores.

- La Transfiguración del Señor tiene lugar *en la cumbre de un monte*. No es accidental la elección de este lugar. Alcanzar la cima de una montaña y contemplar el horizonte produce en nosotros algo muy especial. Nos sentimos sobrecogidos por el silencio y la inmensidad; en pocas palabras, nos sentimos en comunión con el infinito. Esta experiencia antropológica ha sido interpretada por las diversas religiones, que han erigido sus santuarios en las montañas.
- Además, recordemos que fue en la cumbre de un monte donde Yahvé entregó las Tablas de la Ley a Moisés; en la cumbre de una montaña, Jesús, el hijo del carpintero, es proclamado como el Hijo amado del Padre; en la cumbre de una montaña, Jesucristo resucitado asciende al cielo como Señor del universo.
- El evangelista Mateo nos describe una *escenografía* muy especial, que recoge los elementos comunes de las teofanías o manifestaciones solemnes de Dios en la historia de la salvación. Leamos el relato que nos hace Mateo: "Su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús [...] Una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Jesucristo, el Hijo eterno de Dios encarnado, aparece en la plenitud de su gloria, de la cual se había despojado para asumir nuestra condición humana. Por eso los tres testigos caen en tierra, aterrados ante la manifestación de la gloria de Dios.
- ¿Cuál es el significado de la *presencia de Moisés y Elías* en la cumbre del monte, junto a Jesús? Estos dos personajes del Antiguo Testamento son los máximos representantes de la Ley y los profetas, que fueron las dos columnas de la promesa hecha por Yahvé a Abraham y sus descendientes. Su presencia significa que Jesucristo es el punto de llegada de ese primer capítulo de la historia de la salvación. Él es la realización de la promesa y con Él comienza a escribirse un nuevo capítulo. El Reino ya no es una promesa sino una realidad. Es como una nueva creación.
- En medio de este solemne escenario, llama la atención la *propuesta de Pedro*: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". La ingenuidad de Pedro nos hace sonreír, pues quiere prolongar en el tiempo esta experiencia única; los seres humanos quisiéramos prolongar los momentos de felicidad, que sabemos fugaces, antes de regresar a la rutina diaria. Al

escuchar la propuesta de Pedro, Jesús los vuelve a conectar con la realidad: "Levántense y no teman". La vida debe continuar. Pero después de lo que han vivido, los puntos de referencia son diferentes.

- ¿Por qué Jesús les exige *silencio* sobre lo que han visto y oído? "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos". La experiencia vivida en la cumbre del monte sobrepasa la capacidad de comprensión de los apóstoles. Expresiones tales como "Éste es mi Hijo muy amado" y "hasta que haya resucitado de entre los muertos" no son asimilables en este momento de su formación. Estas expresiones, que los confunden, tendrán pleno sentido después de la experiencia de la Pascua.
- Que esta fiesta de la Transfiguración del Señor sea un paso más en el conocimiento de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

DOMINGO XIX

LECTURAS:

- I libro de los Reyes 19:9a, 11-13a
- Carta de san Pablo a los Romanos 9:1-5
- Mateo 14:22-33

I libro de los Reyes 19:9a, 11-13a

"[9a]Al llegar, entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: '¿Qué haces aquí, Elías?'".

"[11]Y el Señor le dijo: 'Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña'. En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. [12]Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. [13a]Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía '¿Qué haces ahí, Elías?'".

Carta de san Pablo a los Romanos 9:1-5

"[1]Como creyente que soy en Cristo, estoy diciendo la verdad, no miento. Además, mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que esto es verdad: [2]tengo una gran tristeza y en mi corazón hay un dolor continuo, [3]pues hasta quisiera estar yo mismo bajo maldición, separado de Cristo, si así pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi propia raza. [4]Son descendientes de Israel, y Dios los adoptó como hijos. Dios estuvo entre ellos con su presencia gloriosa, y les dio las alianzas, la ley de Moisés, el culto y las promesas. [5]Son descendientes de nuestros antepasados;

y de su raza, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre. Amén".

Mateo 14:22-33

"[22]Después de esto, Jesús hizo que sus discípulos subieran ala barca, para que cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la gente. [23]Cuando la hubo despedido, Jesús subió a un cerro, para orara solas. Al llegar la noche, estaba allí él solo, [24]mientras la barca y a iba bastante lejos de tierra firme. Las olas azotaban la barca, porque tenían el viento en contra. [25]A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua. [26]Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron llenos de miedo:

—¡Es un fantasma!

[27]Pero Jesús les habló, diciéndoles:

—¡Calma! ¡Soy y o: no tengan miedo!

[28]Entonces Pedro le respondió:

—Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.

[29]—Ven —dijo Jesús.

Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús.

[30]Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó:

—¡Sálvame, Señor!

[31]Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo:

—¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?

[32]En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento.

[33]Entonces los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús, y le dijeron:

—¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!".

Perdamos el miedo a hablar de nuestros miedos*

- El Diccionario de la Real Academia define el *miedo* como "una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario". En este momento, la humanidad está sumida en un miedo colectivo. Y el riesgo que corremos no es imaginario, pues cada día las cifras de contagiados y fallecidos van en aumento.
- Hasta hace algunos meses, la palabra *miedo* aparecía esporádicamente en nuestro lenguaje, pero ahora su presencia es constante. En febrero y marzo, el coronavirus causaba estragos en otros continentes, pero ya lo tenemos en casa. Personas cercanas a nosotros han resultado positivas y algunas han muerto.
- Ante esta realidad en que nos encontramos, tenemos que superar el tabú cultural de hablar de los miedos que nos atormentan. La cultura nos ha inculcado que los miedos deben permanecer ocultos en nuestra intimidad, y si algo se filtra al exterior, debemos minimizarlos. ¡Qué tontería! Expresemos con libertad nuestros miedos: nos da miedo contraer el virus y transmitirlo a las personas que viven con nosotros, nos da miedo acudir a una clínica por una urgencia, nos da miedo perder el empleo, nos da miedo que esta situación se siga prolongando indefinidamente, nos da miedo muchas cosas.
- ¿Por qué introduzco este incómodo tema del miedo en esta meditación dominical? Porque el evangelio de hoy nos habla del miedo que sintieron los discípulos cuando los sorprendió una tempestad en medio del lago, y del miedo que se apoderó del apóstol Pedro cuando empezó a caminar sobre las aguas porque creyó que el viento lo iba a hundir.
- El evangelista Mateo rompe el tabú del miedo y nos comparte los sentimientos de los discípulos de Jesús en medio de la tempestad. También nosotros debemos superar este tabú; por eso, permitámonos expresar nuestros miedos e incertidumbres. Las preocupaciones se hacen más llevaderas cuando las comunicamos. No pretendamos silenciar nuestros temores. Millones de seres humanos están sintiendo lo mismo. A través de la conversación busquemos juntos caminos de esperanza.
- ¿Qué dice Jesús a los atemorizados discípulos? "¡Calma, soy yo; no tengan miedo!". ¿Qué dice Jesús a Pedro, que siente que se va a hundir en las aguas del lago? "¡Desconfiado! ¿Por qué dudaste?".
- Relacionado con esto, Ignacio de Loyola, hombre de profunda sabiduría espiritual, aconseja que debemos poner todos los medios humanos como

* 9 de agosto de 2020

si el resultado dependiera de nosotros, y que después dejemos todo en manos de Dios, como si todo el resultado dependiera de Él. ¿Qué significa esto frente a la pandemia? Simultáneamente, debemos fortalecer nuestra vida espiritual y obrar con inteligencia y prudencia.

- La sabiduría humana está de rodillas ante este enemigo microscópico. Somos capaces de enviar naves a otros planetas, pero no podemos frenar a este virus. Dejemos a un lado la prepotencia. Seamos humildes. Tenemos que reconocer nuestras fragilidades y que somos vulnerables. Necesitamos que el Señor de la vida nos proteja y conforte. El COVID-19 no respeta fronteras ni edades ni jerarquías sociales.
- Los creyentes leemos nuestros temores y fragilidades desde nuestra fe en Jesucristo resucitado, que es camino, verdad y vida. Con su ayuda lograremos salir adelante. Nuestra fe no espera que, de manera milagrosa, aparezca la vacuna que ponga fin a esta pesadilla. Sabemos que Dios actúa a través de sus criaturas. Confiamos en el trabajo de los científicos y en la prudencia de los gobernantes.
- En este momento, la única barrera eficaz es el autocuidado. Con unos procedimientos muy simples podemos contener su expansión. Pero la gente piensa que es problema de otros y que el virus no los va a afectar.
- También, depende de la prudencia humana corregir el modelo económico que ha causado daños irreparables en el medio ambiente. Ojalá esta pandemia nos abra los ojos. El cambio climático está causando desastres.
- Esta situación podemos entenderla como dice la sabiduría popular, "a Dios rogando y con el mazo dando". Esto significa orar para que Dios nos proteja y nos dé la sabiduría para tomar las decisiones acertadas; y obrar de manera responsable poniendo en práctica la ética del cuidado.

→ Que esta sencilla meditación dominical, inspirada en los sentimientos de los discípulos sorprendidos por una tormenta, nos ayude a no quedar paralizados por los miedos y temores después de casi cinco meses de cuarentena.

- Busquemos en la oración la fortaleza espiritual que tanta falta nos hace.
- A través de la conversación compartamos nuestros sentimientos y démonos esperanza.

- También, promovamos actividades que nos permitan conservar la salud física y emocional, que están amenazadas por el confinamiento forzoso.
- Respetemos estrictamente los protocolos de bioseguridad.
- En definitiva, perdamos el miedo a hablar de nuestros miedos.

Una inolvidable lección de confianza en el Señor*

- El proceso de formación de los apóstoles se va realizando a través de diversas experiencias: conversaciones íntimas con el Maestro, enseñanzas dirigidas a las multitudes, debates con los fariseos, milagros, tiempos dedicados a la oración, descanso compartido, etc. Serán tres años absolutamente únicos que irán transformando a este puñado de hombres simples en las columnas de lo que será la Iglesia.
- En el relato que acabamos de escuchar, el Maestro somete a sus discípulos a una experiencia extrema para calibrar cómo van madurando en la fe. Es como la mamá que permite que su pequeño hijo empiece a explorar el mundo que lo rodea y aprenda a resolver situaciones nuevas. El niño cree estar solo, pero en realidad no lo está, pues la discreta presencia protectora de la mamá está atenta para intervenir si fuera necesario. Es interesante leer este relato del Nuevo Testamento en clave pedagógica para comprender cómo el divino Maestro busca fortalecer la fe de sus discípulos en medio de las tribulaciones.
- El evangelista Mateo nos describe el contexto del siguiente modo: "Inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a una barca y se dirigieran a la otra orilla". Esta descripción de Mateo no solo contiene la secuencia de unos hechos: primero ocurrió la multiplicación y después les pidió que subieran a la barca. No. Aquí encontramos una sabia intencionalidad formativa. El milagro de la multiplicación de los panes había causado admiración y euforia en todos aquellos que lo habían presenciado. Podemos imaginar los comentarios de todos los testigos.
- El Maestro no quiere ahora que sus discípulos se sientan protagonistas ni que un cierto triunfalismo distorsione el sentido del Reino que Él está anunciando. Para ello les prepara una experiencia pedagógica fuerte, que no olvidarán en sus vidas. Esta experiencia está constituida por cuatro elementos: primero, están solos; segundo, en aguas profundas; tercero, el oleaje es muy fuerte, y cuarto, la oscuridad. Estos cuatro elementos hacen que desaparezca la euforia que acababan de vivir y se sientan absolutamente frágiles y necesitados de salvación. Los momentos de éxito refuerzan nuestro ego, mientras que en las crisis tomamos conciencia de nuestra fragilidad y nos acordamos de Dios. Allí comprendemos que la salvación no depende de nosotros, sino que es un don.

* 13 de agosto de 2017

- El pánico se apodera de ellos y obnubila su capacidad de juicio. El Señor se les ha acercado, pero son incapaces de reconocerlo; exclaman: "¡Es un fantasma! Y daban gritos de terror". Es posible que alguna vez nos hayamos sentido gravemente amenazados y se haya bloqueado nuestra capacidad de ver y juzgar.
- A continuación, Jesús pronuncia unas palabras que constituyen un poderoso mensaje, no solo para sus discípulos aterrorizados, sino para sus seguidores de todos los tiempos: "Tranquilícense y no teman. Soy yo". Dejemos que estas palabras resuenen en nuestro interior. No estamos solos. Aunque algunas veces nos hayamos sentido como los discípulos, es decir, solos, en aguas profundas, con olas violentas y en plena oscuridad, el buen Jesús es nuestro compañero de viaje que jamás nos abandona.
- En medio de la situación tan tensa que viven, Pedro, el impulsivo del grupo, interviene. Sus compañeros ya estaban familiarizados con este tipo de reacciones: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua". Y se lanzó al agua, pero su fe no era lo suficientemente sólida, puesto que dudó y empezó a hundirse. Jesús le tendió la mano y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". Los discípulos jamás olvidarían esta experiencia de la tempestad.
- En esta eucaristía dominical pidamos al Señor que fortalezca nuestra fe, pues nos sentimos terriblemente frágiles y solos y, como Pedro, hemos dudado. En medio de la confusión que nos rodea, resuenan las palabras de Jesús: "Tranquilícense y no teman. Soy yo".
- Enriquezcamos esta lección sobre la fe, entendida como confianza absoluta en Él, con la experiencia de oración que vive el profeta Elías. Yahvé lo invita a salir de la cueva en que se refugiaba "porque el Señor va a pasar". Este delicado texto del Antiguo Testamento utiliza unas imágenes tomadas de la naturaleza para decirnos que Dios se manifiesta a través de lo cotidiano, de las cosas sencillas, y que no debemos esperar acontecimientos prodigiosos, que no son los modos más usuales de comunicarse. El autor sagrado describe la acción de poderosas fuerzas de la naturaleza —viento huracanado, terremoto, fuego— pero en ninguno de estos fenómenos sobrecogedores estaba Dios. Y a continuación leemos: "Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva". Allí sí estaba presente Dios.
- Este delicado texto es una invitación a fomentar en nosotros una oración contemplativa, en la que sobran los razonamientos y las palabras. Se trata de afinar nuestros sentidos interiores para escuchar el suave murmullo del Espíritu y leer las finas líneas de los signos de los tiempos. Es

imposible escuchar y leer interiormente si nuestras vidas transcurren en un activismo desbordado lleno de ruidos y distracciones. Aunque vivamos muy ocupados, en nuestra agenda diaria debemos reservar unos espacios para dialogar reposadamente con Dios y contemplar los misterios de la redención.

Cuatro experiencias diferentes de vida interior*

- En nuestra época coexisten dos realidades que contrastan fuertemente: por una parte, el materialismo que nos bombardea con mensajes sobre la importancia del dinero y la búsqueda de nuevas experiencias sensoriales; por otra parte, una búsqueda de sentido que se manifiesta en el interés por las espiritualidades orientales y el auge del esoterismo.
- En las lecturas de hoy, particularmente en el texto del libro de los Reyes y el relato del evangelista Mateo, encontramos elementos muy ricos sobre diferentes experiencias de vida interior vividas por el profeta Elías, Jesús, los discípulos y el apóstol Pedro. En su diversidad, nos iluminan en nuestra búsqueda continua de Dios y el deseo de comunicarnos con Él.
- Empecemos, pues, por la interesante experiencia vivida por el profeta Elías. En el texto que acabamos de escuchar encontramos detalles que vale la pena explorar.
    - Lo primero que llama la atención son las instrucciones que recibe el profeta: "El Señor le dijo: Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar". Estas palabras dirigidas a Elías, y a cada uno de nosotros, piden crear las condiciones favorables para poder encontrarnos con el Señor. Salir de la cueva es un sabio consejo; muchas veces quedamos atrapados en la oscuridad de nuestras preocupaciones, dando vueltas a los asuntos personales. Salgamos de la cueva de nuestro pequeño mundo, abrámonos a los demás, miremos otras realidades "porque el Señor va a pasar".
    - A continuación, el texto hace referencia a tres fenómenos naturales: el viento huracanado, el terremoto y el fuego. Sobre estos tres fenómenos el texto afirma lo mismo: "El Señor no estaba allí". En las culturas antiguas la divinidad se asociaba con las fuerzas de la naturaleza, y la intensificación de éstas se interpretaba como que la divinidad rondaba cerca del mundo de los hombres. En la revelación judeocristiana, la divinidad no es una fuerza ciega sino un Ser personal, único, trascendente, que se revela en la historia y establece un pacto de amor.
    - Después de describir estas manifestaciones del viento huracanado, el terremoto y el fuego, el texto hace una afirmación muy delicada: "Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa

* 10 de agosto de 2014

suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con su manto y salió a la entrada de la cueva".

- Esto nos deja ver que, en general, Dios se hace presente en nuestras vidas de manera discreta, sin aspavientos, casi en puntillas. Por eso son tan sospechosas las estrategias de mercadeo religioso utilizadas por ciertos pastores de otras iglesias que reúnen multitudes en estadios y teatros y montan un espectáculo de falsos milagros, que son fruto de la sugestión y de la histeria colectiva.
- Dios se nos comunica al oído, casi en susurros. De ahí la importancia de crear las condiciones de soledad y silencio para poder escucharlo. No esperemos acciones espectaculares. Aprendamos a descubrir su acción en los pequeños milagros de la vida diaria, que pasan desapercibidos para muchos.

- Después de explorar esta profunda experiencia de vida interior que vive el profeta Elías, vayamos al evangelio de Mateo, donde encontramos a Jesús, los discípulos y al apóstol Pedro.
- Jesús ha tenido una intensa jornada. Atendió a miles de seguidores que le pedían que los curara de sus males; como sabio pedagogo, les explicó los valores del Reino y, al finalizar la tarde, se compadeció de ellos y multiplicó los pocos panes y pescados que estaban disponibles. Una jornada fatigante, llena de emociones. ¿Cómo la cerró? Nos dice el evangelista que "después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba Él solo allí". En su ministerio apostólico, Jesús alternaba las actividades pastorales y los tiempos de intensa oración en los que dialogaba con su Padre.
- Ciertamente, el Señor vivía una comunicación ininterrumpida con su Padre. Todas sus palabras y acciones eran oración. Además de esta contemplación en la acción, los relatos evangélicos nos testimonian los espacios generosos que Jesús dedicaba a la oración. Los discípulos que tratamos de seguir las huellas del Maestro debemos ser muy cuidadosos en reservar esos tiempos para el silencio y la oración. Por eso debemos ser muy organizados con el manejo de nuestra agenda. Si nos descuidamos, las labores apostólicas y las tareas administrativas poco a poco irán arrinconando la celebración de la eucaristía diaria y los tiempos formales de oración. Si el apóstol no alimenta su trabajo con una sólida vida interior, terminará actuando como un simple líder social o como el funcionario de una ONG.
- Pasemos brevemente a la experiencia espiritual vivida por los discípulos. Nos dice el texto que "los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: ¡Es un fantasma! Y daban gritos de temor". Es muy

interesante esta situación de confusión que viven los discípulos. También nosotros nos hemos sentido perplejos en muchas ocasiones. Sentimos que nos faltan elementos de juicio para leer correctamente una situación y tomar la decisión acertada. Ignacio de Loyola, sabio maestro de la vida interior, en sus famosos *Ejercicios Espirituales* formuló unas *Reglas para el discernimiento del espíritu*, que son una metodología que él descubrió a través de su experiencia personal, para poder clarificar las situaciones de ambigüedad en la búsqueda de la voluntad de Dios.

- Finalmente, nos encontramos con la experiencia que vive el apóstol Pedro. En este relato, Pedro actúa en coherencia con su personalidad impetuosa: "Señor, si eres tú mándame ir a ti caminando sobre el agua", pero apenas entró en contacto con el agua y el viento tuvo miedo y dudó. Pedro es un hombre generoso, que se ha entregado totalmente a su Maestro, pero está en proceso de formación. Su fe todavía es inmadura, vacilante; en él se entremezclan la confianza y la desconfianza. Nos sentimos identificados con este hombre que se debate entre la certeza y la duda, y que en medio de la crisis exclama: "¡Sálvame, Señor!"
- En esta meditación dominical hemos acompañado a estos cuatro personajes en sus experiencias de vida interior: Elías descubre la presencia de Dios en la brisa suave; Jesús se retira, en medio del silencio de la noche, a dialogar con su Padre; los discípulos tienen dificultad para identificar la presencia del Señor; Pedro se debate entre la confianza y la duda y, finalmente, encuentra la mano tendida del Señor que lo salva del peligro. No se puede imponer un modelo único para hallar a Dios. Cada uno de nosotros, iluminado por el Espíritu, debe encontrar su ruta personal y su modo particular de conversar con el Señor.

DOMINGO XX

LECTURAS:

- Isaías 56:1, 6-7
- Carta de san Pablo a los Romanos 11:13-15, 29-32
- Mateo 15:21-28

Isaías 56:1, 6-7

"[1]El Señor dice: 'Practiquen la justicia, hagan lo que es recto, porque pronto voy a llevar a cabo la liberación; voy a mostrar mi poder salvador'".

"[6]Y a los extranjeros que se entreguen a mí, para servirme y amarme, para ser mis siervos, si respetan el sábado y no lo profanan y se mantienen firmes en mi alianza, [7]yo los traeré a mi monte sagrado y los haré felices en mi casa de oración. yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos".

Carta de san Pablo a los Romanos 11:13-15, 29-32

"[13]Pero tengo algo que decirles a ustedes, que no son judíos. Puesto que Dios me ha enviado a los no judíos, yo tengo en gran estima este servicio. [14]Quiero que algunos de mi propia raza sientan celos de ustedes, y así llevarlos a la salvación. [15]Pues si el rechazo de los judíos ha traído al mundo la reconciliación con Dios, ¿qué no traerá el que sean aceptados?¡Nada menos que vida para los que estaban muertos!".

"[29]Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento. [30]En tiempos pasados, ustedes desobedecieron a Dios, pero ahora que los judíos han desobedecido, Dios tiene compasión de ustedes. [31]De la misma manera, ellos han desobedecido ahora, pero solamente para que Dios tenga compasión de ustedes y para que, también ahora, tenga compasión

de ellos. [32]Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia, con el fin de tener compasión de todos por igual".

Mateo 15:21-28

"[21]Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. [22]Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando:
—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!
[23]Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:
—Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.
[24]Jesús dijo:
—Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.
[25]Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo:
—¡Señor, ayúdame!
[26]Jesús le contestó:
—No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.
[27]Ella le dijo:
—Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.
[28]Entonces le dijo Jesús:
—¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres. y desde ese mismo momento su hija quedó sana".

La fe como un don y no como un derecho exigible*

- La Constitución Colombiana de 1991 consagró el derecho de tutela, que es un procedimiento preferente y sumario, mediante el cual los ciudadanos pueden exigir la protección de sus derechos constitucionales fundamentales, cuando crean que estos han sido vulnerados o están amenazados.
- Ciertamente, fue un avance importante en la defensa y protección de los derechos humanos. En su concepción original, era un recurso extraordinario, pero se ha convertido en la ruta normal para exigir y reclamar. Cualquier inconformidad se manifiesta *vía tutela*. Esto ha modificado sustancialmente las relaciones profesor-estudiante, médico-paciente y las relaciones entre vecinos. A partir de 1991, nos hemos acostumbrado a hablar en tono de exigencia, de reclamo. Esto no es bueno. Hemos perdido la confianza y hemos asumido actitudes defensivas.
- Pero, ¿qué tiene que ver el derecho de tutela y las lecturas de este domingo? Al leer algunos textos del Antiguo Testamento descubrimos que sectores particulares del pueblo de Israel se sentían con derecho de posesión sobre la alianza y como si fuesen los únicos que podían acceder a la misericordia de Dios. Algo semejante se vivió en los orígenes de la Iglesia por las tensiones entre los bautizados provenientes del judaísmo y los provenientes de los pueblos gentiles.
- Los invito, entonces, a interrogarnos si la gracia de Dios es un bien que podemos exigir en razón de nuestros méritos; asimismo, preguntémonos cuál es el tono adecuado para expresar nuestras peticiones a Dios. Dejémonos llevar por las lecturas de este domingo, que nos permitirán comprender mejor el talante de nuestra relación con Dios, que es totalmente diferente de las relaciones entre los ciudadanos y el Estado con unos derechos que deben ser tutelados.
- Como punto de partida, recordemos la alianza establecida por Yahvé con Abraham y sus descendientes, cuya columna vertebral era la afirmación: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". Así comenzó la automanifestación de Dios en la historia concreta de un pueblo, que alcanza su plenitud en Jesucristo, revelador del Padre. La historia de esta alianza fue muy accidentada, pues el pueblo fue infiel a los mandatos del Señor y adoró a divinidades extranjeras. Llegaron a creer que la observancia de los innumerables

* 16 de agosto de 2020

preceptos que se fueron añadiendo a sus ritos y tradiciones les daba derecho a las bendiciones de Yahvé. Para los patriarcas, la alianza fue un regalo de Dios, mientras que sus descendientes creyeron que les pertenecía en exclusividad y se olvidaron de la fidelidad.

- En el texto del profeta Isaías, que acabamos de escuchar, se afirma la universalidad del mensaje de salvación: "Yo conduciré hasta mi monte santo, para llenarlos de alegría en mi casa de oración, a los extranjeros que se adhieran a mí, para servirme por amor y con el deseo de ser mis servidores". A los contemporáneos de Isaías no les debió gustar esta apertura del profeta. El mensaje de salvación no pertenece a una cultura particular, no es para un círculo cerrado de iniciados, sino que se trata de es un llamado universal. Las puertas de la casa de nuestro Padre común están abiertas para todos aquellos que respondan a su llamado.
- El Salmo 66, que hace parte de la liturgia de este domingo, reafirma la universalidad del mensaje de salvación: "¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga, que le teman hasta los confines del orbe".
- Por tanto, la fe no es un derecho que nos pertenece por hacer parte de una cultura determinada. La gracia de Dios no es algo que nos ganamos con nuestros esfuerzos y para la cual hacemos méritos. Toda ella es don. Es un regalo precioso que llevamos en una vasija muy frágil.
- Es por ello que la Iglesia debe ser presencia del amor misericordioso de Jesucristo. Sus puertas deben permanecer abiertas para todos los que quieran entrar. No levantemos muros, no establezcamos filtros, no nos inventemos prerrequisitos.
- Avancemos en nuestra meditación dominical y preguntémonos por el significado del encuentro de Jesús con esta mujer cananea. Ciertamente, los destinatarios principales del mensaje de Jesús fueron los judíos; Jesús lo reafirma en este encuentro: "Yo he sido enviado solamente para las ovejas perdidas del pueblo de Israel". Pero en sus recorridos por Tierra Santa se acercaron a escucharlo otras personas ajenas al pueblo de Israel, que se sintieron tocadas por su palabra y se abrieron a la gracia.
- Cuando leemos el texto del diálogo entre Jesús y esta mujer quedamos impactados por la brusquedad de las palabras de Jesús: "No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros". De esta manera pone a prueba las verdaderas intenciones de esta mujer. ¿Qué buscaba al acercarse a Jesús?, ¿la movía la curiosidad?, ¿esperaba un acto de magia, como era frecuente entre los paganos? Su petición nos conmueve. Confía totalmente en Jesús: "¡Señor, ayúdame!". Es más, no se desanima con el aparente rechazo del Maestro: "Así es, Señor, pero los perros también comen

de las migajas de la mesa de sus amos". Su oración está inspirada en la confianza. Y es absolutamente humilde, ya que no está reivindicando un derecho, no plantea ninguna exigencia. Simplemente, expresa la angustia de una madre ante el sufrimiento de su hija.

- Esta mujer cananea, que desconocía las Sagradas Escrituras, nos da una profunda lección sobre la fe y la oración. No tiene una actitud altanera, no exige una atención prioritaria, no habla en términos de una tutela o de un derecho de petición, sino que con humildad y confianza expresa su necesidad.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Recordemos el mensaje de este domingo: la fe es un don que Dios ofrece a quien quiere y no es un derecho exigible; en consecuencia, el tono de nuestra oración debe ser la confianza y la humildad.

La universalidad de la salvación es una propuesta a un mundo fragmentado*

- La comunidad internacional está muy preocupada por la agresividad verbal de las máximas autoridades de Corea del Norte y Estados Unidos, que tienen armas nucleares. En cualquier momento se puede pasar de las palabras a los hechos, con gravísimas consecuencias para todo el mundo. Este peligroso enfrentamiento es una muestra, entre muchas, de las dolorosas fracturas de la convivencia entre los pueblos. Es una pandemia que se extiende por el mundo.
- Estas fracturas sociales alimentan la carrera armamentista. Los recursos que deberían invertirse en salud, educación y acciones de mitigación ante los efectos del cambio climático, se gastan en armas.
- Además, esta cruel realidad del desgarramiento del tejido social contrasta fuertemente con el mensaje que propone la liturgia de este domingo, que nos habla de la universalidad del plan de salvación. Los dones de Dios son para todos los pueblos. No hay lugar para las discriminaciones ni enfrentamientos. Si somos hijos del mismo Padre, deberíamos convivir, de manera civilizada, en nuestra casa común. Pero los líderes, con sus vanidades personales, piensan de otra manera.
- Veamos cómo aparece este mensaje sobre la universalidad de la salvación en el texto del profeta Isaías que acabamos de escuchar.
    - En él, Yahvé manifiesta, a través del profeta, su proyecto: "Mi casa será casa de oración para todos los pueblos". Podemos imaginar que estas palabras de apertura a la universalidad debieron producir incomodidad en algunos sectores del pueblo elegido que se sentían dueños exclusivos de las llaves que daban acceso a la salvación.
    - Pero las palabas de apertura del profeta Isaías son muy claras: "A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo". ¿Qué respuesta espera el Señor a este llamado? Él pide coherencia: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia".
- Así pues, la apertura del mensaje de salvación, que está dirigido a todos los pueblos, alcanza la plenitud en Jesucristo y se traduce en un mandato para ir a todos los rincones de la tierra y anunciar la buena nueva.

* 20 de agosto de 2017

- Ahora los invito a observar atentamente este encuentro de Jesús con una mujer cananea, que era ajena a las tradiciones del judaísmo e ignoraba la promesa de salvación.
    - En el diálogo que se establece entre ellos sorprende, por una parte, la insistencia de esta mujer, que en tres ocasiones expresa su necesidad: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí"; "Señor, ¡ayúdame!"; "también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de los amos"; por otra parte, nos sorprende el silencio inicial de Jesús y, luego, su respuesta que parece dura y descortés.
    - Si esta mujer no hubiera tenido una fe muy sólida y una absoluta confianza en el Señor, se habría levantado furiosa y quién sabe qué habría dicho. Pero no. La aparente dureza y descortesía de Jesús era para calibrar la fe de esta mujer. El mismo Jesús quedó sorprendido: "Mujer, ¡qué grande es tu fe!".
- Los invito a avanzar en nuestra reflexión y profundizar en lo que significa la universalidad del mensaje de salvación. El amor infinito de Dios se manifiesta de muchas maneras y toca, de manera misteriosa, el corazón de los seres humanos. Por eso debemos ser profundamente respetuosos de otras experiencias religiosas, diferentes del cristianismo, que buscan respuesta a los interrogantes sobre el sentido de la vida y cultivan modos de espiritualidad de los cuales tenemos muchas cosas que aprender. De ahí que el diálogo interreligioso sea una necesidad sentida. El mundo sería muy diferente si los líderes espirituales de las diversas religiones se sentaran a dialogar y pusieran en común los valores de humanidad que comparten. La cultura occidental, atrapada en las redes del consumismo, tiene mucho que aprender de los valores proclamados por el budismo, el hinduismo, el sintoísmo y otras religiones milenarias.
- Las tres religiones monoteístas (el judaísmo, el islamismo y el cristianismo) adoramos al mismo Dios, personal, único, trascendente. Por eso causa escándalo que, en nombre del Dios de la vida, llamemos a la guerra santa y ofrezcamos bendiciones, indulgencias y el acceso al paraíso a quienes derramen la sangre de los hermanos. Esta vergüenza cubre por igual a las tres religiones en diversos momentos de la historia. Es por ello que en repetidas ocasiones el papa Francisco ha promovido los diálogos entre los líderes religiosos para favorecer la paz.
- Este mensaje de la universalidad del anuncio de salvación también tiene profundas repercusiones dentro de la Iglesia Católica, cuya misión es anunciar la buena noticia del Señor Resucitado a todos los pueblos. El lenguaje utilizado por los catequistas y predicadores debe tener en cuenta el horizonte simbólico particular de cada una de las culturas.

Igualmente, la liturgia debe apropiarse de los modos celebrativos de estas comunidades, incorporando sus expresiones corporales y su música. En ocasiones, los pueblos han rechazado a los evangelizadores porque los perciben como portadores de unos modelos culturales europeos que se quieren imponer.

→ A la luz de este mensaje sobre la universalidad del anuncio de salvación, derribemos los muros de los prejuicios para que la Iglesia sea la casa de todos los que buscan al Señor.

Universalidad del mensaje de salvación*

- La liturgia de este domingo nos transmite un vigoroso llamado sobre la universalidad del mensaje de salvación, a saber: Dios quiere que todos nos salvemos y lo llamemos Padre. Esta invitación a participar de la vida divina no conoce exclusiones. Ciertamente, en la primera etapa de la historia de la salvación el destinatario preferencial fue el pueblo de Israel, con el cual el Señor estableció una alianza. Ahora bien, esta oferta inicial dirigida a un pueblo particular se abrió a la totalidad de la comunidad de los pueblos. En el texto que acabamos de escuchar, el profeta Isaías dice: "A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto [...] los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos".
- Así como tomamos atenta nota de estas declaraciones del profeta Isaías, en las que expresa su apertura ante los extranjeros que acogían a Yahvé, tenemos que reconocer que el pueblo de Israel fue muy reacio a los intercambios culturales con los pueblos vecinos, pues veía en ellos una amenaza a su identidad. Estas barreras culturales siguen levantadas en nuestros tiempos.
- La apertura expresada por el profeta Isaías se hace oración en el Salmo 66, que hace parte de la liturgia de este domingo: "Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos".
- Además, la temática de la universalidad de la salvación aparece hermosamente desarrollada en el relato del evangelista Mateo, quien nos describe el encuentro de Jesús con una mujer cananea. Nos sorprende la manera como Jesús se refiere a esta persona, porque parecería que la excluyera de su acción evangelizadora: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel [...] No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perros". Estas duras palabras de Jesús, que no se compaginan con su actitud ante los excluidos, no deben interpretarse como un rechazo sino como la verificación de la solidez de la petición de esta mujer. ¿Qué buscaba ella?, ¿era simplemente una persona curiosa que se acercaba a Jesús porque estaba de moda?, ¿l a movía algún interés particular?
- El evangelista Mateo reproduce la respuesta de esta mujer, que despejó las dudas que pudo tener Jesús: "Es cierto, Señor, pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Esta mujer no solo

* 17 de agosto de 2014

superó el aparente rechazo del Señor, sino que expresó su profunda confianza en Él. Por eso el Señor exclamó: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas".

- Este encuentro de Jesús con la mujer cananea debió producir comentarios malignos en los enemigos del Maestro, que le echaban en cara que trataba personas que la comunidad excluía. Ciertamente, Jesús asumía una actitud desafiante frente a una sociedad que levantaba murallas de exclusión en razón de las enfermedades que padecían, del origen o de la conducta personal. Detrás de estas actitudes de exclusión y menosprecio había una equivocada creencia: para ellos, la pertenencia al pueblo de la Alianza no era un don que se recibía con agradecimiento, sino un derecho que poseían; creían que el cumplimiento de los preceptos de la Ley les aseguraba la salvación.
- Esta universalidad del mensaje de salvación se convierte en mandato del Resucitado, que envía a sus discípulos a que anuncien la buena nueva a todos los pueblos. En cumplimiento de ese mandato, los misioneros de todos los tiempos han sembrado en todos los continentes la semilla de la palabra de Dios.
- Entonces, cuando observamos el conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia constatamos que han coexistido dos tendencias: por una parte, somos testigos de la apertura de muchos agentes evangelizadores que han sido muy respetuosos de los valores culturales de las comunidades en las que se han hecho presentes; por otra parte, también hemos visto estilos de evangelización que tienen un desagradable talante colonialista, pues utilizan un lenguaje y unos símbolos litúrgicos ajenos a esas culturas.
- La universalidad del mensaje de salvación nos plantea dos desafíos. Uno, el desafío de comunicar, de manera comprensible, el mensaje de salvación; otro, el desafío de celebrar comunitariamente la fe. Veamos estos dos desafíos de manera detallada.
    - ¿A qué nos referimos cuando hablamos del desafío de la comunicación? El lenguaje utilizado para hablar de Cristo, la Iglesia y los sacramentos debe conectarse con las condiciones concretas de las personas. Cristo era un hábil pedagogo que sabía expresar las realidades más hondas en un lenguaje comprensible para los campesinos y los pastores. Con frecuencia, se usa un lenguaje abstracto, que no toca los corazones y las mentes de los interlocutores.
    - ¿A qué nos referimos cuando hablamos del desafío de las celebraciones comunitarias? Hablamos de la liturgia, ya que nuestras eucaristías y demás celebraciones comunitarias deben armonizar con las expresiones culturales del pueblo; con frecuencia, el rígi-

do protocolo de nuestras celebraciones no motiva la participación de los fieles, quienes se convierten en pasivos espectadores de los gestos y palabras del sacerdote.

- Con todo y lo anterior, la universalidad del mensaje de salvación le exige a la acción evangelizadora de la Iglesia un decidido compromiso con la interculturalidad. En concreto, hay que estudiar la cultura particular en la se hace presente la Iglesia, comprender sus símbolos, valorar su expresiones lúdicas (música y danza), y llevar a cabo las catequesis y celebraciones en coherencia con estos valores culturales que se han identificado.
- La universalidad del mensaje de salvación no puede conducir a una estandarización o uniformidad de los estilos pastorales y litúrgicos. La comunión de la Iglesia pide unidad en cuanto a la doctrina y reconocimiento de la diversidad teniendo en cuenta "personas, tiempos y lugares", como lo diría Ignacio de Loyola.

DOMINGO XXI

LECTURAS:

- Isaías 22:19-23
- Carta de san Pablo a los Romanos 11:33-36
- Mateo 16:13-20

Isaías 22:19-23

"[19]Yo te quitaré de tu puesto, te retiraré de tu oficio. [20]En ese día llamaré a
mi siervo, a Eliaquim, hijo de Hilquías; [21]lo vestiré con tu túnica, le pon-
dré tu cinturón de honor y le daré tu autoridad. Será como un padre para
los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. [22]En sus hombros le
pondré la llave de la casa de David; nadie podrá cerrar lo que él abra ni
abrir lo que él cierre. [23]Él será como un trono de honor para la familia
de su padre. yo haré que quede firme en su lugar, como si fuera un clavo".

Carta de san Pablo a los Romanos 11:33-36

"[33]¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimien-
to! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus cami-
nos. [34]Pues '¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle con-
sejos? [35]¿Quién le ha dado algo antes, para que él tenga que devolvérselo?'
[36]Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él. ¡Gloria
para siempre a Dios! Amén".

Mateo 16:13-20

"[13]Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus
discípulos:
—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?
[14]Ellos contestaron:

—Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen
que Jeremías o algún otro profeta.
15—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.
16Simón Pedro le respondió:
—Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente
17Entonces Jesús le dijo:
—Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por me-
dios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo. 18Y
yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi igle-
sia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. 19Te daré las llaves
del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará
atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará
desatado en el cielo. 20Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran
a nadie que él era el Mesías".

El apóstol Pablo nos comparte su experiencia espiritual*

- Cada domingo la liturgia propone a nuestra consideración unos textos bíblicos que nos van descubriendo, a lo largo del año, la riqueza de la palabra de Dios en los diversos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. En este domingo, resuena con particular fuerza el testimonio del apóstol Pablo a los fieles de la comunidad de Roma: "¡Qué abismo el de la generosidad, de la sabiduría y la providencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios y qué insospechables sus caminos!".
- El recorrido espiritual de Pablo fue excepcional. Empezó como un apasionado perseguidor de los seguidores de Jesús y después se convirtió en el más entusiasta anunciador de Jesucristo resucitado. Luego de la experiencia transformadora de encuentro con el Señor cuando iba por el camino de Damasco, cambió radicalmente su proyecto de vida. A través de sus Cartas comparte los dones místicos que ha recibido del Señor. Lo hace sin vanagloriarse. Se reconoce pecador e indigno. Sabe que son un regalo infinito de Dios y responde con total generosidad.
- No solo da testimonio de lo que el Señor ha realizado en él, sino que ha visto la acción del Espíritu en las personas que escucharon su predicación y acogieron el mensaje.
- Así, inspirados por el testimonio del apóstol Pablo, detengámonos a meditar, con profundo agradecimiento en las experiencias que hemos tenido en nuestras vidas, donde hemos sentido muy cerca la generosidad, la sabiduría y la providencia de Dios.
- Empecemos por las manifestaciones de la generosidad de Dios. Todo lo que somos y tenemos es un regalo. Vinimos a este mundo como expresión del amor de nuestros padres. A partir de este regalo inicial del amor, todo ha sido un don. No podemos hacer exigencias, no podemos reclamar derechos. Debemos reconocer ininterrumpidamente la riqueza de las experiencias vividas y la bondad de las personas que hemos encontrado en el camino y nos han apoyado. Cuando hacemos una recapitulación de nuestras vidas, surgen en nuestros labios las mismas palabras de Pablo en el texto de este domingo: "¡Qué abismo el de la generosidad de Dios!". Así como reconocemos su generosidad, debemos reconocer nuestro egoísmo. Nuestras vidas han estado centradas en el logro de pequeños

* 23 de agosto de 2020

intereses y pocas veces hemos pensado ¿qué quiere Dios de mí?, ¿para qué vine a este mundo?

- Sigamos con las manifestaciones de la sabiduría de Dios. Basta abrir los ojos y contemplar la majestad de la creación. Desde la inmensidad del universo en continua expansión hasta la infinita riqueza del mundo de los insectos y la complejidad del orden microscópico. Como resultado de esta contemplación, deseamos cantar: ¿Cómo no creer en Dios [...]? Atribuir estas maravillas a un simple juego del azar es una simplificación que sorprende. Todo esto tiene que responder a un diseño superior.
- Otra manifestación sorprendente de la sabiduría de Dios es el contenido de los libros sagrados. Allí se nos automanifiesta Dios, nos da a conocer su plan de salvación y nos señala el camino hacia la casa del Padre. Los Salmos expresan, de muchas maneras, la sabiduría de los mandatos del Señor. La ambición humana es la que genera caos en las relaciones sociales y en la explotación de la naturaleza. La pretensión de la soberbia humana de querer ser como dioses introdujo el desorden en la historia humana, pues allí está el origen de las guerras, la violación de los derechos humanos, la destrucción del medio ambiente.
- El apóstol Pablo reconoce y agradece las manifestaciones de la Providencia de Dios. Si hacemos un alto en el camino, podremos identificar la presencia continua de Dios en nuestras vidas. Nunca hemos estado solos. El Salmo 91 expresa hermosamente cómo actúa la Providencia de Dios en nuestra historia personal:

  Al buscar refugio en el Señor
  hiciste del Altísimo tu protector.
  No sufrirás calamidades,
  a tu casa no se acercarán los males,
  porque Dios encargará a sus ángeles
  que te cuiden donde quiera que vayas

- ¿Cómo se manifiesta la Providencia?, ¿cuáles son esos ángeles protectores que nos acompañan en lo cotidiano? Nuestros padres y maestros, el consejo de un buen amigo, una lectura que me inspiró, un evento particularmente intenso que me hizo reflexionar, etc. Dios se manifiesta de muchas maneras. Si tenemos finura de análisis, podremos identificar sus innumerables intervenciones en nuestra vida diaria. Cada día es un milagro de la Providencia.
- En esta Carta a los Romanos Pablo exclama con admiración: "¡Qué insondables son sus juicios y que insospechables sus caminos!". Muchas veces hemos protestado porque las cosas no han resultado como las habíamos deseado. Pasado algún tiempo, hemos descubierto que lo que parecía un

mal nos ha resultado positivo. Cuántas veces escuchamos a nuestras madres decir: "Mijo, era que no le convenía". ¡Sabio realismo! Por eso la sabiduría popular dice: "Dios escribe derecho con renglones torcidos".

No pretendamos dictarle a Dios nuestra voluntad*

- Una de las principales fuentes de incertidumbre tiene que ver con el futuro: ¿qué encontraremos el día de mañana? Nos sentimos como un frágil barco de papel en medio de las olas. No tenemos control sobre el futuro, aunque algunos traten inútilmente de vislumbrarlo consultando el horóscopo.
- Pues bien, en esta compleja problemática de la incertidumbre sobre el futuro, san Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar, nos invita a dirigir nuestros ojos hacia Dios y su infinita sabiduría. ¡Nuestro futuro no está escrito en la carta astral ni las compañías de seguros pueden ofrecernos una póliza que nos proteja de todos los riesgos que gravitan sobre nosotros!.
- Al leer pausadamente este texto de la Carta a los Romanos encontramos elementos muy ricos que iluminan nuestros interrogantes e incertidumbres. El apóstol Pablo empieza con una vigorosa confesión: "¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios!". El Padre que amorosamente nos ha llamado a la vida es la plenitud de la sabiduría, es la fuente de la verdad. La existencia humana es un peregrinar en búsqueda de la plenitud que se nos manifestará cuando lleguemos a la morada definitiva que Él nos tiene preparada.
- Después de esta vigorosa confesión, el apóstol Pablo hace una aguda observación que pone de manifiesto el abismo infinito que existe entre el Creador y las creaturas: "¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos!". Vale la pena que nos detengamos a profundizar en esta afirmación.
- Los seres humanos tratamos de comprender los designios de Dios aplicando las herramientas que utilizamos para analizar las realidades humanas. Creemos que Dios obra siguiendo la lógica nuestra. Argumentos tales como la utilidad, la conveniencia, la relación costo-beneficio, que tienen tanto peso en las decisiones humanas, desaparecen cuando entramos en la órbita de la sabiduría divina. Lo único que nos queda es repetir las palabras de san Pablo: "¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos!".
- Por no reconocer esta realidad, principio y fundamento de nuestra existencia, pretendemos dictarle a Dios el guion de lo que debe hacer. Esto

* 27 de agosto de 2017

se pone de manifiesto cuando oramos, puesto que en nuestras peticiones detallamos cuáles son los resultados que esperamos de su intervención y cómo Él debe estar alineado para favorecer nuestros proyectos personales. A esta pretensión de querer escribir el guion que debe recitar Dios, san Pablo comenta: "¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero?".

- Entonces, el camino que nos corresponde seguir es repetir, desde el fondo del corazón, las palabras del Padrenuestro: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", y emprender la búsqueda humilde de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros. Esa es la ruta que nos conducirá a la plenitud de nuestras aspiraciones. Nos dice san Pablo: "En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por Él y todo está orientado hacia Él. A Él la gloria por los siglos de los siglos".
- ¿Cómo descubrir, entonces, el plan de Dios? Recordemos que Jesucristo, revelador del Padre, nos ha dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Si queremos llegar al Padre, sigamos a Jesús.
- Esto nos lleva a la página del evangelio de Mateo que acabamos de escuchar, donde Jesús pregunta a sus discípulos: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Esta pregunta es muy fuerte. Desde los comienzos del cristianismo, algunos movimientos religiosos han pretendido atenuar o, lo que es peor, negar la naturaleza divina de Jesús, presentándolo como un simple hombre que recorrió los caminos de Tierra Santa anunciando un mensaje de fraternidad. ¡Atención! Debemos proclamar integralmente la buena nueva de Jesucristo, que es el Hijo Eterno del Padre que asumió nuestra condición humana. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. En Él llega a su plenitud la automanifestación de Dios a la humanidad. El Espíritu Santo inspira al apóstol Pedro para que responda a la pregunta de Jesús: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Después de la resurrección, los apóstoles comprenderán en profundidad el alcance de esa confesión de fe.
- Pero, ¿cómo descubriremos el plan de Dios sobre cada uno de nosotros? Poniendo en práctica el Sermón de las Bienaventuranzas y el mandamiento del amor. A través del lenguaje sencillo de las parábolas, Jesús nos fue descubriendo la oferta de salvación.
- Para finalizar, preguntémonos: ¿a dónde nos conducen estas reflexiones? Es tarea inútil tratar de comprender, desde nuestra limitación y finitud, los designios de Dios. No pretendamos aplicar la lógica humana para interpretar sus caminos. No queramos escribir el guion que Dios debería recitar para responder a nuestras peticiones. Entreguémonos confiadamente a su providencia. A medida que profundicemos en la persona de

Jesús y en su mensaje iremos afinando nuestros sentidos interiores para percibir la voz del Espíritu que nos muestra el camino. Así pues, confianza y docilidad resumen la actitud del creyente que busca vivir según la voluntad de Dios.

Autoridad basada en la credibilidad*

- Los seres humanos necesitamos vivir en comunidad. Sería impensable la existencia humana si estuviéramos aislados de nuestros congéneres. Y la vida en comunidad exige mecanismos para analizar las alternativas que se presentan para tomar decisiones. De ahí que la autoridad sea un componente esencial de la vida en sociedad. A lo largo de la historia, cada grupo ha diseñado los mecanismos particulares para el ejercicio de esa autoridad que se descubre como necesaria.
- Este tema de la autoridad es iluminado por las lecturas bíblicas de este domingo. Son muy interesantes los relatos del profeta Isaías y del evangelista Mateo. Cada uno de ellos hace referencia a la autoridad y se refiere a *las llaves* como símbolo de la autoridad que se ejerce.
- Empecemos por el texto del profeta Isaías. El profeta se refiere a dos personajes que hacían parte de la administración del palacio real y nos invita reflexionar sobre el ejercicio de la autoridad y del poder.
    - En este texto, el profeta nos narra la destitución de un funcionario de la administración y el nombramiento de su sucesor: "Esto dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio: Te echaré de tu puesto y te destituiré de tu cargo. Aquel mismo día llamaré a mi siervo, a Eleacín, el hijo de Elcías; le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda y le traspasaré tus poderes [...] Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro. Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá".
    - En el lenguaje técnico del Derecho Laboral, podemos decir que Sebná fue despedido por *justa causa* ya que, a pesar de encontrarse el reino bajo serias amenazas de guerra y destrucción, destinó recursos públicos para construirse un vanidoso sepulcro que mostrara el poder que gozaba dentro de la administración.
- La destitución de este personaje, que destinó recursos del erario público para su vanidad personal, nos recuerda que la autoridad se gana y que también se pierde.
    - Así, la autoridad más importante, que es la autoridad moral, se gana a través de un comportamiento honesto y la voluntad de servicio, por lo que la comunidad reconoce esos valores y rodea de respeto a esos personajes. Por eso decimos que la autoridad tiene, como fundamento, la credibilidad. La autoridad moral se

* 24 de agosto de 2014

va construyendo lentamente a través del tiempo, pero se puede perder súbitamente por una decisión equivocada.

- La sociedad espera que las personas que desempeñan puestos de responsabilidad gocen del reconocimiento que les otorga la autoridad moral, que es el resultado de una vida íntegra. Infortunadamente, en muchos casos las personas que ocupan puestos importantes han llegado a ellos a través de componendas y compadrazgos y no por el camino del mérito.
- Sebná, el funcionario destituido, es despojado de *las llaves*, símbolo de la autoridad, las cuales son confiadas a Eleacín, el nuevo administrador del palacio real. *Las llaves*, con su capacidad de abrir y cerrar, expresan las funciones y responsabilidades que deberá asumir.

- Ahora bien, el relato del evangelista Mateo es importantísimo para la estructura organizacional de la Iglesia, ya que nos narra cómo el Señor confió a Pedro y a sus sucesores el liderazgo sobre la Iglesia universal. A la pregunta que el Señor hace a sus discípulos: "Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?", Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Después de esta profesión de fe, el Señor le confió el gobierno de la Iglesia: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia [...] Yo te daré *las llaves del Reino de los cielos*".
- Este mandato es una ruptura de las tradiciones del Antiguo Testamento. Es un cambio de liderazgo. Hasta ese momento, los maestros de la Ley eran quienes detentaban el poder; ellos se sentían los poseedores de *las llaves* de la salvación y de la ortodoxia. Esta escena, en la que el Señor confía *las llaves* del Reino a Pedro, significa dos cosas: una, los líderes tradicionales de Israel han perdido la autoridad moral al desviar el sentido de la religión para favorecer sus ambiciones personales; otra, que se les venció su tiempo, es decir, concluyó el capítulo de la historia de salvación que tuvo como elementos centrales la Ley y los profetas para iniciar una nueva etapa, que tiene como protagonista central al Resucitado.
- Detengámonos a reflexionar sobre el sentido que tiene *el poder de las llaves* confiado a Pedro y a sus sucesores. En el contexto del anuncio del Reino, *el poder de las llaves* se entiende como un servicio espiritual. Sin embargo, no siempre ha sido así. A lo largo de la historia, el *poder de las llaves* se contagió de ambiciones políticas y de riqueza. Esta contaminación ha causado mucho daño al anuncio del evangelio ya que le ha hecho perder credibilidad.
- El ministerio del papa Francisco ha tenido un profundo impacto, pues ha querido devolverle al obispo de Roma la credibilidad, retornando a

los valores simples del evangelio. El papa Francisco quiere utilizar *el poder de las llaves* para liberar a la Iglesia de sus compromisos temporales con el poder para anunciar con total libertad la persona de Jesucristo.

Es hora de terminar nuestra meditación dominical, que ha estado centrada en el ejercicio de la autoridad, la cual exige que quienes la ejercen sean creíbles por su testimonio de vida.

DOMINGO XXII

LECTURAS:

- Jeremías 20:7-9
- Carta de san Pablo a los Romanos 12:1-2
- Mateo 16:21-27

Jeremías 20:7-9

"[7]Señor, tú me engañaste, y yo me dejé engañar; eras más fuerte, y me venciste. A todas horas soy motivo de risa; todos se burlan de mí. [8]Siempre que hablo es para anunciar violencia y destrucción; continuamente me insultan y me hacen burla porque anuncio tu palabra. [9]Si digo: 'No pensaré más en el Señor, no volveré a hablar en su nombre', entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo".

Carta de san Pablo a los Romanos 12:1-2

"[1]Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. [2]No vivan y a según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto".

Mateo 16:21-27

"[21]A partir de entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría. [22]Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo:

—¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!
23 Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro:
—¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.
24 Luego Jesús dijo a sus discípulos:
—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará. 26 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida? 27 Porque el Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a lo que haya hecho".

Meditemos sobre la acción transformadora del Espíritu y el seguimiento de Jesús*

- Las lecturas de este domingo nos invitan a meditar sobre dos temas de gran importancia. En primer lugar, la fuerza transformadora del Espíritu en aquellos que lo acogen libremente. Al respecto, escucharemos los testimonios del profeta Jeremías y del apóstol Pablo. En segundo lugar, abriremos el corazón al anuncio que Jesús hace de su pasión, muerte y resurrección, y de lo que esto implica para todos aquellos que quieran seguirlo.
- Empecemos por el testimonio del profeta Jeremías. Este nos impacta porque expresa con crudeza el alto precio que ha tenido que pagar por ser el vocero de Yahvé en medio de la comunidad: "La Palabra que el Señor me encomendó ha hecho de mí el blanco permanente de ultrajes y sarcasmos". ¿Por qué estos sentimientos del profeta?, en nombre de Yahvé, ha denunciado las infidelidades del pueblo y de sus dirigentes, quienes han reaccionado contra el profeta. Esta experiencia de Jeremías es un llamado de atención a todos aquellos que quieren servir a la Iglesia en el ministerio de la palabra. No se trata de complacer a un público, como lo hacen los políticos cuando están en campaña electoral. Hay que anunciar el camino del Señor y denunciar aquellos comportamientos que se apartan de él. El anuncio del evangelio debe hacerse con franqueza, pero evitando cualquier manifestación de pugnacidad y señalamientos personales.
- Después de compartir los sinsabores que ha tenido que soportar, el profeta manifiesta que se trata de una fuerza superior que no puede ser contenida: "Cuando resuelvo no pensar más en Él ni volver a hablar en nombre suyo, entonces su Palabra, reprimida en mi pecho, se convierte en fuego que me devora las entrañas; y me canso luchando, pero no logro detenerlo". Jeremías ya no se pertenece, todo su ser está imbuido por la fuerza transformadora del Espíritu; es portador de un mensaje superior.
- En un tono mucho más mesurado, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos de la iglesia de Roma a dejarse transformar por el Espíritu y no oponerse a la acción de la gracia. "Dejen que la renovación de su mente los transforme, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto". Pablo habla desde su experiencia personal. Después de haber sido un fanático perseguidor de los

* 30 de agosto de 2020

seguidores de Jesús, se dejó transformar a partir del encuentro salvífico que tuvo cuando viajaba por el camino de Damasco.

- Esta exhortación que hace Pablo, a partir de su experiencia personal, hace referencia a un camino de crecimiento en la fe, a un conocimiento cada vez más profundo de la persona y del mensaje de Jesús. Es un proceso y no algo que se da de manera automática: "Dejen que la renovación de su mente los transforme". Poco a poco tenemos que ir purificando nuestra manera de ver, juzgar y actuar, de manera que sea Cristo quien obre en nosotros. Dada nuestra condición de pecadores, en este camino tendremos desviaciones y distracciones. De ahí la importancia de examinarnos continuamente para corregir el rumbo.
- En este texto de Pablo, es muy sugerente el verbo *discernir*. Sobre ello nos dice el apóstol que esta transformación interior será "para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto". No encontraremos en Wikipedia la respuesta a la pregunta ¿cuál es la voluntad de Dios sobre mi vida?, ¿cuál es el camino que me conduce a Él en medio de las diversas alternativas que se abren ante mí? La respuesta es muy simple: a través del discernimiento encontraremos el camino. Esto nos exige no dejarnos llevar por los caprichos o la comodidad personal.
- Ahora avancemos hacia el segundo tema teológico que nos propone la liturgia de este domingo: el anuncio que hace Jesús de los acontecimientos que le esperan. Sobre ello, "Empezó Jesús a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas del sanedrín, padecer la muerte y resucitar al tercer día".
- La reacción inmediata de Pedro a este anuncio nos permite calibrar el impacto que estas palabras tuvieron en sus discípulos. Pedro exclama: "¡Jamás, Señor! Eso no puede suceder". Era una mezcla de amor hacia su Maestro e intereses personales. Los discípulos soñaban con un futuro brillante para la comunidad de Israel. Se ilusionaban con una restauración política y, además, suponían que ellos ocuparían unas posiciones destacadas en ese nuevo orden. Estas duras palabras de Jesús arrojaban al piso sus fantasías.
- Como si fuera una película, repasemos, en cámara lenta, las palabras de Jesús y su impacto en los discípulos. Primer cuadro: su amado Maestro va a ser sometido a las peores humillaciones y crueldades. Segundo cuadro: han desaparecido sus sueños de gloria. Tercer cuadro: "Si alguien quiere venir conmigo, renuncie a sí mismo, cargue su cruz y sígame".

- Al llegar a este punto de nuestra meditación es importante tener presentes dos consideraciones.
    - Por una parte, los discípulos solo comprendieron integralmente el sentido de las enseñanzas de Jesús y su pasión y muerte después de la resurrección. Gracias a los dones del Espíritu Santo que recibieron en Pentecostés captaron el sentido de la entrega redentora del Señor.
    - Por otra parte, el seguimiento de Jesús no termina el Viernes Santo en el drama de la cruz. La resurrección de Jesús significa el triunfo de la vida, es un canto al optimismo. Por eso los cristianos hacemos una lectura de la historia en clave de esperanza. No podemos apropiarnos de los relatos pesimistas que se repiten tan insistentemente en este tiempo de pandemia. Los cristianos somos propositivos, invitamos a unir esfuerzos y transformar el estilo de vida que nos ha conducido a poner en serio peligro la vida sobre el planeta. Es más, creemos que podemos reorientar la marcha de la historia.
- Por eso son tan importantes los dos mensajes teológicos de la liturgia de este domingo. Así pues, abrámonos a la acción transformadora del Espíritu y entendamos que el seguimiento de Jesús pasa por la cruz, pero termina en el triunfo de la resurrección.

Una respuesta radical sobre el significado de la fe*

- Después de escuchar las lecturas de este domingo es inevitable que nos preguntemos qué significa para nosotros seguir a Jesús. ¿Existe alguna diferencia entre el seguimiento de Jesús y la admiración que sentimos hacia personajes que muestran rasgos especiales que los diferencian de los demás? La fe con la que acogemos la persona y el mensaje de Jesús no se puede equiparar con la admiración que suscita el profesor sabio que nos transmite sus conocimientos y nos descubre horizontes insospechados de ciencia. Cuando llamamos Maestro a Jesús estamos afirmando valores muy hondos. Seguir a Jesús es diferente del entusiasmo que producen líderes políticos que hacen una propuesta inspiradora, como lo hizo Martin Luther King en su lucha contra la discriminación racial, o Luis Carlos Galán con su valiente denuncia de los carteles de la droga, que tenían de rodillas a la institucionalidad colombiana. Seguir a Jesús significa acoger su mensaje del Reino y dejar que nuestras vidas se rijan por el mandamiento del amor.
- En la primera lectura, el profeta Jeremías expresa lo que significó para él la experiencia de Dios: "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste". Con estas palabras, el profeta quiere comunicarnos la profundidad de esta experiencia, que cambió el rumbo de su vida. No fue un interés intelectual ni una emoción pasajera. Fue el comienzo de una nueva vida al servicio de la palabra de salvación.
- De la misma manera que esta experiencia religiosa de Jeremías significó un nuevo comienzo, el bautismo significa para nosotros una nueva creación. Participar del misterio pascual de Cristo genera unas transformaciones que no se pueden reducir a la asistencia a la misa dominical. El seguimiento de Jesús debe dejar una huella inconfundible en todas las actividades que realicemos como miembros de una familia, como profesionales, en los negocios, en la convivencia social y en nuestros deberes ciudadanos.
- El profeta Jeremías expresa con fuerza la intensidad de esta experiencia de Dios en su vida: "Había en mí como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía". Este fuego incontenible de la fe se propaga a través del testimonio. Pensemos, por ejemplo, en la influencia que tiene un hogar cristiano que comparte con otras familias el gozo de ser iglesia doméstica.

* 3 de septiembre de 2017

- Entonces, seguir a Jesús implica apropiarse de sus criterios y obrar como Él lo hizo. Esta identificación con los valores proclamados en el Sermón de las Bienaventuranzas es acogida por el apóstol Pablo, que exhorta a los cristianos de Roma: "No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios".
- Esta exhortación de san Pablo enfrenta serios obstáculos, pues el medio cultural que nos rodea propaga mensajes muy diferentes. La ruta propuesta por la sociedad de consumo nos conduce a un modo de vida centrado en el confort y la cultura del descarte, donde la persona vale por lo que tiene y no por lo que es. Lo más fácil es dejarnos arrastrar por esa corriente materialista. Por eso san Pablo nos sacude para despertarnos del sopor que se ha apoderado de nosotros: "No se dejen transformar por los criterios de este mundo".
- Ahora bien, en la escena evangélica que nos relata Mateo, Jesús reprende con duras palabras a Pedro, quien ha pretendido disuadir a Jesús de su viaje a Jerusalén, donde le espera la conspiración de los líderes religiosos de Israel. Las palabras de Jesús son muy severas: "¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!".
- Es muy interesante subrayar esta coincidencia entre las palabras de Jesús a Pedro y la exhortación de Pablo a los cristianos de Roma. La fe es un compromiso total que exige cambiar la manera de juzgar los acontecimientos. No podemos seguir pensando desde la lógica de las conveniencias humanas.
- Después de hacer esta fuerte reprimenda a Pedro, Jesús continúa su catequesis a los discípulos: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga".
- Es decir, el camino de la fe no conduce al bienestar ni es fuente de poder ni de reconocimiento social. Esto queda muy claro en el testimonio del profeta Jeremías y en las enseñanzas de Jesús.
    - Por un lado, Jeremías nos cuenta que tuvo que pagar un alto precio por proclamar el mensaje de Dios a su pueblo: "Por anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día". La misión del profeta no es halagar los oídos de su público, sino poner en evidencia las incoherencias entre la fe que se profesa con los labios y la forma como se vive.
    - Por otro lado, Jesús explica a sus discípulos la lógica diferente del Reino: "El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará".

- Al comienzo de esta meditación dominical identificamos una pregunta, pero después de escuchar las lecturas: ¿qué significa para nosotros seguir a Jesús? El testimonio del profeta Jeremías y la reprensión de Jesús a Pedro nos ofrecen una respuesta muy clara sobre la fe, no como conjunto de doctrinas y normas morales, sino como un compromiso radical de vida.

¡Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir!*

- La liturgia de este domingo presenta a nuestra consideración un texto del profeta Jeremías que es impactante. En él, el profeta describe, con palabras elocuentes, su experiencia de fe: "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste".
    - Con este lenguaje, que tiene una intensa carga emotiva, el profeta nos cuenta cómo irrumpió Dios en su vida. No fue el resultado de una investigación racional sobre el principio último que explica el origen del universo; tampoco fue la respuesta que encontró ante las incertidumbres y amenazas que había tenido que superar en el camino.
    - Con las palabras "me sedujiste, Señor, y me dejé seducir", el profeta nos comparte una experiencia que impactó la totalidad de su ser y que marcó para siempre su proyecto de vida. El verbo *seducir* sugiere que se estableció una relación nueva, total, en la que no había restricciones ni cláusulas de excepción.
- A partir de esta experiencia que le cambió el rumbo de la vida, Jeremías asume la tarea de anunciar la palabra de Dios y hacer patente, a los ojos de una comunidad indisciplinada, el plan de Dios. No era una tarea fácil porque el pueblo de Israel no había sido constante con la hoja de ruta establecida en la Alianza: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo". En repetidas ocasiones, la comunidad había abandonado la fidelidad al Dios único y había ofrecido sacrificios y ofrendas a las divinidades de los pueblos vecinos.
- En el texto que acabamos de escuchar, el profeta Jeremías manifiesta que su trabajo ha sido difícil: "He sido el hazmerreír de todos; día tras día se burlan de mí". Jeremías es consciente de que el Señor le ha confiado una misión ardua, pues debe decir cosas desagradables a una comunidad que ha dado la espalda a los mandatos del Señor. Su tarea no consiste en halagar sino en sacudir la conciencia ética y religiosa de la comunidad. Obviamente, esta ingrata labor se enfrentaba con los intereses de muchos que se beneficiaban con estas prácticas.
- El conflicto vivido por Jeremías es el mismo que han tenido que afrontar los profetas de todos los tiempos, que han desenmascarado las prácticas corruptas instaladas en la sociedad. Quienes se han sentido afectados en sus intereses utilizan todas las herramientas que tienen a la mano para desacreditar a sus críticos. Por eso el profeta exclama: "Por anunciar la

* 31 de agosto de 2014

Palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día".

- Por todo ello, Jeremías se siente cansado. Es muy duro remar contra la corriente, es desgastante estar proclamando unos valores que no encuentran eco favorable. Esta situación es muy común entre los padres de familia, que se sienten agobiados por las presiones que vienen de fuera. Ellos quisieran establecer unos límites a sus hijos, pero se dan cuenta de que los compañeros de estos no tienen límites porque son hijos de padres complacientes, que prefieren evitar los conflictos y renuncian a asumir posiciones firmes ante sus hijos.
- Algunos sectores de la opinión pública presionan a la Iglesia para que asuma una actitud más benévola ante determinadas prácticas que poco a poco han encontrado aceptación social. Sin embargo, la Iglesia no puede ejercer su papel de Madre y Maestra atendiendo las encuestas de aceptación o rechazo de la opinión pública, sino en fidelidad a las enseñanzas del Maestro.
- Después de confesarnos su tentación de desánimo, el profeta reacciona: "Pero había en mí como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía". A pesar de los obstáculos, a pesar de haber sido objeto de burlas, el profeta no abandona el compromiso adquirido. Su proyecto de vida como profeta no fue el resultado de un frío raciocinio ni de un cálculo oportunista, mucho menos porque se lo sugirió un consejero vocacional, sino que fue el resultado de un estremecedor encuentro con la fuente de la verdad y el amor que le cambió la vida.
- Esta coherencia del profeta Jeremías con su proyecto de vida a pesar de todas las dificultades es expresado, en otro lenguaje, por el apóstol Pablo en el texto de la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar: "No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino que dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto".
- Diariamente, estamos sometidos al bombardeo de mensajes de la sociedad de consumo que nos quiere vender, como buenos y deseables, antivalores que están en abierta oposición con el mensaje del Reino. Por eso debemos orar continuamente para que, como nos lo dice Pablo, sepamos discernir cuál es la voluntad de Dios.
- Que estas sencillas reflexiones sobre la apasionada experiencia espiritual del profeta Jeremías —"me sedujiste, Señor, y me dejé seducir"— sean un estímulo para asumir nuestro compromiso de fe como una opción de vida y no como una actividad a la que dedicamos unos minutos al día.

DOMINGO XXIII

LECTURAS:

- Ezequiel 33:7-9
- Carta de san Pablo a los Romanos 13:8-10
- Mateo 18:15-20

Ezequiel 33:7-9

"[7]Pues a ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Tú deberás recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias. [8]Puede darse el caso de que yo pronuncie sentencia de muerte contra un malvado; pues bien, si tú no hablas con él para advertirle que cambie de vida, y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. [9]Si tú, en cambio, adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida".

Carta de san Pablo a los Romanos 13:8-10

"[8]No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros; pues el que ama a su prójimo y a ha cumplido todo lo que la ley ordena. [9]Los mandamientos dicen: 'No cometas adulterio, no mates, no robes, no codicies'; pero estos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'. [10]El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley".

Mateo 18:15-20

"[15]Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, y a has ganado a tu hermano. [16]Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. [17]Si tampoco les hace caso a ellos,

díselo a la comunidad; y si tampoco hace caso a la comunidad, entonces
habrás de considerarlo como un pagano o como uno de esos que cobran
impuestos para Roma. [18]Les aseguro que lo que ustedes aten aquí en la
tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que ustedes desaten aquí en
la tierra, también quedará desatado en el cielo. [19]Esto les digo: Si dos de
ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración,
mi Padre que está en el cielo se lo dará. [20]Porque donde dos o tres se reú-
nen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Un dilema difícil de resolver: ¿Hablar o callar?*

- La liturgia de este domingo aporta luz sobre un asunto muy sensible: ¿Cómo debemos actuar cuando vemos que alguien cercano a nosotros manifiesta comportamientos que pueden tener consecuencias negativas para él o para la comunidad?, ¿bebemos hablar o callar?
- Las respuestas a estas preguntas están condicionadas por la cultura y han evolucionado a lo largo de la historia.
    - Hay culturas muy intervencionistas, que ejercen un estricto control social sobre el comportamiento de los individuos y castigan con dureza cuando alguno se sale del libreto socialmente aceptado. Estos controles tan estrictos asfixian a algunos de sus miembros, que prefieren liberarse de ese medio tan controlador y buscar otras condiciones de vida.
    - En el otro extremo, identificamos culturas en las que se hace una exaltación extrema de las libertades individuales y se rechaza todo tipo de control social. Proclaman apasionadamente los derechos individuales y no reconocen que sus derechos conllevan deberes, y que hay límites exigidos por el reconocimiento de los derechos de los otros y por el bien común.
- En nuestra época, hay grupos que se oponen, por diversos motivos, a cualquier forma de regulación. Mencionemos algunos ejemplos. En el terreno económico, defienden la total libertad del mercado y se oponen a cualquier tipo de regulación por parte del Estado, que debería intervenir para corregir inequidades. En estos tiempos de pandemia, hemos visto en los noticieros marchas de protesta contra la obligatoriedad del uso de tapabocas y las restricciones a la movilidad para contener la propagación del COVID-19. En Estados Unidos no han podido establecer controles a la venta de armas, a pesar de las horribles masacres en colegios y universidades. ¿Cuál ha sido el argumento? Afirman que el control a la venta de armas sería una inaceptable limitación a las libertades individuales consagradas por la Constitución.
- Como podemos ver, entre los extremos del asfixiante control social y el individualismo que no reconoce límites, hay espacio para muchos matices. Pasemos ahora a explorar qué nos ofrecen los textos bíblicos de este domingo para iluminar estos complejos asuntos. No olvidemos que cada texto bíblico debe ser leído dentro de su contexto particular.

* 6 de septiembre de 2020

- En la página del profeta Ezequiel que leemos este domingo encontramos una fuerte recomendación para que la autoridad competente (padres de familia o maestros o líderes comunitarios) se manifieste con absoluta claridad y exprese sus desacuerdos respecto a ciertos comportamientos de miembros de la comunidad. El texto bíblico subraya que se trata de una gran responsabilidad que debe ser asumida: "Si yo decreto la muerte de un malvado, y tú no se lo adviertes para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuentas de su muerte. Pero si tú adviertes al malvado para que cambie de conducta, y él no cambia, es él quien morirá por su culpa, y tú salvarás tu vida". Como podemos advertir, hay un mandato contundente que debe ser interpretado con mucha cautela.
- En nuestros tiempos, muchos padres de familia se sienten atrapados por el dilema "*hablar o no hablar, expresar desacuerdo o fingir que no se dan cuenta*". Se necesita una gran dosis de sabiduría y prudencia para encontrar las palabras adecuadas y el momento oportuno para hablar sobre temas particularmente sensibles. No es de utilidad refugiarse en el silencio y pretender mirar hacia otro lado. Permanecer pasivos ante determinadas conductas de los niños y los jóvenes puede ser fuente de graves remordimientos más adelante. En ese momento lamentaremos no haber intervenido a tiempo.
- Ahora vayamos al texto del evangelista Mateo sobre la corrección fraterna. ¿Qué hacer cuando una persona cercana a nosotros está caminando por senderos peligros? En esta catequesis Jesús desarrolla una inspiradora propuesta pedagógica para hacer un adecuado acompañamiento. Después de leer con atención el texto, ¿qué conclusiones podemos sacar?
    - En primer lugar, hay que afrontar la situación, pues nada sacamos con negar la existencia de los problemas.
    - En segundo lugar, estos asuntos complejos, en los que es posible herir sensibilidades, deben tratarse con serenidad y no cuando estemos llenos de rabia o de impaciencia. Recordemos que el tono con el que nos expresemos marca definitivamente el rumbo de la conversación.
    - En tercer lugar, es necesario hablar desde el amor. Por eso hay que evitar un género literario que tenga cierto sabor autoritario o convertirnos en jueces.
    - En cuarto lugar, cuando se abordan temas que implican juicios éticos o que afectan la reputación de una persona, hay que ser muy discretos. Recomienda Jesús: "Si algún hermano tuyo comete algún pecado, habla con él a solas y hazle ver su falta. Si te hace

caso, ganaste a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos". Estos asuntos se deben tratar en un círculo muy restringido y guardando la confidencialidad.

- En quinto lugar, con frecuencia, los conflictos de pareja se comparten con todos los miembros de la familia y con las amistades. Esto conduce a que sea prácticamente imposible recomponer una relación cuyas intimidades han sido comentadas en los círculos sociales.

→ Esta hermosa catequesis sobre la corrección fraterna es una invitación a no caer en un individualismo que tenga sabor de indiferencia. No podemos permitir que nuestros hermanos se hundan ante nuestros ojos, argumentando con las libertades individuales y la autonomía. Cultivemos unos lazos de solidaridad que sean muy respetuosos de la intimidad de las personas. Seamos solidarios y de alguna manera corresponsables, pero sin entrometimientos. Si bien no es fácil alcanzar un punto de equilibrio, hemos de intentarlo.

Gracias, papa Francisco, por su visita*

- Durante esta semana la atención de los colombianos ha estado centrada en la visita que el papa Francisco realiza a nuestro país. Su presencia ha suscitado un enorme interés, no solo entre los católicos, sino en todos aquellos que se han sentido interpelados por su sencillez y testimonio de vida. Con su lenguaje directo ha interpretado las urgencias de nuestra época y ha mostrado el camino hacia el futuro.
- El país se preparó cuidadosamente y los medios de comunicación crearon un clima favorable para su presencia. Esperamos que las semillas de reconciliación sembradas por Francisco no queden ahogadas por la maleza del debate político preelectoral, y que den frutos de convivencia.
- En su paso por Colombia, el Papa ha reiterado su invitación a dar el primer paso hacia un futuro diferente. No podremos construir un nuevo proyecto de país si no cerramos las heridas que agobian al cuerpo social. Tenemos que dar el primer paso para superar las narrativas en las que las palabras dominantes han sido injusticia, intolerancia, secuestro, falsos positivos, venganza. Estas palabras deben desaparecer del vocabulario de los colombianos para empezar a conjugar unos verbos que hasta ahora han sido poco utilizados: perdonar, escuchar, tolerar, trabajar juntos, innovar, reconocer las diferencias. El mensaje de Francisco a nuestro país nos invita a cambiar las narrativas.
- Este vigoroso mensaje del papa Francisco en su visita a Colombia se ilumina y enriquece con unos textos que hemos escuchado en la eucaristía de este domingo. La *Aclamación* previa al evangelio afirma: "Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de reconciliación".
- En el evangelio encontramos un texto de gran riqueza teológica y profundo contenido social, que se sintoniza con el mensaje de Francisco en su paso por Colombia, que culmina hoy en la ciudad de Cartagena, junto a la tumba de san Pedro Claver, esclavo de los esclavos y defensor de los derechos humanos.
- Los comentaristas bíblicos suelen referirse a este pasaje evangélico como una catequesis *sobre la corrección fraterna*; nosotros podríamos darle un nuevo nombre más en consonancia con las ciencias políticas: orientaciones para *la resolución de conflictos*.
- Empecemos por dar un contexto a estas enseñanzas de Jesús. La experiencia nos muestra que en la convivencia de todos los días se presentan

* 10 de septiembre de 2017

tensiones y conflictos. ¿Cómo afrontar estas situaciones? Algunos reaccionan de tal manera que le añaden agresividad al conflicto hasta llegar a manifestaciones de violencia en las palabras y las acciones. No obstante, existe la posibilidad de abordar el conflicto de manera civilizada, procurando actuar sobre las causas que lo han producido.

- En esta catequesis de Jesús sobre la corrección fraterna o en estas orientaciones sobre la resolución de conflictos hay una propuesta muy sensata: es necesario utilizar un lenguaje prudente y hacerlo de manera discreta, evitando todo tipo de publicidad. Pensemos, por ejemplo, en los conflictos de pareja: las dos personas implicadas, él y ella, deben sentarse a conversar y encontrar una solución; es absurdo pensar que estas conversaciones se puedan tener en una sala en la que están presentes las respectivas suegras, cuñados, yernos y nueras. La resolución de conflictos exige continencia verbal y discreción.
- Las sabias recomendaciones del Señor: "Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas", son ignoradas en nuestra cultura, donde las redes sociales han invadido todos los espacios de diálogo e ignoran la privacidad. Las redes sociales ponen a circular todo tipo de rumores, mentiras con apariencia de verdad y chismes que destruyen la honra de la gente. Como no hay límites éticos, las normas jurídicas son impotentes ante estas nuevas realidades del mundo digital.
- Es vergonzoso el ejemplo que están dando las figuras políticas que tratan temas de enorme complejidad en el simplismo de 140 caracteres. Sus trinos irresponsables ponen en peligro la convivencia social y la paz mundial. Además, el lenguaje que circula por las redes sociales es agresivo y vulgar. ¿Será posible pedir unos mínimos de educación y buenos modales?
- Esperamos que esta visita del papa Francisco contribuya a bajar la temperatura política y podamos discutir los programas de los candidatos de manera inteligente y decente. Francisco vino a nuestro país con un vigoroso llamado a la reconciliación, que es una manera concreta de vivir el mandamiento del amor.
- Esa misma orientación la encontramos en el texto de la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar, el apóstol Pablo afirma: "Hermanos, no tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley".
- ¡Gracias, Santidad, por su visita a Colombia!, ¡gracias por esta invitación para dar el primer paso hacia un futuro de esperanza!. Que, a partir de esta visita aprendamos a hablar en un lenguaje respetuoso e incluyente, en el que es posible disentir, pero sin atacarnos.

Algunos criterios para manejar situaciones de conflicto*

- Todos los días tenemos experiencias que nos recuerdan la complejidad de las relaciones sociales. Los factores que causan estas tensiones son múltiples: conflictos de intereses, irrespeto de las reglas de juego establecidas, personalidades contrastantes, etc. Y esta experiencia del conflicto se vive con mayor intensidad cuando se trata de personas cercanas, sea por vínculos de sangre, amistad o trabajo.
- ¿Cómo manejar estas situaciones de enfrentamiento que son tan antiguas como la presencia del hombre sobre la tierra? Esto nos lo expresa la Biblia cuando narra el conflicto surgido entre Caín y Abel. Ciertamente, no existen recetas mágicas para eliminar los conflictos entre los seres humanos, que hacen parte de nuestra condición. Pero, cuando observamos la forma como son afrontadas estas tensiones entre los adultos —los menores de edad constituyen una categoría diferente—, podemos tipificar dos tipos de respuesta: por una parte, la *actitud de no intervención*; y, por otra parte, la *tentación del intervencionismo.* Exploremos el significado de estos dos tipos de reacciones.
- La *actitud de no intervención* se entiende en el contexto de una sociedad individualista, que hace de la privacidad un valor intocable. Ante un comportamiento que nos genera una reacción negativa, pensamos: "Mientras no se meta conmigo y con mi familia, que haga lo que quiera; si se quiere hundir, que se hunda". La cultura anglosajona tiene esta inspiración.
- En el polo opuesto, encontramos la *tentación del intervencionismo*. Es querer entrar en la vida de los otros, opinar y reorganizarles su agenda. Esta actitud está muy enraizada en la cultura latina, principalmente en las pequeñas poblaciones y en el campo, donde se ejercen unos férreos controles sociales. En este contexto cultural, asumir comportamientos diferentes, por ejemplo en el campo de la sexualidad, equivale a una declaración de guerra y conduce, con frecuencia, a la ruptura con la familia y los vecinos.
- Entonces, ¿Qué hacer? Como lo dijimos al comienzo de esta reflexión, no existen recetas mágicas. Hay que tener en cuenta a las *personas*, los *tiempos* y los *lugares*, como lo enseña Ignacio de Loyola. Sin perder de vista la enorme complejidad del asunto, sí es posible encontrar algunos

* 7 de septiembre de 2014

criterios, los cuales son expresados en el texto del profeta Ezequiel y en el pasaje del evangelista Mateo sobre la corrección fraterna.

- No podemos desentendernos del hermano que yerra, sino que debemos poner todos los medios a nuestro alcance para que reconozca su error y modifique el rumbo de su vida. Las palabras del profeta Ezequiel son directas: "Si tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino, el malvado morirá por su culpa, pero yo te pediré a ti cuentas de su vida. En cambio, si tú lo amonestas para que deje el mal camino y él no lo deja, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida".
- Detrás de este fuerte mensaje del profeta Ezequiel hay un sentido de solidaridad que se funda en el hecho de ser hijos del mismo Padre. El hermano no puede contemplar con indiferencia la suerte de su hermano.
- Ahora bien, estas consideraciones sobre la solidaridad no nos dan *patente de corso* para intervenir en la vida de los otros. Hay unas restricciones sugeridas por el sentido común. Por ejemplo:
    - ¿Soy yo la persona indicada o hay otras personas más cercanas que tienen una responsabilidad inmediata? Esta situación es bastante frecuente cuando se trata de tomar decisiones en pacientes que se encuentran en una situación crítica. Si el paciente tiene esposo o esposa a e hijos, ellos son los protagonistas principales; los hermanos, familiares y amigos deben guardar un respetuoso silencio.
    - Además, para evitar apreciaciones subjetivas cargadas de emotividad, es prudente escuchar el concepto de personas maduras, objetivas, que no están directamente implicadas en el asunto en cuestión. Al escuchar las apreciaciones de estas personas podremos comprender mejor el conflicto y sus raíces: ¿están en juego intereses opuestos?, ¿se trata de personalidades incompatibles?, ¿hay indicios de problemas emocionales que piden el acompañamiento de un especialista?, etc.
- En el texto del evangelista Mateo sobre la corrección fraterna se formula un criterio que tiene la mayor importancia. Se trata de la *discreción* y *delicadeza* con que hay que proceder al acompañar a un hermano con dificultades. El evangelista pide que actúen las personas que son estrictamente necesarias, sin filtrar intimidades ni poner a circular rumores que causan un enorme daño.
- Este texto del evangelista Mateo sobre la corrección fraterna es de gran utilidad para padres de familia, educadores y líderes de equipos de trabajo. En él se recomienda proceder gradualmente, sin involucrar a personas

que nada tienen que ver con el asunto, con un profundo sentido de la justicia y evitando cualquier reacción desproporcionada.

DOMINGO XXIV

LECTURAS:

- Eclesiástico 27:30-28:9
- Carta de san Pablo a los Romanos 14:7-9
- Mateo 18:21-35

Eclesiástico 27:30-28:7

"[30]Ira y enojo son cosas detestables,
pero del pecador nunca se apartan.
[1]Del vengativo se vengará el Señor;
Dios llevará cuenta estricta de sus pecados.
[2]Perdona las ofensas a tu prójimo,
y Dios perdonará tus pecados cuando se lo pidas.
[3]Si uno guarda rencor a su prójimo,
¿cómo querrá que Dios le dé a él la salud?
[4]No tiene compasión de un hombre igual a él,
¿y pide a Dios el perdón de sus pecados?
[5]Es un simple mortal y guarda rencor,
¿quién le obtendrá el perdón de sus pecados?
[6]Piensa en tu fin y ya no odies más;
piensa en la muerte y cumple los mandamientos.
[7]Recuerda los mandamientos y no odies al prójimo;
piensa en la alianza del Altísimo y perdona las faltas".

Carta de san Pablo a los Romanos 14:7-9

"[7]Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. [8]Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. [9]Para

eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos."

Mateo 18:21-35

"[21]Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús:
—Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?
[22]Jesús le contestó:
—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
[23]Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. [24]Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. [25]Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda. [26]El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: "Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo". [27]Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad. [28]Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: "¡Págame lo que me debes!" [29]El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". [30]Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda. [31]Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. [32]Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: "¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. [33]Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti." [34]Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.
[35]Jesús añadió:
—Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano".

Creamos en la posibilidad del perdón y la reconciliación*

- Cuando leemos los libros de historia caemos en la cuenta de que hay dos potentes motivaciones que explican muchas de las acciones que emprenden los individuos y los pueblos: la ambición y el deseo de venganza. Es lamentable decirlo, pero es la realidad. Veamos.
  - La ambición, que significa la búsqueda del poder político y económico, algunas veces utiliza un lenguaje más sutil, como es hablar de los sueños de gloria y honra. Este discurso se ha pronunciado innumerables veces para la justificación del expansionismo de las grandes potencias coloniales: Portugal, España, Inglaterra, Holanda, Francia, Rusia, Estados Unidos, China, etc.
  - La otra motivación es la sed de venganza. El recuerdo de los enfrentamientos entre individuos, familias y pueblos alimenta sentimientos de venganza que tienen consecuencias impredecibles. Basta recordar cómo ha sido escrita la historia de Colombia: las guerras civiles del siglo XIX, la violencia entre liberales y conservadores, las FARC, el ELN y otros movimientos armados, las guerras entre los esmeralderos, el narcotráfico, las luchas por el control del territorio. Todos estos aspectos son odios que se van acumulando y se trasmiten de generación en generación.
- La primera y principal víctima del odio es la misma persona que le da cabida en su corazón. Noche y día rumia venganza. Se trata de un poderoso tóxico que mata la alegría de vivir e imposibilita que florezca un proyecto de superación y creación de futuro.
- En respuesta a lo anterior, las lecturas de este domingo nos invitan a ver los acontecimientos de la vida, no desde la orilla de los odios y rencores, sino desde la otra orilla, la de la reconciliación y el perdón.
- Empecemos por el libro del Eclesiástico. Allí leemos: "El rencor y la ira son cosas detestables. Si uno guarda resentimiento contra su prójimo, ¿cómo puede pedir al Señor la curación?". Somos muy incoherentes cuando queremos que Dios nos perdone y olvide nuestras infidelidades, pero somos implacables con aquellas personas que nos han ofendido, muchas veces en nuestro corazón vamos llevando una rigurosa contabilidad y estamos buscando la oportunidad para saldar las cuentas pendientes.

* 13 de septiembre de 2020

- El Salmo 102 proclama que el Señor es compasivo y misericordioso. El salmista canta: "Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo".
- A partir del Salmo vemos que la encarnación del Hijo Eterno del Padre es el mensaje más poderoso de perdón y reconciliación. Jesucristo entrega su vida en la cruz para reconciliarnos con Dios. Mientras nosotros acumulamos rencores y buscamos la oportunidad de desquitarnos, en la eucaristía dominical se renueva la Alianza nueva y eterna entre Dios y la humanidad, y celebramos el memorial de la reconciliación.
- Por su parte, en el pasaje evangélico que acabamos de escuchar, Jesús desarrolla una formidable catequesis sobre el perdón. El punto de partida de esta catequesis es una pregunta que hace el apóstol Pedro: "¿Cuántas veces debo perdonar a un hermano que me haga algún daño? ¿Hasta siete veces siete?". La pregunta de Pedro refleja una actitud muy extendida, según la cual todo tiene sus límites: "Quizás perdone una o dos veces; pero es imposible que perdone una tercera vez". Así pensamos los seres humanos.
- Pedro se debió sentir muy desconcertado e incómodo cuando el Señor le dijo: "No digo que, hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Esta respuesta no establece un límite numérico o un cupo máximo para el perdón. El mensaje es otro: el perdón no puede tener límites, pues el amor no conoce límites.
- Para desarrollar esta idea, Jesús les propone la parábola de un administrador que fue perdonado por su jefe a pesar de sus malos manejos, pero que fue cruel e implacable con los que tenían cuentas pendientes con él.
- En las sociedades que han padecido el flagelo de la guerra, es particularmente sensible hablar de perdón y reconciliación.
    - Con el perdón no se trata de negar el pasado. No se trata de invisibilizar a las víctimas. No tiene sentido pretender pasar la página como si nada hubiera pasado.
    - Es por eso que en Colombia hablamos de cuatro palabras que suscitan apasionados debates: verdad, justicia, reparación y no repetición. Se pronuncian fácilmente, pero es muy difícil llevarlas a la práctica.
- Los cincuenta años de conflicto armado han dejado profundas heridas en la sociedad colombiana. Hay que poner todos los medios para que cicatricen. Y hay que trabajar, desde la educación, para que las nuevas generaciones superen los odios ancestrales y desarrollen unos valores éticos diferentes que nos permitan ponernos de acuerdo en un proyec-

to de país incluyente y tolerante. No podemos seguir intoxicados por los odios y rencores. Hay que superar el lenguaje de confrontación y buscar unos consensos básicos que nos permitan avanzar hacia un futuro de esperanza.

La energía liberadora del perdón*

- Las lecturas de este domingo nos invitan a reflexionar sobre dos sentimientos que juegan un papel decisivo en la vida de los individuos y las comunidades. Se trata del *rencor* y del *perdón*.
    - Al respecto, leemos en el libro del Eclesiástico, que recoge reflexiones muy hondas, fruto de la observación de la conducta humana, lo siguiente: "Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas".
    - Pero la antítesis del rencor es el perdón. A él se refiere este pasaje del evangelista Mateo: "Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: No solo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".
    - Estos dos sentimientos —rencor y perdón— marcan la vida de los individuos y las comunidades. Dependiendo de la opción que tomemos, tendremos destrucción o vida.
- Así pues, los invito a reflexionar sobre el significado de una vida cuyo rumbo está trazado por el rencor. Este es como un ácido corrosivo que destruye la vida afectiva de las personas, acaba con las relaciones familiares y las amistades de muchos años y lanza los pueblos a la guerra.
- Aquel que tiene infectado el corazón por el rencor, día y noche está rumiando su rabia y sueña con la venganza. Estos sentimientos le roban la capacidad de disfrutar las alegrías simples de la vida. El rencoroso vive hundido en la infelicidad y disfruta con la desgracia ajena. El rencor es como padecer las penas del infierno en esta vida.
- El sentido común nos enseña que los problemas se solucionan hablando. La palabra es la única herramienta civilizada para dirimir los conflictos naturales de la convivencia humana. A través del diálogo podemos iluminar aquellas zonas oscuras del comportamiento que nos producen rechazo. Sin embargo, el rencoroso es incapaz de iniciar una conversación aclaratoria, porque el orgullo se lo impide. En su interior piensa: "Que sea la otra persona la que me pida perdón, que se humille". Su intransigencia lo lleva a trazar unas líneas rojas infranqueables.
- ¡Cuántas familias son destruidas por el rencor!. En muchos casos, el dinero es la causa de estas peleas: una herencia, un abuso de confianza. Ni siquiera la muerte de los seres queridos es ocasión para reencontrarse y darse un abrazo de reconciliación.

* 17 de septiembre de 2017

- También, los rencores entre los pueblos, transmitidos de generación en generación, son causa de destrucción. En muchos casos, la religión es motivo de violencia. Es doloroso ver cómo se matan los seres humanos en nombre del Dios que es fuente de vida.
- Por tanto, el rencor y el deseo de venganza enceguecen la capacidad de juzgar y son el combustible que aviva el fuego de la destrucción. Estos prejuicios se transmiten de padres a hijos. El rencor y la sed de venganza son pésimos consejeros, ya que activan un huracán de destrucción que arrasa todo lo que encuentra en su camino.
- Al principio de esta meditación dominical afirmábamos que hay dos sentimientos que juegan un papel decisivo en la vida de los individuos y las comunidades: el rencor y el perdón. Ya reflexionamos sobre el poder destructivo del rencor. Ahora profundicemos en el perdón, cuya energía liberadora transforma la existencia.
- Antes de hablar del perdón, hay que tomar conciencia del papel que juega la capacidad de autocrítica. Sin ella, estaremos condenados a vivir y morir atrapados en la telaraña asfixiante del rencor.
- ¿Por qué es tan importante la autocrítica? Es frecuente escuchar la frase: "yo no me arrepiento de nada de lo que he hecho". Detrás de esta expresión hay una estúpida pretensión de perfección. Es necesario preguntarnos: ¿Le ha dedicado tiempo a mi familia?, ¿he cultivado espacios de conversación con mi pareja y mis hijos?, ¿mi ética profesional ha sido intachable o he sacado provecho cuando se me presentó la oportunidad de hacerlo y no me controlaban?, ¿los deberes de justicia con mis empleados resisten una rigurosa auditoría?, ¿he pagado escrupulosamente los impuestos o los he evadido justificándome con la corrupción de la administración?
- Además, cuando evaluamos nuestro comportamiento somos muy benévolos. Fácilmente, nos damos una calificación de 10/10. Y cuando es inevitable reconocer fallas, siempre encontramos una justificación. Pero cuando se trata de calificar a los demás, somos implacables. Después de reflexionar sobre estas inquietantes preguntas, ¿todavía tenemos la desvergüenza de afirmar: "yo no me arrepiento de nada"?
- El perdón exige un reconocimiento del mal causado, repararlo y dar pruebas de la firme voluntad de cambio y no repetición. Las fracturas en la convivencia no se resuelven con unas imples excusas como si se tratara de algo intrascendente. A este propósito, vale la pena hacer alusión a los encuentros entre víctimas y victimarios de estos cincuenta años de violencia en Colombia. Escenas estremecedoras ponen en evidencia la locura de la guerra. La sociedad civil se pregunta por la sinceridad de

estas confesiones y la voluntad seria de reparar a las víctimas. Se trata de un tema complejísimo en la implementación de los Acuerdos que ponen fin al enfrentamiento armado en Colombia.

- Ahora bien, en el relato evangélico que acabamos de escuchar, el apóstol Pedro hace una pregunta muy complicada: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete". En la lógica humana hay unos límites para el perdón; solemos decir: "por esta vez te perdono, pero no habrá una segunda oportunidad". Así nos comportamos los seres humanos, que llevamos una rigurosa contabilidad de las ofensas recibidas. Nunca olvidamos.
- Por el contrario, el amor misericordioso de Dios no conoce límites. Una imagen maravillosa del perdón la encontramos en la parábola del hijo pródigo, en la que el padre acoge al hijo sin recriminaciones. Su regreso es motivo de fiesta.
- Le pedimos a Dios que esta vista del papa Francisco a nuestro país haya producido el efecto de una terapia colectiva para elaborar nuestros duelos, tumbar muros, cerrar heridas y reencontrarnos como hermanos capaces de diseñar juntos un nuevo proyecto de país dentro de las reglas de juego de una democracia respetuosa de las diferencias.

DOMINGO XXV

LECTURAS:

- Isaías 55:6-9
- Carta de san Pablo a los Filipenses 1:20c-24, 27a
- Mateo 20:1-16

Isaías 55:6-9

"[6]Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca. [7]Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvanse al Señor, y Él tendrá compasión de ustedes; vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar. [8-9]Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes. El Señor lo afirma".

Carta de san Pablo a los Filipenses 1:20c-24, 27a

"[20c]Pues espero firmemente que Dios no me dejará quedar mal, sino que, ahora como siempre, se mostrará públicamente en mí la grandeza de Cristo, tanto si sigo vivo como si muero. [21]Porque para mí, seguir viviendo es Cristo, y morir, una ganancia. [22]Y si al seguir viviendo en este cuerpo, mi trabajo puede producir tanto fruto, entonces no sé qué escoger. [23]Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí; [24]pero, por otro lado, a causa de ustedes es más necesario que siga viviendo".

"[27a]Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo".

Mateo 20:1-16

"[1]Sucede en el reino de los cielos como con el dueño de una finca, que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viñedo. [2]Se arregló con ellos para pagarles el salario de un día, y los mandó a trabajar a su viñedo. [3]Volvió a salir como a las nueve de la mañana, y vio a otros que estaban en la plaza desocupados. [4]Les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar a mi viñedo, y les daré lo que sea justo." Y ellos fueron. [5]El dueño salió de nuevo a eso del mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. [6]Alrededor de las cinco de la tarde volvió a la plaza, y encontró en ella a otros que estaban desocupados. Les preguntó: "¿Por qué están ustedes aquí todo el día sin trabajar?". [7]Le contestaron: "Porque nadie nos ha contratado." Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar a mi viñedo". [8]Cuando llegó la noche, el dueño dijo al encargado del trabajo: "Llama a los trabajadores, y págales comenzando por los últimos que entraron y terminando por los que entraron primero". [9]Se presentaron, pues, los que habían entrado a trabajar alrededor de las cinco de la tarde, y cada uno recibió el salario completo de un día. [10]Después, cuando les tocó el turno a los que habían entrado primero, pensaron que iban a recibir más; pero cada uno de ellos recibió también el salario de un día. [11]Al cobrarlo, comenzaron a murmurar contra el dueño, [12]diciendo: "Estos, que llegaron al final, trabajaron solamente una hora, y usted les ha pagado igual que a nosotros, que hemos aguantado el trabajo y el calor de todo el día". [13]Pero el dueño contestó a uno de ellos: "Amigo, no te estoy haciendo ninguna injusticia. ¿Acaso no te arreglaste conmigo por el salario de un día? [14]Pues toma tu paga y vete. Si yo quiero darle a éste que entró a trabajar al final lo mismo que te doy a ti, [15]es porque tengo el derecho de hacer lo que quiera con mi dinero. ¿O es que te da envidia que yo sea bondadoso?". [16]De modo que los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos".

Estamos inmersos en Dios*

- En general, nuestros temas de conversación giran sobre temas *light*, asociados con los asuntos diarios: el *Tour* de Francia, las protestas ciudadanas y los excesos de la fuerza pública. Pero cuando nos encontramos a solas con nosotros mismos y nos acordamos de las personas conocidas que han muerto en estos meses de pandemia, surgen unas preguntas fuertes, que nos desacomodan: ¿existe Dios?, ¿dónde podremos encontrarlo?, ¿qué pasa con nuestras obras?, ¿da lo mismo haber sido un abusador o un ciudadanos respetable? Estas son preguntas duras, cuyo contenido no circula por las redes sociales, pero sí por nuestro interior.
- Meditando sobre las lecturas de este domingo, vino a mi memoria una entrevista que, hace muchos años, hizo un periodista a unos astronautas soviéticos al regresar de uno de los primeros viajes al espacio. El periodista les preguntó: En este viaje espacial, ¿vieron a Dios? Los astronautas, aleccionados por el materialismo dialéctico, respondieron: Lo buscamos en el espacio, pero no lo encontramos.
- Para encontrar a Dios no hay que emprender un viaje al espacio ni sumergirse en las profundidades del océano. El viaje que hay que emprender es hacia el interior de nosotros mismos. Conservan toda su fuerza y frescura las palabras de san Agustín: "*Intimior intimo meo*" ("Dios está en lo más íntimo de mi yo profundo").
- Dejémonos llevar por las lecturas de este domingo, que nos iluminan en el claroscuro de nuestra búsqueda. El profeta Isaías nos dice: "Busquen al Señor, ahora que pueden encontrarlo; llámenlo que está cerca".
- Cada día es un regalo de Dios. Nuestro diario vivir es un tejido de pequeños milagros que pasan desapercibidos. El Salmo 144 nos recuerda que "el Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas".
- Por ello, en medio del estrés que nos provoca pasar largas horas frente a la pantalla de un computador y la ansiedad que nos produce este enemigo invisible del COVID-19, hagamos una pausa para reflexionar sobre estos temas de gran trascendencia, en los que está en juego el sentido de nuestras vidas.
- En general, los seres humanos observamos los acontecimientos que se dan a nuestro alrededor con curiosidad y algunos —los más astutos— exploran la posibilidad de hacer negocios. Los invito a que, por un momento, dejemos a un lado esta mirada superficial y asumamos una actitud

* 20 de septiembre de 2020

contemplativa. Dejémonos impresionar por la infinita variedad de formas y colores de la naturaleza; vayamos más allá del asfalto, el cemento y la contaminación. Dejémonos sorprender por la majestad de las montañas, el canto de los pájaros, el diseño de cada flor. Al contemplar esta explosión de belleza entendemos las palabras de san Francisco de Asís en su *Cántico de las criaturas*: "Alabado sea mi Señor por el hermano sol, la hermana luna, la hermana agua y el hermano fuego".

- Y es que Dios está muy cerca. Solo necesitamos afinar nuestros sentidos interiores para verlo, escucharlo y gustarlo. Y como si esta cercanía de Dios a través de la naturaleza no fuera suficiente, el Hijo Eterno del Padre asumió nuestra condición humana para amar como nosotros, trabajar como nosotros, y como nosotros sentirse desconcertado ante el rechazo de sus paisanos, estremecerse de angustia ante el dolor y la muerte que le esperaban.
- En este domingo, nos sentimos impactados ante las palabras del profeta Isaías: "Busquen al Señor, ahora que podemos encontrarlo; llámenlo, que está cerca". Estamos inmersos en Dios. No tenemos que emprender exóticos viajes espaciales para encontrarlo.
- Vayamos ahora al evangelio de este domingo. En él encontramos pistas iluminadoras para responder a la pregunta: ¿Cómo valora Dios las acciones de sus criaturas? Al hacerme esta pregunta, recuerdo la letra de un tango llamado *Cambalache*, interpretado por Carlos Gardel; aunque sus palabras son poco teológicas, nos sitúan en el centro del problema: "Da lo mismo ser derecho que traidor. Ignorante, sabio, chorro, generoso o estafador. Todo es igual, nada es mejor. Lo mismo un burro que un gran profesor". Estas palabras tan crudas nos llevan a pensar sobre el sentido de las acciones humanas ante Dios.
- A partir de allí, si leemos los textos del Antiguo Testamento entendemos que los letrados de Israel habían resuelto, a su manera, el asunto de las bendiciones de Dios. Ellos habían decidido que, por ser descendientes de Abraham y herederos de la promesa, eran merecedores de las bendiciones de Dios, y que los pueblos gentiles estaban condenados a la oscuridad. Creían que el cumplimento de los preceptos legales les otorgaba unos derechos. Por ello, en su relación con Dios, ocupaba un lugar importante una estricta contabilidad que registraba los méritos que se iban adquiriendo.
- Esta lectura teológica de los letrados de Israel estaba equivocada, porque habían perdido de vista que la gracia es un regalo de Dios y no un derecho adquirido cuyo reconocimiento podemos exigir vía tutela. Existe un abismo infinito entre Dios y sus criaturas. Quien toma la iniciativa es Él.

No se trata de hacer méritos. Alabemos a Dios, agradezcamos su infinito amor, dejémonos guiar por su Espíritu.

- Este es el mensaje que nos transmite el texto evangélico de hoy. Jesús propone la parábola del agricultor que salió a contratar trabajadores para su viña. Enganchó a cinco cohortes diferentes de trabajadores: los que fueron contratados al amanecer, los de las 9:00 a.m., los de mediodía, los de las 3:00 p.m. y el grupo de las 5:00 p.m.
- Al finalizar la jornada, los llamó para pagarles por el trabajo realizado. A todos, independientemente de sus horas de trabajo, les dio un denario. Obviamente, se oyeron voces de protesta. Es muy interesante analizar la respuesta de este agricultor: "Amigo, no soy injusto contigo. ¿No habíamos convenido en que te pagaría un denario? Pero yo quiero darle a este que llegó de último lo mismo que a ti. ¿Acaso no soy libre para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O tienes envidia de que yo sea generoso? Así los últimos quedarán de primeros y los primeros de últimos".
- La justicia de Dios no se rige por los códigos humanos. Nuestras pretensiones carecen de fundamento. En Él todo es amor, todo es misericordia, todo es gratuidad. Amén.

La salvación no es derecho adquirido ni reivindicación salarial*

- En las lecturas de este domingo identificamos dos temas teológicos de la mayor importancia: la búsqueda de Dios y la salvación como un don de Dios y no como un derecho cuyo cumplimiento podemos exigir.
    - Al respecto, en el profeta Isaías leemos: "Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar; invóquenlo mientras está cerca".
    - Por su parte, el evangelista Mateo nos transmite la parábola de los empleados contratados, en diversos momentos del día, para trabajar en una viña; sin embargo, al finalizar la jornada, todos recibieron la misma paga.
- Empecemos por profundizar en el tema propuesto por el profeta Isaías: la búsqueda de Dios. En sus escritos, san Agustín registra una íntima experiencia interior: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti". Con estas palabras, san Agustín expresa una dinámica que está impresa en lo más profundo de nuestro ser, y es la búsqueda del Absoluto. No nos dejan satisfechos los goces materiales; las pequeñas verdades que vamos descubriendo nos plantean nuevas preguntas. Somos peregrinos de la verdad, del amor y del sentido.
- Pensadores de todos los tiempos han tratado de explicar este impulso, y han elaborado sus teorías a partir de la psicología, la antropología, la biología, la filosofía, la teología, etc. En nuestra época, ha alcanzado gran notoriedad un científico inglés, Richard Dawkins, ateo militante, quien escribe sobre *El espejismo de Dios*.
- A partir de las palabras del profeta Isaías, los invito a revisar cuál ha sido nuestro camino personal en la búsqueda de Dios. Cada itinerario es diferente. Por ello las experiencias fuertes de nuestro encuentro con la Trascendencia pueden ser, entre otras, la contemplación de la naturaleza, la lectura de la Biblia, el servicio a los demás, una enfermedad, el amor, etc. En fin, cada uno de nosotros ha sido un peregrino muy particular. Esto deja ver que Dios nos habla de múltiples maneras. El acompañamiento espiritual apunta a que la persona descubra, en sus hechos de vida, el llamado de Dios-amor.
- Pasemos ahora a la parábola de los empleados contratados por el dueño de la viña. Aunque los operarios empezaron a trabajar en diversos momentos del día, todos recibieron al final de la jornada la misma cantidad

* 24 de septiembre de 2017

de dinero, lo cual fue motivo de protestas: "Estos que llegaron a lo último solo trabajaron una hora, y, sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor".

- Ante esta situación, cabe la pregunta: ¿El patrón está cometiendo una injusticia? Un avance social muy significativo ha sido la protección de los derechos de los trabajadores: remuneración justa, seguridad social, límites en las horas de trabajo, vacaciones, etc. La protesta de los empleados de la viña tiene toda la justificación desde la lógica de los derechos adquiridos y las justas reivindicaciones salariales. En Derecho Laboral no pueden ganar lo mismo quienes lo hicieron desde el comienzo del día y los que se vincularon al final.
- Lo interesante de esta parábola es la invitación a no confundir las reglas de juego de la contratación laboral y la obtención de la gracia de Dios. Estamos en dos escenarios completamente diferentes.
- Sobre ellos, hay quienes piensan que actuando de determinada manera y cumpliendo con unos ritos y normas adquieren unos derechos ante Dios, y los reclaman con vehemencia. Eso creían los fariseos que se sentían dueños de la promesa de salvación y despreciaban a los que no pertenecían a este exclusivo club: los extranjeros, los cobradores de impuestos, las prostitutas, los excluidos socialmente. Ellos se creían los poseedores de las llaves que daban acceso a la santidad de Dios.
- La lógica del Derecho Laboral no se aplica a la gracia de Dios. No somos titulares de unos derechos que podemos exigir. La salvación es un don de Dios a la humanidad, ofrecido a través de Jesucristo. No está circunscrito a un grupo de privilegiados. Es una oferta abierta a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que realizan una búsqueda sincera de la verdad y del bien: el cristiano, el musulmán, el budista, el agnóstico, el ateo.
- Solo Dios conoce los misterios del corazón humano. De allí la importancia que revisten las palabras del profeta Isaías, que exploramos al comienzo de nuestra meditación: "Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar". Cada persona realiza su peregrinación interior; cada experiencia es diferente por los contextos sociales e historias personales. Pero el Espíritu Santo actúa en todos: en la abuela campesina que reza fervorosamente a la Virgen de Chiquinquirá y en el incienso que quema el budista piadoso que busca el equilibrio interior.
- Volvamos a la escena de los obreros de la viña. Al final, todos recibieron el mismo salario: un denario. No interpretemos esta paga en términos estrictamente económicos o de capacidad adquisitiva. Hagamos una lectura simbólica: al final de nuestra jornada en este mundo, confiamos que el buen Dios nos acogerá como Padre amoroso para disfrutar de la

plenitud gracias a la pascua de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. La salvación no es un derecho adquirido a partir de nuestro esfuerzo personal, sino un don que acogemos con infinito agradecimiento. Como creaturas limitadas e insignificantes, no podemos exigir ser revestidos de inmortalidad.

DOMINGO XXVI

LECTURAS:

- Ezequiel 18:25-28
- Carta de san Pablo a los Filipenses 2:1-11
- Mateo 21:28-32

Ezequiel 18:25-28

"[25]Ustedes dirán que yo no estoy actuando con justicia; pero escucha, pueblo de Israel, ¿piensan ustedes que yo no estoy actuando bien? ¿No será más bien lo contrario, que son ustedes los que están actuando mal? [26]Si el justo deja de hacer lo bueno y hace lo malo, morirá por culpa de sus malas acciones. [27]Por el contrario, si el malvado se aparta de su maldad y hace lo que es recto y justo, salvará su vida. [28]Si abre los ojos y se aparta de todas las maldades que había hecho, ciertamente vivirá y no morirá".

Carta de san Pablo a los Filipenses 2:1-11

"[1]Así que, si Cristo les ha dado el poder de animar, si el amor los impulsa a consolar a otros, si todos participan del mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo, [2]llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. [3]No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. [4]Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. [5]Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, [6]el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, [7]sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, [8]se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. [9]Por eso Dios le dio

el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, [10]para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, [11]y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

Mateo 21:28-32

"[28]Jesús les preguntó:
—¿Qué opinan ustedes de esto? Un hombre tenía dos hijos, y le dijo a uno de ellos: "Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo". [29]El hijo le contestó: "¡No quiero ir!" Pero después cambió de parecer, y fue. [30]Luego el padre se dirigió al otro, y le dijo lo mismo. Este contestó: "Sí, señor, yo iré". Pero no fue. [31]¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?
—El primero —contestaron ellos.
Y Jesús les dijo:
—Les aseguro que los que cobran impuestos para Roma, y las prostitutas, entrarán antes que ustedes en el reino de los cielos. [32]Porque Juan el Bautista vino a enseñarles el camino de la justicia, y ustedes no le creyeron; en cambio, esos cobradores de impuestos y esas prostitutas sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron todo esto, no cambiaron de actitud para creerle".

San Pablo nos enseña a vivir en comunidad*

- Durante estos meses de pandemia hemos vivido, con particular intensidad, la experiencia de estar juntos, con los aspectos positivos y negativos que conlleva. Nunca antes habíamos compartido así. Son 24 horas al día, los 7 días de la semana, durante más de 6 meses. Así como se han fortalecido los vínculos de solidaridad, también se han agudizado los conflictos. Prueba de ello es el aumento de la violencia intrafamiliar y los trámites de divorcio.
- La convivencia social es algo inherente a nuestra condición humana. Nos necesitamos unos a otros. La sobrevivencia humana es impensable si pretendemos negar a los otros. Nos necesitamos, pero ¡qué difícil es vivir juntos! Durante estos largos meses, las viviendas se han convertido en cocinas, comedores, dormitorios, oficina, taller, colegio, universidad. Y todo en unos pocos metros cuadrados.
- En la liturgia de este domingo hay un texto muy interesante del apóstol Pablo, en su Carta a los Filipenses. En él, exhorta a los miembros de esta comunidad a compartir unos valores, los anima a que vivan todos "En concordia, animados por un mismo amor, unánimes, con iguales sentimientos, no haciendo nada por envidia o vanidad. Humíllense más bien, y que cada uno dé preferencia a los otros y no busque sus propios intereses sino los de los demás".
- Sabemos muy bien que una cosa es dar buenos consejos y otra muy distinta es ponerlos en práctica. Recordemos que, en la primera comunidad cristiana, constituida por los discípulos alrededor de Jesús, no faltaron las discusiones y los celos. Y uno de ellos, Judas, vendió a su Maestro por un puñado de monedas. Como los seres humanos tenemos nuestro lado oscuro, la convivencia se da en medio de tensiones y malentendidos. Pero la constatación de nuestros pecados y limitaciones no es argumento para no avanzar hacia el ideal que nos presenta san Pablo en su Carta a los Filipenses.
- A lo largo de nuestra vida vamos tejiendo numerosas redes de relaciones, unas más cercanas y vitales, otras más lejanas, pero en todas ellas encontramos unos elementos básicos que las hacen posibles.
    - En primer lugar, es necesario compartir un objetivo o propósito común, alrededor del cual nos encontramos. Si no existe, desaparece el vínculo que nos unía (esto sucede, con frecuencia, en las relaciones de pareja).

* 27 de septiembre de 2020

- En segundo lugar, el respeto a las opiniones de cada uno, a sus derechos y espacios de realización no es negociable.
- En tercer lugar, finalmente, el diálogo es la única herramienta civilizada para hacer propuestas, tomar decisiones y dirimir conflictos.

- Durante estos largos meses de confinamiento, la vida familiar ha sido sometida a una dura prueba. En muchos casos, ha salido fortalecida porque sus miembros han asumido sus respectivos roles y se respetan unos acuerdos básicos. En otros casos, la proximidad se ha convertido en un infierno.
- En esta reflexión sobre la vida familiar en pandemia es importante examinar el uso intensivo que hemos hecho de los teléfonos celulares y computadores. Por una parte, nos han permitido seguir trabajando, estudiando, adquiriendo bienes y servicios. Pero, por otra parte, muchas personas, en particular los más jóvenes, viven hiperconectados a las redes sociales y son incapaces de sostener una conversación alrededor de la mesa. La adicción a las redes sociales, que nos atrapan e impiden pensar de manera crítica, está produciendo una aterradora generación de autistas tecnológicos, con graves limitaciones en su capacidad de relacionarse.
- Demos un paso adelante y reflexionemos sobre las relaciones con los vecinos. No se trata de que seamos amigos de todos los que viven en el mismo conjunto residencial. Pero sí tenemos que respetar unas reglas mínimas que faciliten la convivencia. A manera de ejemplo, mencionemos las fiestas y reuniones sociales, la disposición de las basuras, el uso de los espacios comunes, las mascotas, etc. Vivir en un condominio exige una cultura comunitaria. Vale la pena que volvamos a leer las palabras escritas por Pablo a la comunidad de los Filipenses sobre los valores que deben inspirar la vida en comunidad.
- Así pues, la vida en común, que es esencial para la sobrevivencia como especie, exige una organización política. Necesitamos unas reglas de juego básicas, que deben ser respetadas por todos. Es lo que llamamos "estado de derecho". Pero si dentro de la comunidad se levantan voces que incitan a la violencia, a la destrucción de los bienes públicos y contra las instituciones, fácilmente caeremos en el caos y se abrirá un peligroso espacio para las tentaciones autoritarias de izquierda o derecha.
- En su Carta a los Filipenses, Pablo exhorta a una vida en comunidad animada por la concordia, habla de amor y motiva a la búsqueda de consensos. En ese estilo de vida es importante compartir sentimientos y proyectos y pide despojarse de la vanidad, que hace parte de la piel de nuestros

dirigentes políticos. Las palabras de san Pablo, dirigidas en primer lugar, a una comunidad de creyentes, contienen un inspirador mensaje para la vida familiar y la convivencia ciudadana.

Tengamos los mismos sentimientos que tuvo Jesús*

- Los que hemos vivido en una cultura en la que la Iglesia Católica ejerce un fuerte influjo, no valoramos suficientemente el tesoro de la fe. Los sacramentos han ido acompañándonos en las diversas etapas de nuestro desarrollo. Esto es lo socialmente correcto y nada nos sorprende. Otra cosa piensan quienes han tenido que luchar por sus convicciones religiosas en ambientes de indiferencia o de abierta hostilidad.
- Pues bien, muchos católicos de corte tradicional creen que basta con cumplir con unos mínimos éticos y asistir de vez en cuando a los ritos religiosos para tener la conciencia tranquila. En el texto que acabamos de escuchar de la Carta de san Pablo a los Filipenses, el apóstol nos cambia la lectura de los mínimos éticos con los que se conforman muchos bautizados y nos presenta un ideal sublime: "Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús". Si este fuera el criterio inspirador de nuestras actuaciones en el ámbito familiar y en la vida social, la vida sería muy diferente. El clima de convivencia amable y colaborativa es expresado por san Pablo en el texto que acabamos de escuchar: "Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo".
- Y, ¿qué significa tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús? Al meditar los relatos evangélicos, comprendemos que Jesús no tuvo una agenda con intereses propios, sino que siempre obró en obediencia a la voluntad del Padre. Su dinamismo apostólico para la implantación del Reino se nutrió de una oración intensa; todas sus palabras y acciones fueron expresión de misericordia ante el dolor humano en todas sus manifestaciones (dolores morales, afectivos, por motivos de salud o de exclusión social, etc.); sus preferidos fueron los vulnerables y despreciados; su capacidad de amor sin límites lo llevó a dar la vida por nosotros.
- Evidentemente, existe un abismo entre los sentimientos de Jesucristo, el santo y el justo por excelencia, y nuestro pequeño mundo interior plagado de egoísmo y envidia. Sin embargo, con la ayuda del Señor, podremos avanzar en el conocimiento de su persona y del Reino que nos descubre a través de las parábolas. Mediante la contemplación de los misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección, irá creciendo en nosotros el hom-

* 1.° de octubre de 2017

bre nuevo, y por la acción del Espíritu Santo en nuestro interior, Cristo irá transformando nuestra manera de ver, juzgar y actuar.

- Como seres nuevos que hemos nacido a la vida de la gracia mediante el bautismo y la participación en los sacramentos de la Iglesia, todos los días debemos resolver dilemas éticos. No existe la fórmula mágica que nos indique cómo debemos tomar decisiones acertadas, pues las situaciones son confusas y no siempre son evidentes los valores éticos que están en juego. Por eso es tan pertinente la petición del Salmo que acabamos de recitar: "Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina".
- Poco a poco, a través de la oración y la reflexión, se irán afinando nuestros sentidos interiores para poder distinguir entre el bien y el mal, entre el plan de Dios y los proyectos humanos que esconden motivaciones oscuras.
- Debemos pedir incesantemente el don del discernimiento, que es la sabiduría espiritual para identificar qué quiere Dios de nosotros en medio de la confusión reinante a nuestro alrededor. Así, a través de la oración y la reflexión iremos interiorizando los mismos sentimientos que tuvo Jesús.
- En medio de esta búsqueda espiritual, es inevitable reconocer la presencia del pecado, que hace parte de nuestra historia personal y social. Nuestra condición pecadora se manifiesta de muchas maneras: distracciones, desánimo, cansancio, autosuficiencia, gratificación de los sentidos, etc. La lista es infinita.
- Ahora bien, en el texto del evangelio de Mateo, que acabamos de escuchar, el Señor propone la parábola del agricultor que pidió a sus hijos que le colaboraran en el cuidado de la viña. El primero de los hijos dio una respuesta positiva, pero finalmente no fue; el segundo hijo inicialmente dijo que no iría, pero terminó trabajando.
- En estas dos respuestas es importante subrayar la volatilidad de las decisiones humanas. Continuamente cambiamos de posición; el *sí* fácilmente se convierte en *no*, y el *no* puede significar un *sí*. En la mayoría de los casos, estos cambios se producen caprichosamente, improvisando. Estas variaciones en las decisiones que tomamos revelan una inestabilidad interior y una aterradora superficialidad. Quienes así actúan, y desgraciadamente las mayorías proceden de esta manera, son incapaces de establecer unas relaciones interpersonales sólidas y de llevar adelante proyectos de envergadura. En cualquier momento se aburren y abandonan el hogar o el proyecto en que estaban.
- En esta eucaristía dominical pidámosle al Señor la gracia de vivir nuestros compromisos bautismales, no simplemente contentándonos con cumplir unos mínimos, sino buscando siempre actuar en coherencia

con los sentimientos que tuvo Jesús. A través de la oración y la reflexión vayamos avanzando en la capacidad de discernir y de ser coherentes con las verdades que profesamos.

Es posible volver a comenzar*

- Después de escuchar las lecturas que nos propone la liturgia de este domingo, sentimos que se nos comunica una corriente de energía que nos permite superar los pensamientos sombríos que muchas veces nos paralizan. El profeta Ezequiel da la tónica: "Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá". Con estas palabras se nos está diciendo que siempre es posible volver a comenzar; que por negativas que hayan sido las experiencias vividas, no estamos condenados a permanecer encadenados al pasado y que es posible construir un futuro diferente.
- Este mensaje de optimismo, que llega a su plenitud en la persona y en el mensaje de Jesucristo, muchas veces tiene que remover pesados obstáculos provenientes de una lectura pesimista sobre la existencia humana y los conflictos sociales. Hay personas que solo ven nubarrones oscuros en el horizonte y desconfían profundamente del ser humano. Obviamente, quienes respiran el aire enrarecido de las ideologías pesimistas, no tienen la motivación para emprender proyectos de transformación social, porque antes de iniciarlos ya los consideran condenados al fracaso.
- La teología desarrollada por los primeros reformadores protestantes es muy pesimista. Consideran que la naturaleza humana está absolutamente contaminada por el pecado. De ahí la profunda incertidumbre teológica que expresan algunos de esos autores.
- Por su parte, la Teología católica reconoce la realidad del pecado, que está presente en todos nuestros proyectos, y por eso debemos estar siempre vigilantes. Este reconocimiento de nuestra realidad de pecado y de muerte se transforma en esperanza luminosa gracias al Señor resucitado. Aunque nuestra realidad está contaminada de egoísmo, hemos renacido a una vida nueva. La presencia de la gracia permite que quien ha obrado mal pueda reconocer su pecado, arrepentirse y cambiar de vida, confiando, no en la fragilidad de su voluntad, sino en la gracia del Señor.
- Así, el optimismo que destila la Teología católica, que hace exclamar al apóstol "todo lo puedo en aquel que me conforta", permite abrir espacios de esperanza para situaciones que parecían inmodificables.
    - Al respecto vemos que la esperanza que nos comunica el Señor resucitado anima a las parejas a reconstruir su relación, gravemente herida por la incomunicación y la infidelidad. Sin esa fuerza

* 28 de septiembre de 2014

superior que da la gracia, muchas parejas no intentarían recorrer el camino de la reconciliación.

- Asimismo, la esperanza que nos comunica el Señor resucitado es un factor importantísimo en los procesos de recuperación de personas víctimas de las adicciones. Con una profunda convicción interior, el apoyo de sus familiares y de competentes especialistas, podrán empezar a recorrer el camino que los sacará del fondo de la caverna para descubrir que el sol sigue alumbrando.
- También, en el tortuoso camino que está recorriendo el país hacia la construcción de una nueva institucionalidad, no bastan los componentes políticos, sociales y económicos, que son importantísimos. Para que podamos llegar hasta el final necesitamos unas convicciones éticas inamovibles sobre la paz como un sueño realizable, siempre que tenga como fundamento el valor de la verdad, justicia y reparación.
- Es posible, entonces, llegar por un camino laico o secular a los mismos valores que propone la antropología bíblica: reconocer los hechos negativos, pedir perdón y hacer expresiones de reparación.

- La sencilla parábola que nos narra el evangelista Mateo enriquece esta corriente de energía que nos permite superar los pensamientos sombríos que nos paralizan. El valor agregado de la parábola es poner de manifiesto el significado de las acciones: no nos quedemos en los discursos sino que debemos pasar a los hechos. Esta enseñanza está expresada de manera muy pragmática: el hijo que había manifestado su voluntad de colaborar, al final no hizo nada; el segundo hijo, que inicialmente se había negado, finalmente colaboró. La conclusión es clara: ¿Cuál de los hijos hizo la voluntad del padre? Los que escuchaban la parábola respondieron: el segundo.
- Enseguida, el relato de la parábola adquiere un tono de agria confrontación: los que se consideran buenos —y que, en verdad, no lo eran—, y los considerados pecadores, que en realidad eran mucho mejores de lo que se creía.
    - Por una parte, estaban los sacerdotes y ancianos que eran los que se consideraban fieles a la Ley y se creían merecedores de la salvación. Con sus palabras decían sí, pero con los hechos daban una respuesta negativa.
    - Por otra parte, estaban los publicanos y las prostitutas, mirados con desprecio por los que se consideraban perfectos; el texto evangélico reconoce que muchos pecadores van más adelante en

el Reino de Dios que los que hacen gala de piedad y buenas costumbres.

→ Es hora de terminar nuestra meditación dominical que nos transmite un mensaje optimista, lleno de energía. Con la ayuda de Dios, el apoyo de los amigos y una firme voluntad podremos tener un nuevo comienzo, salir de la trampa que nos inmoviliza. Y más importantes que todos los discursos que pronunciemos y las promesas que hagamos, son las acciones concretas de conversión y reconciliación que pongamos en práctica.

DOMINGO XXVII

LECTURAS:

- Isaías 5:1-7
- Carta de san Pablo a los Filipenses 4:6-9
- Mateo 21:33-43

Isaías 5:1-7

"[1]Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo el canto dedicado a su viñedo. Mi amigo tenía un viñedo en un terreno muy fértil. [2]Removió la tierra, la limpió de piedras y plantó cepas de la mejor calidad. En medio del sembrado levantó una torre y preparó también un lugar donde hacer el vino. Mi amigo esperaba del viñedo uvas dulces, pero las uvas que este dio fueron agrias. [3]Ahora, habitantes de Jerusalén, gente de Judá, digan ustedes quién tiene la culpa, si mi viñedo o yo. [4]¿Había algo más que hacerle a mi viñedo? ¿Hay algo que yo no le haya hecho? yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué, entonces, dio uvas agrias? [5]Pues bien, les voy a decir qué pienso hacer con mi viñedo: voy a quitarle la cerca, para que lo destruyan; voy a agrietarle el muro, para que lo pisoteen; [6]voy a dejarlo abandonado. No lo podarán ni lo desyerbarán, y se llenará de espinos y maleza. Voy a ordenar a las nubes que no envíen su lluvia sobre él. [7]El viñedo del Señor todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley, y solo encuentra asesinatos; esperaba justicia, y solo escucha gritos de dolor".

Carta de san Pablo a los Filipenses 4:6-9

"[6]No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. [7]Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús. [8]Por último, hermanos,

piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza. [9]Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes".

Mateo 21:33-43

"[33]Escuchen otra parábola: El dueño de una finca plantó un viñedo y le puso un cerco; preparó un lugar donde hacer el vino y levantó una torre para vigilarlo todo. Luego alquiló el terreno a unos labradores y se fue de viaje. [34]Cuando llegó el tiempo de la cosecha, mandó unos criados a pedir a los labradores la parte que le correspondía. [35]Pero los labradores echaron mano a los criados: golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. [36]El dueño volvió a mandar más criados que al principio; pero los labradores los trataron a todos de la misma manera. [37]Por fin mandó a su propio hijo, pensando: "Sin duda, respetarán a mi hijo". [38]Pero cuando vieron al hijo, los labradores se dijeron unos a otros: "Este es el que ha de recibir la herencia; matémoslo y nos quedaremos con su propiedad". [39]Así que lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron. [40]Y ahora, cuando venga el dueño del viñedo, ¿qué creen ustedes que hará con esos labradores?

[41]Le contestaron:

—Matará sin compasión a esos malvados, y alquilará el viñedo a otros labradores que le entreguen a su debido tiempo la parte de la cosecha que le corresponde.

[42]Jesús entonces les dijo:

—¿Nunca han leído ustedes las Escrituras? Dicen:

"La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal. Esto lo hizo el Señor, y estamos maravillados". [43]Por eso les digo que a ustedes se les quitará el reino, y que se le dará a un pueblo que produzca la debida cosecha".

Somos administradores, no propietarios, de la viña del Señor*

- Los libros del Antiguo Testamento son muy diferentes en los relatos que contienen y en el género literario que caracteriza su redacción. Pero en medio de esta enorme diversidad, hay una columna vertebral que le da consistencia a todos ellos: el amor misericordioso de Dios que quiso automanifestarse en la historia del pueblo de Israel, con el que estableció un pacto muy singular: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo".
- En esta historia de salvación, que alcanza su plenitud en Jesucristo, revelador del Padre, hay una continua tensión entre la fidelidad de Dios y las numerosas infidelidades del pueblo. Como se trataba de un pueblo de dura cerviz, Dios actúa como pedagogo justo y exigente. En medio de esa tormentosa historia de gracia-pecado, fidelidad-infidelidad, la misericordia y la paciencia de Dios fueron infinitas y, a pesar de todo, tuvo el mayor gesto de amor, que fue enviar a su Hijo Eterno para que asumiera nuestra condición humana y reconciliara a los hombres con Dios.
- En la eucaristía de este domingo se narra esta historia de amor e infidelidad utilizando una imagen muy familiar a este pueblo de campesinos: la imagen de la viña. Este símbolo aparece en el relato del profeta Isaías, el Salmo 79 y la parábola de Jesús.
- El relato del profeta Isaías es de una gran emotividad. El tono emocional queda claramente definido desde el comienzo, cuando declara cuál es su intención: "Quiero cantar en nombre de un amigo la *canción de su viña*". En esta canción, podemos identificar tres momentos: los hechos, los sentimientos y las decisiones.
    - En cuanto al primero, los hechos, el profeta describe, con delicadeza, el proyecto de un agricultor que, con gran ilusión, decide sembrar un viñedo: la preparación del terreno, el sistema de riego, la selección de las mejores cepas y la construcción de la infraestructura necesaria para cuando llegara el momento de la cosecha.
    - Respecto a los sentimientos, se dice que a medida que pasan los meses, aumentaban las expectativas. Esperaba que la cosecha compensaría la inversión y las largas horas de trabajo. El profeta expresa, en pocas y dramáticas palabras, el paso de las ilusiones a

* 4 de octubre de 2020

la realidad: "Esperó de su viña uvas dulces, pero le dio solo uvas agrias".

- Por ello, en el interior de este campesino estalla una tempestad de preguntas y sentimientos: "¿Había algo más que hacer por ella, que yo no hiciera?, ¿por qué ha dado uvas agrias, cuando yo esperaba uvas dulces?".
- Con este lenguaje simbólico, el agricultor expresa el dolor profundo que causa la ingratitud. Todos los seres humanos hemos conocido, en algún momento, este dolor. Muchas de las preguntas que nos hacemos tratando de entender lo ocurrido se quedan sin respuesta. El profeta Isaías expresa, a través de esta desgarradora canción de la viña, el drama de la ingratitud humana frente a la infinita generosidad de Dios. El orgullo y el egoísmo son la explicación de las decisiones equivocadas que tomamos.
- Finalmente, en cuanto a las decisiones ante semejante realidad, vale la pena preguntarse: ¿cuáles son las decisiones que toma el dueño de la viña? "Quítenle el vallado para que la devasten, derriben su cerca para que la pisoteen". El pueblo de Israel vivió una durísima experiencia durante el exilio a Babilonia. Vio cómo era destruido el templo, los objetos dedicados al culto fueron saqueados y el pueblo fue esclavizado. El pueblo pagó un precio muy alto por sus infidelidades. Unos duros aprendizajes que sirvieron para redireccionar el comportamiento de la comunidad; en el postexilio, la comunidad vivió un intenso proceso de purificación y reflexión.

→ Por su parte, el Salmo 79 es una emotiva oración en la que el salmista pide perdón, expresa la voluntad de cambio y se acoge a la misericordia de Dios. Esta oración retoma la imagen de la viña y la relaciona con la liberación de la esclavitud de Egipto:

- "Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles y la trasplantaste". La liberación de la esclavitud y el asentamiento en la Tierra Prometida es la experiencia fundacional de Israel, que le sirve de referente a lo largo de su historia.
- Y añade: "Ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa. No nos alejaremos de Ti; danos vida para que invoquemos tu nombre".

→ Finalmente, en el relato del evangelista Mateo, el Maestro retoma la imagen de la viña, que tenía un profundo significado en la tradición profética. A través de ella, Jesús hace una dura crítica al pueblo, a quien había sido confiada la administración de la viña. Cuando Yahvé pidió

cuentas, a través de los profetas, el pueblo reaccionó violentamente y los persiguió. Mediante la imagen del hijo del propietario de la viña que es enviado a pedir cuentas, Jesús está refiriéndose a la pasión y muerte que le esperan. Seguramente, las palabras de Jesús suscitaron una fuerte reacción entre sus oyentes.

- ¿Cuál es el mensaje final de esta historia contada a través de la imagen de la viña? A pesar de las incontables infidelidades de su pueblo, el Señor permanece fiel a su palabra. Envía a su Hijo para que asuma nuestra condición humana y recomponga la relación entre Dios y la humanidad. Pero sí hay un replanteamiento en cuanto a los destinatarios de la Buena Noticia, que ya no estarán circunscritos a una raza, ya que ahora se refiere a toda la humanidad. Se trata del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia que no conoce límites geográficos ni culturales. "Por eso les dijo: Dios les va a quitar su Reino para confiárselo a un pueblo que produzca frutos".
- La Iglesia es la viña del Señor y nos encomienda su administración. Debernos permanecer vigilantes porque la tentación acecha. Con mucha facilidad, los valores del Reino de Dios pueden ser suplantados por nuestros intereses personales. Así, en lugar de anunciar al Señor resucitado, estaremos promoviendo nuestra propia agenda. No olvidemos que somos administradores, no propietarios, de la viña.

El amor de Dios vs. la ingratitud humana*

- El tema central de la liturgia de este domingo es el crudo contraste entre el amor de Dios por el pueblo elegido, al que fue acompañando en los diversos acontecimientos de su historia, y la respuesta desagradecida que se expresó en el retorno a la idolatría, las injusticias y la utilización de la religión para ejercer poder sobre el pueblo raso.
- Los textos destilan frustración. Se trata de la contraposición del amor ilimitado de Dios y la infidelidad reiterada del pueblo. Es el misterio de la libertad humana que, a pesar de las infinitas expresiones de ternura y predilección, da la espalda. Y desde entonces se preanuncia el paso del pueblo de la antigua Alianza al nuevo pueblo de Dios que es constituido por todas las razas y culturas.
- ¿Qué recursos literarios son empleados para desarrollar este drama teológico? Los textos sagrados que nos propone la liturgia de este domingo utilizan la imagen de la viña. Sabemos la importancia que tenían la uva y los productos derivados de ella en la vida de estos pueblos. Este producto de la tierra tenía un gran contenido simbólico; razón por la cual los textos sagrados hacen frecuentes referencias a la viña. Acabamos de escuchar dos textos en los que esta imagen está presente.
    - Por un lado, el profeta Isaías nos ofrece una hermosa canción a la viña, delicada pieza literaria que rezuma desilusión y frustración.
    - Por otro lado, el evangelista Mateo recapitula una parábola de Jesús sobre el propietario de una viña que la alquiló a unos campesinos para que la explotaran.
- Empecemos por el texto del profeta Isaías y su canción de la viña. El autor logra comunicarnos la intensa relación que se establece entre el campesino y la tierra, el amor con que prepara el terreno y los cuidados para obtener una buena cosecha. La relación entre el campesino y la tierra va más allá de lo puramente económico. La madre tierra inspira su cosmovisión. Leamos el texto de Isaías: "Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en ella una torre y excavó un lagar". El campesino había invertido en la viña todos sus ahorros y sus energías. Por lo tanto, las expectativas eran muy grandes. "Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias". Aquí vemos el cruel desenlace de un sueño acariciado durante meses.
- Después de que ocurren las tragedias, surgen las preguntas tratando de entender las causas del desastre. En el texto de la canción de la viña, las

* 8 de octubre de 2017

preguntas están impregnadas de desengaño e impotencia: "¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera?".

- Esta canción de la viña, que en su primera parte es de gran intensidad afectiva, termina bruscamente: "El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; Él esperaba justicia y solo se oyen reclamaciones".
- Por su parte, el Salmo 79, que acabamos de recitar, es muy interesante porque muestra los sentimientos de abatimiento del antagonista de esta historia, que es el pueblo arrepentido, simbolizado por el salmista. Este personaje, un israelita piadoso, es consciente del pecado del pueblo y de sus efectos devastadores, y se dirige con humildad al Señor: "Señor, Dios de los ejércitos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste".
- Vayamos ahora al relato evangélico. El estilo literario de la parábola de Jesús sobre la viña que fue alquilada por su dueño es muy diferente. No tiene la carga emocional de la canción de la viña; su estilo cortante pone de relieve la deshonestidad de estos hombres y su maldad calculada. Jesús aprovecha el contexto para anunciar su pasión y muerte y, también, la apertura de un nuevo capítulo de la historia de salvación donde se constituirá un nuevo pueblo de Dios, que se caracterizará por la universalidad. Obviamente, los discípulos de Jesús no pudieron entender el alcance de estos anuncios. La resurrección del Señor y la misión que dará a sus discípulos de anunciar la buena nueva a todas las naciones dará pleno sentido a las palabras del Señor en esta parábola.
- La canción de la viña, del profeta Isaías, y la parábola de Jesús son textos intensos, fuertes que expresan un profundo dolor, y terminan anunciando una ruptura en la categoría teológica de pueblo de Dios. Por el contrario, el texto de san Pablo en su Carta a los Filipenses es un remanso de paz. En él leemos: "Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud". Esta paz interior es fruto de la acción del Espíritu Santo. Siglos después, Santa Teresa de Ávila escribió un hermoso poema, que empieza con las palabras "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda".

No seamos frutos amargos*

- Las principales actividades económicas del pueblo de Israel eran la agricultura y la ganadería. Por eso Jesús utilizaba el lenguaje asociado a estos oficios, pues esto facilitaba la comprensión de sus enseñanzas. En este orden de ideas, la liturgia de este domingo gira alrededor de la viña, figura que era muy familiar a los habitantes de esa región. El profeta Isaías escribe su canto a la viña, que tiene el sabor amargo de la desilusión. A partir de esta imagen tomada de la vida diaria, Jesús narra una parábola en la que denuncia las manipulaciones de los líderes religiosos.
- Nuestra reflexión sobre la imagen de la viña se desarrollará en dos momentos: en primer lugar, procuraremos desentrañar el sentido que estas palabras tuvieron para quienes las escucharon de labios de Isaías y Jesús; en segundo lugar, exploraremos qué nos dicen a nosotros, que estamos en un contexto cultural diferente.
- A través de la imagen de la viña, el profeta Isaías y Jesús expresan el infinito amor que Yahvé manifestó al pueblo elegido. Esa deferencia especialísima la comunican a través de la imagen del campesino que prepara el terreno en que plantará vides de calidad. Así describen cómo, a lo largo de su historia, Israel recibió infinitas muestras de predilección por parte del Dios de la Alianza. Como es apenas natural, era de esperar una respuesta generosa del pueblo. Sin embargo, las cosas se dieron de manera diferente. El profeta Isaías lo dice con un tono de amargura y desilusión: "¡Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio frutos amargos?".
- El canto a la viña destila dolor por el comportamiento ingrato del pueblo. El profeta no se queda en las imágenes poéticas, sino que pasa al terreno de lo concreto: se esperaba que, como respuesta a tantas gracias y bendiciones recibidas, el pueblo construyera una sociedad diferente, que se diferenciara de las culturas de los pueblos vecinos; se esperaba que sus actuaciones estuvieran inspiradas en el derecho y la justicia; sin embargo, no fue así. Sobre ello, leemos: "Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos".
- El profeta anuncia el castigo a la ingratitud e infidelidad: "Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada; no la podarán ni le arrancarán la maleza, crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las lluvias que lluevan sobre ella".

* 5 de octubre de 2014

- Jesús retoma este mismo símbolo de la viña para referirse al pueblo de Israel que, a pesar de haber recibido todas las manifestaciones de amor por parte de Dios, fue profundamente ingrato y de duro corazón. En la parábola de la viña encontramos un elemento interesante: el dueño la confía a unos administradores, que deberán rendir cuenta de su gestión. Este concepto de administración delegada está presente desde las primeras páginas del Génesis, cuando Dios confía a la pareja la administración del paraíso.
- Jesús arremete contra el establecimiento religioso de Israel, quienes olvidaron su condición de administradores y se sintieron propietarios, es decir, manipularon la religión y quisieron subordinarla a sus intereses particulares. El Señor les echa en cara las persecuciones que ellos organizaron contra sus enviados que se atrevieron a denunciar sus comportamientos corruptos. Los auténticos profetas —porque también existieron falsos profetas—, tuvieron agudos enfrentamientos con los sumos sacerdotes y ancianos. Cuando el texto de la parábola hace referencia al hijo del dueño, que fue asesinado por los administradores, se anticipa lo que el mismo Señor padecería más adelante.
- El castigo que se anuncia al final de la parábola es todavía más duro que el que anunció el profeta Isaías: "Por eso os digo que os quitarán a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos". Estas palabras del Maestro debieron enfurecer a los jefes religiosos, que se sentían dueños absolutos de la Ley, con unos derechos intransferibles. Se olvidaron de que todo lo que habían vivido a lo largo de la historia era don de Dios, que nada les pertenecía por derecho y que debían rendir cuentas. Las palabras del Señor sugieren un nuevo pueblo de Dios y una nueva Alianza que será sellada en la cruz.
- Hasta aquí hemos desarrollado el sentido básico de estos dos textos sobre la viña, que el profeta Isaías desarrolla en forma de canto, y Jesús, en forma de parábola. El contenido es el mismo: la infinita generosidad de Dios y la ingratitud humana.
- ¿Qué nos dice a nosotros esta imagen de la viña? Tenemos que reconocer que somos unos consentidos de Dios. Es más, es interminable la lista de los beneficios que hemos recibido. Estamos tan familiarizados con todo esto que pensamos que lo tenemos por derecho propio. Perdemos el rumbo cuando nos sentimos dueños, cuando olvidamos que somos simples administradores que debemos rendir cuentas. Lo dice muy claramente el profeta Isaías: que todos nuestros actos estén inspirados en el derecho y la justicia. No seremos juzgados por las ceremonias litúrgicas en las que hayamos participado ni por las devociones privadas que

hayamos cultivado. A la luz de esta imagen de la viña, cuidadosamente preparada para que las vides allí sembradas den fruto, preguntémonos qué tantos dulces o amargos somos con las personas con las que vivimos, con los compañeros de trabajo, con los vecinos.

DOMINGO XXVIII

LECTURAS:

- Isaías 25:6-10a
- Carta de san Pablo a los Filipenses 4:12-14, 19-20
- Mateo 22:1-14

Isaías 25:6-10a

"[6]En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos. [7]En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. [8]El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho. [9]En ese día se dirá: "Este es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado". [10]La mano del Señor protegerá al monte Sión".

Carta de san Pablo a los Filipenses 4:12-14, 19-20

"[12]Sé lo que es vivir en la pobreza, y también lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a tener hambre, a tener de sobra que a no tener nada. [13]A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece. [14]Sin embargo, ustedes hicieron bien compartiendo mis dificultades".

"[19]Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. [20]¡Gloria para siempre a nuestro Dios y Padre! Amén".

Mateo 22:1-14

"[1]Jesús comenzó a hablarles otra vez por medio de parábolas. Les dijo:
[2]"Sucede con el reino de los cielos como con un rey que hizo un banquete
para la boda de su hijo. [3]Mandó a sus criados que fueran a llamar a los
invitados, pero estos no quisieron asistir. [4]Volvió a mandar otros criados,
encargándoles: "Digan a los invitados que y a tengo preparada la comi-
da. Mandé matar mis reses y animales engordados, y todo está listo; que
vengan al banquete". [5]Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos
se fue a sus terrenos, otro se fue a sus negocios, [6]y los otros agarraron a
los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos. [7]Entonces el rey se
enojó mucho, y ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos
y quemaran su pueblo. [8]Luego dijo a sus criados: "El banquete está listo,
pero aquellos invitados no merecían venir. [9]Vayan, pues, ustedes a las ca-
lles principales, e inviten al banquete a todos los que encuentren". [10]Los
criados salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, ma-
los y buenos; y así la sala se llenó de gente. [11]Cuando el rey entró a ver a
los invitados, se fijó en un hombre que no iba vestido con traje de boda.
[12]Le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí, si no traes traje de boda?" Pero
el otro se quedó callado. [13]Entonces el rey dijo a los que atendían las
mesas: "Átenlo de pies y manos y échenlo a la oscuridad de afuera. Enton-
ces vendrán el llanto y la desesperación". [14]Porque muchos son llamados,
pero pocos escogidos".

Invitados a la mesa del Señor*

- En los libros de la Biblia encontramos imágenes muy poderosas que impactan nuestros sentidos y nos ayudan a comprender el mensaje teológico. Por ejemplo, el domingo anterior tuvo como imagen dominante la viña; a través de esta imagen, tomada de la vida del campo, profundizamos en la tensión continua entre la fidelidad de Dios a la promesa y las innumerables infidelidades de los seres humanos.
- En la liturgia de este domingo la imagen dominante es el banquete. En todas las culturas el banquete es sinónimo de fiesta, alegría, encuentro. En los relatos de esta liturgia el mensaje es sencillo y profundo: Dios es el anfitrión, nosotros los invitados con quienes quiere compartir su amor e infinita generosidad.
- El texto del profeta Isaías hace un anuncio muy atractivo: "Un día ofrecerá el Señor omnipotente a todos los pueblos en el monte Sion un banquete de manjares suculentos, un banquete con vinos añejos, los manjares más sabrosos, los vinos más exquisitos". Esto nos hace recordar que los pueblos del medio oriente son famosos por la hospitalidad y por la generosidad con que agasajan a sus invitados.
- El profeta describe el contexto emocional en que se da esta invitación: "Arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que enluta a todas las naciones". Se trata, entonces, de una gran fiesta después de haber vivido momentos muy amargos. Se trata de volver a cantar y reír después de haber derramado muchas lágrimas.
- Ciertamente, recorremos el camino de la vida en medio de luces y sombras. Pero en el corazón de los creyentes, la esperanza supera al pesimismo. No nos dejamos atrapar por el pasado y miramos al futuro con optimismo. Interpretamos las crisis como oportunidades de maduración y crecimiento. Para los seguidores de Jesucristo resucitado, esta imagen del banquete es la promesa del encuentro definitivo con el Señor de la vida.
- Por su parte, en el Salmo 22 decimos: "Tú me convidas, Señor, a tu mesa". Reconocemos, con inmensa alegría, que somos invitados permanentes a la mesa del Señor. Vivimos esta experiencia transformadora cada vez que participamos en la eucaristía.
- Ahora bien, en el evangelio Jesús narra la parábola del banquete que un rey quiso ofrecer con motivo de la boda de su hijo. En este relato nos sorprende el rechazo de los invitados. Todos ellos inventaron alguna disculpa para no asistir. Ante esa negativa, ¿cuál fue la reacción del rey?

* 11 de octubre de 2020

Furioso por este desplante, dio unas instrucciones muy precisas a sus empleados: "Vayan, pues, a las afueras e inviten al banquete a todos los que encuentran en los caminos".

- Desde el punto de vista de los convencionalismos sociales, esta fiesta fue un fracaso. Pero, ¿cuál es la lectura teológica?
    - En primer lugar, hay que reconocer la generosidad del rey, quien abre las puertas de su palacio para celebrar este acontecimiento. También nosotros descubrimos en nuestra vida las infinitas manifestaciones de la Divina Providencia.
    - En segundo lugar, este relato nos muestra que la libertad humana es caprichosa. Los invitados al banquete tienen la osadía de rechazar la invitación del rey. Es increíble: los seres humanos podemos decir *sí* o *no* a nuestro Señor y Salvador. Cuando repasamos la lista de nuestros compañeros de colegio y universidad, vemos que la mayoría optó por los valores éticos y el trabajo honrado; pero unos pocos sucumbieron a la tentación de la riqueza sucia. ¿Por qué?, ¿qué les pasó?, ¿en qué momento perdieron el rumbo? ¡Misterios de la libertad!
    - En tercer lugar, sorprende el cambio en la lista de los invitados. Aquí se confirma aquello de que "los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros".
- Antes de terminar esta meditación dominical sobre el símbolo del banquete en los textos bíblicos, consideremos brevemente un comentario que hace el apóstol Pablo en su Carta a los Filipenses, que es muy sabio e inspirador: "Hermanos: Sé vivir en la pobreza y sé vivir en la abundancia. He aprendido a hacerle frente a todo y en cualquier momento: a tener de sobra y a pasar hambre, a la abundancia y a las privaciones".
- La vida es una ruleta. Unas veces ganamos y otras perdemos. Esta incertidumbre se ha intensificado durante la pandemia, cuando la economía mundial se detuvo bruscamente. Millones de seres humanos han perdido sus puestos de trabajo. Si bien esto genera una terrible ansiedad sobre el presente y el futuro, no permitamos que la incertidumbre nos paralice y que se derrumbe la autoestima. La vida nos ha mostrado que se cierran unas puertas, pero se abren ventanas de oportunidad.

Vivamos con alegría el milagro de la vida y el don de la fe*

- Hay cristianos que viven su fe de manera dramática, como si tuvieran que llevar sobre sus hombros un peso insoportable. En su formación religiosa no descubrieron a Dios como Padre misericordioso, sino como inquisidor implacable; no consideran los mandamientos como una luz para acertar en la toma de decisiones, sino que los ven como un conjunto de prohibiciones que los mantienen en zozobra continua porque la posibilidad de pecar gravemente les aparece en cada vuelta del camino. Estos bautizados no conocen la sonrisa y se privan de las alegrías simples que les ofrece la vida, las que descartan como sospechosas.
- La espiritualidad que proclama el papa Francisco es muy diferente. Para él, la alegría está en el centro de la vida cristiana. Esta manera de comprender la vida de fe es evidente en el nombre de dos documentos muy importantes de su magisterio como Pastor universal. Así lo muestran las exhortaciones apostólicas *El gozo del evangelio (Evangelii gaudium)* y *La alegría del amor (Amoris laetitia*), esta última postsinodal. Como podemos ver, las palabras *gozo* y *alegría* están en el centro de la espiritualidad del papa Francisco. Basta con citar los dos primeros números de *Evangelii gaudium* para captar el mensaje que nos quiere transmitir.
    - El No. 1 dice: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento"[1].
    - En el No. 2 se afirma: "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada"[2].
- En el Antiguo y en el Nuevo Testamento esta realidad gozosa de sentirse llamado por Dios se expresa a través de la figura del *banquete*. Los principales acontecimientos de la vida familiar, de la vida de la comunidad y las grandes fiestas religiosas eran ocasión para la celebración de banquetes. A medida que iban llegando los invitados, el anfitrión les daba la bienve-

* 15 de octubre de 2017

1 Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), No. 1.

2 Ibíd., No. 2.

nida con un beso, los empleados les ayudaban a lavarse los pies porque habían transitado caminos polvorientos, sus cabezas eran ungidas y se sentaban de acuerdo con un protocolo que tenía en cuenta su rango.

- Las lecturas de este domingo utilizan el simbolismo del banquete para comunicarnos un mensaje de gran densidad teológica. De esa manera, el profeta Isaías nos dice que "el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos [...] Destruirá la muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros". Y en el evangelio de Mateo leemos la parábola del banquete: el Reino de Dios es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo.
- La institución de la eucaristía, en la noche de la Última Cena, es la realización del banquete de que habla el profeta Isaías y nos convierte en invitados de la fiesta de bodas del hijo del rey. El pueblo de la nueva Alianza es invitado a sentarse alrededor de la mesa para escuchar la palabra de Dios y alimentarse con el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación. La rutina nos impide asombrarnos y reconocer lo sobrecogedora que es esta invitación. Somos tan superficiales que hacemos cara de aburrición cuando nos invitan a participar en la misa dominical, a la que damos poca importancia dentro de nuestra agenda semanal; primero está el deseo de permanecer en la cama, el paseo dominical, el encuentro con los amigos. ¿Cuál sería nuestra reacción su fuéramos invitados a una cena VIP con una de las grandes estrellas del espectáculo o del deporte?
- Jesús no se sentó a la mesa con los representantes del "establecimiento" judío, sino que, rompiendo el protocolo y los prejuicios sociales, no tuvo inconveniente en compartir con personajes tales como los recaudadores de impuestos y las prostitutas, que estaban excluidos de la vida social. Por eso criticaban a Jesús. Este debate se ha vuelto a abrir a propósito de las orientaciones pastorales del papa Francisco sobre los divorciados vueltos a casar y los homosexuales. Francisco ha invitado a acoger a todos aquellos que quieren seguir al Señor en medio de situaciones personales complicadas que se salen de los marcos tradicionales del Derecho de la Iglesia. Muchos se han escandalizado con las palabras del papa Francisco, quien afirmó que la eucaristía no es un premio para los buenos sino medicina que reconforta a los débiles. El papa Francisco es blanco de las críticas de los nuevos fariseos de hoy, que lo acusan de haber traicionado la doctrina de la Iglesia, y enumeran siete herejías en las que ha incurrido el Papa en su exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* sobre la familia y el matrimonio.

- Las lecturas de este domingo son un llamado a descubrir la eucaristía dominical como el banquete más especial y el momento cumbre de encuentro con la palabra de Dios, y el cuerpo y la sangre del Señor. Es lamentable que dejemos de sorprendernos ante la grandeza y singularidad del misterio eucarístico por exceso de familiaridad: los sacerdotes celebramos diariamente la misa y los fieles participan en ella semanalmente. ¿Cuáles son las consecuencias de la rutina? El descuido en la preparación de la homilía, la improvisación de los cantos, unas lecturas proclamadas por personas no calificadas para ello. Así, lo que debía ser "cumbre y fuente de la vida cristiana", como lo afirma el Concilio Vaticano II, se convierte en una desagradable experiencia que no alimenta nuestra vida de fe.
- Vivamos con alegría el milagro de la vida y el don de la fe. Vayamos con gozo a la cena del Señor. La participación frecuente en la mesa eucarística nos fortalece en nuestro peregrinar hacia la casa de nuestro Padre común.

Una invitación muy especial*

- La liturgia de este domingo desarrolla la idea del banquete, que es una imagen muy frecuente en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El significado de comer no se limita a una acción para la conservación de la vida, sino que tiene hondas resonancias sociales. Es un espacio privilegiado para encontrarse con los miembros de la familia o compartir con los amigos. Alrededor de la mesa comunicamos los hechos y sentimientos que vamos experimentando, se desarrollan proyectos, se cierran negocios. En ocasiones especiales, comer juntos adquiere una particular solemnidad. Pensemos, por ejemplo, en las bodas, aniversarios, grados universitarios, etc. Es, pues, evidente que comer juntos es un componente importante de la vida social.
- Por eso la Biblia utiliza esta imagen para comunicarnos aspectos particulares del plan de salvación. En la liturgia de este domingo el profeta Isaías se refiere al banquete que el Señor tiene preparado al final de los tiempos y, por su parte, el evangelista Mateo nos propone la parábola de los invitados al banquete. Estos dos textos tienen la imagen del banquete como elemento simbólico central, aunque la forma de desarrollar el símbolo tiene, en cada uno de ellos, sus particularidades.
- Los invito a que exploremos el texto del profeta Isaías, que es la primera lectura de este domingo. Recorramos algunas de las expresiones. Lo primero que nos llama la atención es el momento en que se llevará a cabo este banquete. El profeta lo sitúa en el futuro, sin que haga mayores precisiones: "El Señor del universo *preparará* sobre este monte un festín con platillos suculentos".
- Esta referencia imprecisa al futuro nos sugiere la plenitud de los tiempos, cuando todos nos encontraremos con Dios, cuando se dé el triunfo definitivo sobre la muerte. Este tránsito hacia una realidad diferente lo sugiere el profeta cuando dice: "Él arrancará de este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones".
- Este encuentro, además, se llevará a cabo en un ambiente de fiesta: "Un festín de platillos suculentos, un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae". Hay personas que se han dejado envolver por unas opiniones destructoras, que muestran el encuentro con Dios como una experiencia aterradora. La realidad que nos muestran los evangelios es muy diferente, pues Jesús nos

* 12 de octubre de 2014

descubre el rostro de un Padre amoroso y misericordioso. Cuando nos sintamos perturbados por estos temores, volvamos a leer la parábola del hijo pródigo o la de la oveja perdida.

- El profeta Isaías nos recuerda que el anfitrión de esta fiesta es el Señor del universo. Es una iniciativa generosa de su amor; es un don y no un derecho que hayamos adquirido con nuestras acciones o porque hayamos comprado una boleta. Todo es gracia.
- Al banquete anunciado por Isaías todos los pueblos son invitados. No se trata de una invitación cerrada sino universal. Llama la atención esta afirmación del profeta, quien escribe en el contexto de una sociedad cerrada, que era muy consciente de ser el pueblo escogido.
- Después de estas consideraciones que surgen a medida que recorremos el texto de Isaías, los invito a pasar a la parábola de los invitados al banquete. El punto central de este relato lo constituyen los invitados, pues la lectura pone en evidencia que hubo dos listas de invitados, la original y la definitiva.
- Dentro del lenguaje simbólico de la parábola, los invitados de la primera lista fueron los judíos, el pueblo de la Alianza. Ahora bien, a pesar de haber recibido tantas muestras de la predilección de Dios, rechazaron la invitación para asistir al banquete que ofrecía el rey. Toda la historia de Israel da testimonio de las múltiples infidelidades del pueblo y de las repetidas invitaciones de Dios a través de sus profetas y enviados. El texto de la parábola pone en evidencia este rechazo sistemático: "Vengan a la boda. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio, y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron".
- La airada y drástica reacción del rey ante el rechazo de sus invitados nos hace reflexionar sobre las consecuencias que debemos asumir por las decisiones que tomamos. Antes de decidir deberíamos sopesar las consecuencias que deberemos afrontar por nuestras acciones. Al tomar una decisión, nuestra libertad hace unas opciones frente a los valores, y esas opciones impactan nuestra vida personal y la de las personas que nos rodean. Cuando ya estamos ante los hechos consumados y las consecuencias se manifiestan en toda su crudeza, no tiene sentido decir: "yo no sabía" o "no fue mi intención".
- El rey tiene delante un problema complejo: ya hizo todos los preparativos pero no tiene invitados. ¿Cómo soluciona la emergencia? Decide hacer una invitación abierta: "Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren, malos y buenos, y la sala se llenó de convidados".

- En medio de la multitud que llena la sala, la atención del rey se fija en uno de los presentes: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?". ¿Cuál es el alcance de esta pregunta? Frente a la invitación abierta y generosa que hace el rey, hay que prepararse de la mejor manera para participar en la fiesta. La generosidad de la invitación no da licencia para presentarse de cualquier manera.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical alrededor del símbolo del banquete, mediante el cual se nos manifiesta la abundancia de gracias y bendiciones que el Señor nos ofrece. Tomemos conciencia del significado de este don y dispongámonos a participar de la mesa del Señor, que nos ilumina con su palabra y nos alimenta con el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación.

DOMINGO XXIX

LECTURAS:

- Isaías 45:1, 4-6
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 1:1-5
- Mateo 22:15-21

Isaías 45:1, 4-6

"[1]El Señor consagró a Ciro como rey, lo tomó de la mano para que dominara las naciones y desarmara a los reyes. El Señor hace que delante de Ciro se abran las puertas de las ciudades sin que nadie pueda cerrárselas, y ahora le dice".

"[4]Por consideración a mi siervo Jacob, al pueblo de Israel, que he elegido, te he llamado por tu nombre y te he dado el título de honor que tienes, sin que tú me conocieras. [5]Yo soy el Señor, no hay otro; fuera de mí no hay Dios. yo te he preparado para la lucha sin que tú me conocieras, [6]para que sepan todos, de oriente a occidente, que fuera de mí no hay ningún otro. yo soy el Señor, no hay otro".

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 1:1-5

"[1]Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios el Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios derrame su gracia y su paz sobre ustedes. [2]Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los recordamos en nuestras oraciones. [3]Continuamente recordamos qué activa ha sido su fe, qué servicial su amor, y qué fuerte en los sufrimientos su esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante de nuestro Dios y Padre. [4]Hermanos amados por Dios, sabemos que él los ha escogido. [5]Pues cuando nosotros les anunciamos el evangelio, no fue solamente con palabras, sino que lo hicimos también

con demostraciones del poder de Dios y de la actividad del Espíritu Santo, y con una gran abundancia de gracias. Bien saben cómo nos portamos entre ustedes, buscando su propio bien".

Mateo 22:15-21

"[15]Después de esto, los fariseos fueron y se pusieron de acuerdo para hacerle decir a Jesús algo que les diera motivo para acusarlo. [16]Así que mandaron a algunos de sus partidarios, junto con otros del partido de Herodes, a decirle:

—Maestro, sabemos que tú dices la verdad, y que enseñas de veras el camino de Dios, sin dejarte llevar por lo que diga la gente, porque no hablas para darles gusto. [17]Danos, pues, tu opinión: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?

[18]Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

—Hipócritas, ¿por qué me tienden trampas? [19]Enséñenme la moneda con que se paga el impuesto.

Le trajeron un denario, [20]y Jesús les preguntó:

—¿De quién es esta cara y el nombre que aquí está escrito?

[21]Le contestaron:

—Del emperador.

Jesús les dijo entonces:

—Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios".

Dejémonos interpelar por la palabra de Dios*

- Cada domingo nos acercamos a la mesa del Señor para escuchar la palabra, orar juntos y alimentarnos con el pan de la vida. Así, poco a poco, vamos avanzando en el conocimiento de Jesucristo. Con profunda alegría espiritual, dejémonos sorprender por la palabra. ¿Qué nos dice el Señor hoy? Las lecturas de este domingo nos invitan a reflexionar sobre tres puntos. Primeo, el apóstol Pablo felicita a la comunidad de Tesalónica por el entusiasmo con que ha acogido la buena nueva; segundo, el evangelista Mateo nos sintetiza los criterios de Jesús para manejar las relaciones entre el mundo de la política y la religión; tercero, la Iglesia nos propone la Jornada Mundial de las Misiones. Los invito a reflexionar sobre estos temas y pedirle al Señor que nos ilumine para hacer su voluntad.
- Sobre el primer punto, el apóstol Pablo, junto con sus compañeros apostólicos Silvano y Timoteo, valora y reconoce el celo apostólico de esta comunidad cristiana: "En todo momento damos gracias a Dios por todos ustedes al mencionarlos en nuestras oraciones. Y constantemente recordamos ante Dios nuestro Padre su fe tan activa, su amor tan sacrificado y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo tan firme en el sufrimiento".
- Es importante destacar el valor de estas palabras de Pablo. Reconoce y estimula el entusiasmo de esta comunidad. *Reconocer* y *estimular* son dos verbos que se pronuncian fácilmente, pero que son muy escasos en la vida diaria. Los padres de familia, los maestros y los jefes exigen, identifican las fallas y dan la impresión de que nunca están satisfechos. ¿Por qué somos tan avaros en el reconocimiento?, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo sonreír, estimular y decir una palabra amable? Todos los seres humanos necesitamos el reconocimiento. No queremos que nuestros esfuerzos pasen desapercibidos y sean invisibles. Pablo, Silvano y Timoteo reconocen, estimulan y animan en el camino de la fe.
- El segundo punto de nuestra meditación dominical es sobre la sabia lección de Jesús cuando le preguntan, con mala intención, si está permitido pagar impuestos al emperador. Era una trampa cuidadosamente calculada, pues si respondía afirmativamente, tendría la enemistad de los judíos, que rechazaban el dominio extranjero; si respondía negativamente, sería considerado como un subversivo que conspiraba contra el imperio.
- Históricamente, las relaciones entre la política y la religión han sido difíciles. En ocasiones, el poder político subordina, por la fuerza o con halagos y prebendas, al poder religioso y se aprovecha de él; otras veces,

* 18 de octubre de 2020

el poder religioso dicta las normas a la sociedad civil. Son las diversas expresiones de la teocracia. Si revisamos la historia de las tres grandes religiones monoteístas —el judaísmo, el cristianismo y el islam— encontraremos este modelo. Las imposiciones de los ultraortodoxos, en Israel; el poder temporal de los papas, cuando los Estados son pontificios; el gobierno de los ayatolás. Son variaciones sobre el mismo tema: la supremacía de las estructuras religiosas sobre el poder político.

- En el siglo XXI, diverso y plural, deberíamos promover una separación respetuosa entre las estructuras políticas y las iglesias. Cuando hablamos de separación entre la Iglesia y el Estado no pensamos en distanciamiento y desconfianza. Que cada uno actúe en el ámbito de su competencia y trabajen conjuntamente por el bien común y la paz.
- Las palabras de Jesús son de una profunda sabiduría: "Dar a Dios lo que es de Dios y al césar lo que es del césar". Las diversas iglesias y el estado son protagonistas importantísimos de la vida social. Por eso no debemos hablar de subordinación ni de menosprecio. Que cada una de estas estructuras sirva a la sociedad y que cooperen entre ellas cuando se necesita una convergencia de voluntades.
- El tercer punto de nuestra meditación es sobre la Jornada Mundial de las Misiones. Recordemos el mandato misionero de Jesús: todos somos anunciadores de la buena nueva de la salvación. Este anuncio lo hacemos mediante el ejemplo y la palabra.
- Ciertamente, se ha dado un cambio muy hondo en cuanto al modelo evangelizador. Antes el éxito misionero se medía por el número de los bautismos y las conversiones. A partir del Concilio Vaticano II se superó el proselitismo religioso. Se trata de anunciar la presencia del amor misericordioso de Dios a través del testimonio de vida y de la solidaridad: tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber.

Delimitando áreas de competencia y responsabilidades*

- En el evangelio de hoy encontramos una enseñanza del Maestro que ha sido objeto de innumerables comentarios y análisis a lo largo de los siglos: "Den al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios".
- Al focalizar nuestra reflexión dominical en estas palabras del Señor, podemos establecer dos niveles de análisis: el primer nivel es el sentido directo de sus palabras en el momento en que fueron pronunciadas; el segundo nivel de análisis es leerlas en un contexto más amplio para iluminar situaciones complejas que vamos encontrando a lo largo de la vida.
- Empecemos, pues, con la exploración del sentido más directo e inmediato de las palabras de Jesús. El pueblo judío estaba sometido al poder romano. Eran unas relaciones difíciles con la potencia ocupante. De ahí que había que ser muy cuidadosos con las opiniones que se expresaban. Los enemigos de Jesús le tendieron una trampa para así poder acusarlo de ser un subversivo. Este es el veneno de la pregunta: "¿Es lícito o no pagar el tributo al césar?". La respuesta que da Jesús es inmediata y brillante, evitando la trampa que le habían tendido.
- Lo interesante de su respuesta es que no solo supera la emergencia, sino que da unos criterios para la coexistencia de la autoridad política con los valores religiosos dentro de una sociedad concreta. Ciertamente, no es fácil la convivencia de estos dos grandes actores de la vida social como son la política y la religión. Como lo confirma la historia, en muchos momentos uno de estos actores quiere doblegar al otro y ponerlo al servicio de sus intereses.
    - Así, de muchas maneras, el poder político ha pretendido imponerse sobre las estructuras religiosas. Para ello, acude a todo tipo de estrategias: limitando su radio de acción con leyes y decretos restrictivos, organizando campañas a través de los medios de comunicación existentes, asfixiando sus actividades al limitar el acceso a recursos económicos, manipulando para que sean nombrados dirigentes débiles o influenciables, etc. A través de estrategias de "garrote y zanahoria", los políticos de todos los tiempos han pretendido subordinar la voz de la religión, sea para acallarla porque es incómoda, sea para utilizarla para sus fines.

* 19 de octubre de 2014

- Igualmente, encontramos, dentro del cristianismo y fuera de él, numerosos intentos de las autoridades religiosas para controlar el poder político o, al menos, para influir en sus decisiones. En este momento somos testigos del enorme peligro que significa el llamado *Estado islámico*, que ha dado muestras de una cruel intolerancia con todos aquellos que no se identifican con sus fanáticas creencias.

→ Pero decíamos al comienzo de esta meditación que las palabras de Jesús "den al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios", nos ofrecen dos niveles de análisis: el primero es el sentido directo frente a unos interlocutores concretos que quieren crearle problemas a Jesús; el segundo nivel de análisis nos lleva a profundizar en el alcance de estas palabras en un contexto más amplio.

→ Los invito a avanzar en esta exploración, ya que estas palabras de Jesús, "den al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios", son profundamente inspiradoras para establecer unos límites claros en cuanto al manejo de las responsabilidades, el ejercicio de las funciones que corresponden a los roles que nos han sido asignados, el manejo del tiempo y el uso de la libertad, entre otros asuntos. Para ilustrar este amplio abanico de posibilidades, pongamos algunos ejemplos.

- Primero, hay personas que no saben manejar de manera adecuada el tiempo que dedican al trabajo y el tiempo que dedican a la familia, siendo esta última la que resulta perjudicada, pues la pareja se siente abandonada y los hijos crecen sin el amor y el cuidado de sus padres, quienes no supieron dar al trabajo lo que era del trabajo y a la familia lo que era de la familia.
- Segundo, así como no puede haber confusión entre lo político y lo religioso, entre lo que es del césar y lo que es Dios, tampoco podemos hacer una lectura equivocada de los desórdenes e injusticias que encontramos en la convivencia humana, atribuyéndolos a Dios como si Él fuera responsable de las guerras, del desplazamiento forzado de millones de seres humanos y del cambio climático que está amenazando la calidad de vida de nuestro planeta. Estos males no pueden ser atribuidos a Dios, sino que son el resultado de un equivocado uso de la libertad humana, que ha impulsado proyectos políticos perversos y modelos de desarrollo económico destructores.

→ Es hora de terminar nuestra meditación dominical sobre las palabras de Jesús "den al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios". Además de ofrecer unos parámetros muy claros para el ejercicio de la función

política y la expresión de la libertad religiosa, estas palabras también nos ofrecen pautas para delimitar responsabilidades, ejercer funciones y organizar tareas que reflejen una jerarquía de valores.

DOMINGO XXX

LECTURAS:

- Éxodo 22:20-26
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 1:5c-10
- Mateo 22:34-40

Éxodo 22:20-26

"[20]El que ofrezca sacrificios a otros dioses, en vez de ofrecérselos solamente al Señor, será condenado a muerte. [21]No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes también fueron extranjeros en Egipto. [22]No maltrates a las viudas ni a los huérfanos, [23]porque si los maltratas y ellos me piden ayuda, yo iré en su ayuda, [24]y con gran furia, a golpe de espada, les quitaré a ustedes la vida. Entonces quienes se quedarán viudas y huérfanos serán las mujeres y los hijos de ustedes. [25]Si le prestas dinero a alguna persona pobre de mi pueblo que viva contigo, no te portes con ella como un prestamista, ni le cobres intereses. [26]Si esa persona te da su ropa como garantía del préstamo, devuélvesela al ponerse el sol".

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 1:5c-10

"[5c]Bien saben cómo nos portamos entre ustedes, buscando su propio bien.
[6]Ustedes, por su parte, siguieron nuestro ejemplo y el ejemplo del Señor, y recibieron el mensaje con la alegría que el Espíritu Santo les daba en medio de grandes sufrimientos. [7]De esta manera llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en las regiones de Macedonia y Acaya. [8]Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha extendido, no solo por Macedonia y Acaya, sino por todas partes, y se sabe de la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que y a no es necesario que nosotros digamos nada.
[9]Al contrario, ellos mismos hablan de nuestra llegada a ustedes y de cómo ustedes abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo y verdadero

para servirle [10]y esperar que vuelva del cielo Jesús, el Hijo de Dios, al cual Dios resucitó. Jesús es quien nos salva del terrible castigo que viene".

Mateo 22:34-40

"[34]Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, [35]y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó:

[36]—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

[37]Jesús le dijo:

—Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

[38]Este es el más importante y el primero de los mandamientos. [39]Pero hay un segundo, parecido a este; dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

[40]En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas".

Una inspiradora encíclica sobre la fraternidad*

- El 3 de octubre de este año, el papa Francisco firmó su carta encíclica *Fratelli tutti* (*Todos hermanos*) sobre la fraternidad y la amistad social. Fue una emotiva ceremonia en Asís, junto a la tumba de san Francisco. Las primeras palabras de esta encíclica *Fratelli tutti* (*Todos hermanos*) son las mismas que utilizó el santo de Asís en un escrito dirigido a todos los hermanos y hermanas para proponerles una forma de vida con sabor a evangelio.
- Dejemos que el papa Francisco nos explique el objetivo que busca al proponer este documento, no solo a la Iglesia, sino a todo el mundo: "Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras"[1].
- Es lamentable el espectáculo que están dando nuestros dirigentes, enfrascados en debates que solo benefician su agenda electoral, pero que no aportan a la solución de los graves problemas del país. En vez de atizar la polarización, deberíamos buscar juntos cómo generar empleo, cómo desarrollar el campo, cómo contener la violencia que está incendiando al país, cómo proteger a los líderes sociales.
- El mensaje de Francisco es de una enorme actualidad e invita a revisar los proyectos egoístas que están en curso: "Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos"[2].
- Nuestros dirigentes emplearían mejor su tiempo si, en lugar de estar enviando mensajes venenosos a través de las redes sociales, hicieran una lectura reposada del capítulo quinto de la encíclica, que trata sobre *La mejor política*. Leemos lo siguiente en el No. 178 de la encíclica: "Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación [...] Pensar

* 25 de octubre de 2020

1 Francisco, Encíclica, *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), No. 6.

2 Ibíd., No. 8.

en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica"[3].

- Esta encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad social está en total sintonía con las lecturas de este domingo. Se trata del mismo mensaje, con palabras diferentes, el que encontramos en el libro del Éxodo y en este pasaje del evangelista Mateo, en el que Jesús responde a la pregunta que le hace un doctor de la Ley: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?".
- Empecemos por las palabras del libro del Éxodo que, aunque pronunciadas hace muchos siglos, iluminan situaciones que encontramos todos los días: "No debes perjudicar ni humillar al inmigrante [...] No explotarás a la viuda y al huérfano [...] No te portarás como un usurero". Los seres humanos de todos los tiempos aprovechan la necesidad de los débiles para sacar ventaja. En todas las épocas proliferan los pícaros, las "pirámides", los "gota a gota". Es la búsqueda insaciable del beneficio propio. El papa Francisco tiene palabras muy duras contra el apetito desmedido de lucro.
- ¿Cómo cambiar este estado de cosas? En Colombia tenemos la manía de pretender solucionar los problemas aprobando nuevas leyes o aumentando las penas por los delitos cometidos; la última moda es la convocatoria de "referendos". Desde que se aprobó la Constitución de 1991 han fracasado todas las convocatorias de "referendos"; han sido una pérdida de tiempo, de dinero y distraen a la opinión pública en seudodebates que no van a las raíces de los graves problemas del país. Son simples estrategias electorales. En este momento, hay tres propuestas de "referendos". ¡Qué estupidez! Es necesario un cambio cultural. Y el camino para sembrar valores éticos y búsqueda del bien común es a través de la educación. Es una siembra a largo plazo.
- Vayamos ahora al texto del evangelista Mateo, quien recoge una conversación entre Jesús y un doctor de la Ley, quien le preguntó cuál era el mandamiento más importante de la Ley. Jesús respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo mandamiento, que tiene la misma importancia: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos mandamientos se basan toda la Ley y los Profetas". Estos dos mandamientos son inseparables. No es posible alabar al Señor e ignorar al hermano.
- Como conclusión de esta meditación dominical, en la que articulamos la encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad, las prescripciones

3 Ibíd., No. 178.

del Éxodo sobre la justicia, y la enseñanza de Jesús sobre los dos grandes mandamientos del amor a Dios y el amor al prójimo, meditemos la hermosa oración con la que el papa Francisco termina su encíclica. Es una *Oración al Creador*:

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones
un espíritu de hermanos.
Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza,
sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.
Amén.

Los dos pilares de una auténtica espiritualidad*

- Los fariseos se habían propuesto aniquilar a Jesús, cuyas enseñanzas y denuncias se habían convertido en un serio obstáculo para sus propósitos. Y para poder lograr sus objetivos necesitaban acusarlo de un delito muy grave. Por eso le hacían preguntas malintencionadas, de manera que pudieran llevarlo ante los tribunales.
- El domingo anterior vimos cómo quisieron tenderle una trampa a propósito del pago de los impuestos. Jesús salió airoso respondiendo: "Den al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios". Este domingo, un doctor de la ley le pregunta: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?". La pregunta parece sencilla, pero está envenenada.
- Los doctores de la ley habían desarrollado una complicadísima lista de preceptos que regulaban todos los aspectos de la vida familiar, social, religiosa y política. Eran más de quinientas normas. Cuando el doctor de la ley le pregunta cuál era el mandamiento más importante de la ley pretendía lanzarlo a las profundidades de apasionados debates jurídicos y religiosos; así quería obligar a Jesús a tomar partido y ganarse furibundos contradictores.
- ¿Cómo maneja Jesús esta compleja situación? Él se sitúa por encima del debate jurídico-religioso de los doctores de la ley y propone los dos grandes pilares sobre los que se levanta una sólida espiritualidad. Lo que dice Jesús desborda las fronteras del Judaísmo y se aplica a todas aquellas personas que viven honestamente sus creencias religiosas y que buscan la verdad: judíos, musulmanes, cristianos, budistas, hinduistas, etc. Jesús propone el amor a Dios y el amor al prójimo como las dos expresiones supremas de una auténtica espiritualidad, por encima de los ayunos, rezos, peregrinaciones, ritos, inciensos.
- En esta meditación dominical intentemos responder a estas dos preguntas: ¿Qué significa amar a Dios? y ¿qué significa amar al prójimo? Empecemos explorando el significado del amor a Dios. En el texto evangélico leemos: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". No se trata, pues, de una adhesión intelectual a unas doctrinas; tampoco se trata del cumplimiento de unos códigos de comportamiento. Amar a Dios es mucho más que eso. Es confesar a Dios como Creador y Padre amoroso, que envió a su Hijo encarnado para que nos mostrara el camino y nos revelara el misterio de Dios; es confiar absolutamente en su providencia; es alinear nuestra vida con la propuesta

* 29 de octubre de 2017

del Reino que instaura Jesús. La oración del Padrenuestro recoge maravillosamente estos sentimientos de adoración, alabanza, total disponibilidad y petición.

- Muchas personas se declaran ateas porque rechazan imágenes culturales de Dios que lo presentan como un poder distante, frío, desentendido de la suerte de la humanidad, arbitrario en sus designios, inquisidor implacable. Con frecuencia, estas imágenes distorsionadas de Dios son el resultado de experiencias negativas de la religión, escándalos y agresivas campañas ideológicas. La mejor respuesta a estos contradictores es el testimonio de quienes viven el gozo del evangelio.
- Exploremos ahora el significado del amor al prójimo. En su respuesta al doctor de la ley, Jesús dice: "El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas".
- En numerosos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento se nos explica el significado del amor al prójimo, que es mucho más comprometedor que una filantropía que promueve nobles campañas o un paternalismo que reparte mercados y juguetes en las fiestas navideñas.
- El texto del libro del Éxodo que acabamos de escuchar en la primera lectura es explícito en sus exigencias de justicia y solidaridad: "No hagas sufrir ni oprimas al extranjero; no explotes a las viudas y a los huérfanos; no te comportes como un usurero". Los profetas fueron críticos y muy ácidos de las prácticas injustas que se habían instalado en la vida cotidiana de Israel. A su vez, Jesús fue implacable en las denuncias contra las injusticias y discriminaciones. Vemos, pues, que la justicia es un componente esencial del mandamiento del amor al prójimo.
- Un segundo componente del amor al prójimo es la misericordia. Jesús se identificó con el dolor humano y su ministerio estuvo inspirado en la misericordia; se dedicó a sanar todo tipo de dolores y sufrimientos. El papa Francisco nos recuerda que "el nombre de Dios es Misericordia" y cómo toda la acción pastoral de la Iglesia debe estar impregnada de misericordia. De ahí el compromiso ineludible con los pobres.
- La pregunta maliciosa que el doctor de la ley hizo a Jesús es una extraordinaria oportunidad para comprender que una auténtica espiritualidad debe ir más allá de los formalismos externos para centrarse en lo esencial: el amor a Dios y al prójimo, asumidos como proyecto de vida que inspira cada una de nuestras actuaciones.

Un texto políticamente incorrecto*

- Si una persona completamente ajena a la tradición judeocristiana leyera el texto del libro del Éxodo que acabamos de escuchar, quedaría muy sorprendida, porque los protagonistas de este relato son los insignificantes ante el mundo. ¿Qué queremos decir? Los héroes de los libros de historia son los caudillos militares, los jefes políticos y los que han emprendido grandes proyectos, independientemente de si esos proyectos han traído beneficios a la humanidad o si han causado dolor y muerte. El pueblo sencillo no es tenido en cuenta en estos relatos, solo aparece en una estadística anónima: número de muertos y heridos, índices de pobreza, etc.
- Lo sorprendente de este relato del Éxodo es ver cómo Dios asume la defensa de los que no son importantes, de los que son invisibles para los que escriben las noticias. En este texto se privilegian tres categorías de personas. Explorémoslas.
    - En primer lugar, los extranjeros: "No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto". En el mundo de hoy preferimos hablar de migrantes y desplazados: millones de personas que han abandonado su tierra por razones económicas o por el azote la guerra. Su presencia no es bienvenida y padecen todo tipo de discriminaciones. Y esto que decimos no ocurre a miles de kilómetros, en exóticos países africanos, sino que es un doloroso drama que vivimos en nuestro país. Dios se convierte en el abogado defensor de los migrantes y desplazados.
    - En segundo lugar, las viudas y los huérfanos: "No explotes a las viudas y a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor". Las mujeres y los niños son las poblaciones más vulnerables; se los obliga a trabajar en condiciones inhumanas, se convierten en mercancía que se vende al mejor postor. Dios es el abogado defensor de las mujeres y los niños que son objeto de un despiadado mercado.
    - En tercer lugar, los que padecen pobreza extrema, los indigentes que viven en las calles, cubiertos solamente por unos cartones y una cobija vieja que han rescatado de la basura: "Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir?". Dios

* 26 de octubre de 2014

asume el rol de abogado defensor de los indigentes, cuya dignidad no reconoce la sociedad.

- Estos personajes —los migrantes y desplazados, las mujeres y los niños de la calle y los indigentes— son vistos como un incómodo problema que quisiéramos ocultar para que no lo vean los turistas. Ningún abogado prestigioso asumiría su defensa, porque prefieren vender sus servicios a los ricos y famosos. Por eso es tan sorprendente este texto del libro del Éxodo, que está en contravía de lo que se considera políticamente correcto. El Señor del universo se interesa por los que son invisibles, por los insignificantes, y asume su defensa.
- Así como el texto del libro del Éxodo rompe paradigmas sociales, también el relato del evangelista Mateo presenta una novedad en la historia de las religiones. Las religiones tradicionales desarrollaron sus ritos para comunicarse con la divinidad, pedir el buen resultado de las cosechas, alejar las enfermedades, aplacar la ira de los dioses. La Buena Nueva que proclama Jesús presenta un horizonte totalmente diferente.
- Ante la pregunta insidiosa con la que pretenden poner en apuros al Señor: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?", Jesús responde que en el amor a Dios y al prójimo se fundan toda la Ley y los profetas. ¿En qué consiste la novedad de la respuesta? Jesús nos presenta un horizonte absolutamente nuevo respecto a la relación con Dios, que no consiste en el cumplimiento de unos ritos ni en la observancia de fatigosos preceptos. Es una relación que tiene como eje el amor, lo cual significa total confianza en el Dios de la vida que se nos ha manifestado en Jesucristo. Y este amor se expresa en el servicio a los hermanos; recordemos que el Señor ha dicho que el plato de comida que ofrezcamos a una persona hambrienta es como si lo diéramos a Él.
- Dejémonos sorprender por estos textos bíblicos que nos presenta la liturgia de este domingo. Ellos nos ofrecen una clave de lectura muy rica para comprender el alcance de lo que significa confesarnos creyentes. La fe y la promoción de la justicia son inseparables

DOMINGO XXXI

LECTURAS:

- Malaquías 1:14b-2:2b, 8-10
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 2:7b-9, 13
- Mateo 23:1-12

Malaquías 1:14b

"[14b]Yo soy el gran Rey, y soy temido entre las naciones. Esto dice el Señor todopoderoso".

2:2b, 8-10

"[2b]Si no lo hacen, yo los maldeciré. Y como no han tomado en serio el honrarme, yo convertiré en maldición incluso los beneficios que obtienen de su sacerdocio. Lo dice el Señor todopoderoso"

"[8]Pero ustedes, sacerdotes, se han apartado del buen camino; con sus enseñanzas han hecho caer a muchos. Así, ustedes han pervertido mi alianza con Leví. [9]Por eso, porque no me han obedecido y porque, además, cuando enseñan a la gente no tratan a todos por igual, yo haré que todo el pueblo los tenga por viles y los desprecie. Lo dice el Señor todopoderoso. [10]¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre, que es el Dios que a todos nos ha creado? ¿Por qué, pues, nos engañamos los unos a los otros, violando así la Alianza que hizo Dios con nuestros antepasados?"

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 2:7b-9, 13

"[7b]Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, [8]así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no solo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos! [9]Hermanos, ustedes se acuerdan de cómo trabajábamos

y luchábamos para ganarnos la vida. Trabajábamos día y noche, a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les anunciábamos el evangelio de Dios".

"[13]Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen".

Mateo 23:1-12

"[1]Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: [2]Los maestros de la ley y los fariseos enseñan con la autoridad que viene de Moisés. [3]Por lo tanto, obedézcanlos ustedes y hagan todo lo que les digan; pero no sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra. [4]Atan cargas tan pesadas que es imposible soportarlas, y las echan sobre los hombros de los demás, mientras que ellos mismos no quieren tocarlas ni siquiera con un dedo. [5]Todo lo hacen para que la gente los vea. Les gusta llevaren la frente y en los brazos porciones de las Escrituras escritas enanchas tiras, y ponerse ropas con grandes borlas. [6]Quieren tener los mejores lugares en las comidas y los asientos de honor en las sinagogas, [7]y desean que la gente los salude con todo respeto en la calle y que los llame maestros. [8]Pero ustedes no deben pretender que la gente los llame maestros, porque todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro. [9]Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo. [10]Ni deben pretender que los llamen guías, porque Cristo es su único Guía. [11]El más grande entre ustedes debe servir a los demás. [12]Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido".

Reflexiones sobre la organización de la Iglesia y sus pastores*

- Las tres lecturas bíblicas que acabamos de escuchar nos ofrecen elementos muy ricos para meditar sobre la actividad pastoral de la Iglesia. El texto evangélico nos invita a reflexionar sobre la Iglesia en cuanto organización; y los pasajes del profeta Malaquías y el apóstol Pablo, en su I Carta a los Tesalonicenses, nos ofrecen elementos muy valiosos sobre el testimonio de los pastores de la Iglesia (obispos y sacerdotes). Complementaremos estos comentarios del Antiguo y el Nuevo Testamento con unas sabias reflexiones del papa Francisco en su exhortación apostólica *El gozo del evangelio*. En ella, su lenguaje directo ha cautivado al mundo y sabe decir las cosas con palabras que todos entendemos. El papa Francisco no es un teórico, sino que habla como un pastor que vive en medio del rebaño y "huele a oveja".
- Iniciemos, pues, nuestra meditación explorando aquellos textos evangélicos que nos hablan de la Iglesia en cuanto organización. El Maestro denuncia con palabras muy fuertes la hipocresía de los escribas y fariseos: "Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover". Estos dirigentes han desfigurado el sentido de la religión como lugar de encuentro de la comunidad con Dios y han elaborado un listado agobiante de prohibiciones y normas, que son camisa de fuerza y herramienta de control.
- Esta desviación de los líderes religiosos del pueblo de la antigua Alianza es repetida por algunos personajes del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia. Su comprensión de la Iglesia tiene un sesgo burocrático y no se evidencia el gozo del evangelio. Se comportan como funcionarios de una multinacional y no como pastores del pueblo de Dios.
- En el No. 28 de la exhortación apostólica *El gozo del evangelio*, el papa Francisco hace una hermosa descripción del deber ser de la parroquia; el Papa invita a "que realmente esté con contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos"[1]. Más adelante, en el mismo numeral, afirma: "Es comunidad de comunidades, santua-

* 5 de noviembre de 2017

1 Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), No. 28.

rio donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro del constante envío misionero"[2].

- El papa Francisco sabe que, a lo largo de los siglos, se han ido acumulando normas particulares que respondieron a situaciones históricas, pero que ya han perdido su vigencia. Los pastores de la Iglesia no pueden convertirse en custodios de un museo jurídico, sino que deben tener la libertad de espíritu para revisar las normas; de lo contrario, los fieles se sentirán asfixiados. En el No. 43 de la misma exhortación apostólica, afirma: "Hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los apóstoles al pueblo de Dios son poquísimos. Citando a san Agustín, advertía que los preceptos dados por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación para no hacer pesada la vida de los fieles y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando la misericordia de Dios quiso que fuera libre"[3].
- Estas palabras del papa Francisco complementan el texto evangélico en el que Jesús denuncia las insoportables normas que los fariseos habían impuesto a la comunidad de fieles.
- Vayamos ahora al segundo punto de nuestra meditación sobre el testimonio de los pastores (obispos y sacerdotes). Empecemos por releer las fuertes palabras del profeta Malaquías, que escuchamos en la primera lectura: "Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví". ¿Cuáles son los principales comportamientos que apartan del camino del Señor? En términos generales, podemos afirmar que el pueblo de Dios rechaza con firmeza las incoherencias entre lo que anuncian los pastores y su estilo de vida. Esto significa, en términos concretos, que el pueblo de Dios exige absoluta transparencia en lo que tiene que ver con los comportamientos sexuales, particularmente con los menores de edad. Hay que reconocer que, durante muchos años, las autoridades eclesiales evitaron dar la cara por estos vergonzosos delitos y optaron por el silencio; estos pastores delincuentes eran trasladados a otra ciudad, donde continuaban arruinando la vida de otras personas. El papa Francisco ha asumido con valor este vergonzoso capítulo de la Iglesia y ha exigido cero tolerancia.

2 Íbidem.

3 Ibíd., No. 43.

- El otro comportamiento que escandaliza al pueblo de Dios es la ambición económica. Hay pastores que llevan un estilo de vida que es incompatible con la austeridad proclamada por el evangelio y buscan lucrarse con su ejercicio ministerial.
- Es muy impactante comparar las denuncias del profeta Malaquías y el testimonio que da el apóstol Pablo sobre su ministerio en medio de la comunidad de la ciudad de Tesalónica: "Cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grandes es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino nuestra propia vida".
- Ahora bien, en su exhortación apostólica *El gozo del evangelio*, el papa Francisco hace una hermosa descripción del lugar que debe ocupar el pastor en la comunidad: "A veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo; otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa; y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos".
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Los tres textos bíblicos, complementados con los aportes del papa Francisco en su exhortación apostólica *El gozo del evangelio* nos han invitado a meditar sobre la acción pastoral de la Iglesia en dos aspectos: su organización y el talante de los pastores. Que nuestra inspiración y punto de referencia sea la primera comunidad cristiana que, lejos de estructuras burocráticas, proclamaba la Buena Nueva del Señor resucitado.

Ser *influencer* de Dios es un nuevo modelo de santidad — Festividad de Todos los Santos*

LECTURAS:

- Apocalipsis 7:2-4, 9-14
- I Carta del apóstol san Juan 3:1-3
- Mateo 5:1-12[a]

Apocalipsis 7:2-4, 9-14

"[2]También vi otro ángel que venía del oriente, y que tenía el sello del Dios
viviente. Este ángel gritó con fuerte voz a los otros cuatro que habían
recibido poder para hacer daño a la tierra y al mar: [3]"¡No hagan daño a
la tierra ni al mar ni a los árboles, mientras no hayamos puesto un sello
en la frente a los siervos de nuestro Dios!", [4]y oí el número de los que así
fueron señalados: ciento cuarenta y cuatro mil de entre todas las tribus
israelitas".

"[9]Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, ra-
zas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del
Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blan-
co y llevaban palmas en las manos. [10]Todos gritaban con fuerte voz: "¡La
salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cor-
dero!". [11]Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los
ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono
hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios [12]diciendo: "¡Amén!
La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuer-
za sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Amén!". [13]Entonces
uno de los ancianos me preguntó: "¿Quiénes son estos que están vestidos
de blanco, y de dónde han venido?". [14]"Tú lo sabes, señor", le contesté. Y
él me dijo: "Estos son los que han pasado por la gran tribulación, los que
han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero"".

Carta del apóstol san Juan 3:1-3

"[1]Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de
Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues
no han conocido a Dios. [2]Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y
aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando

* 1.° de noviembre de 2020

Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. [3]Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro".

Mateo 5:1-12[a]

"[1]Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, [2]y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: [3]Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. [4]Dichosos los que sufren, porque serán consolados. [5]Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida. [6]Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos. [7]Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos. [8]Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios. [9]Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. [10]Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos. [11]Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. [12a]Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo".

- La festividad de Todos los Santos honra la memoria de millones de mujeres y hombres que han vivido fielmente los valores del evangelio y han servido desinteresadamente a los demás. Son santos anónimos. No han hecho prodigios extraordinarios como curar un tumor cerebral o hacer andar a un paralítico. Pero con su bondad han realizado innumerables pequeños milagros acompañando a las personas que viven solas, devolviendo la esperanza a quienes se sienten atrapados sin salida.
- El Espíritu Santo actúa en medio de la comunidad inspirando y animando. Hoy honramos a quienes han acogido el llamado del Espíritu y que, con su testimonio de vida, son motivo de inspiración y aliento. Todos nosotros hemos conocido a estos santos anónimos: abuelos amorosos; padres y madres de familia dedicados totalmente a la formación de sus hijos; sacerdotes ejemplares que han ayudado a descubrir el rostro misericordioso de Dios; profesores que han sembrado semillas de curiosidad, valores y conocimientos en las mentes y corazones de sus alumnos.
- ¿Cuál es el origen de la fiesta de Todos los Santos? Durante los tres primeros siglos, la Iglesia tuvo que afrontar crueles persecuciones. La semilla de la fe creció nutrida por la sangre de los mártires. La liturgia de estos primeros siglos honraba el testimonio de estos cristianos que habían dado su vida para confesar su fe en el Señor resucitado.
- A principios del siglo IV, el emperador Constantino reconoció a la Iglesia, cesaron las persecuciones y la Buena Noticia pudo ser anunciada con libertad. Poco a poco fueron apareciendo otros modos de dar testimonio del evangelio, no ya derramando la sangre, sino a través de la oración, la pobreza de vida y la evangelización. Recordemos que el Espíritu siempre actúa en la Iglesia y suscita nuevos carismas y vocaciones. Es una continua renovación de la vida eclesial. A partir del siglo IV la vida monacal floreció en diversas iglesias y muchos de estos monjes viajaron por el mundo anunciando la Buena Nueva y bautizando a quienes la acogían.
- En el siglo VIII, el papa Gregorio III dedicó una capilla, en la Basílica de san Pedro, en honor de Todos los Santos y ordenó que cada año, el 1.° de noviembre, se celebrara una fiesta en su honor y los proponía como modelos de vida cristiana. En un comienzo esta fiesta litúrgica se celebraba en la diócesis de Roma. Más tarde, en el año 837, la festividad de Todos los Santos se extendió a la Iglesia universal.
- Las biografías de los santos destacan los hechos extraordinarios que rodearon sus vidas: ayunos y penitencias rigurosas, experiencias místicas, gestos heroicos de entrega a los demás; recordemos, a manera de ejemplo, a la Madre Teresa que recogía a los más pobres y enfermos de las calles de

Calcuta y los atendía amorosamente, superando la natural repugnancia que causaban.

- Damos gracias a Dios por estos seres extraordinarios. Pero cuando pensamos en su heroísmo, nos sentimos infinitamente distantes y pensamos que ese estilo de vida no es para nosotros. Olvidamos que el llamado a la santidad se concreta en la vida de todos los días. Por eso la liturgia de este día nos propone el texto de las Bienaventuranzas: dichosos los pobres de espíritu, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos.
- Avanzamos por el camino de la santidad en la medida en que somos capaces de liberarnos del espíritu consumista y viajamos por la vida ligeros de equipaje, somos constructores de paz y reconciliación y luchamos contra las inequidades. Este camino cotidiano de la santidad lo expresa hermosamente san Francisco de Asís en su Oración por la Paz: Avanzamos por el camino de la santidad cuando sembramos amor donde hay odio, perdón donde hay injuria, fe donde hay duda, luz donde hay oscuridad, alegría donde hay tristeza.
- Hace unas pocas semanas el mundo católico se conmovió con la ceremonia de beatificación del joven Carlo Acutis. Esta ceremonia se llevó a cabo el 10 de octubre, en Asís. ¿Quién fue Carlo Acutis? Un joven italiano que murió en Milán, en el 2006, a la edad de 15 años, víctima de una agresiva leucemia. Amante del fútbol, nativo digital, entusiasta de los video juegos y de la informática, divertido y carismático. Un adolescente como cualquiera de nuestros hijos, sobrinos o nietos. La Iglesia lo ha elevado al honor de los altares. ¿Qué lo hace tan especial?
- Siendo un adolescente, como tantos otros, se caracterizó por su profundo amor a la eucaristía y por su solidaridad con los pobres. A través de las redes sociales compartió con los jóvenes de su generación su experiencia espiritual, su amor a la eucaristía y los valores que lo motivaban. Por eso el papa Francisco se ha referido a él como el *influencer de Dios*. Sus frases inspiradoras han circulado por las redes sociales.
    - "La eucaristía es mi autopista hacia el cielo".
    - "La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios".
    - "Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias" (así motivaba a vivir de manera auténtica, descubrir los talentos que Dios ha dado a cada uno y emprender su propio camino).
    - "La vida es un regalo porque mientras estemos en este plantea, podemos incrementar nuestro nivel de caridad".

El día de sus exequias, en el 2006, se hicieron presentes numerosos pobres de la ciudad de Milán, que habían conocido a este joven generoso y cálido a través de sus actividades de voluntariado social. Su cuerpo, en increíble estado de conservación, fue expuesto a la veneración de los fieles con motivo de su beatificación. Este *youtuber*, que duerme plácidamente el sueño de la muerte, en zapatillas tenis, *jeans* y chaqueta deportiva, nos muestra que el camino de la santidad consiste en servir al Señor aquí y ahora dando testimonio de la alegría del evangelio.

¡Atrevámonos a reflexionar sobre el sentido de la muerte! — Conmemoración de los fieles difuntos*

LECTURAS:

- Isaías 25:6-9
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 4:13-14, 17-18
- Juan 6:51-58

Isaías 25:6a, 7-9

"[6]En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos. [7]En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. [8]El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho. [9]En ese día se dirá: 'Este es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado'".

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 4:13-14, 17-18

"[13]Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. [14]Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él.

"[17]Después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre. [18]Anímense, pues, unos a otros con estas palabras".

Juan 6:51-58

"[51]Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo. [52]Los judíos se pusieron a discutir unos con otros:
—¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?
[53]Jesús les dijo:

* 2 de noviembre de 2014

—Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. [54]El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último. [55]Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. [56]El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y o vivo unido a él. [57]El Padre, que me ha enviado, tiene vida, yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. [58]Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre".

- En este día la liturgia conmemora los Fieles Difuntos. Se nos invita a orar por el eterno descanso de familiares y amigos, reafirmar los vínculos que nos han unido a ellos y reflexionar sobre el sentido cristiano de la muerte.
- Es muy interesante constatar cómo en todas las culturas se encuentran ceremonias para honrar a los muertos, se ofrecen sacrificios y oraciones. Obviamente, el significado de estos ritos está asociado a la cosmovisión sobre el más allá que las respectivas culturas hayan elaborado. Estas conmemoraciones recogen elementos muy variados provenientes de las teologías de los pueblos, las estructuras familiares y el folclor. Por ejemplo, en México la conmemoración de los Fieles Difuntos es una fiesta nacional que incluye mariachis, platos típicos, disfraces, etc., en un colorido mosaico.
- Los invito a aprovechar este día para reflexionar sobre la incómoda realidad de la muerte y hacerlo desde la pascua de Jesucristo, triunfador de la muerte; revisemos nuestra escala de valores y oremos por nuestros seres queridos.
- Empecemos por reflexionar sobre la realidad de la muerte, tema que evitamos cuidadosamente en nuestras conversaciones.
    - En la sociedad contemporánea, embriagada por los éxitos del desarrollo científico y tecnológico, la muerte es una presencia incómoda, pues recuerda los límites de la ciencia ya que constituye un obstáculo invencible; y esto no es del gusto de los que se sienten omnipotentes. Con frecuencia, los médicos llegan a extremos absurdos tratando de prolongar inútilmente la vida humana, pretendiendo detener lo inevitable.
    - El llamado *tabú de la muerte* nos conduce a una negación de la realidad. Incapaces de abordar este tema, pretendemos engañar a los enfermos terminales diciéndoles que todo va a salir bien y que pronto se reintegrarán a la vida normal. Y cuando ellos expresan tímidamente sus sentimientos ante la muerte, que intuyen cercana, sus acompañantes les cambian el tema de conversación. No los engañemos, no les cambiemos el tema de conversación, permitamos que asuman su realidad, acompañémoslos en este trance, dejemos que ellos puedan concluir conversaciones que quedaron interrumpidas hace varios años, démosles la oportunidad de reconciliarse con los seres queridos de quienes se distanciaron en dolorosas rupturas, no les impidamos que se pongan en paz con Dios y resuelvan los asuntos pendientes. Se habla de una *conspira-*

ción de silencio que rodea a estos enfermos, les impide elaborar su duelo y cerrar capítulos inconclusos de sus vidas.

- Por causa del *tabú de la muerte* ocultamos a los niños la verdad sobre la muerte de los seres queridos, argumentando que "así no se van a impresionar". Ante las preguntas insistentes que nos hacen, respondemos inventando unas historias absurdas que lo único que hacen es aumentar la perplejidad y el desconcierto.

- Los invito a liberarnos del *tabú de la muerte*, de manera que podamos hablar libremente de esta realidad. Para los creyentes, la muerte no es destrucción sino tránsito a la plenitud de la vida, liberados de los límites del espacio y el tiempo, para gozar del amor infinito de Dios. La Pascua del Señor nos permite una lectura absolutamente diferente del hecho de la muerte, como una liberación total. Ahora bien, la apropiación de esta comprensión nueva que nos ofrece la fe en Jesucristo no se logra de un día para otro; es necesaria una educación que nos permita despojarnos, poco a poco, de las preocupaciones materiales que nos distraen de lo fundamental.
- Si permitimos que el tema de la muerte haga parte de nuestros asuntos cotidianos sobre los cuales podemos conversar con libertad y paz, avanzaremos hacia una revisión de nuestra escala de valores. ¿Estamos dedicando el tiempo y las energías a los asuntos realmente importantes?, ¿si la muerte nos sorprendiera en este momento, nos sentiríamos con las manos llenas o tendríamos que reconocer que hemos perdido miserablemente el tiempo? El sentido de la vida no se logra a través del tener ni del poder, sino por el camino del amor a la familia, el trabajo honrado, el comportamiento justo, el servicio a los hermanos.
- Refiriéndose a la banalidad de las cosas materiales, el papa Francisco preguntaba, con un agudo sentido pedagógico: ¿quién ha visto detrás de un coche funerario que se dirige al cementerio un camión con un trasteo? A la tumba no nos llevaremos ninguno de los objetos que con tanto esfuerzo conseguimos; en ese momento supremo solo nos acompañan los valores que hayamos construido y las buenas obras que hayamos realizado. Todo lo demás es vanidad de vanidades.
- En este día dedicado a la memoria de nuestros seres queridos, oremos por su eterno descanso, demos gracias por el maravilloso regalo de haberlos tenido junto a nosotros y conservemos vivo el legado de valores y amor que nos dejaron.

DOMINGO XXXII

LECTURAS:

- Sabiduría 6:12-16
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 4:13-18
- Mateo 25:1-13

Sabiduría 6:12-16

"[12]La sabiduría resplandece con brillo que no se empaña; los que la aman, la descubren fácilmente, y los que la buscan, la encuentran; [13]ella misma se da a conocer a los que la desean. [14]Quien madruga a buscarla no se cansa: la encuentra sentada a la puerta de su propia casa. [15]Tener la mente puesta en ella es prudencia consumada; el que trasnocha por hallarla, pronto se verá libre de preocupaciones. [16]Ella misma va de un lado a otro buscando a quienes son dignos de ella; se les manifiesta con bondad en el camino y les sale al encuentro en todo lo que piensan".

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 4:13-18

"[13]Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. [14]Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él. [15]Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. [16]Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; [17]después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el

Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre. [18]Anímense, pues, unos a otros con estas palabras".

Mateo 25:1-13

"[1]Sucederá entonces con el reino de los cielos como lo que sucedió en una boda: diez muchachas tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al novio. [2]Cinco de ellas eran despreocupadas y cinco previsoras. [3]Las despreocupadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; [4]en cambio, las previsoras llevaron sus botellas de aceite, además de sus lámparas. [5]Como el novio tardaba en llegar, les dio sueño a todas, y por fin se durmieron. [6]Cerca de la medianoche, se oyó gritar: "¡Ya viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!". [7]Todas las muchachas se levantaron y comenzaron a preparar sus lámparas. [8]Entonces las cinco despreocupadas dijeron a las cinco previsoras: "Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando". [9]Pero las muchachas previsoras contestaron: "No, porque así no alcanzará ni para nosotras ni para ustedes. Más vale que vayan a donde lo venden, y compren para ustedes mismas". [10]Pero mientras aquellas cinco muchachas fueron a comprar aceite, llegó el novio, y las que habían sido previsoras entraron con él en la boda, y se cerró la puerta. [11]Después llegaron las otras muchachas, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!". [12]Pero él les contestó: "Les aseguro que no las conozco". [13]Manténganse ustedes despiertos —añadió Jesús—, porque no saben ni el día ni la hora".

Sabiduría y prudencia, dos virtudes escasas en el mundo de las noticias falsas*

- La liturgia de este domingo nos invita a reflexionar sobre la sabiduría y la prudencia que nos lleva a ser previsivos en los asuntos prácticos y también en los asuntos espirituales. Tratemos de degustar estos textos tan inspiradores para nuestra vida diaria.
- Estamos viviendo unos tiempos locos, en los que nos sentimos desbordados por la cantidad de información que recibimos. No tenemos tiempo para filtrar lo que es verdadero en medio de tantas mentiras. Además, nos sentimos aturdidos por la agresividad de las redes sociales y los insultos de los políticos en campaña. Por eso nos viene muy bien bajar la intensidad de nuestro ritmo de vida para reflexionar sobre dos temas que suenan extraños en esta época: la sabiduría y la prudencia.
- En las culturas orientales la sabiduría ocupa un lugar muy destacado. Prueba de ello son las ricas colecciones de proverbios que nos han legado Egipto, Mesopotamia y Grecia. Estas colecciones recogen las enseñanzas, fruto de la experiencia, que se transmitían de generación en generación. El pueblo de Israel entró en contacto con estas corrientes culturales en tiempos de la monarquía. David y Salomón han pasado a la historia como gobernantes sabios y prudentes.
- Al leer los textos del Antiguo Testamento hay que distinguir entre las reflexiones sobre la *sabiduría humana*, nutridas por estas ricas tradiciones culturales, y la *sabiduría divina* que permitió al pueblo de Israel descubrir el plan de Dios en medio de los acontecimientos de su historia. Allí se iba automanifestando Yahvé.
- El hombre sabio es aquel que busca conducir su vida de manera que pueda alcanzar la verdadera felicidad. Estas reflexiones las va madurando gracias a la atenta observación del mundo y del análisis de sus sentimientos profundos. Este hombre sabio, que vive en continua observación y reflexión, desea compartir su visión del mundo. Se convierte en maestro que orienta a sus discípulos por el camino de la prudencia, la moderación y la humildad. Asimismo, desea participar ese tesoro que ha ido descubriendo a lo largo de la vida.
- El exilio marcó profundamente la trayectoria del pueblo de Israel. Lejos de su patria, destruido el templo, sentados junto a los canales de Babilonia, revisaron su cumplimiento de la Alianza, reconocieron sus infideli-

* 8 de noviembre de 2020

dades y se purificaron interiormente. Las reflexiones sobre la sabiduría se intensifican después del exilio. Los escribas profundizaron en su significado y escribieron sobre ella. En sus escritos, se refieren a la sabiduría como si fuera una persona: es una amada que se busca con avidez, es madre protectora, es ama de casa hospitalaria que invita a un banquete.

- Como lo explican los expertos en el Antiguo Testamento, esta representación femenina de la sabiduría no era solamente un recurso literario. Implicaba también reconocer que la sabiduría humana tiene su fuente en Dios, es un reflejo de la luz eterna y está asociada a todo lo que Dios hace.
- Ahora bien, con la presencia de Jesús de Nazaret todas las reflexiones anteriores sobre la sabiduría pasan a un nivel superior, nunca imaginado. Todas las expresiones utilizadas en el pasado adquieren una nueva significación.
- Ciertamente, los contemporáneos de Jesús quedaron admirados ante la profundidad de sus palabras. Se preguntaban por el origen de su sabiduría. ¿No es éste el hijo del carpintero? A lo largo de su vida pública, sus oyentes quedaron cautivados por la sabiduría y profundidad de sus parábolas. Sin embargo, solamente después de la resurrección comprendieron en plenitud quién era Jesús. Fue más que un sabio Maestro. Es la Sabiduría del Padre, su palabra hecha carne.
- En este momento de nuestra meditación dominical comprendemos que una cosa es la sabiduría humana y otra cosa es la sabiduría como don de Dios. La sabiduría humana es el resultado de la observación atenta de la realidad y de lo que sucede en nuestro interior; se cultiva mediante las lecturas, la reflexión y la conversación con personas sabias; y se nutre de las experiencias de la vida. En pocas palabras, la sabiduría humana es un logro personal, fruto de la disciplina.
- Por el contrario, la sabiduría que viene de Dios, que nos permite leer los acontecimientos de la vida en el horizonte del plan de salvación, es un regalo que Dios hace a las personas sencillas, a los pequeños. En la lógica del Sermón de las Bienaventuranzas, hay que volverse loco a los ojos del mundo para convertirse en sabio a los ojos de Dios.
- Está bien que busquemos la sabiduría humana a través del estudio y de la investigación. Pero debemos despojarnos de nuestro orgullo y repetir con humildad la oración de san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales: "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad".
- Avancemos en la meditación del segundo tema que nos propone la liturgia de este domingo. Es la parábola de las doncellas que aguardaban al esposo. Cinco de las cuales fueron precavidas y las otras cinco no lo

fueron. En su sencillez, este relato es un llamado a ser previsivos, a no dejar los asuntos para el último momento, a anticiparnos, en la medida de lo posible, a los acontecimientos. Este llamado a ser previsivos tiene que ver con la vida diaria y con los valores espirituales.

- Hay personas que son incapaces de planear. Todo lo dejan para última hora: el pago de los impuestos, la compra del regalo, la salida para el aeropuerto. Al final, las cosas no se hacen correctamente, quedan mal con la gente, generan estrés. Creyendo que nunca van a morir, no arreglan sus asuntos y dejan a su familia graves problemas. Son personas que viven ahogadas en el presente, incapaces de proyectar el futuro.
- Esta incapacidad de pensar en el futuro, tomar decisiones y hacer ajustes, también tiene profundas implicaciones en la vida espiritual. Tenemos que ser conscientes de que tenemos la vida prestada. En cualquier momento nos saldrá el encuentro *la hermana muerte*, como la llamaba san Francisco de Asís. ¿Cómo nos presentaremos ante el Señor de la misericordia? Para muchas personas es muy difícil enfrentar la realidad de la muerte. Prefieren no pensar en ella. Y siguen viviendo en medio del caos: relaciones familiares rotas, diálogos que nunca terminaron, reencuentros que nunca se dieron, ofensas que nunca se reconocieron. No fueron capaces de emprender el camino de la sanación y de la reconciliación con Dios, con su familia, con la sociedad y con ellos mismos.
- Estos dos textos sobre la sabiduría y la prudencia que nos hace mirar hacia el futuro para anticiparnos son una motivación para vivir la vida a un ritmo diferente y así evitar quedar atrapados en debates estériles y en las improvisaciones.

La luz de la fe ilumina las incertidumbres del camino*

- Uno de los rasgos más maravillosos del ser humano es la capacidad de hacer preguntas. Continuamente estamos explorando el por qué y el para qué. Se trata de una fuerza incontenible que nos estimula para investigar el microcosmos y el macrocosmos, que nos invita a explorar las profundidades del comportamiento humano con su laberinto de motivaciones y pulsiones, y que ha llevado a navegar por el espacio.
- Las lecturas de este domingo son un viaje al corazón del creyente que, en su búsqueda de la verdad, se interroga sobre la consistencia del conocimiento humano, la fragilidad de la existencia y las incertidumbres del futuro. Estos interrogantes tan hondos son iluminados por la palabra de Dios.
    - En primer lugar, el libro de la Sabiduría habla de un conocimiento diferente del saber científico, que es el conocimiento sapiencial.
    - En segundo lugar, san Pablo, en su I Carta a los Tesalonicenses, nos descubre la realidad diferente que espera a los difuntos, más allá de la destrucción de esta morada terrenal.
    - En tercer lugar, el evangelista Mateo trasciende las naturales inquietudes que nos produce el futuro y nos lo describe como un encuentro gozoso con Dios, presentado como el esposo, el cual requiere que estemos preparados.
- El hilo conductor de estos tres textos nos lo da el Salmo 62, que acabamos de recitar: "Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti mi alma está sedienta. Señor, todo mi ser te añora, como el suelo reseco añora el agua". Se trata, pues, de la búsqueda de sentido, ya que somos peregrinos de la verdad y del amor.
- Empecemos por el texto del libro de la Sabiduría, en el que leemos: "Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman y ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean".
    - Se trata de un conocimiento muy particular, que no se obtiene en los laboratorios de investigación. A través de una mirada profunda de los acontecimientos, que se esfuerza por ir más allá de las apariencias, se va descubriendo que todo está relacionado con todo, como nos lo explica el papa Francisco en su encíclica sobre

* 12 de noviembre de 2017

el *Cuidado de la casa común*. Así, acontecimientos que parecían aislados comienzan a adquirir un significado cuando son leídos en conexión con otros. Y allí se va dibujando el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros.

- Esta lectura profunda de la realidad exige silencio interior y capacidad de escucha. Los creyentes podemos acceder a este conocimiento, llamado discernimiento, a través de la meditación de la palabra de Dios, dejándonos interpelar por la creación que nos habla del Creador y siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo que actúa en nuestro interior.

- Por su parte, en la I Carta a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo afronta el misterio de la muerte, que tanta inquietud nos produce: "Hermanos, no queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con Él". La certeza de que Jesús ha resucitado cambia radicalmente la percepción de la muerte, que deja de ser sinónimo de punto final y destrucción para convertirse en transformación y comienzo de una realidad nueva.
- El futuro nos produce profundas incertidumbres. Hay quienes evitan pensar en él y prefieren vivir el presente y disfrutar todo lo que este les ofrece. Otras personas pretenden abrir una ventana hacia el futuro de la mano de adivinos, creyendo que la historia humana está predeterminada por el curso de los astros. Nosotros, los seguidores de Jesucristo resucitado, vemos el futuro como un encuentro gozoso con el Padre misericordioso, acompañados por el Maestro que es camino, verdad y vida.
- Ahora bien, el evangelista Mateo expresa esta visión del futuro a través de la parábola de las diez jóvenes que salieron al encuentro del esposo. El mensaje está resumido al final del relato: "Estén, pues, preparados, porque no saben el día ni la hora". La sabiduría popular recomienda "no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy". Hay personas que son incapaces de dar la cara a los problemas y los van posponiendo para un mañana que quizás nunca llegará. No dilatemos la solución de los problemas que nos mortifican; terminemos la conversación que en algún momento iniciamos pero que después interrumpimos; pidamos perdón por aquello que tanto nos inquieta pero que, por orgullo, no hemos aceptado; demos el abrazo amoroso que durante años negamos a las personas con las que hemos compartido la vida.
- Estos asuntos no resueltos son como una deuda que va acumulando intereses. Viviremos más tranquilos si pagamos las deudas afectivas y de

justicia pendientes. Estar preparados —como nos pide la parábola— es reconciliarnos con nosotros mismos y nuestra historia personal aceptando límites y miserias. Estar preparados es reconciliarnos con los demás, pidiendo perdón y perdonado. Estar preparados es reconciliarnos con Dios, Padre misericordioso, como lo hizo el hijo pródigo de la parábola.

→ La fe en Jesucristo resucitado ilumina la búsqueda de sentido y nos da seguridad en medio de las incertidumbres de la vida. La lectura atenta de la palabra de Dios nos permitirá interpretar los hechos de la vida como eventos de nuestra historia personal de salvación. La meditación de los misterios de la vida del Señor iluminará la oscuridad de la muerte y nos permitirá asumir el presente con alegría y esperanza porque es la antesala del encuentro definitivo con Dios, plenitud del ser, de la verdad y del amor.

DOMINGO XXXIII

LECTURAS:

- Proverbios 31:10-13, 19-20, 30-31
- I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5:1-6
- Mateo 25:14-30

Proverbios 31:10-13, 19-20, 30-31

"[10]Mujer ejemplar no es fácil hallarla; ¡vale más que las piedras preciosas!
[11]Su esposo confía plenamente en ella, y nunca le faltan ganancias. [12]Brinda a su esposo grandes satisfacciones todos los días de su vida. [13]Va en busca de lana y lino, y con placer realiza labores manuales".

"[19]Con sus propias manos hace hilados y tejidos. [20]Siempre les tiende la mano a los pobres y necesitados".

"[30]Los encantos son una mentira, la belleza no es más que ilusión, pero la mujer que honra al Señor es digna de alabanza. [31]¡Alábenla ante todo el pueblo! ¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!".

I Carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5:1-6

"[1]En cuanto a las fechas y los tiempos, hermanos, no necesitan que les escribamos. [2]Ustedes saben muy bien que el día del regreso del Señor llegará cuando menos se lo espere, como un ladrón que llega de noche.
[3]Cuando la gente diga: 'Todo está en paz y tranquilo', entonces vendrá de repente sobre ellos la destrucción, como le vienen los dolores de parto a una mujer que está encinta; y no podrán escapar. [4]Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad, para que el día del regreso del Señor los sorprenda como un ladrón. [5]Todos ustedes son de la luz y del día. No

somos de la noche ni de la oscuridad; [6]por eso no debemos dormir como
los otros, sino mantenernos despiertos y en nuestro sano juicio"

Mateo 25:14-30

"[14]Sucederá también con el reino de los cielos como con un hombre que,
estando a punto de irse a otro país, llamó a sus empleados y les encargó
que le cuidaran su dinero. [15]A uno de ellos le entregó cinco mil monedas,
a otro dos mil y a otro mil: a cada uno según su capacidad. Entonces se
fue de viaje. [16]El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo nego-
cio con el dinero y ganó otras cinco mil monedas. [17]Del mismo modo,
el que recibió dos mil ganó otras dos mil. [18]Pero el que recibió mil fue y
escondió el dinero de su jefe en un hoyo que hizo en la tierra. [19]Mucho
tiempo después volvió el jefe de aquellos empleados, y se puso a hacer
cuentas con ellos. [20]Primero llegó el que había recibido las cinco mil mo-
nedas, y entregó a su jefe otras cinco mil, diciéndole: "Señor, usted me
dio cinco mil, y aquí tiene otras cinco mil que gané". [21]El jefe le dijo:
"Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco,
te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo". [22]Después
llegó el empleado que había recibido las dos mil monedas, y dijo: "Señor,
usted me dio dos mil, y aquí tiene otras dos mil que gané". [23]El jefe le dijo:
"Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te
pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo". [24]Pero cuando
llegó el empleado que había recibido las mil monedas, le dijo a su jefe:
"Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no
sembró y recoge donde no esparció. [25]Por eso tuve miedo, y fui y escondí
su dinero en la tierra. Pero aquí tiene lo que es suyo". [26]El jefe le contestó:
"Tú eres un empleado malo y perezoso, pues si sabías que yo cosecho don-
de no sembré y que recojo donde no esparcí, [27]deberías haber llevado mi
dinero al banco, y yo, al volver, habría recibido mi dinero más los intere-
ses". [28]Y dijo a los que estaban allí: "Quítenle las mil monedas, y dénselas
al que tiene diez mil. [29]Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá de
sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. [30]Y a
este empleado inútil, échenlo fuera, a la oscuridad. Entonces vendrán el
llanto y la desesperación"".

Administradores responsables de la vida que nos ha sido prestada*

- Estamos en la mitad del mes de noviembre. Como sucede cada año, las vitrinas de los almacenes están decoradas con los árboles de Navidad, las luces de colores y la figura bonachona de Papá Noel. Aunque todo parece igual, todo es diferente. La Novena de Navidad, que era ocasión para encontrarnos con los familiares y amigos, tendrá que celebrarse en la intimidad del núcleo familiar. Si bajamos la guardia, el coronavirus pasará su implacable cuenta de cobro.
- Pero la vida no se puede detener. Celebremos, entonces, con fe y esperanza, este trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario. Sus lecturas nos invitan a reflexionar sobre temas de gran actualidad, como son el reconocimiento del aporte de la mujer para la marcha de la sociedad y la rendición de cuentas sobre las cualidades y aptitudes que hemos recibido en préstamo.
- Empecemos nuestra meditación dominical con el texto del libro de los Proverbios. Este libro es el más típico de la literatura sapiencial de Israel. Aunque alcanzó su forma definitiva en el siglo v A. de C., recoge reflexiones que se remontan a los tiempos del rey Salomón. Contiene una teología práctica en la que Dios premia la verdad, la caridad, la pureza de corazón y la humildad, y castiga los vicios opuestos. Es muy valiosa la presentación que hace de la sabiduría y del papel fundamental que tiene como moderadora del actuar humano.
- En el texto que nos propone la liturgia de este domingo es notable el elogio que hace de la mujer. Recordemos que se trata de una cultura patriarcal. "La mujer ejemplar, ¿dónde encontrarla? Su valor es superior al de las perlas. En ella confía su marido, con ella se ve recompensado, pues le trae felicidad, y no desgracia, todos los días de su vida".
- Obviamente, esta valoración de la mujer es muy limitada, pues solo le reconoce un radio de acción dentro de los muros del hogar. En la sociedad de entonces, la mujer estaba ausente de la vida social y política. Pero no olvidemos que estas palabras fueron escritas hace más de 2.500 años. En la actualidad, las cosas son muy diferentes. Acaba de alcanzar la Vicepresidencia de los Estados Unidos una mujer formidable. En el mundo actual, no puede haber límites para la presencia de la mujer.

* 15 de noviembre de 2020

- Durante estos meses de coronavirus, ha sido evidente que las mujeres han llevado la peor parte en cuanto al aumento en las horas de trabajo. También son más altos los índices de desempleo femenino. Como consecuencia de esta realidad se ha abierto un debate muy interesante sobre el reconocimiento, no solo social sino también económico, que merecen todas aquellas personas que prestan sus servicios como "cuidadores" de otros (niños, ancianos, personas con discapacidad, etc.). Hasta ahora, este servicio ha sido prestado mayoritariamente por las mujeres y, muchas veces, de manera gratuita. Se trata de una injusticia histórica que hay que corregir.
- Pasemos ahora a la parábola de Jesús sobre el propietario que, antes de emprender un largo viaje, confió la administración de sus bienes a tres empleados de confianza: a uno le entregó 500 libras de plata, a otro le confió 200 libras y al tercero le dio 100 libras. Cuando regresó de su viaje, los llamó a rendir cuentas.
- Como todas las parábolas de Jesús, el texto es muy sencillo en su redacción y contiene mensajes muy hondos. Cuando leemos detenidamente el relato se destacan dos temas. Uno, la administración cuidadosa de unos bienes que son ajenos; otro, la rendición de cuentas.
- Es muy importante entender que todo lo que tenemos, empezando por la vida, no nos pertenece. Lo hemos recibido en préstamo. Por lo tanto, no podemos actuar como propietarios autónomos sino como administradores responsables.
- Cuando miramos a nuestro alrededor, nos quedamos sorprendidos ante la infinita variedad de los seres humanos. Variedad que no solo se expresa en la diversidad física y cultural, sino también en cuanto a las capacidades y aptitudes. Esta diversidad la muestra simbólicamente la parábola cuando habla de 500 libras, 200 libras y 100 libras de plata.
- Los seres humanos recibimos, como cuota inicial de nuestra existencia un capital de cualidades, aptitudes y posibilidades. Capital que debe ser invertido y que debe generar unos rendimientos. La educación formal e informal es el gran motor que permite que todo ese potencial se desarrolle.
- Los padres de familia y los maestros tienen una gran responsabilidad en ese proceso. Deben acompañar a los niños y a los jóvenes en el descubrimiento gradual de sus carismas y vocación. Las palabras de estímulo y de reconocimiento son esenciales. Por el contrario, expresiones tales como "usted es un inútil que no sirve para nada" hieren de muerte la autoestima y generan una inseguridad que los acompañará a lo largo de la vida.

- Todo el potencial que hemos recibido es para cumplir la misión que nos ha sido asignada. Y como no somos propietarios sino administradores, debemos rendir cuentas ante el tribunal de la conciencia, nuestra familia, la sociedad y ante Dios.
- Lamentablemente, hemos conocido personas que malgastaron sus vidas, frustradas, con las manos vacías. Unas existencias carentes de sentido, que nunca entendieron que la felicidad se encuentra saliendo de nuestro pequeño mundo para el encuentro con los demás.

¿Qué huella queremos dejar en el mundo?*

- Cuando los jóvenes terminan sus estudios de secundaria se plantean, por primera vez en sus vidas, una pregunta de la mayor importancia: ¿Ahora qué voy a estudiar?, ¿qué carrera o profesión deseo seguir? Para ayudar a tomar la decisión adecuada, muchos colegios ofrecen orientación vocacional, la cual consiste, fundamentalmente, en la aplicación de unas pruebas psicológicas que sirven para identificar los intereses y capacidades de ese joven.
- Ahora bien, este proceso de identificación de intereses y capacidades empieza desde los primeros años de vida. Las voces de aliento y estímulo de los padres de familia y de los maestros permiten que los niños se vayan sintiendo cada día más seguros y conscientes de sus posibilidades. La palabra que describe este proceso es *autoestima*.
- Si en lugar de voces de aliento el niño solo escucha mensajes negativos tales como "usted no sirve para nada" o "es un inútil", no podrá avanzar por la senda de la autoestima y más adelante será incapaz de proponerse proyectos y tomar decisiones.
- Después de estas reflexiones iniciales, los invito a explorar el texto evangélico de este domingo sobre la parábola de los talentos, que describe el gesto de confianza de un empresario que entregó a sus empleados un capital importante y luego les pidió cuentas de los rendimientos obtenidos.
- Hay dos preguntas que se debe hacer todo aquel que quiere invertir: ¿Cuánto dinero tengo? y ¿qué tipo de inversión debo hacer para tener mayores probabilidades de éxito? Para responder a estas preguntas hay que ser realistas y oír a personas con experiencia.
- Esta parábola de los talentos, en la que hubo dos resultados exitosos, pero también el doloroso fracaso de uno de los protagonistas que fue incapaz de arriesgarse, nos lleva más lejos y nos invita a hacernos inquietantes preguntas: ¿Para qué estoy en esta vida?, ¿cuál es la huella que quisiera dejar?, ¿qué esperan de mí los familiares y amigos? Sería lamentable que, cuando lleguemos a la vejez, nos sintamos con las manos vacías por no haber desarrollado un proyecto de vida útil, de amor y servicio a los demás.
    - En la sociedad hay personas muy ricas que llevan una existencia miserable encerradas en su egoísmo.

* 19 de noviembre de 2017

- También, hay personas de muy escasos recursos profundamente solidarias y generosas que, al final del camino, tienen las manos y el corazón rebosantes de amor y satisfacciones.
- Así pues, el aporte de las personas a la sociedad no se puede medir en términos exclusivamente económicos. Esto nos llevaría a rechazar a los enfermos y ancianos como una carga. El papa Francisco en repetidas ocasiones ha destacado el inmenso aporte de los abuelos como depositarios de la sabiduría, de los valores y de las tradiciones. Muchas veces, ante la realidad de unos padres de familia ausentes por razones laborales, los abuelos son actores importantísimos en la educación de los niños, un riquísimo aporte a la sociedad que no se ve reflejado en los indicadores económicos.

- Esta parábola de los talentos nos saca de nuestra rutina y nos exige un alto en el camino para indagar sobre nuestras fortalezas y cualidades, sobre los aportes que queremos hacer para que las personas que nos rodean sean más felices, y sobre el grano de arena con el que queremos contribuir a la reconciliación y a la paz.
- En la I Carta a los Tesalonicenses, san Pablo nos recuerda que la vida es una carrera contrarreloj y que el paso del tiempo es imparable. La vida la tenemos prestada y no podemos posponer decisiones importantes para un mañana que puede no llegar. Nos recuerda san Pablo: "Ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche".
- Por su parte, el libro de los Proverbios hace un importante reconocimiento al aporte de la mujer. Pero como este libro fue escrito dentro del contexto cultural de una sociedad patriarcal y machista, destaca el aporte que la mujer hace al proyecto del marido, como algo subordinado, sin valor en sí mismo: "Con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días le procurará bienes y no males". Este enfoque y valoración del trabajo de la mujer son inaceptables para la sensibilidad contemporánea.
- Hablemos, más bien, de la importancia que tiene que la pareja construya un proyecto común, que favorezca y estimule el crecimiento personal y profesional de los dos sin subordinaciones ni celos profesionales, en el que cada uno sea para el otro el mejor socio, amigo y consejero. Así juntos, en plural, podrán responder a los interrogantes que plantea la parábola de los talentos: ¿Cuáles son nuestras fortalezas como pareja y como familia?, ¿qué podemos hacer para que nosotros dos, nuestros hijos y las personas que nos rodean llevemos una vida más humana y plena?, ¿qué podemos hacer como grupo familiar para construir la reconciliación y la paz?

Seamos proactivos y salgamos al encuentro de las oportunidades*

- Los textos bíblicos que propone a nuestra consideración la liturgia de este domingo son de una inspiradora riqueza, ya que se conectan fácilmente con la vida cotidiana. Después de meditar sobre el contenido de cada uno de ellos, decidimos proponer a la consideración de nuestros lectores algunas reflexiones sobre la parábola que relata el evangelista Mateo, quien nos recuerda que cada uno de nosotros ha recibido un capital-semilla de potencialidades, el cual debemos hacer crecer y sobre el cual debemos rendir cuentas. De dicho capital-semilla no somos propietarios sino administradores.
- Empecemos por profundizar en el primer elemento que nos presenta esta parábola: cada uno de nosotros ha recibido un capital-semilla. El texto evangélico lo expresa con claridad: "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco millones; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue".
- Cada uno de nosotros empieza la vida con un rico potencial de posibilidades, las cuales se irán manifestando con el paso del tiempo. Los padres de familia juegan un papel importantísimo en estas primeras etapas del desarrollo, pues a ellos corresponde identificar estas posibilidades y estimularlas. En este proceso de descubrimiento es muy importante tomar conciencia del hecho de la diversidad; esto significa reconocer que cada ser humano es diferente. La tarea de los adultos es favorecer que el potencial del individuo se exprese y desarrolle.
- Hay adultos que, en lugar de estimular la expresión de los rasgos particulares de cada individuo, se comportan como crueles verdugos que golpean la autoestima de los niños y jóvenes, y los descalifican con expresiones como "Usted no sirve para nada; es un inútil". Estos comentarios negativos los van a acompañar a lo largo de la vida; están condenados a ser personas inseguras, incapaces de emprender proyectos creativos, porque en la niñez los descalificaron.
- Otro comportamiento equivocado de los adultos es establecer comparaciones odiosas: "Aprenda de su hermano, que sí es capaz de obtener buenas notas". Cada ser humano es diferente, por lo que no podemos pretender que todos tengan el mismo comportamiento y rendimiento.

* 16 de noviembre de 2014

Por eso hay que descubrir las fortalezas particulares de cada niño y estimularlo para que las desarrolle.

- Después de reflexionar sobre el primer elemento que nos presenta esta parábola: cada uno de nosotros ha recibido un capital-semilla, los invito a explorar el segundo elemento: debemos hacer crecer ese capital-semilla.
- Este segundo elemento nos hace pensar en la educación, que es la llave que abre las puertas del futuro y es la escalera que permite la movilidad social. Muchos padres de familia piensan que su tarea está cumplida por el simple hecho de haber matriculado a sus hijos en un buen colegio. Pero esto no es cierto. La educación de los niños y los jóvenes pide una interacción permanente entre los papás y los profesores, pues se trata de una tarea conjunta.
- Cuando los niños tienen un bajo rendimiento escolar, no es correcto hacer una lectura simplista y atribuirlo a pereza o desinterés. Siempre hay una explicación más profunda. Con frecuencia, el bajo rendimiento escolar es consecuencia de los conflictos en el hogar, y esto difícilmente lo reconocen los padres. Además hay que tener en cuenta que los niños son diferentes y que no se acomodan de la misma manera a los colegios. Hay que analizar cuidadosamente el ajuste de la personalidad del niño con el modelo pedagógico de la institución educativa.
- Además, los estímulos que reciben los niños en sus hogares y en el colegio deben conducir a que ese capital-semilla de potencialidades se desarrolle. Por ello deben aprender a aprender, desarrollar la curiosidad y el espíritu crítico. Una buena educación no puede limitarse a transmitir unos conocimientos, que en pocos años son obsoletos, sino que debe buscar desarrollar unas competencias para la vida.
- El tercer elemento en el que nos hace reflexionar esta parábola sobre el hombre que salió de viaje y encargó la administración de sus bienes a sus empleados es la rendición de cuentas. Cada uno de nosotros ha recibido un capital-semilla de potencialidades y cualidades. Se espera que las semillas den fruto. Se espera que cada uno de nosotros demos fruto de acuerdo con las posibilidades. Esto nos lleva a reflexionar sobre la responsabilidad social que pesa sobre cada uno nosotros. Las cualidades que tenemos no son para dejarlas enterradas, es decir, para desaprovecharlas; tampoco son para alimentar nuestro ego y sentirnos superiores. La naturaleza del ser humano es esencialmente social y no podemos pensar que es posible desarrollarnos y ser felices dando la espalda a los demás.
- Es hora de terminar nuestra meditación dominical. Esta parábola del hombre que confió sus bienes a sus administradores y luego les pidió cuentas de su gestión nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad

social. No podemos paralizarnos por las inseguridades y temores, dejando sin explotar nuestras cualidades, como le sucedió al personaje de la parábola que enterró el capital recibido. Esta parábola nos invita a la creatividad, a ser proactivos, a salir al encuentro de las oportunidades que se presentan y a pensar en términos de crecimiento comunitario, superando las ambiciones egoístas.

DOMINGO XXXIV — FIESTA DE CRISTO REY

LECTURAS:

- Ezequiel 34:11-12, 15-17
- I Carta de san Pablo a los Corintios 15:20-26, 28
- Mateo 25:31-46

Ezequiel 34:11-12, 15-17

"[11]Yo, el Señor, digo: Yo mismo voy a encargarme del cuidado de mi rebaño. [12]Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron en un día oscuro y de tormenta".

"[15]Yo mismo seré el pastor de mis ovejas, yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. [16]Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles, y cuidaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido. [17]Yo, el Señor, digo: Escuchen, ovejas mías: Voy a hacer justicia entre los corderos y los cabritos".

I Carta de san Pablo a los Corintios 15:20-26, 28

"[20]Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar. [21]Así como por causa de un hombre vino la muerte, también por causa de un hombre viene la resurrección de los muertos. [22]Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida. [23]Pero cada uno en el orden que le corresponda: Cristo en primer lugar; después, cuando Cristo vuelva, los que son su-

yos. [24]Entonces vendrá el fin, cuando Cristo derrote a todos los señoríos,
autoridades y poderes, y entregue el reino al Dios y Padre. 2[5]Porque Cris-
to tiene que reinar hasta que todos sus enemigos estén puestos debajo de
sus pies; [26]y el último enemigo que será derrotado es la muerte".

"[28]Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, entonces Cristo mis-
mo, que es el Hijo, se someterá a Dios, que es quien sometió a él todas las
cosas. Así, Dios será todo en todo".

Mateo 25:31-46

"[31]Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus
ángeles, se sentará en su trono glorioso. [32]La gente de todas las naciones
se reunirá delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor sepa-
ra las ovejas de las cabras. [33]Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a
su izquierda. [34]Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: "Vengan ustedes,
los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está pre-
parado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. [35]Pues tuve hambre,
y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve
como forastero, y me dieron alojamiento. [36]Estuve sin ropa, y ustedes me
la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a
verme". [37]Entonces los justos preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos
de beber? [38]¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento,
o sin ropa, y te la dimos? [39]¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel,
y fuimos a verte?". [40]El Rey les contestará: "Les aseguro que todo lo que
hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo
lo hicieron". [41]Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: "Apárten-
se de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno
preparado para el diablo y sus ángeles. [42]Pues tuve hambre, y ustedes no
me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; [43]anduve como
forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la dieron; estu-
ve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme". [44]Entonces ellos le
preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como
forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?".
[45]El Rey les contestará: "Les aseguro que todo lo que no hicieron por una
de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron". [46]Esos irán
al castigo eterno, y los justos a la vida eterna".

Seremos juzgados por la solidaridad que manifestemos*

- Hoy celebra la liturgia la fiesta de Cristo Rey. Antes de entrar en los contenidos teológicos de este domingo, digamos una breve palabra sobre el año litúrgico, que es diferente del año civil. El año litúrgico se inicia con la preparación para la primera venida del Señor, en la humildad de un establo, y concluye solemnemente con la segunda venida del Señor, en la plenitud de su gloria al final de los tiempos. Así, domingo a domingo, vamos meditando en los diversos momentos de la vida de Jesucristo y en sus enseñanzas. Con esta fiesta de Cristo Rey concluye, pues, el año litúrgico, y volvemos a empezar con la preparación del Adviento.
- El evangelista Mateo nos transmite las palabras de Jesús sobre su segunda y solemne venida al final de los tiempos: "Estas son las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras". Estas palabras de Jesús desbordan nuestra capacidad de comprensión. Nuestro lenguaje expresa realidades que se dan dentro de un espacio y un tiempo específicos, pero las palabras de Jesús se refieren a algo que está más allá de lo espacio-temporal.
- Una de las maravillas del arte universal es el *Juicio final*, de Miguel Ángel, en la Capilla Sixtina. Los visitantes enmudecen cuando se detienen frente a esta obra colosal. La energía de las figuras y la majestad de la composición suscitan emociones muy hondas y una oración de alabanza se eleva desde lo más profundo del corazón.
- Las palabras de Jesús, que han llegado hasta nosotros recopiladas por el evangelista Mateo, nos describen cuál será el libreto en esta solemne rendición de cuentas. La solidaridad será el criterio con el cual nos juzgará Jesucristo, Juez y Señor del universo: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que está preparado para ustedes desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y ustedes me dieron de beber", "Yo les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".
- Hay personas que hacen una lectura equivocada del hecho religioso y centran la relación con Dios en unos cuantos principios doctrinales o en

* 22 de noviembre de 2020

el cumplimiento de unos ritos externos o en un código ético. La relación con Dios es mucho más que eso. Es una relación centrada en el amor. Recordemos que los dos mandamientos principales son el amor a Dios y el amor al prójimo, que son como las dos caras de una misma moneda. Y este texto del evangelista Mateo que nos propone la liturgia de este domingo nos ayuda a entender qué significa, en concreto, el amor a Dios y a los hermanos. Es un amor que se expresa en acciones concretas de solidaridad.

- El mundo sería muy distinto si atendiéramos este llamado, pero el egoísmo es el sentimiento que mueve muchas de las decisiones políticas y económicas. Por eso el papa Francisco hace un vigoroso llamado a la fraternidad y la amistad social en su reciente encíclica *Fratelli tutti* (*Todos hermanos*).
- El próximo domingo empieza el tiempo litúrgico del Adviento, que es la preparación para el nacimiento de Jesús. Como consecuencia de la pandemia, estas Navidades serán muy tristes para millones de hermanos nuestros por la enfermedad y muerte de sus seres queridos, por la pérdida del empleo y por la enorme tensión que hemos vivido durante estos largos meses de encierro. Hagamos de estas Navidades un ejercicio de solidaridad. Arrojemos un poco de luz en medio de la oscuridad.

Rendición de cuentas sobre la misericordia y la solidaridad*

- Hoy celebramos la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, y así concluye el año litúrgico, que no coincide con el año calendario. Cada año los textos de los evangelistas que escuchamos en la misa dominical nos van presentando diversos momentos de la vida del Señor, comenzando con el Adviento o preparación a la Navidad, y terminando hoy.
- Cuando meditamos en Jesucristo como Rey del universo, tenemos que hacer el esfuerzo de purificar la palabra *rey* de los imaginarios que la acompañan, provenientes de los libros de historia y las películas. Es natural que asociemos esta palabra con poderosos personajes ataviados con vistosos uniformes, quienes, al frente de sus ejércitos, conquistaron territorios y sometieron a los pueblos, ejemplos de estos reyes son: Alejandro, Pedro el Grande, Napoleón, etc.
- Meditar en Jesucristo, Rey del universo, hace referencia a realidades muy distintas, que descubrimos en las lecturas bíblicas de hoy.
    - Por un lado, el profeta Ezequiel nos presenta a un pastor consagrado al cuidado de sus ovejas.
    - Por otro lado, el apóstol Pablo describe a Jesucristo como primicia de todos los muertos y como promesa de resurrección.
    - Finalmente, el evangelista Mateo nos sorprende con la impactante escenografía de la segunda venida del Señor, donde asumirá el rol de Juez que juzga a la humanidad teniendo como criterio la misericordia y la solidaridad que hayamos mostrado frente a las necesidades de los hermanos.
- Vayamos al texto del profeta Ezequiel, en el cual leemos: "Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad". Es conmovedora esta imagen del pastor que busca a las ovejas perdidas, cura a las heridas y alimenta a las débiles. Esta imagen del pastor pone de manifiesto el atributo de la misericordia, que es uno de los mensajes que el papa Francisco comunica con mayor insistencia: "El nombre de Dios es misericordia".
- Esta imagen de Dios, que se automanifiesta como pastor misericordioso contrasta fuertemente con las teologías de otros pueblos cuyos numero-

* 26 de noviembre de 2017

sos dioses pelean entre ellos, buscan la venganza y disfrutan persiguiendo a los seres humanos víctimas de sus caprichos y arbitrariedades.

- Ahora bien, en su I Carta a los Corintios, el apóstol Pablo escribe: "Cristo resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos".
- Si Cristo no hubiera resucitado, sus enseñanzas tendrían el mismo reconocimiento de los grandes maestros de la filosofía y la espiritualidad de oriente y occidente. Pero la resurrección marca la gran diferencia. No es un profeta más. Es la palabra que se hace carne; es el Hijo Eterno del Padre que asume nuestra condición humana; es quien nos releva el misterio de Dios y nos muestra el camino hacia Él.
- El triunfo de Cristo sobre la muerte es nuestro triunfo. Por eso san Pablo afirma que "Cristo resucitó como la primicia de todos los muertos". Esto cambia la lectura de la muerte como destrucción para convertirse en el comienzo de una realidad totalmente nueva, donde superaremos las limitaciones del espacio y del tiempo.
- Por su parte, el texto evangélico nos presenta la escenografía sobrecogedora de la segunda venida del Señor. Estos relatos sobre el final de los tiempos nos atemorizan. A lo largo de los siglos, innumerables predicadores y escritores han anunciado la proximidad de ese final, y para ello se apoyan en la ocurrencia de desastres naturales y guerras. Debemos hacer oídos sordos a estos profetas de desastres y vivir responsablemente los años de vida que el Señor quiera concedernos. Lo que sí es una realidad irrefutable es el daño irreparable que estamos causando al planeta tierra por el modelo económico depredador, que es la causa del cambio climático que algunos pretenden negar.
- La segunda venida del Señor será una solemne rendición de cuentas, que tendrá un enfoque muy particular. Jesucristo, Juez del universo, no nos pedirá cuentas teniendo en sus manos unos códigos cuyo cumplimiento verificará; así funcionan los tribunales humanos, pero el juicio final será diferente. La solemne rendición de cuentas de que nos habla el evangelista Mateo es ante Jesucristo, Juez misericordioso, que nos examinará sobre la misericordia con que hayamos respondido a las necesidades de nuestros hermanos: "Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron".
- Que esta fiesta de Jesucristo, Rey del universo, solemne culminación del año litúrgico, nos ayude a avanzar en el conocimiento de Jesucristo como pastor misericordioso, como certeza de una vida más allá de la

muerte y como Juez misericordioso que nos pedirá cuentas de nuestra solidaridad con los más necesitados.

Jesucristo es el Rey del universo*

- Con la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, concluye el año litúrgico, que no coincide con el año calendario, el cual empieza el 1.° de enero y termina el 31 de diciembre. El año litúrgico inicia el primer domingo de Adviento, que se sitúa en la última semana de noviembre y tiene su solemne culminación en la fiesta que estamos celebrando hoy.
- Las lecturas bíblicas nos ofrecen dos imágenes cargadas de simbolismo: el *pastor*, en el texto del profeta Ezequiel, y el *juez*, en el relato del evangelista Mateo.
- En el texto de Ezequiel, Dios se manifiesta como un pastor totalmente consagrado al cuidado de sus ovejas. Esta imagen del pastor es un elemento muy expresivo que está presente en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.
- Además, esta dedicación del pastor a su rebaño pone de manifiesto una sorprendente realidad: Dios, el absolutamente Otro y Trascendente, está muy cerca de su pueblo, a pesar del abismo que existe entre el Creador y las creaturas, y a pesar de las infidelidades de estas. En el Nuevo Testamento, esta imagen del pastor adquiere una gran riqueza con la encarnación del Hijo Eterno de Dios, quien es el pastor que da la vida por sus ovejas.
- Esta imagen de Dios-pastor que busca a sus ovejas, vela por ellas, recoge a las dispersas, cura a las heridas, nos descubre el misterio del amor de Dios, que es ternura y misericordia. Esta imagen de Dios es muy diferente de la que han transmitido algunos catequistas que siembran temor en las mentes y corazones de los niños que se preparan para hacer su Primera Comunión.
- La figura del pastor, con los atributos que lo acompañan, es una clara orientación para la acción pastoral de la Iglesia. Infortunadamente, algunos sectores del clero actúan como distantes burócratas de una W y limitan su acción pastoral a la verificación de unos documentos y al cumplimiento de unos requisitos.
- El estilo del papa Francisco es coherente con este texto del profeta Ezequiel y con las palabras y ejemplos de Jesús. En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* pide que los ministros de la Iglesia *tenga olor a oveja*: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación [...]; que todas las

* 23 de noviembre de 2014

estructuras se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad"[1]. Este mismo espíritu animó las deliberaciones del reciente Sínodo sobre la familia. Su mirada fue esencialmente pastoral y su preocupación fue atender a las ovejas heridas y alejadas del rebaño.

- Hay que reconocer que hay poderosos sectores dentro de la Iglesia que miran con preocupación las orientaciones pastorales del papa Francisco, porque temen que la doctrina y la moral católicas resultan debilitadas. Debemos orar por el Papa para que el Espíritu Santo lo ilumine en el gobierno de la Iglesia y pueda introducir los cambios que ella tanto necesita.
- Vayamos ahora a la segunda imagen bíblica: el juez que juzga a las naciones al final de los tiempos. La escena es sobrecogedora e inspiró al genial Miguel Ángel para su fresco sobre el *Juicio final*, en el ábside de la Capilla Sixtina.
- En este juicio, el Juez Supremo no indaga por el cumplimiento de las normas y los cánones ni por la exactitud con que se hayan celebrado los ritos. Lo que escudriña el Juez Supremo es el cumplimiento del mandamiento sobre el amor a Dios y al prójimo, que son dos caras de la misma realidad: "Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos conmigo lo hicieron".
- A pesar de la contundencia de las palabras del Señor. Hay algunos sectores dentro de la Iglesia que se sienten inquietos cuando se habla de justicia social y derechos humanos. Estos sectores preferirían una comprensión de la fe como algo puramente individual sin implicaciones comunitarias y sociales.
- Pretender que la fe esté relegada a un rincón de la conciencia individual es desconocer el orden nuevo que inaugura el Señor resucitado. Se trata de una nueva creación, en la que hay que reinventar todas las estructuras sociales contaminadas por el pecado. Este impactante relato sobre el Juicio Final pone de manifiesto el vínculo indisoluble entre la fe y la justicia.
- Con esta fiesta de Jesucristo, Rey del universo, termina el año litúrgico, durante el cual fuimos recorriendo paso a paso los misterios de la vida del Señor. El próximo domingo empezará el nuevo año litúrgico, y durante el tiempo del Adviento nos prepararemos para el nacimiento del Salvador.

1 Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), No. 27.



Esta publicación fue diseñada con la tipografía
Garalda dibujada por Xavier Dupré en 2016.

La Garalda está inspirada en una edición de 1922
del libro *Discours sur la servitude volontaire*, de
Étienne de La Boétie, compuesta con una
Tory-Garamond y bellamente ilustrada
por Louis Jou, artista, grabador
y tipógrafo.

Diciembre
2022